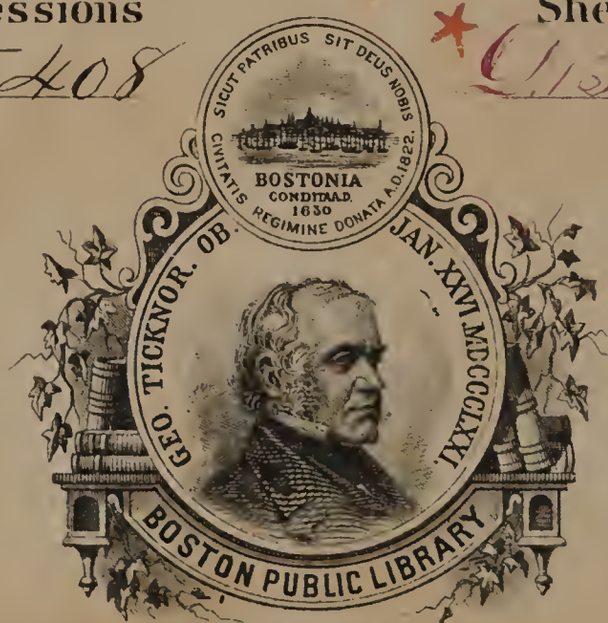
George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115408

Shelf No. C.152.27



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

OBRAS POETICAS LYRICAS,

QUE SU AUTOR, EL CORONEL D.Eugenio Gerardo Lobo, Capitan de Guardias de Infanterìa Eſpañola, ha cedido à la Congregacion de la Milagroſa Imagen de N. Señora de *Peña Sacra*, que ſe venèra en el Real de Manzanares.

SACALAS A LUZ LA MISMA CONGREGAcion, y las dedica à eſta Soberana Señora.

SIENDO HERMANO MAYOR el Excelentiſsimo Señor Marquès de Caſa Sola, y Conſiliarios del Culto de ſu Mageſtad, D.Phelipe Alcocèr, y D.Antonio Tellez de Azebedo.

CORREGIDAS, Y ENMENDADAS LAS QUE antes eſtaban impreſſas, y añadidas en mucho, que haſta aora no ha ſalido à luz, y và notado con eſta ſeñal *

Con Privilegio: En Madrid, en la IMPRENTA REAL, por Don Miguèl Franciſco Rodriguez.
Año de 1738.

D.152
.27

115408
U. J.

A LA PURISSIMA VIRGEN MARIA,

MADRE DE DIOS,

REYNA DE LOS ANGELES, Y LOS HOMBRES,

EN SU MILAGROSA IMAGEN

DE LA

PEÑA SACRA,

QUE SE VENERA EN EL REAL

de Manzanares.

A Las reverentes Aras de vueſtra Soberana Piedad, llega, Señora, la devota, y humilde Congregacion, conſagrada al Nombre de V. Mageſtad, à ofreceros eſte corto dòn; pues deſeoſa de que en eſſa milagroſa Imagen, tengais mayor veneracion, y culto, ſolicitò con el Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, que dieſſe ſu conſentimiento, para que ſe imprimieran ſus tan aplaudidas, y deſeadas obras;

no solo las que yà eran comunes ; por averse impresso muchas vezes , sino tambien las que tuviesse, que no huviessen visto la comun luz ; y poder emplear su producto en vuestro mayor culto, y veneracion.

Temiase , con fundamento , que el Autor no conviniera en lo que se le pedia , y que continuasse en la resistencia de que se publicassen sus obras ; pues es notorio , que aviendo solicitado muchas vezes varias personas , que las diesse para que se imprimieran , siempre se avia negado , mostrando , que le servia de no poca mortificacion el que lo que escriviò , ò para su entretenimiento , y diversion ; ò para satisfacer al gusto , insinuacion , ò precepto de quien debìa complacer , sin passarle por la imaginacion , que llegasse el caso de imprimirse ; lo ayan publicado , sin su consentimiento, tantas vezes, quantas han sido las impresiones , que los Libreros han hecho , llevados del interès , que asseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibiò el piadoso intento de vuestra humilde Congregacion , quando francamente diò su consentimiento , y ofreciò los borradores , que tuviesse , para que se añadiessen à lo que estaba yà impresso. Efecto fue sin duda su promptitud del innato amor , y devocion à vuestra Magestad ; pues no aviendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representacion, sus apasionadas; lo ha conseguido el entender, que puede conducir para el mayor culto, y veneracion de V. Magestad.

Notò

Notò el erudito P.Nieremberg, que como en el orden natural imprimiò Dios en todas las criaturas un genero de fuerza,è inclinacion en orden à su bien,à la qual llaman los Philosofos apetito innato; assi, en el orden de la gracia,imprimiò en el corazon de los Fieles,un amor , y devocion à V.Magestad, como à bien el mayor despues de Dios,y el mas provechoso , y conveniente à los hombres. Y aunque este afecto , y devocion es universal,los Toledanos,como lo es el Autor,tienen la especial nota,y marca de vuestros afectos, y devotos; à que les mueve el singularissimo favor,y honra, que al mejor Toledano , vuestro finissimo Siervo,y Capellan Ildefonso,hizo V.Magestad,honrandole con la Casulla, y estampando en el suelo de Toledo vuestros Soberanos Pies. Y siendo tradicion recibida,que à vuestra Soberana Imagen de la *Peña Sacra* la veneraba en su Oratorio el mismo S.Ildefonso; es consiguiente, que su gran veneracion la moviesse tambien el agradecer, en el modo que podia,un favor tan singular; y que el Autor, como buen Toledano , y devoto vuestro,aya convenido en lo que nunca se pensò, movido del mismo deseo al mayor culto de Vuestra Magestad, que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde, y rendida Congregacion.

Nieremberg de Amore Mariæ, cap. 21.

CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR D. Pedro Gonzalez Garcia, Cura propio de la Parroquia de San Nicolàs de esta Corte, de la Real Academia Española, y Obispo electo de la Puebla de los Angeles, &c.

DE orden de V. S. he leìdo con gustosa atencion este Libro de varias Poesìas, que escrivìò el galante ingenio del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, cuyo brazo, enseñado à dar el mas animoso espiritu à su espada, le dà igual valentìa à su pluma. Derrama por el cauce de ella su Numen la dulzura, y claridad de los raudales, que bebiò su Musa en Hypocrene; y mezclandolos, sin turbarlos, con la sal discretisima de sus versos, los hace en esta obra dulcisimos, y sabrosos. De manera, que se puede decir con no impropia alusion de este Marcial Lobo, lo que dixo de otro Lobo, Marcial:

Lib. 13. epigr. 89.

Laneus Euganei Lupus excipit ora Timavi
Æquoreo dulces cum sale pastus aquas.

Serà gloria immortal del Parnaso Español, que resuenen entre las melodìas delicadas de sus Cisnes, las sonòras vozes de este Lobo, y del otro Lope, que hacen sin duda los papeles mas altos en el Coro de sus mas sublìmes Poetas. Aquella desgraciada, y creìda transformacion de algunos hombres en Lobos (llamada Lycantrophia de los Griegos) no es yà tan infelìz, ni increìble, viendo que dos tan grandes Hombres, y Poetas Españoles, son Lobos, Hombres, y Cisnes. Pero diciendo, como es justo, lo que siento, en nada muestra mas el Autor su ingenio, y su juicio, que en el assumpto, que llama *Chichisveo*, mal recibido de los fervores, y delicadeza del zelo Christiano. Luce en este juguete su ingenio, haciendo especulativamente probable, lo que es tan arduo, y dificil, en materia la mas lubrica, y peligrosa; y ostenta su christiandad, y juicio, confessando su mala moralidad en la practica. En fin, no contiene

Ap. Delr. Disq. Magic. lib. 2. q. 18.

cosa

cosa alguna este Libro, opuesta à nuestra Santa Fè, ò buenas costumbres; y puede V. S. dàr la licencia de que se imprima, para nuevo lustre de la Poesìa, y de la lengua Española. San Nicolàs de Madrid, y Abril 10. de 1738.

Doct. D. Pedro Gonzalez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Diego Moreno Ortiz, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir las Obras Lyricas, assi impressas, como las añadidas, escritas por el Coronel Capitan de Guardias de Infanterìa Española, Don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen à la Congregacion de Nuestra Señora de Peña Sacra; atento estàr vistas, y reconocidas de nuestra orden por el Doctor Don Pedro Gonzalez Garcia, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Nicolàs de esta Corte, y por su censura constar no tener cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à doce de Abril, año de mil setecientos y treinta y ocho.

Lic. Moreno.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

AVE

AVE MARIA.

CENSURA DEL R.P.M.Fr. ANTONIO VENTURA DE PRADO, Cathedratico de Theologia de la Universidad de Sevilla, Examinador Synodal en su Arzobispado, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Predicador de su Mogestad, de su Real Academia, Socio Theologo de la Real Sociedad de Sevilla, y Redemptor General una, y otra vez por su Provincia de Andalucia, del Orden de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos.

M. P. S.

LAS Obras Poeticas del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan en el Regimiento de Guardias de Infanteria Española, que me manda censurar V. A. hacen quebrar las leyes de la brevedad, y del rigor, que dicta la censura. Con decir que no contienen cosa contra nuestra Santa Fè, se contentaria la licencia, pero no la obra; porque las de este tamaño, se merecen algo mas, que llamarlas muy catholicas. Aquesta siempre plausible vena, sin gastar licencia alguna, se graduò de ortodoxa; porque aquella libertad, à que suele precisar la miserable harmonìa, se mira tan desterrada por su natural facundia, que en lugar de estrechar à Don Eugenio la consonancia, parece, que la consonancia misma le pide siempre licencia para afortunarse con su Obra.

Siendo tan diversos (sino diga encontrados) los metros, como los assumptos, que solo pueden animar diversos genios, en estas Obras se admira un espiritu tan igualmente ambidextro, que en lo serio, ò festivo; en lo grave, ò alegre; con la Lyra, ò el Albogue, no se sabe adonde inclina el valance, porque todas nueve Musas parece conspiran con igual connato à infundir su numen: felicidad galanteada de todos; posseida de muy raros.

Entre los Griegos notò Dempstero esta desigualdad en casi todos; de modo, que el que pulsò bien la Cytara, no supo soplar la Habena; ni à el que embelesò con la Lyra, se pudo sufrir en tablas. Pero no debe causar admiracion, porque no

ay

ay Pintor, que todo lo pinte bien. De Apolonio, que en la Epigramma quizà fue afortunado, en lo heroyco dicen, que fue peſsimo. De Ariſtophanes, que ſolo fue apreciable en la Scena, por ſu ſalada elegancia. De Cephiſidoro, que no fue igual en las tablas, aunque ſobreſaliente en las Comedias. De Euripides, que nunca es deſpreciable, pero ſolo en la tragedia ſublime. De Conſtantino Manaſſes, que ſolo tuvo acierto con los verſos politicos. De Ezechielo, que no ſe atreviò à pulſar otro metro, que el tragico, por temer ſu deſconcierto. Y de Nicandro, que por eſtudiar mucho el verſo, lo hizo deſapaciblemente dificultoſo.

La miſma deſgracia (con vara mas prolixa) notò entre los Latinos Poetas. Auſonio, dice, fue eruditiſsimo, pero el eſtilo muy duro. Bautiſta Mantuano, aunque vario, mereciò llamarſe Poetaſtro, por la corrupcion barbara de ſu eſtilo. Calphurnio, ſolo fue celebrado en lo bucolico; y Cornelio Gayo en lo elegiaco. Ennio, primero de los heroycos, ſolo es generoſo à ratos. Avieno no ſerà apreciable en la Poesìa, ſi la deſnudas de la Coſmografia. Joviano, ſolo en el metro ſuave tuvo eſpiritu; como el menor de nueſtros Senecas, ſolo en lo tragico. Juvenco no mereciò mas cenſura, ſino que no le faltò elegancia. Juvenal, ſolo entre los Satyricos ocupò el trono, no mirandolo la tragedia tan alto. Marcial, ſolo Epigrammatario, pero en eſte metro, ſupremo Coriphèo. Ovidio, incomparable en la Elegia, pero en la Epigramma reconociò agenas ventajas. Pentadio, y Perito (aunque mas antiguos) ſon mas celebrados en la Epigramma, que Ovidio. Apriſco, aunque famoſo en lo ſatyrico, no falta quien le vislumbre alguna ofuſcacion en ſu metro. Sereno fuera mas conocido por ſu cultura, ſi la indocil materia de ſu metro huviera permitido mas lima. A Propercio le hace Principe de la Elegia la invencion, aunque en la dulzura reconoce igual, y aun ſuperior. A nueſtro Silio, à quien la Oratoria hizo Principe de ſu ſiglo, la imitacion en la poesìa, le hizo parecer nimio, y aun ridiculo. Terencio fue hermoſamente dieſtro en las tablas, no debiendole la Lyra, ni deſtreza, ni hermoſura. Tibulo, y Catulo, en fin; no mas que epigrammatarios.

No es mia eſta critica, que no es capàz mi rudimento de tan alto arrojo. Todo es juicio de la incomparable erudicion de Dempſtero, en eſta parte permitido; porque es impoſsible al

ingénio humano el acertar con todo, ſiendo eterna verdad, que ſolo el que menos yerra, es el mejor.

Y derivando la criſi à nueſtros Lares (en que la lengua familiar nos diſculparà la cenſura) ſe experimenta la miſma deſgracia; con la advertencia, que ſiendo nueſtra lengua Eſpañola (demàs del agrado de ſus conſonancias) capàz de mas numeros, que la Latina, y la Griega, ſe hace la miſma deſproporcion mas notoria; pues de Quevedo, y Gongora, que ſe arrebataron (con guſto, aun de los mas atentos) el principado de la Lyra, ſe nota, que el ſegundo no acaba de aflojar las calzas, y eſſotro no dexa de deſcalzarnos de riſa. Tanto cueſta deſpojar el numen de la propenſion del genio.

En lo comico ſe padece la miſma experiencia; pues à Calderſòn, que ſe aclama Principe digno de ſemejante metro, por lo facundo, numeroſo, terſo, ingenioſo, y ſiempre medido, no faltò quien le echaſſe menos el ſalero: Y por el contrario, Moreto nos entabla en primer lugar el ſalero, aunque el demàs repueſto, no ſuele venir tan ſazonado. Mendoza acabàra de ſer divino, ſi en las tablas no fuera tan myſterioſo; porque ſu numen comico, es mejor para leìdo, que para eſcuchado; rieſgo à que ſe preciſaron los mas cultos, como Villamediana, y Ortenſio: Verdad es, que Solìs en uno, y otro rumbo llenò las anſias à los mas delicados; porque no le faltaſſe à el numero Eſpañol aquella gracia, de que tuvieron algun exemplar eſſotras dos lenguas.

No es mia tampoco aqueſta critica; ni perjudìca en coſa alguna à los Heroes de nueſtra Poesìa Eſpañola; pero nos hace conſtante en todas tres lenguas el caſi impoſsible de igualar el numen ſu felicidad en todas ſus eſpecies. Nueſtro Don Eugenio es en lo ſerio, dulcemente grave; y en lo feſtivo, ſaladamente apacible: en la Lyra es ſublìme, en la Elegia dulce, en la Cytara ſuave, y con el Albogue, el miſmo chiſte. Solo un Soneto tiene (*el undecimo*) de mal guſto, pero ſe le debe perdonar lo mentido, por lo bien trobado. Aſsi lo ſiento. *Salvo*, *&c.* En eſte Convento de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Madrid, à 18. de Febrero de 1738.

Fr. Antonio Ventura de Prado.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de la Congregacion de Nueſtra Señora de Peña Sacra, ſita en el Real de Manzanares, ſe repreſentò en el mi Conſejo, que para el culto de ſu Hermita, y adelantamiento de los feſtejos de la Soberana Imagen, Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan de Guardias Eſpañolas, havia hecho ceſsion de las Obras Lyricas, que eſcrivió à diverſos aſſumptos, aſsi en proſa como en verſo, como conſtaba de la que ſe exhibiò; y para que la Congregacion pudieſſe uſar de ella, y imprimir dichas obras, ſin incurrir en pena alguna, ſe me ſuplicò fueſſe ſervido concederla licencia, y privilegio por tiempo de diez años, para dicho efecto, prohibiendo que otra perſona lo executaſſe ſin ſu conſentimiento, baxo de las multas, y penas de mi agrado. Y viſto por los del mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada ſobre la impreſsion de los libros ſe diſpone, ſe acordò expedir eſta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad à la expreſſada Congregacion de Nueſtra Señora de Peña Sacra, para que ſin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, la citada Congregacion, ù la perſona que ſu poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender las referidas Obras eſcritas por el dicho Don Eugenio Gerardo Lobo, por las originales, que en el mi Conſejo ſe vieron, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla mi Secretario, Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que ſe vendan ſe traigan ante ellos, juntamente con las originales, para que ſe vea ſi la impreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado ſe viò, y corrigiò dicha impreſsion por las originales, para que taſſe el precio à que ſe han de vender. Y mando al Impreſſor que imprimiere las referidas obras, no imprima los principios, y primeros pliegos, ni entregue mas que una ſola de cada una con el original à la dicha Congregacion, à cuya coſta ſe imprime, para efecto de la dicha correccion, haſta que

primero estèn corregidas, y tassadas las citadas obras por los del mi Consejo, y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir los principios, y primeros pliegos, en las quales seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia de la mencionada Congregacion, pueda tener, ni vender las citadas obras; aunque sean impressas de fuera de estos mis Reynos, pena que el que lo executare aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, pertrechos, que dichas obras tuvieren, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador; y cumplidos los dichos diez años, la referida Congregacion de Nuestra Señora de Peña Sacra, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion de las expressadas obras, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquier de ellos, en su distrito, y jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en el Pardo à veinte y cinco de Marzo de mil setecientos y treinta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco Xavier de Morales Velasco

FEE DE ERRATAS.

PAg. 182. col. 2. lin. 8. eſte, lee *eſſe*. Pag. 195. col. 2. lin. 12. iras, lee *aras*. Pag. 230. col. 2. lin. 1. inflame, lee *inflames*. Pag. 241. col. 1. lin. 22. examina, lee *examinan*. Pag. 243. col. 1. lin. 31. Sphyh, lee *Sphinge*. Pag. 255. lin. 30. Popila, lee *Popilia*. Pag. 263. lin. ult. lo autorizada, lee *la*. Pag. 281. lin. 31. Victimas, lee *Victima*. Pag. 369. col. 1. lin. penult. Hine, lee *Hinc*.

El Tomo de las obras Lyricas del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo (que he viſto) con eſtas erratas correſponde con el que ſe ha expueſto por original. Madrid à ocho de Julio de 1738.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por ſu Mag.

TASSA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que aviendoſe viſto por los Señores de èl las Obras Lyricas, aſsi impreſſas, como las añadidas, eſcritas por el Coronèl Capitan de Guardias de Infanterìa Eſpañola, Don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen à la Congregacion de Nueſtra Señora de Peña Sacra, que con licencia de dichos Señores, concedida à la dicha Congregacion, han ſido impreſſas, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho libro parece tiene quarenta y nueve, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa docientos y noventa y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à nueve de Julio de 1738.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

EN

EN APLAUSO DEL CORONEL D. EUGENIO GERARDO Lobo, eſcriviò ſu Amigo, y apaſsionado F. A. V. D. P. el ſiguiente

SONETO.

CAnòro Ciſne, que en la auguſta arena;
que templa con ſu lengua el Tajo undoſo,
en tu caudal profundo, y harmonioſo
ſe compiten tu vena, con ſu vena.
Sacro Laurèl, que en la campaña amena
de Apolo dulce, Marte valeroſo,
logras ceñir, dos veces victorioſo,
de una, y otra deydad frente ſerena.
Son de papel tus ojas, ò de acero?
tu inſignia, acaſo, es borla, ò Eſtandarte?
es tu pluma cañon, fraſco el tintero?
Porque en tu gran valor, y mayor arte
ſe admiran, ſin aſſombro liſongero,
valiente Apolo, quando dulce Marte.

EN OBSEQUIO DE DON EUGENIO GERARDO LOBO, ſonòro Ciſne del Tajo, embidia de Apolo, y emulacion de Marte.

SONETO ACROSTICO.

D eſcanſe de una vez, la ſiempre altiva
O ſſada Trompa de la auguſta Fama,
N egada à los afanes con que aclama
E n merito menor, gloria exceſsiva.
[illegible] incùle ſu atencion, con fè mas viva,
G ERARDO iluſtre, à la radiante llama
E n que tu nombre à luzes ſe derrama,
N unca ofuſcadas de la embidia eſquiva.
I nutil aun ſoſpecho la ſagrada
O ja, que aplica à tu alabanza ſuma,
L ogrando, à eſfuerzos de tu noble eſpada,
O cioſidad forzoſa; pues tu pluma
B atiendo eſfera yà mas encumbrada,
O fenſa à Ceſar es, deſprecio à Numa.

EN

EN ALABANZA DEL AUTOR, ESCRIVIO EL BACHILLER Don Miguèl de Villafuerte, ſu apaſsionado, el ſiguiente

SONETO.

GErardo iluſtre, cuya edad florida
Apolo inflama con ſus luzes bellas:
ſoberano guariſmo las Eſtrellas
ſean de los aplauſos de tu vida:
La fama de tu ingenio eſclarecida
cuente el Alva à chriſtales, y à centellas,
numère el fuego, porque aumenten ellas
con tu eſplendor, memoria mas lucìda.
Aunque tu numen docto peregrino,
corriendo el Orbe en militar victoria,
armas, y letras fueron tu deſtino;
Oy vincula tu aplauſo mayor gloria,
pues has logrado (influxo fue divino)
ſe imprima en *Peña Sacra* tu memoria.

D. MICHAEL DE REINA CEVALLOS, AMERICANUS, Regalium Conſiliorum, necnon Mexicanæ Chancellariæ Advocatus, Sanctæ Inquiſitionis Officij pro tuendis reorum Cauſis defenſor, in laudem Authoris (quod Horacij Ode XXXII. Libri I. geminato poeſis militiæque honori exaraverat) ſcripſit.

EPIGRAMMA.

QUid Marti Muſam credis donaſſe Thaliam?
Quid? Calamum: Muſæ Martius enſis erit.
Lesbius arma premens civis, quem ſacra Poeſis
ornavit, Laurus utrumque fuit.
En gemino gaudet Tritoniæ Iberia cultu,
quod victrix ſignat carmine dextra Lupi.
Quis neget Alcei famam, veſtigia, ferro,
ſectantem, calamo ſuſtinuiſſe Lupum?

SONE-

SONETO.

YA Thalìa, Deydad que coronada
de Apolo, iluſtra el ſuperior Muſeo,
à Marte diò la Pluma, y por trofeo
de ſus victorias le cambiò la eſpada.
Del honor de una, y otra fue adornada
la dieſtra invicta del valiente Alcèo;
porque en los ocios del marcial empleo,
jamàs perdiò en los raſgos enſayada.
Lo que à ſu patrio ſuelo ha ennoblecido
el Lesbio Marte, Urania apenas ſuma
del Eſpañol Alcèo enriquecido:
Si antes fue grande, ſer mayor preſuma
gloria, que al imitarla ha defendido
Gerardo con ſu eſpada, y con ſu pluma.

DISSERTISSIMAM POESIS VARIETATEM, VEL IPSIS commendandam Camœnis, incompta licet, ut extollat panegyris Americanus Doctor D. Ioſephus de Mercado, Regalium Conſiliorum, Mexiceique Senatus cauſarum Patronus, pro ſua deputatus Academia, Matritenſi in Curia, Commiſſarij honore inſignitus, rudi numero nexuit.

EPIGRAMMA.

BEligero Aonium dum ſepit carmine cœtum,
nil mirum capiat metricus Ætra Codex.
Herculis anne humerum digito compeſcere vates
nititur? Herculeam continet arte manum:
Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis
allicit; & ſolers ſubjicit arma, viros.
Mercurium certe eloquio, ſed robore Martem
iam pridem novit ſubdere terra ſuo.
Enſe minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis
Cælicolæ ſociant Amphitryoniade:
Et fulget Lupus: at propior ne ſiſteret aſtris,
nomine dumtaxat ni Lupus ipſe foret.

SONE-

SONETO.

SI del Caſtalio coro la dulzura
en un raſgo copiò pluma canòra;
con repetidos cantos mas ſonòra
del Cielo ha compendiado la hermoſura.
De Alcides la virtud ceñir procura
à ſolo un dedo; porque vencedora
ſiempre, en la lengua, y manos ateſora
de Herculeos triunfos la glorioſa uſura.
Eloquente Mercurio le venera,
Marte esforzado à un tiempo le declara
El univerſo todo; mas la esfera
por ſolo el nombre admira ſu luz clara
que ſi el de Lobo no le diſtinguiera,
tan cerca de los Aſtros no ſe hallàra.

EL MARQUES DE LA OLMEDA EN APLAUSO DE LAS Obras del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, remitiò à un Amigo ſuyo las ſiguientes

QUINTILLAS.

POR donde podrè empezar,
Muſa mia, à diſcurrir
de un ingenio ſingular,
pues veo, que ſu borrar
es mejor, que mi eſcrivir?

De tan ſuperior talento
como podràs ſin perjuicio
hablar en aqueſte intento,
quando à ti te falta el juicio,
y à èl le ſobra entendimiento?

De las nueve la quadrilla,
porque no ſienta deſayre,
me aſsiſta por maravilla,
y el garvo de una mantilla,
para que eſcriva con ayre.

Pero yà ſin mas, ni mas,
ni detenerte un inſtante,
Muſa, ſuelta tu compàs,
que ſiempre el que và delante,
harà te quedes atràs.

Y aſsi anda con tu Pegaſo,
que has de hacer una jornada,
aunque ſea paſſo à paſſo,
y aunque oy eſtè la cebada
cara en el monte Parnaſo.

Divinizame la mente,
porque pueda en caſo tal
alabar glorioſamente
à el Soldado mas cabal,
y à el ingenio mas valiente.

Deſechemos varatijas,
para no ſalir del caſo,
pues el libro ſin partijas,
es del Lobo del Parnaſo,
con que huiràn las ſabandijas.

Como es Argèl nueſtra edad
de toda compoſicion,
conocerà la piedad,
que tan grande redempcion
ſe debe à la Trinidad.

Valgate Dios por Eugenios!
pues con nombre tan cabal
hace inmortales los genios,
ſi el uno gran General,
otro, Principe de ingenios.

Y aunque ſu juicio provoco,
y ſu reprehenſion eſcucho,
dirè, ſin bolverme loco,
de ingenio no tiene poco,
y de Marcial tiene mucho.

Con ſu iluſtre Cordovès
Guadalquivir no eſtè vano,
pues ſin faltarle un ſi es no es,
ſabrà con ſu Toledano
el Tajo darle un rebès.

Para una obra piadoſa
eſta impreſsion ſe dedica,
como quien no hace tal coſa:
ò Muſa ſiempre glorioſa
que quando canta, edifica!

Por gloria de las edades,
verà la eloquencia eſtraña
las prudentes novedades
de hacer Univerſidades
de las Tiendas de Campaña.

Pero no es mucho preſuma
de una accion tan ajuſtada,
quando ſu eloquencia ſuma,
ſabe eſcrivir con la eſpada,
porque lidia con la pluma.

Por ſu leyenda cabal
dexaràs la diverſion
del paſſeo mas igual,
donde gaſta la atencion
corteſias de criſtal.

Sonòras impertinencias,
que tienen tantos valìdos,
veràs, que ſus advertencias,
hablando con los ſentidos,
enmudecen las potencias.

Y aſsi en caſo tan fatàl
quien en el comico intento
quiera divertir ſu mal,
ſoltarà el entendimiento
à la puerta del Corràl.

No aſsi con la diverſion
de tan dichoſa leyenda,
que el paſto de erudicion
hace que la alma ſe encienda
à la luz de la razon.

Inmortal debe de ſer,
en mi corto diſcurrir,
eſte Libro, en mi entender,
que ſe hace para vivir,
pero no para comer.

Con èl, ò pio Lector,
el animo ſe dilata,
pues no conoce el primor
en el Libro mas errata,
que las q̃ ha hecho el Impreſſor.

EN

EN ALABANZA DE DON EUGENIO Gerardo Lobo, à las Octavas de la Conquista de Oràn.

ENDECASYLABO.

SI à las templadas vozes de mi canto,
ò Sacro Apolo, tu Deydad se mueve,
los celages rasgando à tus cortinas,
tu Magestad brillante se presente.
Oye, pues, como en dulce melodìa
pulsa su Lyra un Joven, que parece,
que apurò los primores al Parnaso
à estudiosos afanes de su mente.
De Oràn es la Conquista, que su pluma
describe à rasgos tan divinamente,
que del lince mas docto perspicacias
à sus ecos se postran reverentes.
Critica sinrazon, à quien la embidia
acrecienta la hoguera, que impaciente
el belicoso fuego de sus rabias
encendiò en los furores de su diente;
Se humilla, porque à pasmos tan heroycos,
aun de sus iras las infames sedes,
al ir à executar las objeciones,
en fiel veneracion se les convierten.
Què mucho, si à la metrica harmonìa,
que sus heroycas vozes engrandece,
le sirven à la Theba de su aplauso
escollos animados de vivientes.
Què mucho, si à su musica ofreciera
mejor su espalda el escamoso pece,
que à aquel, que en concertados sustenidos,
hallò la vida en brazos de la muerte.
Rompiera, pues, las duras del abismo,
injustas sañas de infernales leyes,
que al heroyco sonido de su labio,
glorias fueran las penas que padece.

Què mucho, ſi al eſtruendo de ſu trompa
el dulce ſon de los brillantes exes
enmudeciò ſu voz, cediendo ronco
la acorde conſonancia de ſus temples.
A la ſonòra blanda melodìa
con que en ſu habena inſpira ſabia Euterpe,
expreſsiones aborta, que al Parnaſo
crecen licores à la docta fuente.
Viva, ò Apolo! aqueſte que tan lince
el reſplandor de tus incendios bebe,
y en limados conceptos, que deſcrive,
parece, que tus miſmas fibras hiere.
Viva felìz, y à merecidas glorias
la Ninfa, que à tus anſias diò deſdenes,
triunfal circulo texa, que mejore,
ſiendo diadema de ſus ſabias ſienes.
No texa tal, que no merece el docto
corona, que al poder del tiempo cede;
Laurel ſean tus rayos, que mas luzes
brillen en los abrazos de ſu frente.

E. C. D. S. M. D. C.

EN ELOGIO DE DON EUGENIO GERARDO Lobo, à tiempo que se iban à imprimir sus obras, por averlas dado para que su producto sirviesse al culto de Nuestra Señora de Peña Sacra, su apassionado, y amigo D. F. S. remitiò este

ROMANCE.

AMigo, suplan afectos,
verros, mal digo! ignorãcias,
de à quien tu divino plectro
insensiblemente arrastra.
Suplan, que ronco graznido,
abultando consonancias,
en cada aliento procure
darle à las vozes nueva alma.
Suplan, que al Castalio Claustro
oprima mi tosca planta,
queriendo labrar elogios
à fomentos de la audacia.
Suplan, que de los rezelos
fabricando confianzas,
el broche de la modestia,
sin rumor la pluma rasga.
Como, como era posible,
que del silencio la estancia,
yo habitasse, quando suda
tus sutilezas la estampa?
Si la opresion de la prensa
raudales de la elegancia
(del seno mas erudito)
en melodìas desata;
Como (olvidando el influxo
de la estrella que en mi manda)
podia mi insuficiencia,
no exalarse en tu alabanza?
No es tu ingenio, aquel archivo
de las historias profanas,
donde Minerva assegura,
que no se implica con Palas?
Quantas vezes en tu pluma
las deydades transformadas,
Jobe, no se abultò nube;
Iò, no se quexò Baca?
Quantas de Estoycos famosos,
las sentenciosas palabras,
del oro de tus conceptos
no se vieron esmaltadas?
Quantas los antiguos Cisnes
de la Eneyda, y la Hiliada,
no encontraron en tus citas
lustre mayor, mayor fama?
Quantas, las frasses de Etchines,
que el Areopago por sabias
publicò, en ti no se oyeron
con retoricas ventajas?

Quan-

Quantas, del cèlebre Euclides,
deſcriviendo las diſtancias,
no diſte à ſus lineas brillos
en proporcion Coſmografia?
Quantas, la Filoſofia,
en entimemas forzadas,
no ſe aclamò triunfadora
de ſolidas repugnancias?
Quantas, de los Santos Padres
doctrinas autorizadas,
en Theologicas queſtiones,
no conſeguiſte iluſtrarlas?
Quantas, el baſto Occeano
de la Eſcritura Sagrada,
no ſurcaſte, haciendo al Numen,
Nave, Abuja, Vela, y Jarcias?
De la Creacion el Libro,
tan preſente en ti ſe halla,
que apenas tu juicio ignora
letra en ſus paginas ſacras.
Temblores del fratricida,
arquitectura del Arca,
eſtrago de los delitos,
ave, que anuncia bonanzas.
Iris, ſigno de piedades,
Nemrò haciendo al Cielo eſcalas,
y Abrahã curſando obediencias,
al paſſo que Iſaac conſtancias.
En ti, todo tan al vivo
ſe mira, que yo juzgàra
vivias yà al tiempo que
los antiguos Patriarcas.
No de la herencia de Eſaù,
la myſterioſa falacia,
de Sigalion en el Templo,
tu vivacidad recata.
No de Raquèl los cariños,
no del Angel la batalla,
no contra Joſeph la embidia,
ni la priſion que lo enſalza.
No las interpretaciones,
que à las lugubres fantaſmas
de los ſueños hizo, ni
de Faraon la privanza.
No del infante el portento,
que al arbitrio de las aguas,
con dèbil baxèl de mimbres
aſſegurò ſus hazañas.
No el llanto, q̃ en los Egypcios
causò la decima plaga,
ni obediencias del mar rubro
à preceptos de la Vara.
No de Oreb el luminoſo
fuego, en la incombuſta Zarza,
cuyos divinos fulgores
teſtificaron las tablas.
No aquel tumulto, en q̃ el Pueblo
pidiò Dios, con cuya inſtancia,
vino à labrar ſu caſtigo
de los polvos de la eſtatua.
No el rito en que las ofrendas
de reſes ſacrificadas,
formaban nube apacible
entre aromas de Pancaya.
No de Aaron los ornamentos,
campanillas, y granadas;
ni el hacer del Sacerdocio
à ſu Tribu hereditaria.
No del Sinai en el yermo
las quarenta y dos moradas,
que hizo el Pueblo antes de entrar
al paìs de la abundancia.
No de la prole de Eliab
la bullicioſa arrogancia,
que en tragicos eſcarmientos
diſſolviò celeſtial llama.
No del hijo de Sephòr,
las no bien pintadas anſias,
con que del Pueblo elegido
la ruina ſolicitaba;

No

No de la Ley, la ſegunda
dogma, en que configurada
los Apoſtoles hallaron
la nueva Ley de la Gracia.
No del Jordàn ſuſpenſiones,
no el terror de las murallas;
no de Achàn el ſacrilegio,
ni la peticion de Axa.
No de Judas el govierno,
de Siſara la deſgracia,
de Debora el dulce canto
à la ſombra de la Palma.
No de Gedeon las Tropas,
no la Piel inmaculada,
no de Abimelech la muerte,
ni el razonamiento en Maſpha.
No de Scila el Sacrificio,
no el llanto à ſu muerte caſta,
no de las Zorras el fuego,
ni el robo al portal de Gaza.
No la muger del Levita,
no la guerra en ſu venganza,
no de Noemi los afectos,
ni de Booz haces, y parbas.
No de Helì el largo Govierno,
el llanto, por Samuel, de Ana,
de Dagon los menoſprecios,
ni el trono à que Saùl ſe exalta.
No de aquel Paſtor ungido
la glorioſa accion bizarra,
en que al Philiſteo eſpurio,
le quitò vida, y eſpada.
No la perſecucion triſte,
no melodìas del Arpa,
no del baño el debaneo,
ni el llanto à que le diò cauſa.
No de Salomon el juicio,
no de Dios la auguſta Caſa,
ni del Profeta de Silò
la diviſion de la capa.

No el ſacrilego feſtejo
de Bethel, donde aterrada
(ſolo à la voz del Profeta)
ni aun cenizas quedò el Aſa.
No del fiel Nabot la viña,
la ſequedad anunciada
del Tesbita, ni Profetas
que ſuſcitò el hijo de Aſa.
No de Joram contra Meſa
la milagroſa jornada,
ni los inſolentes niños,
que los Oſos deſpedazan.
No la oracion de Ezechias,
de Sedecias la amarga
priſion, con que à Babilonia
deſde Judà le trasladan.
No las recopilaciones,
no porque reedificàran
las permiſiones de Ciro
q̃ eſtampò en muros, y Alcazar.
No la fè de los Tobias,
del Calionimo la eſcama,
ni los providos efectos
de ſus virtuales entrañas.
No de la Amazona Hebrea
el triunfo, con que afianza
la ſeguridad de muchas,
dividiendo una garganta.
No el fiel deſmayo de Edeſa,
de Amàn la ſobervia rara,
de Mardocheo el conſejo,
ni del Santo Job las llagas.
No numeros del Pſalterio,
de los Proverbios el alma,
del Eccleſiaſtès la ciencia,
ni lo que à la Eſpoſa encanta.
No aquellas melifluas quexas
de que el Eſpoſo ſe agrada,
ni los tiernos epitetos
que el eſpiritu arrebatan.

No

No de la Sabiduria
la provechosa enseñanza,
ni del hijo de Sirach
lo que en su volumen trata.
No de Isaìas la pureza,
que le comunicò el ascua,
de cuyas brillantes chispas,
aun las tibiezas se inflaman.
No de aquel, q̃ aun no nacido,
con el Bautista se iguala,
las tristes lamentaciones
con que al Pueblo amonestaba.
No el Libro en que Ezequièl
las vozes dulcificadas
obtuvo, ni de su rapto
la multiplicacion de alas.
No de Daniel las bestias,
que el magno mar arrojaba,
ni las retorcidas puntas,
que guarnecian la quarta.
No de los doce Profetas
las erudiciones varias,
ni del fuerte Macabeo
la injusta suerte contraria.
No de los Evangelistas
las lecciones soberanas,
que del Espiritu Santo
se admiran vivificadas.
No el Acto, que las virtudes
de los Apostoles narra,
dandoles lustre los filos
de la inexorable parca.

No del elegido vaso
el espiritu en sus Cartas,
que à las de Juan, Pedro, y Diego
hacen divina assonancia.
Y en fin, no aquellas visiones
de Patmos, que rubricadas
con la Sangre del Cordero,
humanos diamantes labran.
De estas, y otras muchas flores
estàn tus obras sembradas;
con que la erudicion misma,
de tanta copia se pasma.
Todas, tu fè religiosa
oy las dedica, y consagra
à la que previò el Profeta
en forma de nube parva.
A el raudal puro, que imita
la piedra, que desatada
en liquido curso, al Pueblo
borrò las desconfianzas.
A la que tiene su Trono
en un Risco, y concretada
se vè assi con la otra Piedra;
y el titulo es, PEñA SACRA.
A meritos tan excelsos
del Amaranto, guirnaldas
fabriquense, entretegidas
de la esquivèz con las ramas.
Fabriquense, y de mi canto
la rudeza dilatada
suple, en fè de que mi afecto
dice aun mas, en lo que calla.

DISCEDENTEM PISTORIO ILLUSTRISSIMUM Dominum Eugenium Lobium elegiaco carmine

Prosequitur Raynerius Maria Maffei. Vease la pag. 368.

NOn ita deserto virgo Minoia saxo,
Indoluit profugum, sola relicta virum.
Non ita Dulichij digressu mota Calypso
Æquoreis quondam flevit in aggeribus;
Non ita visa queri sub rupibus Amphitrite
Phillis velivolum Demophoonta super.
Nos velut extimulant nostræ facta aspera sortis,
Cordaque sollicitus lancinat ægra dolor.
Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris
Ocyus Hesperias dum remeatis aquas.
Urimur adducto ceu mollis sulphure tæda,
Iactaque in ignivomos, ut pia thura focos.
Plangimus abducta graviùs Briseide quondam,
Plangimus abrepta tristiùs Andromacha.
Lobie tu socios inter mihi flebilis omnes,
Lobie pars animæ, deliciumque meæ.
Nempè meos poteras unus mulcere labores,
Et spem ferre meis auxiliumque malis.
Umbronis quoties vitreas proiectus ad undas
Plurima qua viridi Caltha renidet humo.
Bella canis fortis vates graviore cothurno,
Bella per Hesperios agglomerata viros.
Aut ubi barbaricæ captus dulcedine vocis,
Concelebras dulces, dulcior ipse modos;
Sic est longinquis latè disiungimur oris,
Ausonia quantùm disitus iter aqua.

Interea noſtræ quoniam fuit irrita mentis,
Et deſiderij meta moduſque mei.
Sterne viam Neptunè iras compeſce tumentes,
Dum ſubit æquoreas aurea turba vias.
Fac cephyros ſpirare leves, animamque Favoni,
Pelle freto fluctus, nubila pelle Polo.
Ninpharumque Chori circumfundantur eunti
Thetis, cumque ſua Doride Nereides.
Impellas Glaucus Puppim, viridiſque Palemon
Puppim occurſuris ſubtrahat è ſcopulis.
Di Maris, & Cœli magnas ſtipate Phalanges,
Queis tutata ſatis Burica terra fuit.
Præcipuè omnibus cuncti ſervate ſecundis
Magnanimum, freta eſt quo mea Muſa Ducem.
Deniquè tu noſtros non dedignatus amores,
Lobie fac noſtri ſis precor uſque memor.

AL LECTOR.

DEſpues de las muchas impreſsiones, que clandeſtinamente ſe han hecho de las Obras del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, introduciendo entre ellas otras, que no ſon ſuyas (aunque algunas no lo deſmerecian) ſe ha logrado ſu permiſo, y conſentimiento para hacer eſta impreſsion, y la ceſsion de ellas à la Congregacion de Nueſtra Señora de Peña Sacra, para el fin que ſe expreſſa en la Dedicatoria. Todo es ſuyo quanto aqui vá impreſſo, menos el Soneto ſegundo de la pag. 11. la Carta de la pagina 242. y la Elegia de la pagin. 368. que ſe han pueſto, porque no ſe echen menos leyendo las reſpueſtas del Autor. Y tambien vàn al fin las impugnaciones à la definicion del Chichiſveo, por la razon que ſe apunta pag. 371. Se ha añadido todo lo que tiene en el principio eſta ſeñal *, y ſaliera mas completo el Libro, ſi ſe huvieran hallado mas exemplares; que aunque el Autor franqueò los borradores que tenia, eran pocos, porque nunca ha penſado en conſervar lo que ha eſcrito, como lo mas ha ſido ſin cuidado, y por di-

ver-

vertirse, y no estàr ocioso. No obstante puede la curiosidad prometerse segundo Tomo, porque se espera recoger varios papeles suyos, que andan esparcidos por el Reyno; y porque se cree, que tiene escrita la Expedicion de Italia, de que en algun modo testifica el P. Maffei en la Elegia que le escriviò à la despedida, y và puesta aqui al principio; la que, si està acabada, no se sabe, què razon ha tenido para no averla publicado. Pero no se duda, què assi dicha Expedicion, como tambien otras Obras, que tiene el Autor empezàdas, las franqueará à la misma Congregacion en acabandolas; y con ellas, y lo que se espera recoger de otros, se harà segundo Tomo. Lo que se ha reimpresso, sale corregido, y enmendado, segun los originales, y mente del Autor, como lo advertirà qualquiera que haga cotejo de uno con otro. VALE.

SONE-

SONETOS VARIOS.

SOBRE QUE NO LE HA MOVIDO NUNCA para el manejo de la pluma, y de las armas otro interès, que el de cumplir con ſu capricho, y obligacion.

SONETO.

* A Tu incierto favor, fortuna ayrada,
No mi diſcurſo, no mi brazo aſpira
Con la dulce liſonja de la Lyra,
Con el noble inſtrumento de la Eſpada.
Puſo aquella en mi mano, mal templada,
Ocio divino, que furor inſpira;
Al filo de eſta la razon conſpira
De defenſa comun, ſiempre ſagrada.
Poco pierdes conmigo, aunque alevoſo
Tu gyro alterne ſin piedad alguna
Del libre acento, del valor forzoſo;
Pues ſi proſpera fueſſes, y oportuna,
Ni me llamàra yo mas venturoſo,
Ni te tuviera por mayor fortuna.

AMANTE, QUE ZELOSO ARROJA EN UN RIO UN diamante, que traìa por memoria de su objeto.

SONETO.

* O Dulce prenda! teſtimonio un dia
De la jurada Fè, de quien traydora
El pacto ultraja, y la razon deſdora
De la noble verdad, que me debìa.
O dulce prenda! quando Amor queria
Dulce mas, que à las flores blanda Aurora,
Alegre entonces, como triſte aora;
Tan inconſtante fue la ſuerte mia!
Buelve à tu dueño, pero no: eſſe errante
Fugitivo criſtal ſelle tu gloria,
Digno ſepulcro de eſplendor cambiante;
Pues trocada en tragedia mi victoria,
Ni yà en ſu dedo puedes ſer Diamante,
Ni yà en el mio puedes ſer memoria.

AMANTE, QUE LLORO DE ZELOSA IRA.

SONETO.

* ESte llanto, tyrana, tèn por cierto,
Que es tu imagen infiel, que la liquìdo,
Y arrancada del Talamo eſcondido
Donde la tuve, en lagrimas la vierto.
Si eſtatuto legal, felìz concierto
Igualò de las almas el partido,
Tu imagen tenga en mi razon olvido,
Pues mi razon en tu memoria ha muerto.
No eſtos raudales, natural congoja,
Sino atento rencor, con mil enojos
Arrèbata, conmueve, y deſaloja;
Pues de aver conſervado tus deſpojos,
Se lava el corazon, y la agua arroja
Por los terſos valcones de los ojos.

SE ESCUSA AL COMBITE DE UNA DAMA, QUE SE llamaba Rosa, en la celebridad de sus años, con los dos siguientes

SONETOS.

* CUmples años, Rosaura, y cumples tantas
Perfecciones altisimas, que en vano
Puede mi pobre ingenio chavacano
Exornar parabienes à tus plantas.
Tan sobre todo elogio te levantas,
Que el mayor de la idèa es un enano,
Y se huye la pluma de mi mano
Por ir bolando à vèr à los que encantas.
Yo no puedo seguirla; que à estas horas
Me acomete fatal melancolìa,
Y no es justo estàr triste entre Señoras;
Pero queda, tal qual, mi fantasìa
Enfriando en sus pobres cantimploras
La dulce Aurora de tu claro dia.

OTRO.

* YA de obsequiantes el concurso vario,
Sobre el assumpto formarà mil glossas,
Entretegiendo en la oracion mas Rosas,
Que recoge en Abril un Boticario.
Te diràn, que eres bello Relicario
De las saetas del Amor dichosas,
Y que el año, que cumplen las hermosas,
Solo gasta el papel del Calendario;
Que se marchitan las comunes flores,
Pero Rosas, qual tu, siempre divinas;
Con el tiempo duplìcan los primores.
No te dexes llevar de essas doctrinas,
Pues se passan muy presto los verdores,
Y se quedan punzando las espinas.

SE PRUEBA, QUE LA EMBIDIA, Y EL AMOR CIEGAN igualmente el entendimiento, con el caso de la tunica de Joseph.

SONETO.

* LLevan al Padre tunica manchada
Los que, vendiendo infames à su hermano,
Se le fingen al pobre triste anciano,
Devorado manjar de fiera ayrada:
No la miente su enojo impresionada
De dura garra, ni de diente insano,
Porque el credito fian solo al vano
Accidente exterior de ensangrentada.
Desconocen turbados, que la fiera,
Quando rapante con el Joven lidia,
La tunica en pedazos dividiera;
Ni el buen Padre repara en la perfidia,
Por mas que entre sus manos la vè entera:
Asi ciega el amor, asi la embidia.

ES DIFICIL LA ENMIENDA DE LOS VICIOS EN la vejèz.

SONETO.

* GUstè la infancia, sin aver gozado
El dulcisimo nectar, que bebia,
Passè la adolescencia en la porfia
De estudio inutil, mal aprovechado:
La juventud se lleva Marte ayrado,
Amor injusto, rustica Talìa,
Sin acordarme, que vendrà algun dia
La corva ancianidad con pie callado.
Y quando llegue, que serà temprana,
Què empressa entonces seguirè contento?
La de triunfar de mi: ceguera insana!
Esperar el mas arduo vencimiento,
Quien el dia perdiò con su mañana,
En la noche infelìz del desaliento.

SE ESTIENDE UNA GALLARDA EXPRESSION DEL Señor S. Aguſtin, ſobre el texto de que es venal el Reyno de la Gloria, en eſte dialogetico

SONETO.

* VEnal es el Imperio de la Gloria:
Y quanto vale? Solo lo que tienes;
Es el caudal inutil de mis bienes:
Eſſa inutilidad es meritoria.
Nada encuentro de precio en mi memoria;
Serà precio eſſa nada, que contienes.
La nada no es valor: ſi la previenes,
Del todo puede ſer ſatisfactoria.
Què puedo hacer de mil maldades lleno?
Eſſas maldades ſerviràn à tanto:
El modo ignoro, y la razon condeno;
Si las convierte tu dolor en llanto,
Seràn paga baſtante. No ſoy bueno,
Pero voy à comprarle. Yà eres Santo.

PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA, CONSIDERANDO unas palabras de Judas.

SONETO.

QUè perdicion es eſta? Tanto Unguento,
Que perfuma la tierra difundido,
Mas fragancia no diera, ſi vendido,
A los Pobres ſirvieſſe de ſuſtento?
Aſsi Judas repite; y el comento
De la voz Evangelica, advertido,
Lo piadoſo le dexa deſmentido,
Con la oculta ambicion del penſamiento;
Nos deſcubre el hypocrita cuidado,
Que uſurpar el producto pretendia:
O advertencia feliz de Author Sagrado!
Porque nadie imagine, que podia
Incontrito morir deſeſperado,
Quien mirò por los pobres algun dia.

A FABIO, QUE SE QUEXABA CON TERMINOS MENOS puros de los que se deben à la Immunidad de la Apostolica Silla.

SONETO.

QUexate Fabio ; pero no tu acento
Escandalos aliente en el gemido,
Del Sumo Sacerdote en el oìdo
Suene anguitia tu voz, no atrevimiento.
El infausto dolor de un escarmiento,
Aun renace en las sombras del olvido,
Por el fragil contacto inadvertido,
Que en el Arca rozò del Testamento.
No assegures tus juicios, experiencias,
Que se engañan tal vez las fantasìas,
Y tal vez se confunden las conciencias.
A el Pontifice Christo, con Elias
Le juzgaron tener inteligencias,
Quando solo trataba en agonìas.

VIENDO EL AUTHOR ALGUNAS OBRAS POETICAS DEL Rmo. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado Terrin, Religioso Trinitario, escriviò el siguiente

SONETO.

* QUando no al desengaño, à la divina
Dulcissima cadencia de tu acento
Calmàra el que dexè tosco instrumento
Colgado inutil de robusta encina.
A tu voz en el Betis peregrina,
Bien pùdiera servir de culto atento
La que victima yaze al escarmiento
En la esphera del Tajo cristalina.
En mis ocios tal vez logrò su arena
Cadente alternacion, cuya memoria
Suspende el curso, pues tu Lyra suena;
Porque à un tiempo en mi assumpto, y tu victoria,
Si alli daba tributos à mi pena,
Aquì alterne silencios à tu gloria.

ESTAN-

ESTANDO LOS REYES, PRINCIPES, E INFANTES apoſtados à batida de Lobos en el Coto de Oñana, ſorprendiò el pueſto de los Principes un Toro, ſin que nadie lo percibieſſe, mas que ſus Altezas, y yà muy de cerca ſaliò el Principe al encuentro, algunos paſſos fuera del pueſto, y diſparandole, cayò el Toro muerto.

SONETO.

* ATrevido qual Jupiter, queria
Lunado bruto de rabioſa ſaña,
Preſumiendo ſer coſo la campaña,
En Europa turbar la luz del dia.
Sale al encuentro, para ſu oſſadìa
El Real Garzòn, delicias de la Eſpaña,
Fulmìna el plomo, y con ſu acierto baña
De ſangre al Campo, al Betis de alegria.
O!! dichoſo un acaſo contingente,
Que yà en ſuceſſo, es exemplar fecundo
De lo heroyco, lo amante, y lo valiente:
Y, ò felice cadaver ſin ſegundo,
Cuya purpura es riego permanente
De la eſperanza, que ha ſembrado el mundo.

OTRO.

* VIcorne bruto de anchuroſa frente,
Se preſenta feròz adonde ufana
Divertida la Venus Luſitana,
Hace à la Selva ſolio del Oriente.
El ſacrilego impulſo irreverente
Adonis mira, el intermedio gana;
Deſpide un rayo, y deſperdicia en grana
La fiera altiva ſu furor ardiente:
Victima yaze el Uracàn robuſto
Del dulce objeto de ſu amor ufano,
Cambiando en gloria la razon del ſuſto.
Y el monte clama alegre; grita el llano,
Que para el logro del laurèl Auguſto,
Yà le ſobra al valor lo Soberano.

PARA

PARA PONER EN EL TUMULO EN LAS HONRAS, QUE celebrò el Regimiento de Guardias de Infanteria Española, en el Convento de Padres Trinitarios Descalzos de la Ciudad de Barcelona, al Excelentissimo Señor Duque de Ossuna, que goze de Dios, Coronèl que fuè de dicho Regimiento, escriviò el Author los tres Sonetos siguientes.

SONETO.

ESSE de sombras alto Mausolèo,
Que al dolor del assumpto corresponde,
Es Cenotafio reverente, donde
Cifra la parca su mayor trofèo:
A la voz de un aplauso Gigantèo
En tristes ecos su expresion responde,
Y timbres muchos respetoso esconde
En las palidas sombras del Lethèo:
Lenguas de fuego faneral inflama,
Y en tremulos fulgores symbolìza
Claros indicios de peremne fama;
Pues del noble cadaver que eterniza
Brillaba tanto la viviente llama,
Que recibe esplendor en su ceniza.

OTRO.

NO suspendas el passo, Caminante,
Prosigue, mira solo, y considera
A los reflexos de essa triste hoguera,
Quanto pudo la muerte en un instante.
Y mientras buscas con tesòn constante
El termino felìz à tu carrera,
Una noticia te darè severa,
Que à tolerarla no seràs bastante:
A tu Patria verìs anochecida,
De su mejor adorno despojada,
Y entre lagrimas pobres sumergida:
Hallaràs con congoja dilatada
Honor, riqueza, calidad, y vida,
En polvo, en humo, en ilusion, en nada.

OTRO.

* ESTas funebres pompas, yà marciales,
De obsequioso tributo reverente,
Son sensibles destellos solamente
De unas memorias al amor iguales.
No te admire que en funebres señales
El parche gima, y el fusil rebiente,
Quando congojas del dolor presente
Deben sentir tambien los pedernales:
Ni te assombre, que tanto immortalice
Al que en mandos, en Cortes, y en Campañas,
Fue de todos el Heroe mas felice:
Y si la causa del excesso estrañas,
Lee esse Epitafio, y hallaràs que dice:
Aqui yaze el blason de las Españas.

REMITIENDO A UN AMIGO LOS POCOS BORRADORES con que se hallaba de sus obras el Autor.

SONETO.

* ESSAS, que el ocio me dictò algun dia,
Con leve aplicacion Rithmas sonoras,
No en las rosadas, ò purpureas horas,
Como el Horacio Cordovès decia,
Sino en aquellas, en que yo podia,
Sin cuidado de tardes, ò de Auroras
Dedicar à las Musas mis Señoras
Un pedazo de vana fantasìa;
Te remito en los propios borradores
De la pluma fugàz, porque se vea
Quales son en su fuente mis errores;
Yà que à conceptos de mayor idèa
El capricho de varios Impressores,
Al publico sacò con mi librèa.

OTRO AL MISMO INTENTO.

* POcas ſon producciones del cuidado,
Muchas sì de improviſo devaneo,
Que en reſpueſta marchaban del correo
En ſimple borrador, ò mal traslado.
Otras hize en la mente recatado
Eſcriviendo ſin pluma algun trofeo
Por vencer tentaciones de Morfeo,
Y cumplir con mi guardia deſvelado:
Raſguè algunas, que acaſo en la puericia
Compuſe facil con menor decencia
De la que pide la comun juſticia;
Pues ſi entonces tal vez la inadvertencia
Pudo hacer menos grave la malicia,
Yà pesàran no poco en la conciencia.

SOBRE LA AFICION QUE TUVO, AUN DE CORTA edad, à la Poeſia.

SONETO.

* DE dos luſtros y medio, no cabales,
Yà del monte Parnaſo en los vergeles
Me ſentaba entre murtas, y laureles
A mondar Soneticos garrafales;
Y chupando los jugos principales,
Mis pueriles numericos papeles
Como gozques, ſonando caſcabeles,
Por Tertulias corrian Magiſtrales.
La Mithologia me preſtò candiles,
Y no pocos la Logica faroles
Para entrar en empreſſas juveniles;
Pero haciendo en mi mente caracoles,
A la Eſcuela paſsè de los Fuſiles,
Donde eſtudio en ſufrir rieſgos, y Soles.

DAN-

A LA VANA ESPERANZA DE UN LOCO PENSAMIENTO.

SONETO.

* SIgue veloz mi loco penſamiento
A la imagen mental de ſu eſperanza,
Y quando yà imagina, que la alcanza,
Desfallece en los brazos del tormento:
Buelve en sì, bebe llanto, cobra aliento,
Y otra vez à la fragil ſemejanza
Con intrepida buſca confianza,
Y otra ſe burla de ſu pena, el viento.
Siempre repite la infelìz tarea,
Nunca obſerva la luz del deſengaño,
Y en circulo infinito ſe paſsèa;
Siendo en las lineas de ſu rumbo eſtraño,
Sombra el objeto, la intencion idèa,
El bien mentira, y realidad el daño.

A LA TERRIBLE BORRASCA PADECIDA QUANDO EN LA *Nave San Iſidro bolvìa el Autor de Italia, y deſembarcò en Caller con la Tropa de ſu Comando, eſcriviò Don Franciſco Maria Cordara, Conde de Calamandrano, eſte*

SONETO.

* DI Guerrieri invitti onuſta e altera
Dal toſco ſuol, verſo le patrie ſponde
Allo ſpirar di lievi aure ſeconde
Dava le vele la gran Nave Ibera;
Quando a ſuoi danni impetuoſa, e' nera
Tempeſta ſorge, e' il chiaro Di naſconde,
S' alzan d' intorno quaſi Monti l' onde;
palido el Condottier ſcampo non ſpera.
Alberi, e' ſarte qua, e là ſen vanno
E per l' aperto ſeno entrano l' aque,
Nuncie funeſte de infinito danno;
Naufragò il Duce, per cui Troya giacque:
Ma i Deì che i chiari ingegni in guardia hanno
Rauviſarono Eugenio, e' il Mar ſi tacque.

RESPUESTA DEL AUTOR.

* SIn Arbol, Lienzo, Jarcia; caſi abierta
Por la proa conſtante, combatida
De la ſaña del viento enfurecida,
Del Mar dudoſo, y de deſdicha cierta;
Palida tumba de eſperanza muerta,
Bebiendo ſiempre, nunca agradecida
A quantos pudo Nautica advertida
Remedios eſcrivir ſobre cubierta:
Miſera triſte Nave, ſe prepara
A ſer obſcuro tragico trofeo,
Donde el aſombro ni reliquia hallàra;
Pulſas la Lyra, ſu ſemblante feo
Serena el golfo, el Aquilon ſe pàra;
Buſca el Leño tu voz, eres Orfeo.

DESEOSO DE IMPONERSE EN EL METODO, Y FRASE de la Poesìa Italiana, y con el motivo de ſatisfacer en Piſtoya à la chiſtoſa quexa de una Dama, ofendida con el atributo de inconſtante, eſcriviò eſte (que fue el primero, entre algunos otros que ſe procuran recoger,)

SONETO.

* TUtte le ſtelle ruotano, Signora,
Sùl la celeſte Sfera; Cinoſura
Gira all' Artico intorno; benche giura
Stare immobile al rombo d' alta prora;
Senza perenne cambiamento fora
Priva d' eterna lode la Natura;
Or là pone gl' affanni, or quà ſua cura
Cibele ſcaltra, efeſteggiante Flora:
Adorna Cintia di triforme aſpetto
Quale a lei piace piu prende ſembianza
E' nulla in ſe ritien d' uguale affetto;
Sarà dumque indiſcreta la ſperanza
Che amore fiſſo cerchi nel tuo petto
Quando e' tanto perfetta l' inconſtanza.

AL RETIRARSE DE LA CAMPAÑA EL Exc.mo SEÑOR CONDE DRAGUILAR, con pies forzados, de repente.

SONETO.

Vierten los ojos (obtico——*Albañal*)
De Suero interno la sutìl——*Racion*,
Y la triste congoxa (infiel——*Raton*)
Muerde à la vida el languido——*Puntal*.
Llena la muerte el funebre——*Costàl*,
Enarbola la quexa su——*Pendòn*,
Y entre el cieno de angustias, qual——*Lechòn*,
Yaze el aliento, en tragico——*Corràl*.
Ha perdido el acierto su——*Arancèl*,
Al Culto falta su mejor——*Abril*,
No ay quien al Gato le eche el——*Cascabèl*.
Los errores no tienen su——*Alguacil*,
Pues se ausentò del belico——*Babèl*,
La noble Antorcha, el racional——*Candìl*.

HAVIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA A VER AL Señor Duque de Bervich, se negò su Excelencia, à cuyo asumpto compuso de repente el Autor, al mismo tiempo que le dictaban Consonantes forzados, el siguiente

SONETO.

MAS que Epitecto glorias diò al——*Candil*,
Mas que Diogenes Sabio al——*Tinajòn*,
Mas que daba por rizos de——*Absalòn*,
Hermosa Hebrayca turba——*Femenil*.
Mas que Lisipo triunfos diò al——*Buril*,
En columna, Arquitrave, ò——*Artesòn*,
Mas que el claro torrente del——*Cedròn*
Flores mojaba en dorico——*Perfil*,
Honores conseguia el que es——*Segur*
De tanto inobediente infiel——*Balàn*,
Con tu vista mas fuerte que——*Namur*,
Mas temiendo rendirse el——*Capitan*,
De tu norte apartado, como——*Sur*,
Devorò su fortuna ayrado——*Càn*.

EN

EN UN ESTRADO DE ZARAGOZA SE LAMENTABA MUCHO UNA DAMA de que huviessen dado en poder de Miqueletes, tres Manguitos con que la regalaban de Barcelona; entraron à este tiempo al Autor las Cartas del Correo, y saliendo à leerlas à la Antesala, con la ocasion de haver tintero sobre un bufete, escriviò con promptitud acerca del asumpto, y preguntandole despues las novedades de Corte, respondiò, que havia sucedido en ella la desgracia, que escucharian en aquellos versos, y leyò el siguiente

SONETO.

* DEspida horrores la celeste esfera,
De luto vista su mansion el viento,
El terrestre cadùque pavimento,
Todo à cenizas reducido muera:
Sustos respire la aura lisongera,
Atormente à la vida el pensamiento;
Desate triste funebre el acento
Nocturna el ave, funeral la fiera:
Rayos desgaxe rigida Belona,
El Cisne vierta su congoja en gritos,
Despedace Neptuno su Corona;
Desprecie Vénus amorosos ritos,
Pues antes de llegar de Barcelona,
Se perdieron, ay Dios! los tres Manguitos.

UNA SEñORA LEYO AL AUTOR EL SONETO SIGUIENTE, PARA QUE respondiera à las preguntas que contiene.

SONETO.

DIgame quien lo sabe, de què es hecha
La red de amor, que tantas almas prende?
Y como haviendo tanto que la tiende,
No està del tiempo yà rota, y deshecha?
De què fabrica el arco con que flecha,
De quien valor, ni industria se defiende?
Y como, quando, adonde, ò quien le vende
De oro, de plomo, y plata tanta flecha?
Si es rapàz, como dicen, de què viene
El vencer los Gigantes? Y si es ciego,
Como pone al herir cierta la mira?
Y si, como le pintan, siempre tiene
En una mano el arco, en otra el fuego,
Quien le tiende la red, y quien la tira?

Y RESPONDIÒ DE REPENTE EN ESTE

SONETO.

* DE accidentes, deſcuydos, y atenciones
Cauteloſa el amor réd eſlabona,
Ni la conſume el tiempo, ni baldona,
Porque ſus nudos ſon las perfecciones.
De la docil raìz de las paſsiones
Labra el arco cruel con que blaſona;
Varia eſpecie de afectos ocaſiona
El diſtinto metal de ſus harpones.
Ciego, y rapàz Gigantes ha vencido,
Porque lidia, y apunta con la eſtrella,
Viſta, fuerza, y razon del combatido:
Sin uſar de las manos, triunfos ſella,
Pues la ocaſion la red tiende al ſentido,
Y aquel la tira, que ſe pone en ella.

AL PRIMOR CON QUE LA SEÑORA BARBARA STABILI recitò en la Opera de Ceſar en Egypto, el paſſo de dàr veneno en una Copa à Tolomeo.

SONETO.

* AQuel veneno, Barbara, fingido,
Es toſigo en la Scena verdadero,
Que en tu labio ſonoro, y liſonjero
Recibe el corazon por el oìdo:
Como puede la fuerza del ſentido
Reſiſtir ſu violencia, ſi primero
Tu ſemblante, yà grato, yà ſevero
Dexa el uſo del alma ſuſpendido?
Mira el termino ſummo à que ſe eſtiende
Tu bello canto, tu beldad canòra,
Y ſi el *barbaro* nombre te comprehende;
Pues con ceño tranquilo, y paz traydòra,
Finges dàr un veneno à quien te ofende,
Y le dàs verdadero à quien te adora.

SITIO

SITIO, ATAQUE, Y RENDICION DE LERIDA.

OCTAVAS.

I.

CAnto las Armas, Principe dichoſo,
del Inſigne Varon, Monarca mio,
de quien bebes la vida con frondoſo
circulo verde del fugàz deſvìo.
O, ſi el metrico, grave, ſonoroſo,
raudal peremne de fecunda Clio,
dividiendo de Palas la tarèa,
la region inundaſſe de mi idèa!

II.

A ti ſolo, pacifico, radiante,
Iris hermoſo, que à celages dora
el belliſsimo, puro, mas triunfante,
candido ſeno de mejor Aurora:
A tu purpura dando palpitante
los antiguos olores, que ateſora
la Raìz de Jesè, para trofèo,
que eterniza la Flor de Clodovèo.

III.

A ti solo, de España Luis Primero,
en profetica lumbre sin segundo,
pues te labra Philipo lisonjero,
dechado ilustre de exemplar fecundo;
En el temple, copiando del acero,
tantas cabezas, que levanta el mundo,
porque sea el humor de sus gargantas,
purpurado tapete de tus plantas.

IV.

A ti solo, de Lerida sitiada,
consagro humilde la Cadente Suma,
en los duros afanes de mi espada,
afilados los cortes de la pluma:
Memorable, plausible, celebrada
faccion dichosa, que elogiar presuma,
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

V.

Y tu, dulce Sirena, tu, Divina
estension de las gracias singulares,
que la Esfera enriqueces cristalina
del sagrado raudal de Manzanares:
Para el fin que mi aborto determina,
faciliten el medio tus Altares,
mientras yo del Ataque, en triunfo tanto,
canto la forma, la materia canto.

VI.

Yà extinguido de Ceres el Imperio,
ò encerrado el raudal de su tesoro
en la carcel de avàro captiverio,
el Sacro Numen del noveno Coro
al Septiembre tiraba en su Emisferio,
once rasgos de luz; y en plaustro de oro,
el rumbo equinocial de su tarèa,
buscaba el signo de la hermosa Astrèa.

VII.

Quando aquella ojeriza vengadora
del Dios ſañudo, rencoroſo Marte,
decampada del margen, que ateſora;
ſacude el ocio, y el valor reparte,
en el dorico Alcazar de la Aurora,
uno, y otro beligero Eſtandarte,
donde lleva la union de los blaſones
coronados de Liſes los Leones.

VIII.

Phelipe de Borbòn, Heroe valiente,
Duque de Orliens, y Nieto de la Francia,
triplicando la linea diligente,
del Exercito mueve la arrogancia
àzia el claro Cenit del Aſcendiente,
que alumbra el Polo con menor diſtancia,
porque hollaſſen de Lerida el recinto,
vivientes rayos del Planeta Quinto.

IX.

Para freno del mal, que amenazaban
al Olimpo Eſpañol vanos Titanes,
robuſto cuerpo Militar formaban,
Batallones lucìdos; y en bolcanes
de ſu miſmo rigor, dos brazos daban
agitados, ligeros huracanes,
que en el Betis bebieron mas activa
la porcion que les toca ſenſitiva.

X.

En vaga Poblacion Sedas Marciales
coronaban el viento de Jardines;
y en ſonoras cadencias deſiguales,
de las peñas los barbaros confines,
penetraba el rumor de los Timbales,
de las Caxas, Obues, y Clarines;
disfrazando en lo dulce la arrogancia,
porque fueſſe el rencor en conſonancia.

XI.

Racional invaſion de Golfos vivos,
anegaba la agreſte Monarquìa,
produciendo vapores ſucceſsivos
noche de polvo, que deſmiente al dia:
Bien que en rayos tal vez repercuſsivos,
la baſtarda vislumbre diſpendia
por reſcate de preſos arreboles,
lùciente copia de acerados Soles.

XII.

Hacen alto las Tropas, donde unida
à ribera apacible labra aſsiento
la rebelde Ciudad; y prevenida
la eſtenſion del preciſo campamento,
en la recta igualdad de la medida,
el comun practicable movimiento,
bien como quaxà de la nieve el ampo,
deſdobla lienzos, con que inunda el Campo.

XIII.

En una linea ſe dirige el frente
al Sacro Solio, donde nace el dia;
y la plaza que queda àzia el Tridente,
que labra à Cintio la mortaja fria,
deſde entonces permite, que impaciente
articùle la belica energìa
locucion del calibre, con que eſpanta,
la triſte boca de fatàl garganta.

XIV.

El azote de Marte no perdona
de fertil cuerpo la fecunda eſpalda,
que conduce caudales de Pomona,
para dàr al Otoño ſu guirnalda:
Donde à todos los hijos de Belona,
en hermoſo azafate de Eſmeralda,
brindan el nectar con ſemblante alegre
las Sacras Ninfas del nevado Segre.

XV.

A ſus dulces orillas ſe dilata
uno, y otro Quartèl de Infanteria,
ocupando, entre circulos de plata,
catre de yervas, donde nace el dia:
Aqui mil veces ſu primor deſata
Semicapra Deydad, y con porfia,
entre troncos, aqui, de amantes lides,
ſe abrazan torpes las laſcivas vides.

XVI.

Puente de Cueros.

El aliento del Boreas encerrado
en duras pieles de Bicorne Fiera,
entre grillos de eſpuma aprifionado
vaſa deſcubre, donde fiel pudiera
el ingenio Eſpañol reſucitado,
eſtrechar con un lazo la ribera,
porque dieſſe à las ondas ſu camino,
portatil puente de ligero pino.

XVII.

Pero al vèr el raudal, que le domìna
la Invencion del diſcurſo, con deſeo
de ſobervia venganza determina,
que la fabrica fueſſe ſu trofèo:
Y pidiendo la fuerza criſtalina,
al altivo Babèl del Pirineo,
las arenoſas margenes inunda,
y ſacude del cuello la coyunda.

Se llevò el Puente una avenida.

XVIII.

Diligente el cuidado reſtituye
de la yà deſtrozada arquitectura,
uno, y otro fragmento, que ſe huye,
entre el curſo tenàz, que ſe apreſura;
donde Fenix del agua ſe conſtruye,
mas hermoſa, mas firme, mas ſegura,
à peſar del perenne, el importuno
verdinegro corage de Neptuno.

XIX.

Porque fueſſe eſte dia mas dichoſo,
al Exercito buelve la Perſona
del felìz Mariſcal, Duque glorioſo
de Bervik, que en la una, y otra Zona,
al Clarin de la fama ſonoroſa,
tributa aſſumpto, que Marcial pregona,
deshojando, en ſu frente pompa altiva,
el verde tronco de la rama eſquiva.

XX.

Otro Puente de barcas.

Copia de Buques, que Marcial tarèa
á remolco conduxo, ſiempre ayroſa
excepcion del naufragio, por la brea,
en ſuperficie plana artificioſa:
Por mas que ayrado, ſu rencor emplea
rapido curſo, conſtituye hermoſa
ſenda al comercio, que enſalzò bizarra,
el ancla, el torno, gùmena, y amarra.

XXI.

Eſtos dos Puentes, que el primor apuran
à antiguo Genio, y à moderna Traza,
fuera del tiro, retratar procuran
los dos coſtados de la fuerte Plaza:
Tan unidos al centro que murmuran
Tritones, y Nereydas, porque abraza
uno, y otro remate en ſu cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.

XXII.

Cinco leguas diſtante ſe eſtendia,
(anegado en rezelos contingentes,
ò deſnudo de igual Infanterìa,
ſi veſtido de glorias aparentes)
Enemigo Congreſſo, que obtenia
cinco mil de los Nobles, los valientes
brutos hermoſos, que abortò la Tierra,
por volubles prodigios de la Guerra.

XXIII.

A los hijos de Luſo, que en Oriente,
vincularon el sèr de la memoria,
en arroyos de purpura viviente,
que eterniza el archivo de la Hiſtoria:
General dominaba diligente
el Marquès de las Minas, cuya gloria,
en los ombros del viento no deſcanſa,
por mas que triſte la ſepulte Almanſa.

XXIV.

De la infiel, auxiliar, proſpera Gente,
que en la cuna naciò de la Heregia,
penetrando à los Reynos del Tridente,
tanta inmenſa ſalobre Monarquìa;
Milord ſobervio, Gallovay valiente,
el duro freno Militar regìa,
ſin que hallaſſe en las riendas embarazo
la noble pena de faltarle el brazo.

XXV.

Por cauſar rezeloſas invaſiones,
al poder de eſtas Hueſtes enemigas,
nueſtros ſiempre volantes Eſquadrones,
blaſonaban de providas hormigas,
tranſportando en preciſas conducciones,
el dorado caudal de las eſpigas,
ò el deſtrozo que hicieron amarillo
los duros dientes del peſado trillo.

XXVI.

Enrique Darmeſtad, que ardores bebe
de Lanſgrave en la heroyca altiva llama,
que encontrò à toda el Aſia, emporio breve,
para el noble inſtrumento de ſu Fama:
La conſtante defenſa, que hacer debe
el ſitiado valor, por ſuya aclama,
colocando de triunfos el erario
mas allà del eſpacio imaginario.

XXVII.

Yà Catalanes (dice) à cuyo aliento
la deydad inconſtante, que govierna
la eſtenſion del terreſtre pavimento,
dilatado volumen enquaderna:
Yà amanece aquel dia en que ſediento
de fama Auguſta, de memoria eterna,
el valor, que renace ſin ſegundo,
deſmienta al Hado, ſuſpendiendo al mundo.

XXVIII.

Si al principio fue empreſſa temeraria,
que la ley cancelaſſe vueſtra Liga
de primera eleccion; yà es neceſſaria
razon de eſtado, que el rencor proſiga:
De buelo altivo à la ambicion Icaria,
no ſiempre pudo tragica fatiga
deſvanecer las glorias del intento
con la ruìna fatàl del eſcarmiento.

XXIX.

Yà de Phiton el cèlebre Homicida,
apurando el guariſmo de la llama
en el paſſado curſo de ſu vida
cantò victorias, que logrò la Fama:
Quando verſe pudieron (tranſcendida
la ſobervia cervìz de Guadarrama)
nueſtras Hueſtes (Narciſos Militares)
al eſpejo oriental de Manzanares.

XXX.

Si al mejor tiempo ayrada la fortuna
el curſo retrocede, y abandona
el falible cuydado de oportuna,
engarzando à Philipo la Corona;
Para fomento de eſperanza alguna,
aun en Denia, Alicante, y Barcelona
argentadas ſus llaves, nos permite
la poderoſa mano de Anfitrite.

Yà

XXXI.

Yà conduciendo prodigo teſoro,
Babilonia de quillas rompe el yerto
ſemblante à Tetis con las proas de oro,
y en ſeñal de la dicha que os advierto,
quando el vientre de tanto Bucentoro
arroje vidas, que ſalude el Puerto;
los que veis en la empreſſa diligentes,
ſeràn de Cadmo difuſivos dientes.

XXXII.

Es la Patria el objeto de los puros
corazones heroycos; què dexaron
Curcio, y Mario que hacer à los futuros?
Quantas vezes en Plazas que aſſediaron,
las Eſpoſas, los Hijos, de los Moros
ſacrificio infelice ſe miraron,
porque nunca eſtorvaſſe defendellos,
lo hermoſo de eſtas, el amor de aquellos?

XXXIII.

Mirad bien, que es oprobio que la vida
reparos buſque, y à los rieſgos ceda,
ſin dexar con la ſangre deſmentida,
la loca injuria de inconſtante rueda:
Serà oprobio, que el nueſtro ſe divida,
ò el poder del contrario retroceda,
ſin gravar en las Laminas del viento
lamentable inſcripcion de ſu eſcarmiento.

XXXIV.

De eſta ſuerte el retrato de ſu idèa,
con el dieſtro pincèl de lo eloquente
trasladò (qual Efigie Gigantea)
en el belico Vulgo de ſu Gente:
Quien, mirando el ſuceſſo que deſea,
ſin las ſombras del daño contingente,
para dàr al valor mas ciego culto,
à la imagen pintada la diò bulto.

XXXV.

Yà, en eſte tiempo provido el cuidado,
deſde Fraga, Quartèl de prevenciones,
al Exercito tuvo tranſportado
ſuficiente caudal de municiones;
prevenido conjunto dilatado
de Barriles, Morteros, de Cañones;
Valas, Bombas, Cureñas, de Granadas;
Manteletes, Ceſtones, y Eſplanadas.

XXXVI.

Sobre la blanca tèz el Numen traza;
en geometricos raſgos, la menſura
del recinto del Angulo, que abraza
una, y otra Marcial Arquitectura:
Baterìas deſcubre de la Plaza,
proporciona diſtancias, vè la altura;
la flaqueza diſtingue de lo fuerte,
y ſu imagen retrata de eſta ſuerte.

XXXVII.

La venida del Abrego guarnece
exterior Fortaleza; al Norte frio
Manſion ſagrada dominante, crece;
con interno robuſto poderìo:
La invaſion del Levante fortalece
con duro broche proceloſo rio;
deſde donde al Pòniente ſe encamina
por los coſtados circular cortina.

XXXVIII.

Tuvo principio la tenàz porfia
del Ataque, que aguardan con eſpanto;
la alegre noche del dichoſo dia,
que venera la Ley del Rito Santo
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA;
quando el lobrego Alcazar del Lepanto,
monumento previno à la fortuna
de los barbaros hijos de la Luna.

XXXIX.

Contra el duro coſtado, que revela
à las Urſas la frente (donde uſano
en los cultos del Cielo ſe deſvela
Caſa, que rige Serafin humano)
Empezaron la linea paralela,
para aſſombro de Creſa, y de Medrano,
doctos Ingenios, que en ſangrientas lides,
la fuente apuran, que ſaliò de Euclides.

XL.

Con ſeguro retèn los Gaſtadores,
azadòn, zapa, ò pico manejaban,
contra tantos ſelvaticos verdores,
que à la Madre comun circumbalaban:
Y à peſar de los crinitos rigores,
edificio movible levantaban,
à los puestos guiando principales,
la preciſa eſtenſion de los ramales.

XLI.

Las vegetables vidas, que fallecen
al rigor que el Marrazo determina,
ſeparadas del cuerpo, fortalecen
el frondoſo embrion de la fagina:
Sobre las crines vagas, que la ofrecen
los animados Zefiros, camina
con Clarin, con Timbal, con luz Febèa,
al primero ramal de la Trinchèa.

XLII.

Deſde alli la colocan los Infantes,
para eſcudo tenàz de la enemiga
tyrana opoſicion, que por inſtantes
adelanta defenſas; lo que obliga
à cubrirſe los rieſgos dominantes,
y à aumentar del trabajo la fatiga,
quando impone à los globos ſu Govierno
la triſte Dioſa del profundo Averno.

XLIII.

En las alas del viento conducido
el nocturno rumor, la punterìa
corre ſolo à cuidados del oìdo
de una, y otra cruel mampoſterìa:
Si alguno ayrado, donde nace el ruido,
baſiliſco de plomo remitìa,
la corta llama, que el fogòn deſpide,
le enſeña al otro donde el tiro mide.

XLIV.

El Monarca abſoluto de los diàs
nueve alimentos al Octubre ufano
diſpenſaba de luz, que à ſombras frias
reduxo el Cetro del horror tyrano:
Quando pueſtos en quatro Baterìas,
diez y nueve rigores de Vulcano,
al ſalir por ſus porticos el Alva,
al muro hicieron fulminante ſalva.

XLV.

Deſde el alto Caſtillo las Serpientes,
concebidàs en fragua de los Brontes,
arrojaban eſcandalos ardientes,
que en las duras çabernas de los Montes
congela un Aſtro; y al herir valientes
la manſion de los vagos Orizontes,
ſe inficionan los Polos con la llama;
el ayre gime, y el impulſo brama.

XLVI.

A eſte tiempo las nueſtras con ſañudo,
rencoroſo, mortal deſaſſoſsiego,
tragan porciones, que regir no pudo
ſu dura actividad, y deſde luego,
à la baſta region del pecho rudo,
vomitivo prepara el bota fuego;
porque arrojen con iras mas eſtrañas
el colerico humor de ſus entrañas.

XLVII.

Vulcanea imitacion, que diò la saña
de granates al globo coronado,
encendiendo del ayre la Campaña,
la tierra busca con impulso ayrado:
Y por vèr el acierto, quando baña
la tiniebla el recinto, disparado
encendido compuesto le ilumina
con azufre, con pez, y con resina.

XLVIII.

Por duras bocas el furor despide
volubles minas, cuyo falso buelo,
despues que astuto las regiones mide,
Geritalte de luz se abate al suelo;
donde cada pedazo se divide
à sembrar la desdicha, el desconsuelo;
nò mas ayrado Jupiter tonante
desembraza el cometa trepidante.

XLIX.

Al continuo escupir de los mordaces
de metal Escorpiones, la muralla,
de su forma los miembros contumaces
los desune, ò los tira donde halla
la ocasion de sus daños pertinaces;
y de suerte su orgullo lo avassalla,
que los mismos fragmentos que desecha,
abren al daño duplicada brecha.

L.

El vapor tenebroso del Lethèo
enlutaba la Esfera, que sentia
quatro muertes al circulo Febèo,
desde el aura primera, en que batia
el Fusil, el Cañon, y el Bombardèo;
quando fiel Guarnicion, que sostenìa
el trabajo, se abanza; cuyo trance
pareciò precipicio mas que abance.

LI.

No de otra ſuerte tupido refuerzo,
candidos globos de elemento puro,
que quaxaron las rafagas del Cierzo,
fulmina al Orbe, como arroja el muro
peſada lluvia contra el noble esfuerzo,
que adelanta terreno mal ſeguro:
no de otra ſuerte palidas centellas,
deſpide el Batallon de las Eſtrellas.

LII.

A muy corta diſtancia de ſu Alteza,
y del gran Mariſcal, Duque conſtante,
obſervaba preceptos la fiereza,
que aſſegura progreſſos cada inſtante:
Pierde la noche la comun triſteza
con la llama del fuego ſulfurante;
y mirando los tiros de la lucha,
ſolo un eſtruendo la atencion eſcucha.

LIII.

El plauſible valor del que defiende,
eſtimùla à la honra del que abanza;
por roto cauce los alientos vende,
por comprar cada uno ſu alabanza:
A la funebre hoguera, que ſe enciende
del aduſto alquitràn, ſolo ſe alcanza
à mirar en el ſuelo divididas
funeſtas bocas, que derraman vidas.

LIV.

El tesòn reſiſtente no aprovecha
à eſtorvar, que logr:ſſe la porfia,
ſobre el polvo caduco de la brecha
gaviones fixar, que mantenìa:
Au nque el yà fugitivo ſe aprovecha
de ſegundo reparo, que obtenia,
menos dura la efimera, que dura
en la mal fabricada cortadura.

Cede,

LV.

Cede, por fin, del todo, reſiſtencia,
que con orden logrò la retirada;
Menſagero deſpide la eminencia,
y formando la bèlica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento piel atormentada;
y en la Corte ſeguro, la energìa
deſatò del concepto, que le embia.

LVI.

Enrique Darmeſtad (pronuncia) os ruega,
Sereniſsimo Duque, que al Infante,
al Anciano, à la Eſpoſa, que navega
de miſerias el golfo fluctuante,
ſe preſerve la vida, que yà ſiega
la ſegur del rezelo: à que el conſtante
Real Caudillo, la fuente de lo ſabio
derramò de eſta ſuerte por el labio.

LVII.

Tarde llega afliccion del que tyrano
à la cauſa ſe opuſo de Philipo,
cuyo Cetro al arbitrio de ſu mano
ſe coloca en las piedras de Liſipo;
porque el Juſto, Inefable, Soberano,
Recto Juez de quien dichas participo,
el blaſon, que permite à la malicia,
reſtituye al poder de la Juſticia.

LVIII.

Si es el medio, y el fin de las acciones
el que admiten las leyes de lo juſto;
que diſpenſen remotas ilaciones,
conſequencias fatales, no es injuſto:
A los Miembros Civiles, los valdones,
los trofeos, la dicha, ò el diſguſto,
ſu cabeza reparte por preciſo
natural, inviolable compromiſſo.

LIX.

Al Caſtillo retire muchedumbre,
que haſta aqui le ſirviò, con terco, làrgo,
inſaciable tesòn de ſu coſtumbre;
que pues yà le amenaza golpe amargo,
y entregarle no quiere, à eterna Lumbre
de infinito ſaber darà deſcargo,
ſi anegare el penſil de la Inocencia,
quando ſalga de madre la Inclemencia.

LX.

Deſpide el Nuncio: La confuſa Plebe,
àzia el Templo ſe eleva, qual diviſo
Rebaño ſin Paſtor, que pace nieve:
la Ciudad de sì miſma fue preciſo
patibulo fatàl de culpa aleve;
y el Iluſtre Marquès Val-Paraìſo,
à llevar la noticia ſe adelanta,
deſmintiendo preſtezas de Atalanta.

LXI.

No fue triunfo baſtante el proclamado;
porque, al fin, la Victoria del deſeo,
la uſurpaba aquel Fuerte, colocado
en las ſacras paredes del Aſſeo:
Donde el yá antecedente diſputado,
conſequencias negando del trofèo,
mas retoricos eran deſde entonces,
los toſcos labios de los duros Bronces.

LXII.

No dexaba por eſſo la Impaciencia
de aumentar el trabajo; no por eſſo,
el rigor de la mutua competencia
refrenaba à las Furias el exceſſo:
Para oprobio de tanta reſiſtencia,
y preludio felice del ſuceſſo,
eſcupian à eterno Valuarte,
ſu contagio las Vivoras de Marte.

LXIII

Por hallarse cansado el ardimiento
de glorioſos ligeros Esquadrones,
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas zelaba operaciones:
Acordaron mudar el Campamento
los Generales dos ; cuyas razones,
si otras fueron, admito, y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

LXIV.

Fugitiva Muralla lisongera
fabricando del rapido torrente,
en dos lineas acampa en su ribera
el Exercito todo, dando el frente
al balcon de la Aurora; y porque fuera
vana al Contrario la que erige el Puente
senda de marmol, el discurso sabe
de un levadizo hacer segura llave.

LXV.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situacion, los progressos diferìa
al afàn discursivo, que impaciente
de su gloria, colerico mordìa
de pico duro con el ferreo diente
el basto seno de la tierra fria,
hasta vèr, que en la concava cisura
la sobervia estrivasse arquitectura.

LXVI.

Solo aguardaban yà los Scipiones,
como triunfantes de las obras muertas,
que rompiendo el Calibre argamasones,
toscas abriesse desunidas puertas:
Manejando yà solo tres Cañones,
las enemigas coleras inciertas,
solo causaba yà desassosiegos,
escasa agitacion de leves fuegos,

LXVII.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna;
que en fatigas bien puede de campaña,
hasta el Orbe fixarse de la Luna,
de uno, y otro Esquadron la ardiente saña:
Pero ceda su orgullo à la importuna
subsistencia de un sitio, en cuya hazaña,
yà defienda, ò yà ataque, en su porfia,
se merece el Laurèl la Infanterìa.

LXVIII.

Cuidadoso el Caudillo Lusitano
de aliviar el confuso desaliento
de la triste Provincia, que cercano
rezelaba el baldòn del escarmiento:
De visoño poder, de esfuerzo vano
engrossando sus fuerzas, movimiento
quiso hacer cauteloso el claro dia,
que el Noviembre empezò su Monarquìa.

LXIX.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,
que su marcha cubrieron abanzados,
por ceder al coral inundaciones,
difundieron la sangre atropellados
de numero inferior; cuyos baldones,
en sus dèbiles Tropas reiterados,
nuevamente vencian; pues vencian
con el mismo pavor, que introducian.

LXX.

Tan distante acampò, que ni al rezelo
diò mas sospecha que el comun cuidado;
antes sì entre las fraguas del anhelo,
el batir incessante violentado:
Era todo el Castillo un Mongibelo,
mas voràz, mas activo, mas ayrado,
mas cruel (por mas justo) que el que toma
la impiedad, en Tarpeya contra Roma.

LXXI.

Las negras bocas, que en quadrante juſto
proporcion de diſtancias aprendian,
monſtruo orbicular de hierro aduſto,
cada inſtante à los vientos eſcupian:
Deſde el ſeno falible, al incombuſto
arruinaban, y luego deſcendian
toſcos nublados, en que arroja el arte,
dividida en porciones à Anaxarte.

LXXII.

O deſgracia preciſa! que el humano
individuo, mas fiero, que la fiera,
à ſu eſpecie deshaga, con tyrano
inſaciable apetito! quien pudiera
la razon inquirir de aqueſte arcano!
Tu la ſabes, Señor, cauſa primera:
tu la ſabes: tu ſolo, tu que fundas,
el orden natural de las ſegundas.

LXXIII.

Finalmente raſgò la Baterìa
con la fuerza del golpe continuado,
à peſar del tesòn, que reſiſtìa
à entrañas duras, poro triplicado:
O, Enrique Darmeſtad, aùn tu porfia
vana pretende deſmentir al Hado?
Todo el caſtigo de un abance aguardas?
mas valiente ſeràs ſi te acobardas.

LXXIV.

En eſſe Templo mira de la hambre,
de la ſed, ò del miedo, corbo filo,
à tanto dulce femenil enjambre
de triſtes vidas cercenar el hilo:
Bien, que yà el dèbil repodrido eſtambre,
buſca à la muerte mas piadoſo eſtilo;
pues antes de ſentir el golpe aduſto,
yace el aliento victima del ſuſto.

LXXV.

Tragico exemplo, funeral traſſunto,
ſe conſtruye, en la ruina que defiendes,
de Numancia, de Troya, y de Sagunto:
Què ſe finge tu orgullo? Què pretendes?
Entre el eſtrago del Marcial conjunto,
las triſtes Madres, y los Hijos, vendes
al cuchillo cruel: Y yo enemigo,
llorarè la crueldad; pero què digo?

LXXVI.

De eſtatuto legal candida eſſencia
no ſe mancha en furor, que es accidente;
navegue, pues, la flor de la inocencia
el ſangriento raudal del delinquente.
O Philipo! de heroyca reſiſtencia,
(bien como Ciſne prorrumpiò eloquente)
por tu Imperio digniſsimo batallo,
muera traydor quien nace mal vaſſallo.

Horten-- ſio.

LXXVII.

Once vezes Apolo, y once vezes
Proſerpina, con luzes, con horrores,
al Noviembre llenò de palideces,
coronò ſu eſtacion de reſplandores:
Quando ſeno de rigidas preñeces,
ſolo eſperaba para dàr horrores,
que alquitràn diſpenſaſſe llama interna
por el cauce letàl de ſu caberna.

LXXVIII.

Admira el Enemigo verdadera
circunſtancia, del ultimo conflito;
y arbolando pacifica vandera,
deſpide Embaxador, levanta el grito,
alborozo feliz de alegre eſfera;
y tributando al belicoſo rito
ceremonias, que Palas acumula,
de eſta ſuerte rendido capitùla.

LXXIX.

Entregar desde luego facilita
todos los Fuertes, que la Plaza encierra,
si salir por la brecha le permite
coronado de honores de la Guerra;
risueño el Duque, que el poder limita,
à ningun pacto los oìdos cierra;
porque son vanaglorias superiores,
que le deba el contrario sus honores.

LXXX.

Estas Octavas compuso el Author en la memoria, y las refiriò en el Campo de Lerida, antes de escrivir ninguna de ellas.

Lerida, en fin, sujeta al vencimiento,
es sacrificio de la ardiente Pyra
del Monarca Español; el rendimiento
heroyco Samanat, que el ayre gyra,
restituye à sus aras, y yo atento,
cuelgo la tosca dissonante Lyra,
mientras sirve al assumpto de corona
la humillada cervìz de Barcelona.

SITIO DE CAMPO-MAYOR,

QUE CON DESEO DE CONSAGRARLE CON mas dichoso fin à los pies de la Excelentiſsima Señora, la Señora Condeſa de Atarès y del Villar, eſcriviò en Campaña el Author.

OCTAVAS.

I.

YO aquel, que en otro tiempo, ruda habena
al labio impuſe, de cadencia vana;
ſiendo (aunque impropia) belica Sirena,
tal vez del Segre, tal de Guadiana:
Oy en la antigua Luſitana arena,
inſpiracion admito Soberana,
pues me enſeñan los metricos acentos
à vencer invencibles ſentimientos.

II.

Y pues preludio de mayor hazaña,
en eſta miro, quando en breve plazo,
piadoſo entonces, juſtifique à Eſpaña
el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:
(ſi algun ocio permite la Campaña)
la tuba empuño, y en la Selva enlazo
à toſca rama de groſſero fruto
la docil rienda del Vandalio bruto.

No

III.

No de la ſacra bipartida Cumbre
las Deydades invoco, que eloquentes
rayos deſatan de celeſte lumbre,
para hacer à los marmoles vivientes:
No de Permeſia en liquida coſtumbre,
deſatados pretendo los torrentes,
con que à los Orbes Aganipe inunda,
riega las Palmas, y el Laurèl fecunda.

IV.

Solo à ti, Franceliſa, en dulce quiebro,
te invoca el labio, Soberana Clio,
que autorizas las margenes del Ebro,
(teſorero tal vez del culto mio)
Accidalia mejor, à quien celebro,
para norte eſpecial de mi alvedrio,
Simulacro de gracias Celeſtiales,
reſpetada priſion de los mortales.

V.

Solo en tu aplauſo, mi diſcurſo debe
ſacudir la opreſion, en que yazìa
con ocio infame, con deſcanſo aleve
la ſoñolienta torpe fantaſia:
Y pues raudales de tu influxo bebe
ſediento el Numen, lograrà eſte dia
de mi obſequio la humilde vanagloria,
ocupar la eſtenſion de tu memoria.

VI.

No de elogios comunes me apreſura
Aura vagante, ni al mordàz deſmiento;
ſuperior al aplauſo, y la cenſura
ſe coloca feliz mi penſamiento:
Son ſus honores apreciable uſura,
de la noble ambicion de mi inſtrumento;
y la metrica empreſſa que concibo,
no para todos, para tì la eſcrivo.

Los

VII.

Los deſpojos conſigan militares,
de tu Templo en el alto frontiſpicio,
pender adoracion, y en tus altares
arda mi ingenio, rudo ſacrificio:
Faciliten obſequios ſingulares,
decoroſa atencion, que ſi propicio
tu favor los defiende, en vano lidia
con duro diente, macilenta embidia.

VIII.

Campo-Mayor ſitiada (que blaſona
exempta al yugo de ſu antiguo Dueño)
ha de ſer, hermoſiſsima Belona,
guſtoſo aſſumpto de mi grave empeño:
La que en mi frente, cardena blaſona
ſudante ofrenda, en liquido deſpeño,
ſe dirige à tus Aras; y entre tanto,
mi voz eſcucha, ſi te agrada el canto.

IX.

Con igualdad Rhamnuſia dividia
en paralelos de radiante Zona,
la nocturna, y alegre Monarquìa,
à los hijos de Jove, y de Latona:
Y cayendo el influxo, que vertia
en la eſpalda de Baco, y de Pomòna,
eran de Apolo celicas paveſas,
del Fiel eterno las doradas peſas.

X.

Quando el triunfante Exercito Eſtremeño,
que en calma tuvo recatado el brio,
mientras del Càn celeſte, aduſto el ceño,
batallaba con fuerzas del eſtìo:
Athlante ſiempre del mayor empeño,
à los criſtales ſe mirò del Rio,
que en otro tiempo dedicò ambicioſa,
à un nombre ſuyo, la triforme Dioſa.

XI.

Conducian Caudillos vigilantes,
al rieſgo promptos, à la gloria oſſados,
mil vezes once belicos Infantes,
Geriones de Eſpaña triplicados:
De los hijos del Zefiro, que antes
piadoſo el Betis eligiò adoptados,
facil guariſmo de legal commento,
noventa vezes numeraba ciento.

XII.

En iguales columnas ordenado,
de baſta Pales, la region oprime,
la ſelva, el monte, la ribera, el prado,
al numero ſe eſtrecha, al peſo gime:
Si en batalla de luzes empeñado
Hyperionio todas las eſgrime,
tantas reſultan de azerado abiſmo,
que pudo en ellas abraſarſe èl miſmo.

XIII.

Tremòlan con el ayre las vanderas

El aliento del Boreas abſoluto,
(de ſus alas en vano competidas)
confunde pompas del ſutil tributo,
donde el guſano devanò dos vidas:

Tambores, y clarines, invencion de Uliſes.

Invenciones del Griego mas aſtuto,
de los concavos buelven repetidas,
cuyo horriſòno acento confundido,
inflama al corazon en el oìdo.

XIV.

Confuſion arreglada militante,
fertiliza de aſſombros la Campaña,
y tiniebla de polvo en un inſtante,
al Cielo enluta, ſu explendor empaña:
Al ſonoro, tenàz quadrupedante
gallardo impulſo de la Equeſtre Saña,
en ſu centro parece que ſe encierra,
el ſemblante arrugado de la tierra.

Hacien-

XV.

Haciendo ſiempre en orden dilatado
vagantes ondàs, de Mavorcia gala,
para aſſumpto de fin mas reſervado,
el recinto de Yelves circunvala:
En diſtintas porciones deſmembrado
los Quarteles ocupa, que ſeñala;
en cuyo inſtante la atencion previno,
portatil, blanca poblacion de lino.

Se acampa el Exercito ſobre Yelves.

XVI.

Mientras de ſeis Auroras bebiò el dia
en la copa oriental los roſicleres,
el armigero Bruto conducìa,
la menos noble produccion de Ceres:
La impaciencia comun ſe dividia
en propicios, y adverſos pareceres,
que no ocupa la Plebe menos parte,
en la varia Republica de Marte.

XVII.

El heroyco de Bay, en cuya frente
ſe enlaza ſacro circular trofèo,
vejetable excepcion de rayo ardiente,
rieſgo de Apolo, gloria del Penèo:
A quien el Sauce, el Mirto reverente,
à fatigas del Coro Pegaſſèo,
orlas civicas texe obſidionales,
lauros caſtrenſes, circulos murales:

XVIII.

Capitan General, á cuya mano,
(conſtante en toda Militar contienda)
del freno de la Guerra, monſtruo inſano,
ſe rinde facil la diſicil rienda:
Modeſto, docto, infatigable, llano,
al teatro convoca de ſu tienda,
Generales invictos ſubalternos,
que yà el futuro los conoce eternos.

XIX.

A Minerva, de equivoco semblante,
figuraba la infiel Mithologìa
porque à un tiempo discreta, y arrogante,
Consejo de Guerra. al Arnès, y à la Toga presidia:
De esta suerte, Areopago Militante,
uniforme Congresso componia,
donde el Caudillo de sagàz prudencia,
los torrentes vertiò de la eloquencia.

XX.

Heroes (les dice) en quienes assegurà
perpetuidad la grande Monarquìa,
colocàndoos asiento la ventura,
donde apenas llegò la fantasìa:
Si à la pluralidad desciende pura,
inefable, mayor sabidurìa;
à todos llamo, porque à todos fio
la interna direccion de mi alvedrio

XXI.

Yà sobre Yelves (Capital frontera,
del valiente Enemigo Lusitano)
de Philipo fixamos la Vandera,
de la Fortuna combatida en vano:
Y para el logro, que felìz espera,
la interior confianza de mi arcano,
vuestro dictamen tan legal le advierto,
que no es discurso, quando yà es acierto.

XXII.

Uno, y otro suceso practicado
en la serie del tiempo, galardona
à reliquias Marciales, que han fixado
el continuo baybèn de la Corona:
Debe, pues, conservar nuestro cuidado,
esta prenda del Rey, cuya persona,
nos la entrega de suerte, que el mandarla,
sea exponerla, no sacrificarla.

Domi-

XXIII.

Dominante eſta Plaza, al ayre inſulta,
de eſcarpado terreno, en la eminencia;
el ceñirla del todo dificulta,
ſu eſtendida, no igual circunferencia:
A ninguno parece que ſe oculta
(como yà lo profiere la experiencia)
que en nocturno ſocorro introducido,
ſe deſvela ſu ardor fortalec ido.

XXIV.

Ha de ſer inviolable en la prudencia,
quien refrena el valor, y la arrogancia,
porque toda tyrana contingencia,
invencible reſpete à la conſtancia:
Son los rezelos del cuidado, ciencia
donde eſtudia un Varon; y es ignorancia,
(ſi dichoſa tal vez, ſiempre importuna)
entregarſe à la fè de la fortuna.

XXV.

Serà del todo ſeparar preciſo,
volante Campo, que el contrario mida,
dexando à rieſgos el poder diviſo,
y la union principal enflaquecida:
No ſe mueſtra tan dèbil, en mi aviſo,
el zeloſo Enemigo, que temida
del cuidado no ſea ſu pujanza;
que es madre del error la confianza.

XXVI.

Aunque pueda atreverſe à la muralla,
el aliento, el ardid, y la porfia,
diminuta en el numero ſe halla
nueſtra noble, gallarda Infanteria:
Si ſu Exercito viene à la Batalla,
ſerà fuerza perder la baterìa,
ò que el nervio nos falte en la pelèa;
que ſoſtiene el tesòn de la trinchèa.

XXVII.

Campo Mayor es Plaza de igual brio,
de fortaleza igual, de igual proyecto,
donde (si esteril) legamoso rio
es la ventaja de mayor efecto:
Si limita el poder al desvario
del contingente acaso, en orden recto
de comun disciplina; en su campaña,
con Arte puede subsistir la saña.

XXVIII.

La circunstancia de la paz, suspende
los mas vivos ardores del despecho;
pues de las Armas sostenidas, pende
la consistencia del comun provecho:
Y en señal del afecto que me enciende,
este axioma quede en vuestro pecho:
El Rey lucha por triunfos inmortales,
y solo por el Rey los Generales.

XXIX.

Dixo: y la unida discrecion ostenta
su cordura, su audacia, su cuidado,
y el desnudo deseo que alimenta,
à Dios, à Patria, à Rey sacrificado:
Sonoro el bronce la señal alienta,
de batir uno, y otro colocado
Desampa de Yelves. Edificio Marcial; y à su concierto,
lo que fue poblacion, es yà desierto.

XXX.

Là region se mirò mas espaciosa,
en tumulo anegado succesivo,
duplicando à la Antorcha luminosa,
el cambiante reflexo resurtivo:
En cuya ardiente confusion hermosa,
horrorizado, encrespa mas altivo
de Neptuno, el fugàz milagro bello,
la ruda crencha del valiente cuello.

XXXI.

Dia de San Miguèl.

Era eſte dia, en que felìz memoria,
acuerda en humos de conſtante rito,
en los azules Campos de la Gloria,
la primera invaſion del apetito:
Del General primero, la Victoria,
que llenò las regiones del Cocito,
deſpeñando centellas el acero,
en virtud de la Sangre del Cordero.

XXXII.

La incanſable pedeſtre fuerza altiva,
ſe apodera de pueſtos, aunque vibre
de baſtas Sierpes la garganta eſquiva,
el baſtardo embrion de ſu calibre:
En union dilatada, ſucceſsiva,
el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el rieſgo accidental, ſe explaya,
à los algoſos margenes del Caya.

XXXIII.

Llegan, à impulſos de los tardos Bueyes,
ſobre fuertes Cureñas arraſtradas,
las ultimas razones de los Reyes,
en el ſeno del Etna fabricadas;
Horroroſo comento de las Leyes,
Tribunal de potencias agraviadas,
que en el Orbe, teatro de malicia,
nada vale ſin fuerza la Juſticia.

XXXIV.

Contra el coſtado, cuya frente mide
al Artico, de ſacra Arquitectura,
donde en manſiones de Zafir reſide
la impreſsion de Calixto, y Cynoſura:
Lineas compaſſa, circulos divide,
la demonſtrable obſervacion ſegura
de la ciencia, à quien dieron el eſtilo
las eſpumoſas margenes del Nilo.

La

XXXV.

La Madre Ceres ſe erizò confuſa,
al vèr, que al golpe del Marrazo inclina
Se empieza la fagina, y ſe cortaron Olivos. el vejetable cuello Lampeduſa,
la docil mimbre, la groſſera encina;
Y deſpues que de Alcides no rehuſa,
robuſto el arbol, abultar fagina,
la tajante ojeriza no reſerva
el milagro Athenienſe de Minerva.

XXXVI.

O contagio del mundo, cuyo arte
(primera eſcuela del primer Tyrano)
ofrece en aras de ſanguineo Marte,
hermoſa inſignia de apacible Jano!
Pero quando en el hombre ſe reparte,
caſtigo juſto por la Eterna mano,
en todo paga, porque en todo yerra,
y es la Paz, inſtrumento de la Guerra.

XXXVII.

La verde pompa, que el cuidado aſtuto,
contra la fuerza ſeñalò enemiga,
ſobre las crines al hidalgo Bruto,
le corona, le altera, le fatiga:
Al ingeniero ſe la dà en tributo,
quando el eterno, Celeſtial Auriga,
tiende en la bruma la dorada greña,
y la humeda noche ſe deſpeña.

XXXVIII.

Quando la negra ſombra del Lethèo,
en los Campos azules ſe explayaba,
y en las frigidas cuevas de Morfeo,
embriagado Titonio deſcanſaba:
Vigilante el geòmetra deſeo,
los theoricos raſgos practicaba,
hermanando el valor, y la cautela
en ramal, en reducto, ò paralela.

XXXIX.

No bien del Cielo ſeparaba horrores
la fàz aduſta de la noche fria,
porque el vulgo marchito de las flores,
abricſſe galas, que el temor ceñia:
Quando en nitidos, claros reſplandores,
la Aurora enſeña, con la luz del dia,
al nocturno trabajo belicoſo,
cubrir el rieſgo, y acechar el foſo.

XL.

Contra el nuevo edificio, que examina,
duros la Plaza eſcandalos reparte,
por rebellin, por angulo, cortina,
por la gola, Caſtillo, y Baluarte:
Bien como el Cierzo, lluvia criſtalina,
entumece, la arroja, y la comparte;
en campañas del ambito diurno,
el metal vomitaba de Saturno.

XLI.

De la Ribera el Conde (invicta rama,
del Luſitano tronco de Manueles,
en cuya gloria fatigò la Fama,
lenguas, y plumas, jaſpes, y pinceles:)
Aunque ſitiado, ſu valor ſe inflama;
y ambicioſo de civicos Laureles,
aſsi en vozes parece que exprimia,
todo el cuerpo interior de ſu oſſadìa.

XLII.

Capitanes (les dice) que Mavorte
eligiò para aſſumpto de mi ſuerte,
por mas que ayrado diamantino corte,
azicalen los odios de la muerte:
Si es la poſthuma vida, fixo norte
del conſtante, invencible, Varon fuerte,
yà os conſtruye la dicha en ſu govierno,
firmes eſtatuas en Palacio eterno.

XLIII.

Si al denuedo conſtante nos obliga,
la union jurada con el Sacro Imperio,
y el debido omenage de la Liga,
de lo juſto ós parece vituperio:
El favor de la Pátria, que os inſtiga,
es tan Sagrado, ſin igual Myſterio,
que el arrojo que impugna la malicia,
por razon lo comenta la Juſticia.

XLIV.

Què importa, que al Ibero, y Galicano
apadrinen las fuerzas del deſtino,
ſi contraſta al poder del Luſitano,
Brandemburguès, Boemio, Palatino;
al Eſclavonio, Eſguizaro, Pruſiano,
al baſto Imperio del poder Latino,
al alto, y baxo Militar Pannonio,
Batavo aquatil, fuerte Calidonio?

XLV.

Y quando aqueſte (por razon callada)
ſe deſuna del lazo armipotente,
y la tregua de todos eſperada,
fructifique la oliva floreciente:
Con eſte empeño ſentarà la eſpada
el Patricio valor dichoſamente;
ſegunda vez teniendo el verde ornato,
del aſſombro de Roma Viriato.

XLVI.

Aſsi dulce la muerte ſe eterniza;
repaſſad los Erarios del deſtino,
y vereis laureada la ceniza
de aquel Manlio feliz Capitolino:
el aſſombro del tiempo, immortaliza
à Teogenes, fuerte Numantino,
quien por ſu Patria, con dolor infauſto
fue puñal, Sacerdote, y holocauſto.

El

XLVII.

Es comun de las armas vituperio
el diſcurſo civil de la diſcordia;
y conſtante firmeza del Imperio
el ſagrado tesòn de la Concordia:
La voluntad, en noble captiverio,
ſe eſtreche à nudo de lazada Gordia;
que de inviolable, jure teſtimonio,
aunque nazca otra vez el Macedonio.

XLVIII.

Y ſi al ultimo lance, que procuro,
no entregais los extremos de la vida;
mi eſpada ſola, baſtarà en el muro
à dexar la flaqueza deſmentida:
Igualar à tres Decios conjeturo,
que el honor de ſu Patria eſclarecida,
con la ſangre fixaron, en Italia,
en la Guerra de Pirrò, y en la Galia.

XLIX.

Dice: y la fuerte Guarnicion coloca,
en los vanos altares de la idèa,
por idolo la Fama, donde loca
la futura ambicion ſe liſonjèa;
pues como el hombre por ſu origen, toca
cierto rayo Divino, ſeñorèa,
aun deſpues de la muerte, todo el Mundo,
y ſe finge en lo eterno, ſin ſeguido.

L.

En ventajoſa elevacion conſtruye
Baterìa, al ataque contrapueſta;
qualquier eſtorvo antemural deſtruye;
al ayre enciende; ſu region infeſta:
Nueſtro Fuſil ardiente redarguye;
mientras en baſta maquina ſe aſſeſta,
el peſado Cañòn, à cuyas ſañas,
faciliten los muros ſus entrañas.

LI.

Los aligeros nobles animales,
à un miſmo tiempo por el triunfo anhelan;
y peligros midiendo accidentales,
la Plaza rondan, ſus criſtales zelan:
Unas veces dirigen ſiempre iguales,
los dos oìdos, donde el mal rezelan:
otras la yerva nebuloſa maſcan,
la crin erizan, y los frenos taſcan.

LII.

Quando duerme el Monarca luminoſo,
en el catre de Tetis argentado,
y en las negras manſiones del repoſo,
es el dia cadaver ſepultado,
ſe dirige à la Plaza, rezeloſo
Batallon enemigo, apadrinado
por lince curſo de nocturna Eſpìa,
y yà en la Plaza le ſaluda el dia.

Entrá ſocorro de noche.

LIII.

El General conſtante, no por eſſo
la comenzada operacion ſuſpende,
y en las adverſidades del ſuceſſo,
ſin noticia del roſtro el alma enciende:
A las empreſſas de mayor exceſſo,
con la caricia, con el premio atiende;
que en la noble atencion de los Soldados,
ſe numeran por premio los agrados.

LIV.

Diez duplicadas vivoras de Bronte,
(à peſar del eſtorvo fulminante)
ſe dirigen en rigido orizonte,
al flanqueado Baſtion, ſiempre conſtante;
en cuya carga ſe deſquicia el monte,
y al bramido del pecho coruſcante,
el Polo de la maquina Phebèa,
ſi no ſe deſencaxa, titubèa.

LV.

Quando la tierna Aurora desgreñada,
anuncia al Campo equivoca la vida,
entre obscuros zelages de turbada,
y esperezos alegres de dormida:
Impaciente la colera sitiada,
de mirarse al assedio reducida,
se dirige al ataque: atrevimiento,
que ya es hazaña, desde que es intento.

Salida de la Plaza.

LVI.

A la audacia llevando por escudo,
(propicia alguna vez en las acciones)
con sordo passo, con aliento mudo,
en doblados se acerca Batallones,
queriendo al golpe de martillo rudo,
à los ferreos tenaces escorpiones
cerrar los poros, donde quede luego
desayrado el ardor del bota fuego.

Querian clavar la Artilleria.

No se concluyeron las Octavas, porque se levantò el Sitio por la continuacion de las lluvias.

RASGO EPICO DE LA CONQUISTA DE ORAN.

I.

Invocacion. SAgrada inſpiracion, Numen Divino,
ſi blando fuego de agitante llama
en la quietud del ocio peregrino
la mente eleva, y el furor inflama,
deſciende afable; y en feliz deſtino,
para fácil preludio de la Fama,
à mi mano permite, que preſuma
en la ſangre de Agàr teñir la pluma.

II.

Tiempo parece, que ſilencios rompa
con epica expreſsion ſonòra Clio,
y dulce grave reſonante Trompa
infunda mageſtad al labio mio:
Tiempo parece, que en cadente pompa,
pues cede al genio ſu campaña el brio,
dexando Tyrſos, arraſtrando galas,
el ayre de Minerva obſtente Palas.

III.

Dedicatoria Y voſotros conſtantes, nobles, fuertes,
dulces Amigos, gratos Compañeros,
que apeteciendo victorioſas muertes
arrullais vueſtra vida en los azeros:
Voſotros, digo, que de todas ſuertes,
en paz afables, en batalla fieros,
arrebatar ſabeis por honra ſolo
la Gola à Marte, y el Laurel à Apolo;

IV.

Voſotros, alma, aliento, fuerza, vida
de las inclytas dos Regias Legiones,
cuyo raudal de purpura vertida
en el Mundo palpita admiraciones;
Belgias iluſtres, Gente apetecida,
feliz Generacion, altos Varones;
Iberos invencibles, cuya gloria
eſtremece al teſon de la memoria.

V.

Eſte obſequio admitid de eſteril vena,
que en ſeria, aunque campal, cadente ſuma
con vueſtro elogio los Erarios llena
de tierra firme, de inconſtante Bruma:
Y pues fue en ſu embrion papel la arena,
el ſudor tinta, la mudarra pluma,
ſepa ſer vueſtro Nombre en mi reſpeto
Rumbo, Numen, Mecenas, y Sugeto.

VI.

Aſſumpto. Aquel tres vezes grande por Prudente,
Rectiſsimo, y Marcial; Aſtro brillante,
del Jove de las Galias Rayo Ardiente;
fecundo eſmero de la Lis triunfante;
Grato, Severo, Liberal, Paciente,
Magnanimo, Invencible, ſacro Athlante
de la Fè, y de ſu Imperio; aquel Edipo
de toda Sphinge, Maximo Philipo.

VII.

Sin duda tuvo la punzante eſpina
con interno dolor atraveſſada,
de que quando la Iberia ſe extermina,
victima triſte de invaſion ayrada;
Progenie entonces de Iſmael domina
de los Campos de Iſaac porcion Sagrada;
donde Turbante barbaro blaſona
con un breve Rubi de ſu Corona.

VIII.

Y como Solio indefectible ſea
del Corazon del Rey la Sacra mano,
à los fines le aplica, que deſea
la immutable ſentencia de ſu Arcano;
Al de Philipo aſsi con alta idèa
mueve al Triunfo de ORAN, deſpues que ufano
con induſtria diſpuſo vencedora,
que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De ſus Belicas Gentes, enſayadas
al Criſol de Mavorte enſangrentado,
las preciſas elige deſtinadas,
en la recta inſpeccion de ſu cuidado:
Dignas mas que las otras celebradas
del Latino poder, cuyo Senado,
para premios hallò baſtante Mina
en Alamo, Laurèl, Mirto, y Encina.

X.

Quatro de ſu Cuſtodia Nacionales,
Infanteria. Belgicos quatro nombra, Batallones,
del Eſtado, y la Ley antemurales,
reſpetoſa atencion de las Naciones:
Doce de aquellos, que en valor iguales
acreditan de ESPAÑA los blaſones,
de *Aſturias*, *Aragòn*, *Cantabria*, *y Soria*,
y el timbre igual à todos, de *Victoria*.

XI.

La valiente, la docta, perſeguida
en dura eſclavitud *Provincia Santa*
con ſu *Ultonia*, tambien fue preferida
para apoyo eſpecial de empreſſa tanta:
Mavorcia *Flandes* con la fuerza unida
de *Henaux*, *Namur*, *Amberes*, triunfos canta;
la conſtancia de Eſguizaros Titanes,
y el duro batallon de los Volcanes.

XII.

Cavallería. De los hijos del Auſtro, generoſa
Betica noble produccion alada,
de la *Reyna*, y del *Principe*, glorioſa
brillante luze vocacion Sagrada;
del *Marte Apoſtol titular*, ayroſa
renueva lauros la purpurea eſpada;
y tu, honor Granatenſe, en mi memoria
la enſeñanza repites, y la Gloria.

XIII.

De aquel Cuerpo fortiſsimo obſervante
Dragones. de pedeſtre, y ligera diſciplina
ambidextro furor, alma radiante,
azero empuña, ſi fuſil fulmina:
Belgia repite ſu blaſon conſtante;
Luſitania laureles examina,
para logro copiando del aſſumpto,
el teſòn de *Numancia*, y de *Sagunto.*

XIV.

Setenta de metal, previenen, duros
baſiliſcos batientes, cuya ſaña
es deſtrozo irritante de los muros,
y continuo terror de la campaña:
A cuyos Trenes ſolidos, ſeguros,
el infinito numero acompaña
de tantas coſas, tantas! que en ſu Abiſmo
ſe confunde la Pauta del guariſmo.

XV.

Eſte, nunca tan grave, tan lucìdo
Exercito, capàz de ſer dichoſo,
de diſtantes Provincias deſprendido,
el Seno de Alicante buſca anſioſo:
Seno manſo, apacible, donde unido
el poder del Tonante belicoſo,
quando Centellas ſon flores del Mayo,
de caſi treinta mil forja ſu Rayo.

XVI.

General. Al impulso severo le confia
del inclyto Caudillo, que yà expressa
en breve titulàr alegorìa
vaticinio seguro de la empressa:
Pues si MONTE, si MAR, con tyranìa
en estorvos fatales se interessa,
à su conducta, en barbaro Orizonte,
el Mar se rinde, se arrodilla el Monte.

XVII.

MONTEMAR, que conduce vinculado
de ALBORNOZ y CARRILLO aquel trofeo
en la Italia mil vezes derramado
por Carrillo Albornòz, Sacro Prothèo;
Pues con Palio, Laurèl, Bastòn, Cayado,
Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,
tratando Assaltos, y Questiones graves,
satisfizo à las Llaves con las Llaves.

XVIII.

Colateral, y digno descendiente
de tan grande Varon, solo pudiera
arrancar el Laurèl, que floreciente
marchitaron las sienes de una Fiera;
de un Mustafà sobervio, vano, ardiente,
Arabe Monstruo de ambicion severa;
Mauritano Ladron, que en su dominio
hacer quiso Corona al Latroçinio.

XIX.

Armada Naval. Para tan arduo assumpto, no auxiliares,
sino dando su lucro à los conciertos,
se atropellan los troncos en los Mares,
se despueblan las Playas, y los Puertos:
Los antiguos remotos exemplares
de Navales Potencias, sino ciertos,
menos duros serán en la memoria,
pues Philipo de assombros hace Historia.

Paga-

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
mas de trecientos el caudal emplea,
donde ſufre la Tropa el permanente
faſtidio del vapòr, valanze, y brea;
de Tartanas, y Ganguiles conſiente
numero no inferior, para que ſea
depoſito capàz de inmenſos frutos,
y vagante priſion de nobles Brutos.

XXI.

Doce llegan de eſcolta belicoſos
Maritimos ſobervios Baluartes,
donde copiaron Arboles viſtoſos
al Nautico primor todas las Artes;
doce de tantos yà como animoſos
Caſtellanos tremòlan Eſtandartes
en uno, y otro Mar; gracias à un Hombre;
Hombre dixe? No mas; eſte es ſu Nombre.

XXII.

Siete Garzas de pino, cuyas plumas
las fatigas eſcriven de ſu empleo,
Galeras. ſiendo tinta comun de las eſpumas
el ſudor criminal de tanto Reo;
Infiernos vagos de maldades ſumas,
Ciudadelas movibles de Nerèo;
donde la culpa encuentra ſu caſtigo,
eſcarmientos tambien el Enemigo.

XXIII.

Si comunes hyperboles de Selvas
nadantes ſobre el Mar, tienes por ſueño;
te pido grato, que los ojos buelvas
à vèr en poca Playa tanto Leño;
ſerà preciſo, que la fraſe abſuelvas,
mientras Bombardas vès de duro ceño,
Galeotas tambien ſurcar bizarras,
tardos Pontones, agiles Gabarras.

XXIV.

Viſte acaſo tal vez en multitudes
llevar plebe de hormigas prevenciones;
por vencer en ſus lobregas quietudes,
las futuras del tiempo opoſiciones?
Aſsi vulgo de Lanchas, y Laùdes,
Botes, Barcos, Xaveques, prevenciones
en altas Urcas preſuroſo encierra
para el vientre inſaciable de la Guerra.

XXV.

Como en bolante Corſo aventurero
Republica de Abejas ſe reparte
à llenar de *miaſmas* del romero
la concaba Oficina de ſu arte;
con manjares de guſto liſongero,
(que no es agreſte el paladar de Marte)
tu, Procer Apetito, anſioſo ocupas
la bogante inquietud de tus Chalupas.

XXVI.

Sobre el Real San Phelipe, Capitana,
que pudiera, en el Circulo Divino,
Conſtelacion fingirſe Soberana
ſobre el Vaſo feliz del Bellocino;
Argos CORNEJO los inſtantes gana,
y previendo accidentes del deſtino
navàl preſcrive methodo ſeguro,
General de la Armada, y Palinuro.

XXVII.

En la grave belliſsima Galera,
que en el titulo abriga, y en el ſeno
à la gran Martyr Virgen, que venera
la llama, el humo, la centella, el trueno;
Comandante lucìdo perſevera
iluſtre REGIO, de experiencias lleno,
de fervor, de conducta, y gallardia:
algun Pyrata lo llorò algun dia.

XXVIII.

A la parte del Sur, señala luego,
qual tremolante Aguja, el Gallardete;
la Capitana leyes dà de fuego,
difiriendo el Belacho del Trinquete:
Todo Vaso en comun desassosiego
leva sus Anclas; la salud promete
en Muralla, y Castillo comarcano,
el silvo de las Sierpes de Vulcano.

XXIX.

Navegacion

El Bosque se desata lentamente
buscando en mas espacio mas esfera,
y las blandas caricias del Ambiente,
le predicen fortuna placentera;
el tropèl de las Flamulas pendiente,
constituye versatil Primavera;
y del Velamen al confuso velo,
ni la tierra se vè, ni Mar, ni Cielo.

XXX.

Sobre las Popas, por templar pesares
de perder la passion patrios Confines,
consonancias alternan Militares,
los Pifanos, las Caxas, y Clarines:
Retozando en las Ondas familiares,
ò domesticos casi los Delfines,
divierten la atencion; y en las arenas
queda Cupido rubricando penas.

XXXI.

Bucentoros de Guerra en divisiones
zelan el curso de las otras Naves;
no de otra suerte rapidos Alcones
avassallan el buelo de las Aves:
Las ligeras en cortas dimensiones
leves soplos reciben; los mas graves
todo el viento se llevan: que los Hados
à los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros,
sufre el peso Anfitrite, Oricia apenas
saciar puede de impulsos lisongeros
la pendiente ambicion de las Entenas.
Proas, Bandas, Obenques, Masteleros,
Jarcias, Penoles, Gabias, las Sirenas
miran absortas; calma en suspensiones
el ronco Caracol de los Tritones.

XXXIII.

Inquietud del Mar.

Nunca la algosa verdinegra frente
desarrugò Neptuno tan pasmado,
porque el Reyno jamàs de su Tridente
à tanta carga resistiò agoviado:
A los Vientos apela; yà paciente
sus rigores mitiga; yà irritado
à que rompan los mueve el duro centro
de aquel peñasco, donde braman dentro.

XXXIV.

Què es esto, dice, Jupiter Hispano?
la quietud tantas vezes de mi Imperio,
altera el Cetro de tu augusta Mano?
Es tuyo acaso el lobrego Emisferio?
Sin duda, que absoluto Soberano
intentas reducirme à Cautiverio;
si no es que en fè de tu valor presumas
anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños
en los Archivos de la mente escondas,
no podràn à mis fondos, y mis ceños,
prender tus Anclas, y medir tus Sondas;
bien, que al gravamen de robustos Leños
el ombro inclinen las cansadas ondas,
sin ser Puerto bastante à tantas Quillas
la immensa longitud de mis Orillas.

Pero

XXXVI.

Pero preſto veràs à tus Idèas,
deſvanecidas ſolo en el amago;
O! Tu, (proſigue) tu que ſeñorèas
la inconſtante Region del ayre vago;
ſi en tus rencores el piadoſo Eneas
pudo à mi inſtancia redimir ſu eſtrago,
aora pido à tus rafagas veloces,
que en las iras ſe inflamen de mis voces.

XXXVII.

Aquel Rey de los hombres Sempiterno,
Moderador de todo lo exiſtente,
à Plutòn de las leyes del Aberno,
de las del Ponto à mi nombrò Regente:
Sobre el humedo Auſtral, el Euro tierno
ſobre frio Aquilòn, Africo ardiente
à ti te diò poder; y en ſus contiendas
alargar, y ceñir puedes las riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas hermoſa,
entre catorce à Thetis conſagrada,
en tu regazo lograràs Eſpoſa,
ſi el deſignio fruſtrares de eſſa Armada.
Aſsi Neptuno: aſsi con temeroſa
balbuciente, cobarde voz turbada
Eòlo dice: mia es la obediencia;
pero tuya ſerá tanta inclemencia.

XXXIX.

La llave tuerce timido al candado
de la etherea priſion, ſale violento
Sudueſte feroz deſenfrenado,
prozeloſo Jayàn de ſu Elemento,
ſobre antartica plaga atraveſſado
bate las alas con furor violento;
baſtante à combatir ſobervia roca
con el fuelle tremendo de ſu boca.

XL.

Borraſca. Yà del Cabo Falcòn quarenta millas
el Comboy numeroſo no diſtaba,
quando el hondo cruxido de las Quillas,
el golpe dice de la furia brava;
dexa el Timòn las Arabes orillas,
el rumbo al Norte con la Aguja clava;
conſervando à diſtancia no remota,
plauſible direccion en la derrota.

XLI.

Borraſca no deshecha, però mucha
para el denſo Babel de tanto Pino;
la nautica faena cauta lucha,
reſiſtiendo la fuerza del deſtino;
la viſta ſolò perſpicàz eſcucha
las voces del Fanal para el camino,
ſiendo, à la niebla del nocturno manto,
todo Mar, todo viento, todo eſpanto.

XLII.

Viſte Flota volante de Cornejas
ſurcar en alto la region vacìa,
torciendo un Ala, y alternando quexas,
fatidica expreſsion de infauſto dia?
Pues las Naves aſsi, ſino perplexas,
cautas al daño de la furia impìa
tuercen el buelo, en gyro dilatado,
fabricandoſe Quilla del coſtado.

XLIII.

Rompe la Proa Muro reſiſtente
de levantadas Olas; el Velamen
las alaga tal vez; tal impaciente
al arbitrio ſe opone de ſu examen:
Agua, Leño, Uracàn, y Pino ſiente
no quedar vencedor en el Certamen,
y todos ſe confunden: O! Si vieras
los entes de razon no ſer quimeras!

De

XLIV.

De vacilantes troncos la caterva
al fin descubre levantada Roca,
que con titulo digno los reseva
en su regazo de afliccion no poca:
Llamese con verdad, pues los conserva
entre los labios de tranquil boca
con undosos, y firmes intervalos,
Cabo no solo yà; Puerto de Palos.

XLV.

Al Tropico de Cancro ascendia
el que regùla al tiempo, le concierta,
para abrir con la luz del mayor dia
al Solsticio estival dorada puerta;
quando sobre los ferros precedia
la docil Tropa su ventura cierta,
viendo, que entonces con la planta sola
Marte pisaba del Dragon la cola.

XLVI

Pero en tal intermedio triste empieza
à perder su quietud la confianza
del letargo del Ayre en la pereza,
que à tormenta reduce la bonanza;
si en esperezos languidos bosteza,
contrario soplo anima; y la esperanza
de quatro noches, pierde largas horas,
y la purpurea luz de quatro Auroras.

XLVII

La Religion Catholica en Rogativa.

Parecìome entre tanto que veia
Bellissima Matrona, aunque morena,
de estatura de Palma, pues crecia
al duro peso de la amarga pena:
En honesto desorden parecia,
pura entre abrojos candida Azucena,
purpurado cendal el Labio bello,
bruñida Torre de Marfil el Cuello.

Agra-

XLVIII.

Agraciaban su Roſtro las Señales
de invadida talvez, y deſpojada
por los torpes injuſtos desleales
ingratos hijos d ſu Madre amada;
y clavando en la Puertas Celeſtiales
los ojos de Palom enamorada,
ſobre un monte d Mirra ſu ternura,
aſsi del labio deſti amargura.

XLIX.

Immenſo, Indefectible, Soberano
Numen ineſcrutable, en cuyo Abyſmo
ſe pierde el pobre diſcurrir humano,
porque tu eres la ciencia de tì miſmo;
las eternas piedads de tu Mano
remedien mi dolor mi paraſiſmo,
pues ſe arrieſga en a Eſpaña combatida
el aliento mas pur de mi vida.

L.

Al Alma triſte d tu Pueblo mira,
que al impulſo, Se or, de tus Arpones
atraveſſada, con razon ſuſpira
implorando tus alt Compaſsiones;
y pues yà del torre te de tu Ira
las amargas bebiò tribulaciones,
agradable diſpon tu Grandeza,
que del todo ſe exalte ſu Cabeza.

LI.

Es poſsible, qu no te compadece
el mirar, que en mi Roſtro la alegria
ſe commuta, ſino ſe deſvanece,
por interna fatal m ancolìa?
Mi puriſsima Eſtola l enrojece
con la opueſta tyrana Monarquia,
pues ſu Cetro abſoluto m ſujeta
paciente blanco de velòz Saeta.

LII.

No del eſtrago ſe verà ſeguro
mi grande Templo, ſi tu amparo tarda;
pues ſi tu no te pones en el Muro,
en vano es vigilante quien le guarda:
Si tu abandono mira el ciego impuro
enemigo cruel, que cauto aguarda,
penſarà que en tu ceño ſe eterniza
el ſacrilego tiempo de Ubitiza.

LIII.

Yo me acuerdo, Señor, quando no erã
tan libre, tan leal, tan oportuna;
y tu diſpoſicion menos ſevera
me ayudò con la Nube, y la Columna:
Y yà permites, que la Patria fiera
de los hijos baſtardos de la Luna
mantenga, por honor de ſu Colonia,
las Torres de Sion en Babilonia?

LIV.

Què motivo dàr pudo à tus Juſticias
el raudal chriſtalino de mis fuentes,
para que eſſe Jardin de mis delicias
entregaſſes à riegos peſtilentes?
Puede nunca rendirte las primicias,
que daràn à tu culto mis corrientes
puras, ſuaves, candidas, eternas,
el diſsipado humor de ſus Ciſternas?

LV.

La libre produccion, que de tu Mano
logrò las bendiciones algun dia,
en la coyunda de poder tyrano
ha de ſufrir eſclavitud impìa?
Y en baldon de tu juſto, Soberano
inmutable Poder, ò pena mia!
La de Iſmaèl ſacrilega traydora
ſimiente eſclava, ſe ha de vèr Señora?

LVI.

Posible no serà, pues si me acojo
à tu Divino Proceder Eterno,
prevalecer no pueden en mi enojo
las irritadas puertas del Infierno;
Pero mientras mantienen el cerrojo
al duro arbitrio de furor externo,
serà preciso que mis sustos labren,
aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Espada
bibrar quiere tu brazo Omnipotente
contra la tantas veces castigada,
en tu Pueblo filial culpa indecente;
otros rigores con cerviz postrada
humilde abrazarà; pues essa Gente
en el Solio se juzga de tu abrigo,
quando azote la eliges del castigo.

LVIII.

Y pues yà à tus Sequaces los congregas
como pobre Rebaño al Sacrificio,
por què la Santa Bendicion los niegas
de tu gusto especial, nunca impropicio?
Hasta quando al desayre los entregas
de que el Hado les sirva de suplicio?
Ha de passar à Siglo inumerado
el redito infelìz de su pecado?

LIX.

Assi dixo; y assi conduxo ufana
al clarissimo dia del Lucero,
Testimonio de Luz, Voz Soberana
del paciente valido del Cordero:
El Cielo nunca Rosiclèr, y Grana
tan gallardo vistiò, tan lisongero,
como al hacer memoria del que vino
à ser preparacion de su Camino.

La

LX.

La desmayada Gripola se estiende
sino à termino recto, mas propicio;
la boca del Cañon su lengua enciende,
avisando de Leva al exercicio:
Aunque primero disonante ofende,
yà dulcissimo suena, no impropicio
el aspero rumor de las Faenas,
y desdoblan sus Lonas las Entenas.

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
apeteciendo la impaciente Armada
mas la Sirte cruel del Enemigo,
que la dulce mansion de la ensenada:
Surca con viento docil: soy Testigo,
que la Tropa, del tiempo desayrada,
acusò la crueldad de los instantes,
que à su vista negaban los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro immaterial Concepto
de la summa increada Inteligencia,
que reduce los Orbes al precepto
de Divina infalible Providencia;
de tanta causa dilatò el efecto
para tiempo aceptable; que su Sciencia
sabe poner con invisibles passos
à los Mysterios el cendal de Acasos.

LXIII.

Quiso dàr los preludios de Victoria,
quando acuerda con hymnos de dulzura
Dia de San Pedro. la Militante Fabrica la gloria
del Sagrado Nivèl de su Estructura;
porque pudiesse tan felìz Historia
burilarse en la Lapida segura,
que en Capitèl, Columnas, Pabimento,
fuè la Clave, la Basa, y el Cimiento.

LXIV.

En ſu viſpera logran la fortuna
de dàr fondo las Naves fatigadas
en la Playa, à quien puſo ſed alguna
liſongera inſcripcion de las Aguadas:
Playa ſobervia, indocil, importuna,
donde apenas las olas levantadas
permiten, que deſcanſe en ſus extremos
la ſudante congoxa de los remos.

LXV.

El golfo luego à tolerar empieza
hoguera mucha de oprimida ſaña,
quando la opueſta barbara Maleza
de fuego material ſus cumbres baña;
compiten con aſtucia, y fortaleza,
los incendios de Africa, y Eſpaña,
quedando à ſu Volcàn caſi deſechos
alli los Montes, pero aqui los Pechos.

LXVI.

Prompto el Caudillo General esfuerza,
que al matutino reſpirar del dia,
del Monarca Catholico la Fuerza,
Deſembarco. ſus Vanderas tremole en Berberia:
Cada Buque à ſu Lancha la refuerza
Deſembarcan Granaderos. con la tropa tenàz, cuya porfia
imitacion arroja en los combates
del coronado Pomo de Granates.

LXVII.

En Piquetes tambien los Fuſileros,
ſe deſprenden gozoſos de ſus Vaſos,
procurando llegar con los primeros,
la impotencia ſintiendo de ſus paſſos:
Culpan la lentitud de los Remeros;
y perdiendo de viſta los fracaſos
de triſte obſcuridad, y Puerto impìo,
á medida del rieſgo crece el brio.

LXVIII.

Como tierna quadrilla de polluelos
en verde denſa amenidad frondoſa
buſca, agitando los recientes buelos,
al plumado baxèl de madre anſioſa:
Vaga copia de Barcos ſin rezelos,
alas bate de pino, y preſuroſa,
entre Boſque aferrado eſtàr procura;
con el tronco mayor de la eſpeſura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior à Popa
de la Real Capitana, ſe preſenta
deſpedazada con union la Tropa,
de fuentes vivas de coral ſedienta:
La que Cintia mezclò en turbada copa
confeccion de Beleño ſoñolienta,
al apice llegaba, en que debia
perder la fuerza, y deſpertar el dia.

LXX.

Sin dàr treguas al belico cuidado
el valeroſo Gefe deſocupa,
la manſion del Alcazar ancorado,
y ſe entrega al favor de ſu Chalupa:
Uno, y otro conſtante deſtinado
General Subalterno, prompto ocupa
ſu pueſto, y diviſion; y todos luego
paſſar quieren à pielagos de fuego.

LXXI.

En las Galeras Chuſma involuntaria
zafando Ranchos, el tesòn aplica,
à la Boga comun, ò extraordinaria,
que ſilvos piden, y Rebenque explica;
La diſtancia obſervando neceſſaria,
à los coſtados del Comboy duplica
ſeguridad no poca; pues aferra
al pie ſus eſpolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas utiles gallardas
(ſegun la direccion que las deſtina)
providencias exercen nunca tardas,
Oficiales lucìdos de Marina:
La ruda conſtruccion de las Bombardas;
quanto puede à la Playa ſe avecina,
no quedando al empeño tan remotas
las brillantes armadas Galeotas.

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
ſu conducta, ſu zelo, ſu cuidado,
venciendo para paſmo de la Fama,
nocturna confuſion Mar alterado;
al deſembarco, al deſembarco, clama
mi General valiente: Yà Soldado
tan entre todos Uno, que al ſevero
mandato ſuyo, obedeciò primero.

LXXIV.

Aliento ſumo el Corazon eſtrena,
pues preſume el recelo, como debe,
que las ventajas del terreno llena
atrincherada multitud aleve;
en fin al margen de la torpe arena
con la poſsible precaucion ſe mueve
ſobre la fuerza de membrudos brazos,
un Exercito entero en mil pedazos.

LXXV.

O Pedro! Piedra! Tu de la Paloma,
Interprete legal, que no conſientes
en los Cedros del Libano carcoma,
ni en Huertos de Engadì turbadas fuentes;
tu dia apenas por Oriente aſoma,
entre contrarias deſunidas Gentes,
quando produce reſplandor en eſtas,
y triſte ceguedad en las opueſtas.

LXXVI.

Digalo aquella dominante saña
con que justos recelos desaloxa,
y à la neutra inspeccion de la Campaña
el uno, el otro, aquel, este se arroja:
Hable el poder contrario, que no daña,
donde pudo infundir mortal congoxa,
porque intenta trofeo mas lucìdo,
en errantes quadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables membrudas Compañias
de Granaderos, que los labios tocan
de las ingratas margenes impìas,
sobre espaldas silvestres se colocan:
Siguen las otras; siguen à porfias
quantas remando con la tierra chocan;
quando de luz, y sombras hace Salva,
el dudoso Crepusculo del Alva.

LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende,
el humbral de sus Atrios con pereza,
vanas centellas de metal desprende
desde el ancho Salòn de la Maleza;
Pero sin fruto yà, porque se estiende,
se avanza con reparo, con destreza
el Catholico esfuerzo de tal modo,
que en sì la parte representa el todo.

LXXIX.

Texiendo escaramuzas señorea
el verde Laberinto de la Playa
vacilante tropèl, que en la Pelea
Scenas solo de furor ensaya;
yà retrocede facil; yà desea
embestir presuroso; yà desmaya;
y al abrigo de equivocas acciones,
vàn tomando su union los Batallones.

LXXX.

Agrava à los Infantes mucha copia
de cavallos de friſa, porque ſea,
à beneficio de la fuerza propia
movible, facil, familiar Trinchea:
Inventiva laudable, pero impropria
la denominacion de tal idea;
porque ninguno ha viſto al manejallos;
marchar ſobre los Hombres los Cavallos.

LXXXI.

Llega el reſcate de los Brutos fieles
con alma material Fabonios vivos,
que en la dura priſion de los Baxeles,
yacian triſtes, miſeros cautivos:
De la yerva los humedos linteles,
no bien timidos piſan, quando altivos
ſu libertad celebran, ſus trofeos,
con relinchos, con ſaltos, y escarceos.

LXXXII.

Sobre tales Pegaſſos, cuyas razas,
teſtifican los Vandalos blaſones,
humanos Sacres de robuſtas trazas,
conſtituyen ligeros Eſquadrones:
La tajante Cuchilla de Corazas,
el ſevero Fuſil de los Dragones,
brazos del Cuerpo ſon, à quien embia
fortaleza vital la Infanteria.

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego;
unos, y otros en linea duplicada,
porque tengan los flancos contra el fuego
aduſta frente de rigor armada:
Entre tanto campal deſaſoſsiego
con direccion tranquila, y ſoſſegada,
el Caudillo cuidados aprovecha
en la izquierda, en el centro, en la derecha:

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante asiste;
con las alas alli del pensamiento,
porque mira quan timido resiste
bomitar el Cañon, y Bastimento:
Aqui con la presencia, nunca triste,
aunque vè lo dificil del intento;
pues mayores estorvos atropella
su Conducta, su Exercito, su Estrella.

LXXXV.

Subalternos le asisten Generales,
al riesgo promptos, al consejo Sabios;
en cuyos tymbres Civicos campales
los mayores elogios son agravios:
Pisen, pues, sus recuerdos inmortales
el lintel tenebroso de mis labios,
porque sea, à favor de tanto asylo,
heroycidad su nombre de mi estilo.

LXXXVI.

Concurre un VILLADARIAS, que al trofeo,
valor, facundia, seriedad previene,
y la esperanza del comun deseo,
docto fomenta, solido mantiene:
Un MARSELLACH, que, Salico Briarèo,
por tener muchas manos, no las tiene;
diganlo cicatrizes repetidas,
y sus prendas son mas, que sus heridas.

LXXXVII.

Un Belga SUEBEGUEM, que siempre aplica
al combate tan prodigo ardimiento,
que pudiera la Fama quedar rica
con las sobras, que dexa de su aliento;
Un SANTA CRUZ, aquel que identifica
de tal suerte valor, y entendimiento,
que en su concreto por verdad se observa,
el ser lo mismo Palas, que Minerva.

LXXXVIII.

Un GRACIA REAL, que dando su eficacia
lucida expedicion à la Milicia,
quanto cabe en arbitrios de la gracia
à su Genio se debe de justicia:
Un SANDRASKY, compendio de la audacia,
del reparo, el denuedo, y la pericia;
porque supo llenarle de experiencias
la escuela superior de las Potencias.

LXXXIX.

Un MONREAL, que en dulzura, y arrogancia
las altas huellas de lo heroyco toca,
en fortaleza siendo, y elegancia
su pecho bronce, si panal su boca:
Un CARBAJAL, que en toda la distancia
de los extremos donde desemboca
Guadiana, con curso mas guerrero,
supo fixar su Nombre con su azero.

XC.

Concurre un MORA, singular dechado
de corazon pacifico, y afable,
en cuya esfera vive apofentado
para los Enemigos lo intratable:
Un LALAYN, que à las reglas de Soldado
lo altivo sabe dàr, lo formidable;
y lo grato, tranquilo, y verdadero
à las leyes tambien de Cavallero.

XCI.

Un MAZEDA, discreto, dulce, ardiente,
de las gracias plausible Corifèo;
de los primores belico Torrente,
digno sin duda de mayor empleo:
Un LADRON, que robando facilmente
en las Campañas el mayor trofeo,
sus modestias de modo le sepultan,
que encontrarle los premios dificultan.

Un

XCII.

Un Belgico DEGAGES, que ſuave,
apacible, ſevero, y ſilencioſo,
igual en todo, los caminos ſabe
de lo audàz, lo prudente, y decoroſo:
Un MAGDONEL Hibernico, que grave
acredita al Marcial, al Religioſo
caracter de Nacion, que deſterrada,
ſe conſtruye ſu Reyno de ſu Eſpada.

XCIII.

Un ZIZIL, à quien ſobra el atractivo
del esfuerzo, del modo, y la perſona,
para que nunca con ſemblante eſquivo
le reciban los brazos de Belona:
Un GARMA perſpicàz, y perſuaſivo,
que de juſtos anhelos ſe corona,
cultivando con dicha ſu terreno,
ſin ajar los matizes del ageno.

XCIV.

Un MINA, Mineral donde la embidia
hallar bien puede, con razon alguna,
quando propone, perſuade, ò lidia,
decente baſa para mas fortuna:
Un MARIANI, en quien nunca ſe faſtidia
habilidad, y zelo en la importuna
direccion de los monſtruos de la llama,
cuyo eſtruendo es el eco de ſu fama.

XCV.

Un PATIÑO de heroyca gallardìa,
que llena los blaſones de ſu pueſto
con liberal, con joven bizarria,
ſiempre à la teſta del peligro expueſto:
Un ABARCA, ſereno en la oſſadìa;
un PORTER; un ARAMBURU: Què es eſto!
Tropezándo en ſus meritos juzgaba,
que tambien eſta Claſſe les tocaba.

XCVI.

Brigadieres, honor de la milicia;
Coroneles invictos, Capitanes,
de mi amor, de mi genio, y mi delicia,
vueſtros elogios fueron los Imanes:
Mas no puede abrazar tanta noticia
la breve diverſion de mis afanes;
O! quiera el hado, que en mayor Hiſtoria
ſe eternize mi pluma en vueſtra gloria.

XCVII.

Yà el Exercito en lindes de Morfeo
ſobre la ſeca grama, ò tierra dura,
ſolicitaba el placido recreo,
que los miembros refuerza con blandura:
Pero el primer Soldado, cuyo empleo
es ſolo catre, y tienda mal ſegura,
à ſus Nobles diſcretos Generales
eſtos conceptos dixo en vozes tales.

XCVIII.

Scipiones, à quienes la fineza
del Monarca Catholico confia,
reducido al ſitial de eſſa maleza;
lo mejor de ſu baſta Monarquia;
mucho tiene, que obrar la fortaleza;
grave aſſumpto concibe la oſſadìa;
pero con leves ſoplos no ſe inflama
el organico bronze de la Fama.

XCIX.

Al deſdèn deſpoblado de eſſe clima
añadid la impiedad de eſſe elemento,
cuyo embate continuo deſanima
el arribo, al Cañon, y al Baſtimento:
Regiſtrad eſſe monte, cuya cima,
que roza ſu copete con el viento,
es agreſte balcòn por donde aſoma
el poder Tingitano de Mahoma.

C.

Atended à eſſa Fuente, cuyo ſerio
ſurtidor de boſtezo criſtalino,
es el unico breve refrigerio
del calor, de la lucha, y el camino:
Luego fuerza parece, que al imperio
de las Leyes Sagradas del deſtino,
ſus impulſos enfrene la violencia,
entregando el Timòn à la prudencia.

CI.

Serà preciſo, que el orgullo aguarde
la inevitable conſtruccion de un fuerte,
donde Brigada de fuſiles guarde,
quanto el Golfo permita à nueſtra ſuerte;
con cuyo abrigo, nunca mal, ò tarde,
ſi las palidas ſombras de la muerte
en hambre, y ſed nos embiſtieſſen juntas,
lograràn los eſtragos de ſus puntas.

CII.

Aſſegurada la eſtenſion de aqueſta
ruda del monte deſprendida falda,
podrà ſin daño de fortuna opueſta,
comunicarſe el pecho con la eſpalda:
El abance deſpues heroyco reſta
de eſte fiero Obeliſco de eſmeralda,
donde contra ſus cuervos remontados,
Jerifaltes ſeràn nueſtros Soldados.

CIII.

Pudo al Olympo Sarmata deſnudo
infundir la memoria del eſtrago;
ſobre los Alpes con rigor ſañudo
ſus Eſtandartes tremolar Cartago;
al Apenino, y Pyrineo pudo
nueſtro Godo vencer con el amago;
y, Cyclope feròz, eſſa Montaña,
reſiſtirſe podrà al honor de Eſpaña?

No

CIV.

No serà facil, no; pues asseguro
al gran systema del assumpto mio,
que no ay constante resistible muro
à la escala methodica del brio:
Al imposible, que tenàz, y duro
se presenta à la idèa, el alvedrio
vanidades le quita de invencible,
desde quando le tiene por posible.

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
adaptar sus sentencias al concepto,
porque en estilo energico suave
cada proposicion serà precepto;
O! quanto bien produce aquella grave
seriedad de Senado circunspecto,
donde no tuerce la intencion los modos,
y à la causa comun concurren todos!

CVI.

El termino final de la consulta
fue principio felice de la obra,
donde Infante ninguno dificulta
poner trabajo, que à su aliento sobra:
De los dominios de la Selva inculta,
tributos verdes en faginas cobra,
destrozando sus broncos embarazos
al afan de los Picos, y Marrazos.

CVII.

Exercito Mauritano.

Pero no bien desnudan de raìzes
el seno agreste, descubriendo fosas,
quando circulos forma mas felizes,
el Euclides Eterno de las cosas:
Coronaban los riscos de matizes
las Agarenas gentes numerosas
sobre vientos vitales, cuyas huellas
pisar quieren la fàz de las estrellas.

Era

CVIII.

Era eſte el dia, en que la Igleſia canta
las memorias del Vaſo de diamante,
donde Pueblo de Dios la leche ſanta
adulto bebe, que ſugìa Infante;
luz de las Gentes; luz de hoguera tanta,
pura, ſevera, activa, fulminante,
que por athomo leve imperceptible
declarò al Candelero reprehenſible.

CIX.

En el vidrio del Mar, deſde la cumbre,
ſe retratan disformes Polifemos,
ocupando ſu ciega muchedumbre
todo el copete con los dos extremos:
Al continuo baybèn de ſu coſtumbre
ondas altas parecen, donde vemos,
que ſu Luna atractiva los conduxo,
porque tengan los montes ſu refluxo.

CX.

Las politicas Hueſtes Orientales,
cuerpo forman pedeſtre, tan robuſto,
que introducir pudieran las fatales
cobardes ſeñas del temor, y el ſuſto;
ſus pendones deſdoblan desiguales,
mintiendo indicios de Poder Auguſto;
y no sè ſi previno algun vaſſallo
la tremolante Cola del Cavallo.

CXI.

Camino de ſu derecha.

Deſde el Monte deſciende (qual culebra)
por ſu derecha, ſenda tortuoſa,
que resbalando por angoſta quiebra
en el valle deſcanſa perezoſa:
Alli confuſa la atencion celebra
baxar, ſubir porcion impetuoſa
ſobre brutos, que agenos de herraduras
los peñaſcos conciben por llanuras.

CXII.

Bateria de Mar.

A la garganta del Gigante verde,
(nido de mucha Maurica quadrilla)
desde la playa borrascosa, muerde
con vivoras de yerro la Castilla,
Nave gallarda, que ocasion no pierde
de jurarse Neptuna maravilla,
porque en buelos flamigeros assombre
la brillante sobervia de su Nombre.

CXIII.

Las partidas del Campo solo atienden
à zelar sus confusos movimientos,
mientras desvelos del cuidado estienden
de la fabrica nueva los cimientos:
Algo mas abanzados, dàr pretenden
desperdicios de polvora à los vientos,
con festiva ambicion de Militares,
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

Motivo del abance de la Montaña.

Al reclamo silvante de sus tiros
en continua porfia disparados,
del albergue feràz de sus retiros
se descuelgan no pocos esforzados:
El laberinto empiezan de sus gyros,
y en su mismo desorden arreglados,
se retiran, se acercan, se desmandan,
se obedecen, se sirven, y se mandan.

CXV.

De los Arabes fuerza mas unida,
llena el vacìo de la breve boca,
donde descubre tragica subida,
la parda grieta de la grande Roca;
Al abrigo de Tropa tan lucìda
multitud nuevamente desemboca,
hasta el ancho declibio de las Jaras,
quando los Guarda-Costas buelven caras.

Gine-

CXVI.

Principios del combate

Ginetes muchos rapidos alargan
las riendas al cavallo por cogellos,
dieſtros Dragones del favor ſe encargan,
procurando con anſia ſoſtenellos,
con ſoſſegada promptitud deſcargan
el preñado Fuſil, que temen ellos;
pero bien ſabe cercenar Phalanges
el azero Oriental de ſus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rigidos proceden
por una, y otra parte; los Dragones
ſe reſiſten, abanzan, retroceden,
regulando al ſuceſſo las acciones:
Un APARICIO, Capitan (bien pueden
ſu memoria llorar los Eſquadrones)
choque diò tan fatàl con ſu braveza,
que en las manos les puſo ſu cabeza.

CXVIII.

Del General, entonces el talento,
la obſervancia, el cuidado, la experiencia,
và cebando la accion con penſamiento,
de que ſea el preludio conſequencia;
manda ſalir, y manda el vencimiento
al denuedo, à la muerte, à la violencia,
al terror, al aſſombro, y al eſpanto;
Granaderos Valones valen tanto.

CXIX.

Ataque fuerte.

Marchan iguales, ſin que nadie pierda
ſu formacion en paſſo, eſpalda, y pecho;
ſiguen los Granaderos de la izquierda
con noble audacia, con marcial deſpecho:
Su diſciplina valeroſa, y cuerda,
aprovecha deſcargas trecho à trecho,
ſiempre à la boca del Cañon ſujetas
las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos con aſtuta maña
texiendo eſcaramuzas ſe retiran
àzia el centro tenàz de ſu montaña;
donde la puerta del ſocorro miran:
Señoreando eſtotros la Campaña
à entrar por ella de una vez aſpiran;
y en el repecho, que ſus quicios bate,
ſe eſtrecha en menos Campo mas combate.

CXXI.

La voz entonces del ſuceſſo explica,
que guardando ſu firme union bizarra,
al Infante no rompe Dardo, Pica,
Azagaya, Eſcopeta, ò Cimitarra:
En aquellos la rabia ſe duplìca,
por guardar los ſenderos de pizarra;
y en eſtos ſolo la porfia pienſa,
que ni el Caucaſo fueſſe ſu defenſa.

CXXII.

Abance General.

Orden al Todo ſe preſcrive, quando
daban à ſu Columna movimiento
las Eſpañolas Guardias, obſervando
la eſtenſion de ſegundo campamento;
forman de frente; marchan, procurando
que igualaſſen los pies al penſamiento,
por batir, ò cortar con arte, y ſaña
al izquierdo tropèl de la montaña.

CXXIII.

El Exercito abanza de manera,
que ſu ſilencio rigido, y profundo,
ſu compoſtura, ſu igualdad pudiera
dàr reſpetable ſuſpenſion al Mundo:
En la Izquierda el empeño perſevera,
arrollando, con ayre ſin ſegundo,
los Valones, que marchan à la Teſta;
los ultimos eſtorvos de la Cueſta.

Pero

CXXIV.

Pero no ſin dexar en los corales
de ſus iluſtres venas, ſalpicados
los miſmos triunfos; diganlo fatales
las purpurantes bocas de Soldados:
Hablen de alto Caracter Oficiales
de las iras del plomo atraveſſados;
DENGLEGAT, y BRIAS: hablen eternos
los Granates de tantos Sub-alternos.

No ſe nombran por muchos.

CXXV.

Al terror, al eſpanto, à la congoja
de vèr con el tesòn, que vàn ſubiendo,
toda barbara Hueſte deſaloja
el rudo Alcazar del Babel tremendo:
Con agudo azicate, y rienda floja
las rafagas vivientes vàn rompiendo
en el Zenit del Sol, aquel camino,
que las ſombras proponen del deſtino.

CXXVI.

La Eſpañola pujanza ſe divide
repartiendo ſu Todo en tres Columnas,
coſtados, centro de la Sierra mide,
elevando la Idea à mas fortunas;
trepa eſcollos ſobervios, y preſide
al yà ſereno Olimpo de las Lunas,
ſin hallar mas contrarios, que las huellas
de las errantes Mauricas centellas.

CXXVII.

Como ligeras Cabras montarazes
huyen del Lobo las mortales ſeñas,
tranſcendiendo, mas timidas que audazes
confuſiones de troncos, y de peñas;
las eſquadras moriſcas yà fugazes,
ſon eſcandalo mudo de las breñas;
porque veas, O miedo! lo que labras;
pues los Lobos ſe aſſombran de las Cabras.

CXXVIII.

Efecto de la fatiga, y del Sol de este Dia.

Pero nunca faltaron naturales
enemigos mayores, pues enjuga
la humedad de los organos vitales
Caliginoso Sol, la tèz arruga:
Los arroyos, las balsas, los cristales
en los passos huyeron de su fuga,
sin dexar (como ellos) breve seña,
para corta reliquia de una peña.

CXXIX.

El viento, que otras vezes à porfia
es prodigo consuelo de la playa,
con el susto sin duda de este dia
se retira, se esconde, se desmaya:
Quanto Soldado? O quanto! en su ossadìa,
el ayre busca, que su pecho ensaya;
pero es ayre Marcial, y sufocado,
sin aliento fallece de alentado.

CXXX.

El Exercito, aquel, que ha dado un salto,
desde la arena sobre el monte erguido,
en la tranquila diversion de un alto,
refrigerar pretende su sentido:
Mas con seco alimento, y siempre falto
del undoso licor apetecido,
sus fines pierde, su consuelo mengua,
secas las fauces, arida la lengua.

CXXXI.

Y tu, grossero miserable urbano,
que murmuras, tal vez, por desperdicio,
que dispense à la Tropa el Soberano
el socorro, el amor, el beneficio;
si en Campaña te viesses, yà cercano
de sed, hambre, y cansancio al sacrificio,
què no cediera alli tu mano escasa,
por el dulce sossiego de tu casa?

Pues

CXXXII.

Pues hambre, ſed, canſancio, cada inſtante
en Pecho Militar es homicida,
ſiendo del plomo el rayo ſulfurante
el peligro menor contra ſu vida:
Gozar tus Bienes, desfrutar amante
el amor de tu Eſpoſa apetecida,
à eſſos debes, que tanto vitupèras;
Tu los amàras, como tu los vieras.

CXXXIII.

Campo de los Galapagos.

Quando yà con ſemblante mas ſereno
Apolo argenta ſus fulgores tibios,
aſpero campo, deſigual terreno,
nocturno catre ofrece à los alivios;
angoſto ſitio de Colinas lleno,
à quien titulo ponen los Amphibios
torpes, armados animales rudos
con peto, y eſpaldar de dos eſcudos.

CXXXIV.

Arma falſa.

En el caſo, en que á todos ſeñorèa,
de la muerte comun parcial diſeño,
agitada de barbaros la idèa
haze batalla la quietud del ſueño;
toma alguno el fuſil, à la pelea
ſoñoliento diſpàra; en cuyo empeño
mal deſpiertas las valas, ò dormidas,
fueron ſueño inmortal de algunas vidas.

CXXXV.

Dia primero de Julio.

Al eſtruendo confuſo de la alerta
ſe deſpiden los viſos de la Luna,
reſpira el Alva, ſu arrebol deſpierta,
y ſe viſte de gala la fortuna;
madruga el parabien, de que deſerta,
ſin eſperanza de defenſa alguna,
Muſtafà con Califas, y Retenes,
conſolando ſus males con ſus bienes.

CXXXVI.

O! lo que puede la opresion del susto!
Seis Castillos, tan fuertes, tan severos,
que el cañon los batiera con disgusto,
trepidando en sus brechas los azeros,
un temor abandona? Pero es justo,
que estos sean pimpollos verdaderos
de aquella tremebunda fantasìa,
que en el monte sembrò la valentia.

CXXXVII.

Digalo tanta Frente coronada
con eterno Laurèl, por la conquista,
que à la sombra luciente de la espada,
consiguieron los dardos de la vista:
Pues si diesse con gente no assombrada,
que unida aguarde, con tesòn resista,
sin que huya al amago, ò se desmande,
Alexandro tal vez no fuera Grande.

CXXXVIII.

Monte Santo se llama.

Solo aquel de una piedra (que se nombra
en arabiga frasse grande Puerto)
Marzalquivir, Castillo, que aun assombra
al Arquimedes de mayor acierto;
afecta resistencias à la sombra
del Pyramide santo del desierto,
que le guarda la espalda, quando el frente
muchas brazas del Reyno del Tridente.

CXXXIX.

Con trecientos Turbantes al trofeo
dexar essenta la Cervìz pretende,
porque de tierra, y mar bronco Tifeo,
aun del rayo de Jove se defiende:
Pero la sorda lima de un bloqueo
se le aplica entre tanto, que se atiende
à subir el Cañon, para que entonces
le trabaje el martillo de los bronzes.

Mar-

CXL.

Marcha à Oran el Exercito, y procura
ſu campamento dilatar à donde
copioſa fuente criſtalina, y pura,
ni el ruego aguarda, ni el caudal eſconde:
Antes alegre con felìz uſura
al comun refrigerio correſponde;
ſeñal de ſu abundancia repetida,
pues fallece la ſed, y tiene vida.

CXLI.

Caſtillos. Guarnecer luego, luego, fue acceſſorio
fortalezas, à quienes nombre daba
Santa Cruz, San Phelipe, San Gregorio,
San Andrès, Roſalcazar, y Alcazava:
Alcazava, ſobervio Promontorio,
donde el Bey fugitivo conſervaba
ſu Perſona, camellos, y riquezas,
y el ciego Lupanar de ſus torpezas.

CXLII.

Dìa de la Viſitacion de N. Señora. Llega la Aurora, candido retrato
de otra Aurora mejor, que en la Campaña,
como Hueſte ordenada, el aparato
de nueva Ley conduce à la Montaña;
donde ſombras antiguas, con el trato
de ſu triunfante viſta, las eſtraña;
y en pobre albergue, de virtud exemplo,
conſagra el Ara, ſantifica el Templo.

CXLIII.

A eſte modo las Tropas: O Maria!
bendigan te los mares, los luzeros,
la tierra, el ayre, el Sol, el Cielo, el dia;
y con mas juſta cauſa tus Guerreros:
Yà deſciende à eſte Valle tu alegria,
donde en cultos continuos verdaderos,
te reſtituye Sacro Poſtliminio
la antigua poſſeſsion de tu Dominio.

CXLIV.

Goza en buenhora, goza tus Altares,
y expiada la mancha de los vicios,
en treinta mil Hogueras militares,
ſin numero ſeràn los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que auxiliares
han ſido, y lo han de ſer tus beneficios,
te ofrece el Campo, en parabien primero,
Incruenta la Sangre del Cordero.

CXLV.

Deſde aqui à los deſvelos de la tierra,
ſe añaden los del mar, pues rencoroſo
al paſſo lento de pauſada guerra
un aſſedio introduce peligroſo:
De la vida los pabulos encierra,
y el deſeo los buſca tan anſioſo,
que ſe vàn tràs los vaſos los afanes;
quien ha viſto à los troncos ſer Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el bloqueo à los altivos
defenſores del Puerto, en cuya playa
la impiedad de los ayres mas eſquivos
las alas moja, y el rigor deſmaya;
ſe les concede no quedar cautivos,
y ſeguro paſſage haſta ſu raya;
que ganancioſo Marte en qualquier trato,
ninguno ſabe dàr mayor barato.

CXLVII.

En ſoſſegada ſujecion las Naves,
lanzan del vientre en la arenoſa balla
viveres toſcos, pero yà ſuaves,
en virtud del afecto, que los halla:
La peſadumbre de Cañones graves
ſobre los ombros de la tierra encalla;
y los hace la induſtria de los Brontes
ligeras Plumas, tranſcender los Montes.

CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva
acorde diviſion de tanta fiera,
recobrada del miedo, vengativa,
el ſueño rompe, la quietud altera;
en los miſmos delirios diſcurſiva
dia, y noche de modo perſevera,
buſcando en aſſechanzas ſus mejoras,
que ſon mas las Alarmas, que las horas.

CXLIX.

No de ótra ſuerte inquietan atrevidos
la grata poſſeſsion de los Rediles,
aquellos de la ſierra foragidos
rapantes Brutos para el mal ſutiles;
ſiendo yà temeroſos, yà atrevidos,
con emboſcadas ruſticas, y viles,
deſvelo de los Canes zeladores,
y vigilia comun de ſus Paſtores.

CL.

Sus ardides, ſus methodos, ſus trazas
cada inſtante preſentan ocaſiones,
al valiente fervor de los Corazas,
al orgullo vivàz de los Dragones:
Si los embiſten, conſtituyen Plazas
de los cerros, las quiebras, y rincones;
ſi eſtotros ſe retiran vacilantes,
inundacion padecen de Turbantes.

CLI.

Al fuego unido ſe detienen, pero
no ſe aſſuſtan, deſmayan, ni acongojan;
ſi mezclandoſe vibran el azero,
la lanza enriſtran, ò la bala arrojan:
En la carrera curſo mas ligero
tienen ſus brutos, ſi la rienda aflojan;
porque ſolo en el fuſte los implica
el cuerpo, el alquizer, Eſpada, y Pica.

CLII.

Cada qual es beligero Cometa,
que al terreno mas aſpero no indulta,
y fuerte en el borrèn á la Gineta,
torre ſe eleva, y athomo ſe oculta:
En repetido caracòl inquieta
la tez arada de la ſelva culta;
y en las lineas, zelantes de ſu empeño,
ò hiere la quietud, ò mata al ſueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza,
de la colera injuſta de un acaſo,
que de iluſtres horrores entapiza
las nocturnas paredes del Ocaſo:
Y pues mas que en arena, en la ceniza
deſcrive mi verdad el triſte caſo,
en el negro arrebol de obſcuro dia,
enlute ſu dosèl la fantasìa.

CLIV.

El ardimiento ſummo, la violencia
de un eſpiritu altivo incorregible,
rompiendo el alacràn de la prudencia,
ſe desboca al ſuceſſo mas ſenſible:
Quatro Eſquadrones mueve à la inclemencia
de emboſcado tumulto, que terrible
yà colgaba futuras eſperanzas
en el hierro templado de ſus Lanzas.

CLV.

De Belgia ſon los dos, dos de Granada;
que con la ſaña del primer encuentro,
del ventajoſo ardid de la emboſcada
el frente rompen, y ſe calan dentro:
Pero prompta la aſtucia reſervada,
al hollar los umbrales de ſu centro,
les arroja mas furias enemigas,
que ſu fertil Paìs produce eſpigas.

CLVI.

Al numero no cede la arrogancia,
y en la fatiga de ſu propio Marte,
con denuedo, deſtreza, y vigilancia,
ventajas burla, eſcándalos reparte:
Pero al fin el raudal de la abundancia
arrebata la union, ſe lleva al arte;
y fuera ya el combate de ſu quicio
le toca à mas valor, mas precipicio.

CLVII.

Deſvaratada la igualdad, no puede
infundir ſu virtud la diſciplina;
el deſtino, la colera precede,
el humo ciega, y el metal fulmina;
todos ſe mezclan, nadie retrocede;
en menos tiempo nunca Livitina
con tan nobles cadaveres ocupa
el buque funeral de ſu Chalupa.

CLVIII.

Mira aquel, que de azeros circuìdo,
qual lunado uracàn en breve coſo,
feria ſu vida al miſero partido
de hacerſe à los contrarios mas coſtoſo:
Pues no es menos, que el Belgico, lucìdo,
modeſto, ſingular, y reſpetoſo
Brigadier VANDENCRUICE; Ah! Dura ſuerte,
quanta prenda llevaſte en eſta muerte!

CLIX.

No vès alli dos Tigres, que cercados
de la eſpumoſa rabia de los canes,
en raudales de purpura anegados,
es ſu ſangre tallèr de los bolcanes?
BELLUGA, y ZUFRE ſon, dos alentados,
nobles, zeloſos, fuertes Capitanes;
Ah! Granada! Blaſon de los Hiſpanos,
quanta ſubſtancia pierdes en dos Granos!

CLX.

Vès aquel? Vès el otro? Que ſangriento
con las congoxas del morir ſe abanza,
porque ſea ſu propio deſaliento,
el ultimo matiz de ſu venganza?
PATERNOT es, y TARGES, cuyo aliento
pudo ſer de otro dia la eſperanza:
Quanto, Belgia, te cueſta la fineza,
de que buſquen tus miembros ſu Cabeza?

CLXI.

No reparas acaſo en aquel bulto,
que, atraveſſados los pulmones, late
en cada reſpiracion un nuevo indulto
de ceder ſu conſtancia en el combate?
El DUQUE es de SAN BLAS; en el inſulto
el Cielo le previene algun reſcate
para el ultimo rieſgo de la vida;
mal empeñada, pero bien vendida.

CLXII.

O Joven! Digno à la verdad de un Hado
menos tyrano, menos impropicio;
de tu eſpiritu propio arrebatado
fuiſte pira, terror, y ſacrificio:
Jamàs ſe viò Beſubio desbocado,
que de llamas hicieſſe deſperdicio,
como tu mucho ardor; quizà en tu ſuelo
hurtaſte el corazon al Mongibelo.

CLXIII.

O! nunca huvieſſe tu marcial porfia
excedido del limite forzoſo,
donde el alto primor de la oſſadia
puede ſin rieſgo mantener lo ayroſo:
Pero quiſo el deſdèn de injuſto dia,
que tu ſangre, torrente impetuoſo,
con el curſo fatàl de ſus herbores
ſe llevaſſe el candor de muchas flores.

CLXIV.

Quede, pues, el conſuelo mas ſeguro,
de que tu alma reſplandece eſtrella,
quando ſobre tu cuerpo marmol duro,
no tu memoria, tu ſepulcro ſella:
Y pues regò tu pecho el campo impuro,
donde preſide coronada huella,
Campo de los Leones. deſde aqui vejetables producciones
daràn paſto mejor à ſus Leones.

CLXV.

Eſta gloria tuvieron, pero gloria
producida de tragico accidente,
porque obſerve la belica memoria,
quanto daña el valor, ſin lo prudente:
Los capaces archivos de la Hiſtoria
aſſeguran, que el hado no conſiente
eternizar heroycos vencimientos,
ſin la fuerza auxiliar de los talentos.

CLXVI.

Deſde aqui nuevamente la fatiga
à mayores cuidados ſe concierta,
porque encuentre la colera enemiga
el vigilante rieſgo de la Alerta:
Abanzados reductos examina
aquel Joven VERBOOM, en quien deſpierta
rozagantes doctrinas en las Lides
el anciano, felìz, Paterno Euclides.

CLXVII.

De eſcorpiones metalicos guarnecen
ſu recinto las Lineas, porque ſea
el halito de plomo, que boſtecen,
aſſombro nuevo de ſu nueva idèa:
A los tiros primeros ſe eſtremecen,
pero buelven deſpues à ſu tarèa
buſcando ſitios, donde quede ciego
el zeloſo alquitràn del botafuego.

Los

CLXVIII.

Los Generales en ſu dia ponen
el caudal inceſſante de ſu zelo,
el frente rondan, el Vivac diſponen;
eſcudos firmes de qualquier rezelo;
para el aſſunto principal proponen
las maximas mas promptas al conſuelo,
quando el mayor de todos ſe deſvela,
ſiendo de mar, y campo centinela.

CLXIX.

Los Artilleros con ſu Jefe incluyen
en los Caſtillos (arrollando peñas)
Cañones, que por otros ſoſtituyen,
Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
De Ifre, y Canaſtèl ſe reſtituyen
Moros de paz algunos, cuyas ſeñas
ſon falſedades de rendidos ruegos,
proprio caracter de Sinones Griegos.

CLXX.

Y pues yà ſolo reſta, que propicias
ſurquen las Tropas la Region ſalada,
reiterando con proſperas caricias
de patrios Lares la amiſtad ſagrada;
para dàr à los Orbes las noticias
de una empreſſa del Cielo celebrada,
ancòre en Puerto de tranquila eſpuma,
el preſuroſo rapto de mi pluma.

PARAFRASTICA VERSION
DE LA CARTA OVIDIANA
DE ENONE A PARIS.
CORRESPONDE A CADA DISTICO una Lyra.

* LEES? ò por ventura
de los breves renglones de mi carta,
impaciente te aparta
esse nuevo prodigio de hermosura?
No te turbes, atiende con sossiego,
pues no es la firma del enojo griego.

Yo Enone celebrada,
entre las Selvas del Phrygiano Rio,
me quexo desayrada
de ti, ò Paris tyrano, que eres mio;
si yà no quieres tan antigua gloria
arrancarla tambien de mi memoria.

Què deydad ofendida
un decreto interpone tan sañudo
para que el dulce nudo
se desate en dos almas, y una vida?
O què delito avrà, que me destruya
el derecho inconcuso de ser tuya?

Quando el rayo fulmine
contra la culpa el Cielo indeficiente;
es razon que se incline
la agravada cervìz del delinquente;
pero no es tolerable su violencia,
quando el golpe descarga en la inocencia.

No

No eſtabas colocado
en el ſolio eminente de tu eſtrella,
quando yo Ninfa bella
de un caudaloſo Rio coronado,
ſin el aprecio de grandeza alguna,
elevè con mi mano à tu fortuna.

Tu, que el nombre abſoluto
de heredero de Priamo adquiriſte,
(la verdad no diſputo)
Paſtor humilde de un rebaño fuiſte;
y yo Ninfa cercada de trofeos,
Paſtora deſcendì de tus deſeos.

Entre el miſmo ganado,
à la ſombra tenàz de verdes ramas,
reciprocando llamas,
apacentè en mi pecho à tu cuydado;
pues de deſpojos del penſil de Flora,
mullido catre nos texiò la Aurora.

Quizà de mi ventura
embidioſa la noche muchas vezes,
à la fragil clauſura
anegò de eſcarchadas candidezes,
fulminando, ſentada en ſu carroza,
rayos de yelo contra humilde choza.

Quien, ſino yo te daba
lecciones de encontrar la agreſte fiera,
para que de tu aljaba
como mi pecho el dardo conociera?
O quien la roca te decia, en donde
con ſus hijuelos à mi embidia eſconde?

Yo las redes tendìa
contra la alada poblacion ſevera,
para que priſionera
la Tortola imitaſſe mi agonìa:
yo batì con la eſquadra de tus perros
las altas cimas de los grandes cerros.

Del Haya en la corteza
(que aprendiò de mi afecto lo durable)
imprimiò tu fineza
inſcripcion en mi elogio vegetable,
cuyos nudoſos eloquentes labios
con mi nombre repiten tus agravios.

Quanto los troncos crecen,
el caracter ſe eleva envanecido,
y al vèr como florecen,
antiguas glorias de preſente olvido;
creced, creced (repito) en mi alabanza;
y entregad à los vientos mi eſperanza.

Bien me acuerdo que ſube
à la orilla de un rio caudaloſo
un alamo frondoſo,
à ſer del viento coronada nube,
en cuyo pecho tu promeſſa, en vano,
eſcrita yaze de tu propia mano.

¡Yo te ruego que vivas
ò tronco! en apacible Primavera,
y que ſiempre recibas
el criſtalino humor de ſu ribera,
pues tus membranas para fin diverſo,
el perjurio publican de eſte verſo.

Quando Paris conſtante
ſin Enone reſpire algun aliento,
ſerà menor portento
que del liquido Xanto vacilante,
y turbada la rapida corriente,
retroceda à la cuna de ſu Oriente.

¡O Xanto! corre, corre
con impaciente curſo retrogado,
y el camino ſe borre,
que haſta aqui tus criſtales han llevado;
pues ſin Enone Paris inconſtante,
no ſolo vive, pero vive amante.

El dia que conduxo
à la infame ojeriza del deſtino,
del afecto mas fino
extinguiò los ardores con ſu influxo,
empezando infelìz deſde aquel dia
el duro invierno de la ſuerte mia.

El dia (digo) infauſto
en que Venus, y Juno poderoſa,
y en militante fauſto
mas noble Palas de la guerra Dioſa,
para Juez te llamaron de ſu duelo,
ſu diſcordia ſembrando en mi rezelo.

No bien me referiſte
tu ineſcuſable auſencia, quando el pecho
con tremulo deſpecho,
al ſocorro del alma ſe reſiſte;
y al frigido pavor de la amargura,
caducò la ſenſible arquitectura.

Conſultè, temeroſa,
Phytoniſas, Sortilegos ancianos,
que regiſtran arcanos
de la naturaleza prodigioſa;
y en ſus mudos reglones impropicios,
hallè ſuceſſos, ſi eſtudiaba indicios.

Yà en nautica tarèa
ſe corta el leño, ſe fabrìca el lino:
yà ſe eſtiende la brèa
por las junturas del trabado pino;
y como à mi fatidicos peſares,
bruman tus quillas à los anchos mares.

Lloraſte al deſpedirte;
concede eſta verdad, no te averguence,
pues quando te convence
ſegundo rieſgo de ſegunda ſyrte,
mas debiera dexarte avergonzado,
amar à Elena, que el averme amado.

En

En fin lloraſte, y viſte
anegarſe tu roſtro, en mis criſtales,
y en competencia triſte,
excederſe reciprocos raudales,
naufragando al dolor de un deſvarìo,
yo en el mar de tus ojos, tu en el mio.

No al olmo mas amante
la vid circunda con ſeguro lazo,
como tu en mi regazo,
eſtrechabas indicios de conſtante;
ſiendo yà, lo que entonces dicha tanta,
inſufrible dogàl à mi garganta.

O! las vezes que anſioſo
tu impaciente cariño repetia,
que era infiel, tormentoſo,
el Auſtral favorable que corria,
celebrando tus gentes vèr, que al viento
le nombraſſes ſegun tu penſamiento.

O! quan dulces agravios,
en el roſtro, en las manos, en el cuello,
con indeleble ſello
imprimiò la fineza de tus labios!
y ò! con quanto dolor turbado, y triſte,
al decir un à *Dios*, enmudeciſte!

Aura ſuave alaga
los lienzos leves en los troncos graves;
la region ſiempre vaga
es liſonja apacible de tus naves;
brota la eſpalda de la verde bruma
azotada del remo, blanda eſpuma.

En ſuerte tan eſquiva
(por breve calma del tormento mio)
à los ojos les fio,
el raſtro de tu nave fugitiva,
y al perenne diluvio de mi pena,
en otro golfo ſe anegò la arena.

Impetraron propicias,
à las glaucas Nereydas mis fervores,
para què mis caricias
desfrutaſſen mas preſto tus favores;
bolviſte preſuroſo, no lo eſtraño,
que imperaba el influxo de mi daño.

La impetracion, el ruego,
la porfia, la laſtima, y el llanto,
ſin duda ſirviò tanto,
porque bolvias con Elena ciego:
ay de mì! que tercera de tus vicios,
mis ofenſas comprè con ſacrificios.

Inacceſsible roca
à la orilla del golfo ſe levanta,
con quien el fluxo choca
con tanta obſtinacion, y furia tanta,
que ſaliendo del golpe dividido,
los combates repite, y el gemido.

Deſde ſu altiva frente
conocì de tus velas las ſeñales,
y à los puros criſtales
quiſe entregar mis brazos impacientes,
por llegar à los tuyos deſde luego,
dividiendo las ondas con mi fuego.

Confuſo rebervera
de la proa en el vago pavimento,
equivoco ornamento
de enriquecida purpura eſtrangera,
quedando al verle, vacilante, y muda,
entregada al letargo de la duda.

Yà la nave agitada
de favorable ſoplo, el puerto ſella,
y en ſu popa dorada,
una, y otra regiſtro Ninfa bella,
à cuyo aſſombro el corazon adentro,
ſe deſquicia à latidos de ſu centro.

Pero en esto no acaba
el dolor, la congoxa, el sentimiento;
para què tan atento
mi pesar los indicios apuraba?
pues vì adultera infame en tu regazo,
sufocar à mi vida con su lazo.

Entonces mi despecho
rasga impaciente el material vestido,
abre puertas al pecho,
porque tenga mas bocas el gemido,
contra el rostro bibrando desiguales,
de mis manos los rigidos puñales.

De suspiros, de vozes
lleno el contorno del Sagrado Ida,
y con plantas velozes,
de todos, y aun de mi desconocida,
encarcèlo mis lagrimas eternas
en la dura prision de sus cavernas.

Assi se quexe Elena
de adultero consorte despreciada,
sufriendo abandonada,
el zeloso martyrio de mi pena;
y en justo talion de su pecado,
la cizaña desfrute, que ha sembrado.

Aora que dichoso
te contempla en el trono de la suerte
de legitimo Esposo,
la justicia abandona por quererte,
entregando sus lagrimas amantes,
à ti, y al mar, entrambos inconstantes.

Pero quando abatido
era tu Cetro, mìsero cayado,
republica el ganado,
memorial lastimoso su valìdo,
yo sola tuve entre la grama, y robre
la ayrosa vanidad de amarte pobre.

No

No el Solio ſoberano,
ni afinidad con Priamo ſevera,
ni tu riqueza en vano
mi atencion eſtimulan altanera,
pues deſprendida de paſsion tan loca,
mas allà mi ſobervia ſe coloca.

De tu Padre el deſeo
blaſonar no pudiera mas dichoſo,
ſi lograſſe el trofeo
de que mi labio te acredite Eſpoſo,
ni por mas que à la esfera del Sol ſuba,
lo deſpreciàra la ambicion de Hecuba.

Es digna mi perſona,
mi eſtimacion, mi ſangre, mi coſtumbre
de la mas alta cumbre,
y capaces mis ſienes de corona,
ſin que el Auguſto Cetro Soberano
deſdeñaſſe el govierno de mi mano.

Aunque fueſſe algun dia,
para deſcanſo de mi activa llama
(quando el Cielo queria)
ruſtico catre, macilenta grama,
le texieran mas digno à mi decorō,
la recamada purpura, y el oro.

En fin, ſi menos grato,
mas ſeguro es mi amor, pues no le altera
tanta nave velera,
que en venganza del torpe deſacato,
el mar concibe, porque ayrado luego,
la eſpuma aborte contra Troya el fuego.

Eſcandaloſa guerra,
ſedicion, tyranìa, cautiverio,
ſerà fruto en tu tierra
del tyrano ſacrilego adulterio;
que no menos millones de amargura,
es la dote infelìz de eſſa hermoſura.

Si pienſas, que con ella
en poſſeſsion tranquila has de quedarte,
ſin que pueda agraviarte
del Dardanico enojo la querella;
de los efectos te hablaràn del robo,
Polidamante, un Hector, y un Deiphobo.

Pregunta de eſte agravio
lo que Priamo ſiente, y lo que dice
Antenor, aquel ſabio,
cuyo rezelo eſcandalos predice:
pregunta à quantos informò la ciencia
de una cana doctiſsima experiencia.

Mal principio tuviſte
en ſubir de la choza à la grandeza;
pues à tu Patria hiciſte
feudataria infelìz de una belleza,
averguencete el vèr, que la has vendido
à la armada razon de un ofendido.

Como necio no ſeas,
poca fè debes dàr à ſu cuydado,
por mas que con agrado
en tus guſtos ſacrilegos la veas,
pues quien ſegundo admite vil empleo,
ſerà deſpojo de qualquier deſeo

Del modo que lamenta,
abomina ſu Eſpoſo, gime, y ſiente
del talamo decente
la injuſta, torpe, irreparable afrenta;
lloraràs algun dia con deſpecho,
ultrajadas las leyes de tu lecho.

No ay reſpeto que venza
el arrojo letal de lo infidente,
una vez la verguenza
abandonada miſerablemente;
pues roto el freno en el primer delito,
desbocado ſe arroja el apetito.

Si dice, que venèra
tu atencion, tu cuydado, tu oſſadia,
Menelao algun dia
tan fina la eſcuchò, tan liſongera;
y deſpues el error de haver creìdo,
en triſte viudo catre le ha gemido.

Felìz una, y mil vezes
Andromaca leal, que ha coronado
al vinculo ſagrado
de conſtantes eternas ſolidezes,
à cuyo exemplo, ſolo un Hector pudo,
añadir conſiſtencias à ſu nudo.

Tu imitas (ò tyrano!)
à las dèbiles ojas ſupuradas,
que à qualquier ayre vano,
deſde el tronco deſcienden deſmayadas
à ſer vil deſperdicio de la tierra:
menos ſubſtancia tu diſcurſo encierra.

Yà en la dèbil eſpiga
avràs viſto la ariſta quando pierde
el jugo, y pompa verde
al enojo, à la ſaña, à la fatiga
de la colera ardiente del eſtìo:
tal conſiſtencia tiene tu alvedrio.

Bien me acuerdo que un dia,
Caſandra, hermana tuya, preocupada
de la furia ſagrada,
mi dolor, y tu engaño predecia,
y eſparcido el cabello por los ombros,
en eſtas vozes pronunciaba aſſombros.

De què ſirve, afligida,
tragica Enone, que tu amante pena
tanta dexe eſparcida,
lagrima triſte ſobre vana arena,
ſi nada ha de brotar? y ſi florece,
no à la eſperanza, al deſengaño crece.

Vendrà hermoſura Griega,
que à la Patria, à tu amor, à tu contento,
con barbaro eſcarmiento,
deſquicie vana, y atropelle ciega:
huye, pues, el horror, la deſventura,
ay de ti! que vendrà Griega hermoſura.

O Dioſes! quando al centro
del mar ſe entregue ſu baſtarda quilla,
de un Euripo al encuentro
deſpedazada, no reſerve aſtilla;
pues ſi llegaſſe (ò Theucros) quanta guerra
en eſte vaſo beberà la tierra?

Decia; y al inſtante
una, y otra belliſsima ſirviente,
la incluyeron delante
del Oraculo Delphico luciente;
mientras à mi, del ſuſto, de la pena,
ſe me eriza ſin orden la melena.

O què bien anteviſte
la inſcripcion phytoniſa de mis hados!
pues en oprobrio triſte
de la tranquilidad de mis cuydados,
yà el griego aſſombro desfrutò la uſura
de la tranquilidad de mi ventura.

Por mas que en ſus facciones
eſmeraſſe el pincel naturaleza,
no puede ſu belleza
ocultar à la fama los baldones
de aver depueſto los patricios Lares,
por un hueſped, manchando ſus altares.

Y mas quando la veo
uſurpada otra vez del patrio nido,
en brazos de un Theſeo,
(ſi yà en el nombre no padezco olvido)
que ſu injuſticia no dexò ſiquiera,
à la tuya, el blasòn de ſer primera.

Bien ſe cree, que pudo
de fragil roſa el eſplendor temprano;
contra cierzo tyrano
ſer immutable ſuficiente eſcudo:
ſi te admira, que eſtè tan noticioſa;
ſoy muger, tengo amor, y eſtoy zeloſa.

Por mas que tu cuydado
del delito ſuavice la preſencia,
con el nombre dorado
de amante arrojo, de infeliz violencia;
ſiempre es fiſcal en rieſgo repetido,
la juſta preſumpcion de conſentido.

Solo Enone immutable
permanece, ſin nota en ſu recato,
quando tu aleve trato,
al peligro la expuſo lamentable;
pues la diſte cruel, tyrano, eſquivo,
la diſculpa, el exemplo, y el motivo.

De Satyros laſciva
turba ligera, con amante paſo
me ſiguiò, bien que eſquiva
al boſque hicieſſe de mi luz ocaſo;
labrando aſtuta de ſu centro obſcuro,
frondoſa valla, vegetable muro.

Tambien Fauno impaciente,
entregò à mis deſprecios ſus congojas,
la cornigera frente,
ceñida al nudo de trabadas ojas,
y en las ſelvas del Ida ſus gemidos,
por tu memoria ſepultè en olvidos.

Mis conſtancias apoya
el miſmo Febo, fundador glorioſo
de los muros de Troya,
por mas que ciego, barbaro, alevoſo;
marchitaſe al furor de la violencia,
el cerrado penſil de mi inocencia.

Luchando fui vencida,
yà lo aſſegura repetido ſello,
pues deſtrocè ofendida,
la vagante madeja del cabello,
y en mi roſtro impreſiones de caſtigos,
dè no ſer delinquente , ſon teſtigos.

Deſpreciè con tibieza,
quanto pudo ofrecer en un inſtante
en ſu Deidad amante,
el prodigo blasòn de la grandeza;
que no tiene la joya del decòro,
equivalente en el mayor teſoro.

Pero viendo empeñada
ſu equidad en la victima inocente,
à dadiva Sagrada
la noble aſtucia dirigiò decente,
infundiendo en mi triſte fantasìa,
toda la natural philoſofia.

De ſuerte , que nó encierra
efecto alguno la virtud , de quantas
medicinales plantas
el recinto guarnecen de la tierra,
que no ſirva al primor de mi obſervancia,
en raìz , en corteza , y en ſubſtancia.

Mas ay de mi ! que en vano,
en rudos ſimples la razon procura
eſpecifico arcano
contra de amor ſedienta calentura;
pues buſcando remedio à mi dolencia;
el miſmo eſtudio me privò de ciencia.

El luciente Sagrado
inventòr de la docta Medicina,
no encontrò en ſu doctrina,
igual remedio , para igual cuydado;
Paſtor lo diga, dirigir ſujeto,
las errantes bacadas de un Admeto.

Eſte remedio ſolo,
el dominante influxo le reſerva
de la ciencia de Apolo,
y de eficacias de ſilveſtre yerva;
para ti, que en dominio à todo excedes,
aſsi le dieras, como darle puedes.

Darle puedes ſin duda,
y le merezco yo, conſiga tanto
eſta verdad, deſnuda
de todo alivio, pero no de llanto;
que yo en diſcordias no abrasè tu tierra,
ſolo à tu pecho le declaro guerra.

Tuya ſoy, tuya he ſido
deſde las flores de mi edad primera;
y el ultimo en que muera,
tuyo ha de ſer tambien dulce gemido;
aſsi lo pide, por ſi tanto alcanza
el eſteril verdor de mi eſperanza.

ROMANCE DE ARTE MAYOR PARAFRASTICA VERSION DE LA CARTA OVIDIANA DE DIDO A ENEAS.

Corresponde à cada Distico una Copla.

ASSI del cisne son en el Meandro
finales ansias sobre blanda yerba,
como el ultimo instante de mi vida,
es acorde suspiro de mi pena.

No la esperanza del alivio rompe
de mi sigilo las sagradas puertas,
Deidad me inspira, que serà contraria,
pues expone mi ruego à tus ofensas.

Donde la vida, el merito, y la fama,
tambien el ayre de la voz se pierda,
que en el mar no ha de ser de mis fortunas
mas venturosa, que mi honor, mi quexa.

En fin del lazo de legal coyunda
te desprendiste, fementido Eneas,
entregando la fè, que me debias
al ayre mismo, que llevò tus velas.

De una Italia siguiendo la mentida
tan aparente, como instable senda,
de tus Naves aùn tiempo, y de mis brazos
las amarras rompiste, y las promessas.

Ni del Cetro feliz, ni de Cartago
Reales las pompas, altas las almenas
te detienen? Què mucho? Si es mas grande
el dominio de un alma, y le desprecias.

Huyes el logro, la esperanza sigues,
hydropico tal vez de contingencias,
y buscando un imperio, le desfrozas
en la misma ambicion de tus ideas.

Bien puede el hado dirigir tus proas;
pero imaginas, que al vencer la arena
al contacto estrangero de tus plantas
han de brotar los campos obediencias?

Y bien que el logro à la esperanza siga,
otra fè que violar, donde se encuentra?
Donde, donde otra Dido, que infelice
corresponda al agravio con finezas?

Donde igual à Cartago solicitas
erigir dominante fortaleza,
en cuyos muros de tu gente logres
vèr las Esquadras, y pulsar las riendas?

Y quando todo à tu ambicion se entregue;
donde Esposa qual yo, Tyrano, esperas,
que vassalla de amor en dulzes feudos
acredite feliz à tu Diadema?

Yo me abraso, bien como se supùra
en llama altiva sulfurante tea,
y sacra goma del amor mi vida
se exhala en fuego, pero en humo llega.

Noche, y dia en los ojos, y en el alma,
presente traygo al fementido Eneas,
ni la luz le deshace, ni le oculta
el obscuro cendal de las tinieblas.

Mas èl tan sordo, como ingrato, huye
de mi voz, de mi alhago, y de su deuda,
en cuyo aleve proceder injusto
deseara su fuga à no ser necia.

No (aunque le pese) le aborrezco; solo
de un traydor mis descuydos se lamentan,
y al compàs del enojo, de la injuria,
và creciendo el tesòn de mi fineza.

Per-

Perdona, ò Venus, à quien hijo es tuyo;
y tu Cupido, las doradas flechas
contra el pecho dispara de tu hermano,
para hacerle parcial de tus vanderas.

Amar permite lo que yà he querido,
pués no (aunque injusto) del amor me pesa;
y que el incendio de mis ansias halle
el pabulo feliz de su presencia.

Mas ò como me engañan pensamientos!
No es hijo aquel traydor de Venus bella;
que en su barbaro genio se envilece
la amorosa raìz de su nobleza.

Sin duda, aleve, de inflexible roca,
de duro roble, te engendrò la tierra;
ò fue oficina de tu ser primero,
aspero vientre de rabiosa fiera.

O essas del viento fatigadas ondas,
que altivo rompes, aunque siempre opuestas;
te abortaron tal vez en la inconstancia,
mal nacido embrion de sus tormentas.

Donde vàs fugitivo, si te estorva
el duro invierno, que por mi pelea?
Al Euro mira amotinar las aguas,
y mira acaso mi esperanza en ellas.

Buelve, y la dicha que en tu arbitrio busco,
al naufragio permite se la deba,
pues el golfo, y las rafagas luchando,
en respetos te exceden, y en clemencias.

No te quiero infeliz, aunque la muerte,
leve castigo de la culpa fuera;
que à la vista del mar donde fluctùas,
es mayor mi piedad, que tu inclemencia.

Tu al contrario, invencible, en los peligros
te complaces tal vez, y lisongèas;
siendo fortuna de tu incierto rumbo,
el perderte infeliz, como me pierdas.

Mas yà los vientos duermen, yà el semblante
con igualdad el pielago serena,
y corriendo Triton el campo undoso,
la furia aplaca, y el motin sosiega.

Ojalà te mudasses como el viento
(que à no ser un peñasco, si lo hicieras)
y te viesse no firme en la mudanza,
pues te vì tan voluble en la firmeza!

Si del golfo ignorasses los peligros,
què mas gustoso navegar pudieras?
Aun no sabe ceder tu confianza
à la antigua leccion de tu experiencia.

Aunque mas el sosiego te assegure,
y el ancla leves con tranquilas señas,
en la basta region de esse elemento,
aun son mas que las aguas, las tragedias.

No apadrina su seno al delinquente
trangresor de una Fè tan verdadera,
antes bien es suplicio de la culpa,
la irritada mansion de sus cavernas.

Y en desayres de amor, con mas excesso
en favor de la hija se ensangrienta,
porque al fin Venus fue desnudo parto
de la candida espuma Cytherea.

Yo perdìda, agraviada, perder temo
al que mi agravio, y perdicion fomenta,
recelando, que en aspera fortuna
embuelto en agua su castigo beba.

Vive (te ruego) vive, que antepone
à tu muerte tu fuga, mi querella,
siendo mas justo, que tu labio cante
el hymno funeral de mis exequias.

Finge empero, que yà sin esperanza
naufragante pereces; quanta pena
te daràn en la tragica agonia
las confusas especies de tu idèa?

Al instante, fiscal de tu memoria
será el perjurio de tu falsa lengua,
y à los engaños de traycion Troyana,
toda una Dido desayrada, y muerta.

De tu cèlebre Esposa despreciada
ante tus ojos se pondrà sangrienta
palida triste imagen, por los ombros
esparcida sin orden la melena.

Diràs entonces, apartad, que el Cielo
à mas castigo su razon eleva,
contra ti presumiendo, que fulmina
crinitos rayos la tonante diestra.

Concede por aora à tus enojos,
y à la saña del mar alguna tregua,
y un futuro serà feliz viage
del parentesis corto recompensa.

No mi voz lastimosa, los peligros
del tierno Ascanio el corazon te muevan;
yà es bastante blasòn de tu ojeriza,
el llamarte motivo de mis penas.

Son complices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
essos Dioses Penates, esse hijo,
que los sacas del fuego, y los anegas?

Pero no, como falso blasonabas,
los sacros Dioses en tu nave llevas,
ni con ellos gravò tu espalda altiva
la fatigada senectud paterna.

Mentiste en todo, no mi engaño ha sido
el primero blasòn de tu cautela,
ni en arder à los soplos de la injuria,
es mi triste ignorancia la primera.

Llama à Creusa tu infeliz Esposa,
y veràs como triste se lamenta
de tu abandono, aun mas que del estragò
de la Troyana formidable hoguera.

Tu, ſu tragico fin me referiſte,
por mover con el llanto à mi terneza;
y aſsi la culpa de mi fè piadoſa,
es menor, que el ſuplicio que te eſpera.

Padecer ſiete inviernos la ojeriza
de Neptuno cruel, no dudo ſea,
en la Sacra equidad de las Deidades,
merecido baldon de tu infidencia.

De ſu lobrego ſeno deſpreciado,
te admitì tan piadoſa en mis arenas,
que à la voz de tu nombre en mis oìdos,
ſe rindiò mi laurel à tu cabeza.

Y ojalà, que con tanto beneficio,
mis piedades quedando ſatisfechas,
no eſcrivieſſe la pluma de la fama
el obſcuro renglon de mi torpeza.

El dia me perdiò, que deſgajada
toda en raudales la region eterea,
de tu dicha, y mi culpa fue teatro
el rudo centro de torcida cueva.

Alli las Ninfas exprimieron vozes,
murmurando quizà mi ſuerte adverſa;
y las preſagas Furias, vaticinios
de mi preſente perdicion funeſta.

O pudor del delito! Sacrifica
al violado Sycheo tantas penas,
como ſe forja miſerablemente
el oculto dolor de mi verguenza.

Tu bien ſabes, que puſe reverente
en un templo de marmol bien cubierta
de candido cendal, y verdes ojas,
la Sacra de Sycheo eſtatua regia.

Pues alli, al Tribunal de ſu Juſticia,
imperioſo citando mi obediencia;
vèn Eliſa, me dixo quatro vezes
con la voz delicada, y macilenta.

Sin

Sin tardanza reſpondo, yà mis paſſos
ſon de tu Imperio la mejor reſpueſta,
pero vàn perezoſos, porque arraſtran
de mi infame delito la cadena.

Perdona, Eſpoſo, y en deſcargo admite
la digna cauſa de mi culpa fea,
pues ſe indulta el error de tus agravios,
en aquel privilegio de ſus prendas.

Vèr un hijo de Venus, que à ſu Padre
libra del fuego, con la carga tierna,
engendrò en mi diſcurſo la eſperanza
de aumentar con ſu mano mi grandeza.

Si fue yerro execrable, yà le dora
tan decente motivo, y no lo fuera,
ſi al hermoſo eſplendor de ſus palabras,
añadieſſes un algo de firmeza.

Aſsi dixe, y aſsi del hado impìo
la indefectible condicion proterva
concomitante de la vida acaba,
ſolo en el caſo que la muerte empieza.

De mi Eſpoſo lo diga la real ſangre
ſer en el templo derramada ofrenda
por mi hermano cruel, cuyò homicidio
logrò en vez del cadahalſo una diadema.

Profuga entonces de Sycheo, y pàtria,
la zeniza abandono, y las riberas,
y ſiguiendome infame mi enemigo,
me entrego al rumbo de alteradas ſendas.

Dirigiendome à limite ignorado
del mar furioſo, de mi hermano apenas
mal redimida, los eſpacios compro,
que cediò à tu perfidia mi imprudencia.

Ciudad conſtruyo de elevada cumbre,
cabando foſos, erigiendo almenas,
que à la vecina emulacion ganaſſen
el aſſombro, el reſpeto, y la obediencia.

Marte ſe enciende, ſu corage ſigo,
fugitiva muger, y foraſtera,
exponiendo mi gente en la campaña,
antes que vieſſe mi Ciudad ſus puertas.

Fue de mil poderoſos mi hermoſura
ſagrado aſſumpto de Marcial contienda,
procurando embidioſo cada uno,
preferirſe en mi guſto por ſu fuerza.

Si eſto ſabes, què dudas? al arbitrio
del Africano Jarba ponme preſa,
que en fè de complacer à tu ojeriza,
me arrullarè guſtoſa en ſus violencias.

De aquel Pygmaleon, hermano mio,
el brazo puede, ſi tu guſto media
mal teñido en la ſangre de Sycheo,
en la fuente labarſe de mis venas.

Depòn, ſi te reſuelves, las divinas
profanadas Imagenes excelſas,
pues no à la gratitud, al odio ſirven,
de ſacrilega mano las ofrendas.

Si ellos un tiempo à tu piedad fiaron
perenne culto, y religion atenta,
yà de verſe en poder de un alevoſo,
ſe arrepienten, ſe irritan, ſe averguenzan.

Quizà en Dido (tyrano) de tu infamia,
ſi no la culpa, los efectos peſan,
ſi por dulce padron de amarga hiſtoria,
reliquia alguna de tu ſangre dexas.

Participe ſerà de mi deſgracia,
el interno fiſcal de mi flaqueza,
convirtiendo tu barbara oſſadìa
ſu alvergue en tumba, ſu arrebòl en niebla.

Morirà con el baſtago infelize
el candido eſplendor de la azucena,
pues no ſabe el acero de tu infamia
ſeparar del delito la inocencia.

Hu-

Huye no obſtante, pues lo manda Jove;
ojalà lo contrario diſpuſiera!
ò que nunca en Cartago ſe imprimieſſe
tragico indicio de Troyana huella!

Pero temo, que el Numen que te guia,
agitado de vientos, ſolo intenta
eſcrivir en las ondas ſus venganzas,
y apurar con los años tu paciencia.

A menos coſta redimir lograras
el Theucro campo de coyunda Griega,
aunque Fenix con Hector del ſepulcro
à impedirte la entrada renaciera.

No al patrio Simoenta, al ancho Tiber
te encaminas, adonde (ſi es que llegas)
beneficio ſerà de la fortuna,
que te abrigue por hueſped la ribera.

Y ſegun ſe recata de tus proas,
veràsle acaſo quando yà convierta
la fatigada ſenectud prolija,
en baculo torcido la rodela.

De eſte Imperio es mejor, que te autorice
la noble humilde ſervidumbre atenta,
y redimidas de un tyrano, en paga
de dexarte ſervir, tantas riquezas.

Traslada à Troya en la eminente cumbre
de la auguſta Cartago: pon en ella
tan dominante el Solio, que aun yo miſma
à mirarte ſin miedo no me atreva.

Si es que la heroyca inclinacion te llama
al eſtruendo Marcial; ſi Aſcanio intenta
coronar ſu heredada valentìa,
con el ſacro laurèl de la Paleſtra;

Tu tendràs enemigos, èl contrario,
que le exercite, pero no le venza;
pues iguales alcanzan mis Provincias,
los influjos de Marte, y de Minerva.

Mueve, al tierno rocìo de mi llanto,
el duro pedernal de tu entereza,
por los Dioſes parciales de tu fuga,
por Venus, por Amor, por ſus Saetas.

Aſsi en tus gentes eternice el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el ultimo rencòr de la fortuna,
primer indicio de tu aplauſo ſea.

Aſsi en Aſcanio perpetùe el Cielo,
ceñida del laurèl tu deſcendencia,
y de Anchiſes las funebres zenizas,
aſsi deſcanſen en manſion eterna.

Perdonando el error de que un Imperio,
y no del mundo, la extenſion te ofrezca.
Ay en mi mas delito, que rendida,
rogarte humilde, y adorarte ciega?

Bien me puedes amar, pues no es mi ſangre
del Griego aſtuto produccion infecta,
ni de Belo tal vez, ni de Sychèo,
alteraron las armas tus fronteras.

Como eſclava me entrego, ſi tu oido
del titulo de Eſpoſa ſe averguenza,
que el altiſsimo modo de ſer tuya,
le ſobra à Dido, como tuya ſea.

Mira bien, que yo entiendo de eſſos mares
la ſiempre vaga condicion inquieta,
pues conozco los meſes que le aplacan,
y regiſtro tambien los que le altèran.

Quando encuentres propicio al viento, puedes
entregar la ambicion ſin contingencia,
pues aora las quillas entre el alga
ſin los dientes del ancora ſe aferran.

Dexa à mi arbitrio la eleccion, ſi quieres,
que tranquilo viage te ſuceda,
y en la ſerenidad (pues lo apeteces)
yo miſma entonces ſoplarè las velas.

Ofen-

Ofendida tu gente de las ondas,
algun eſpacio de quietud eſpera,
y derrotados de la ſuerte piden,
los troncos cables, y los buques brea.

Eſto te ruego por mi fè, por quantas
en tu diſcurſo ſe acreditan deudas:
muevate la juſticia de mi llanto,
y ſino mi dolor, tu conveniencia.

Aguarda en tanto, que con dulce calma
el amor, y los mares ſe ſoſsiegan;
y al beneficio de temer tu fuga,
ſe và haciendo mi mal, naturaleza.

De otra ſuerte, negando à tus rencores
durable aſſumpto, dexarè yo meſma
(el vital extinguiendo que me anìma)
al ardor de tu infamia ſin materia.

O ſi me vieſſes eſcrivir! la pluma
en eſta mano, yel puñal en eſta,
rubricando en entrambas caſi à un tiempo,
la punta al pecho, y al papel la letra.

Lloran mis ojos, y el fatal acero,
Occeano de lagrimas navega,
porque enſayado en anterior borraſca,
ſurcar el golfo de mi ſangre pueda.

Tu en mejor tiempo me lo diſte; ò como
correſpondè la dadiva à la eſtrella!
pues corona ſerà de mi ſepulcro
el fatidico don de tu promeſſa.

No ſe eſtrena en el golpe, que yà tiene
por orlado blasòn de ſus arterias
otra herida mi pecho, dulce eſtrago,
de mas ayroſa penetrante flecha.

Anna, ò tu, confidente laſtimada
del amante ſuceſſo de mi pena,
yà à tu cuydado deberà ſu pompa,
el ornato infeliz de mis exequias.

No Eliſa de Sycheo, en el que eleves
à mis zenizas feretro ſe lea,
de eſta ſuerte diràn al paſſagero
los retoricos labios de la piedra.

Yaze aqui Dido: de ſu miſma mano
infelize deſpojo; el impìo Eneas
delinquente, y verdugo, diò el acero;
ſiendo autor execrable de la ofenſa.

CARTA BUCOLICA,

QUE ESCRIVIO EL AUTOR A UN AMIGO,

Condiſcipulo ſuyo.

* SI de ſimples ovejas
republica paciente
permite à un pobre paſtoril deſvelo;
que à miſerables quexas
de dolor inocente
piedades buſque, que agradezca el Cielo;
el noble deſconſuelo
acompaña, ò Belardo,
de aquel Paſtor tu amigo, aquel Gerardo,
que en mas alegre dia
tus vozes alternaba
y en cercano redil introducia
reciproco ganado;
deſpues que fatigaba
con el ſilvo, la honda, y el cayado,
en caluroſo eſtìo,
la falda al Monte, y la rivera al Rio.

Mas

Del Tajo en las arenas,
piadoſiſsima cuna
de aquel ſuſpiro, que arrojè primero,
de mis guſtos, ò penas,
en diſcorde fortuna,
parcial te viò la ſelva, y compañero,
y al curſo liſonjero
de arroyo tranſparente,
parto fecundo de riſueña fuente,
de juncos, y eſpadañas
coronadas las ſienes
al beneficio de ſilveſtres cañas,
cantabamos iguales
los inconſtantes bienes,
las dulces penas, los ſabroſos males
de ruſticos amores,
calma del viento, embidia de Paſtores.
Quedò, al fin, dividido
eſte lazo conſtante
de eſtrechiſsima union, por el empeño
de averte conducido
à deheſſa muy diſtante
allà ſobre el Genil, tu rico dueño:
acuerdome del ceño,
que por turbado Oriente
ſacò el Sol aquel dia; pues tu auſente,
la Selva, el Monte, el Prado,
y ſierras elevadas
lloraron de peſar; llorò el ganado,
lloraron ſus Paſtores;
y las Muſas Sagradas
con el mio alternaban ſus dolores
en endechas diſtintas;
lloraba Coridon, lloraba Amintas.

Mas què mucho, Belardo,
si el contento de todos
te llevaste, y tambien quietudes mias?
Tu, con genio gallardo,
y pacificos modos,
hiciste alegres los infaustos dias;
tu siempre componias
las agrestes contiendas,
dividiendo los terminos, y haciendas
de discordes Zagales;
y tu Albogue sonoro
fuè consuelo comun para los males;
sonando de manera
entre el rustico Coro,
que si Tytiro acaso le atendiera,
se quedàra admirado
à la sombra del Haya recostado.
Faltò à mis ocios luego
de tus sabias lecciones
la siempre natural docil doctrina;
y su invisible fuego
en mis tiernas pasiones
introduxo el amor, peste divina,
que por oculta mina
las medulas abrasa;
ni pobre choza, ni sobervia casa,
ni templo se assegura
de sus llamas vorazes:
Me abrasè finalmente en la hermosura
de Amarilis, Pastora;
de quien fueron sequaces,
quantos Zagales al salir la Aurora;
dulces amantes quexas
conducian al pasto, mas que ovejas.

Mas

Mas que ovejas, deſeos
apacentaba honeſta
en ſu ſelva felìz, y en las vecinas;
laſcivos ſemideos
del boſque, y la floreſta
entallaron ſu nombre en las encinas;
las Tagides divinas,
y Driadas hermoſas,
de Junquillos, y Acanthos, oficioſas
texian la guirnalda
à ſus rubios cabellos;
y Pomona tal vez ſobre ſu falda,
de ſus frutos mejores,
dexaba los mas bellos,
que arrojaba deſpues à los Paſtores;
y yo una tarde ufano,
conſeguì una manzana de ſu mano.
Deſde entonces al mudo
lenguage de ſus ojos,
debì ſeñales de atencion parlerà,
y à ſu Padre ſañudo
Ergaſto, mil enojos,
que inquietaron à toda la ribera:
De ſus rencores era
mi pobreza motivo;
de mis anſias, no el verle dueño altivo
de mil cabras travieſſas,
que con cargadas ubres
à cabritillos mil, y à muchas meſas
daban grato alimento;
ni el vèr en los Octubres
à Baco en ſu lagàr ſiempre contento;
ſolo de mi codicia,
Amarilis fue aſſumpto, y fue delicia.

Fue mi delicia, y tanto,
que ſolo puſe en ella
los terminos honeſtos de mi gloria:
al liſonjero encanto
de favorable eſtrella,
conſentì en los indicios de victoria;
tan firme en mi memoria,
y en mis rudas canciones,
que primero las Tortolas, y Alcones,
Lebreles, y Venados,
Rapoſas, y Polluelos
ſe veràn juntos en los verdes prados,
y primero la Luna
gyrarà por los Cielos,
ſin leve mutacion, ò mancha alguna,
que Amarilis no ſea
objeto dulce de mi grata idèa.
Deſde el Laurèl cercano,
al chozo de retama,
Filomena mis anſias atendia,
y del traze tyrano,
ſobre la freſca rama
la tragedia mezclò con mi harmonìa;
quando la entonces mia
Paſtora, delicioſa
mas que en el huerto la temprana roſa,
fingiendo, que cortaba
del romeral florido
los mas tiernos cogollos, eſcuchaba
en la ſimple dulzura
del ruſtico gemido,
exceſſos de mi amor, y mi ventura,
cauſando à los deſvelos
de otro amante Paſtor, embidia, y zelos.

De

De otro Paſtor amante,
uno, que de la ſierra
deſcendiò à nueſtro Valle deleytoſo,
de la mas abundante
Cabaña de la tierra
tan rico Mayoral, como dichoſo;
quien con pellico ayroſo,
y palabras traydoras
alterò la quietud de las Paſtoras,
regalando del monte
dulciſsimos panales
en tazas del antiguo Alcimedonte;
ricas pieles manchadas
de varios animales,
cayados de marfil, ruecas doradas;
y mi Amarilis era
del nuevo culto la Deydad primera.
Yo, que del buen Corebo,
anciano Padre mio,
mas exemplos guardaba, que rebaños,
pues por quenta de Phebo
las Ninfas de ſu rio
fueron nutrices de mis tiernos años,
y Corderos eſtraños,
como ſabes, regìa,
miſero apenas tributar podia
quaxada en limpia ortera,
en el zurron caſtañas,
la nuez ſabroſa, la arrugada pera;
y tal vez à mi anhelo
rindieron las montañas
blanca paloma, pardo conejuelo;
ò timido Venado,
que ofrecì de azucenas coronado:

Mas tocaba yo ſolo
de ſiete desiguales
leves Cicutas, flauta delicada,
que por orden de Apolo
en los cañaverales
del Tajo, fabricò Muſa ſagrada,
de muchos embidiada,
de algunos aplaudida,
y de aquel embeleſo de mi vida
mas, que de todos; pero
à ſu Padre ambicioſo
las eſquilas del rico Ganadero
ſonaban mas ſuaves,
que el eco harmonioſo
de mi Zampoña, quando en verſos graves
à Amarilis cantaba,
y ſu nombre en las ſelvas reſonaba.
O quantas vezes! quantas!
con zeloſo deſvelo
abandonè el redil, ſiguiendo acaſo
la huella de ſus plantas,
ſi por ventura el ſuelo
me daba algun indicio, ſiempre eſcaſo.
Quantas en el Ocaſo
la luz ſe ſepultaba,
y detràs del vallado, yo acechaba,
ſi entre una, ù otra tropa
de Zagalas bolvia;
y quanto entonces con la verde copa
al carraſco mas pobre
el alamo excedia,
tanto Amarilis deſcollaba ſobre
las que fueran ſin ella,
el Sol auſente, cada qual Eſtrella.

Egon, en fin, tyrano
(asi el Pastor se llama)
que despues de tu ausencia; ò nunca fuera!
desde el monte Mariano
sus ganados derrama,
agostando el verdor de la ribera,
con astucia severa
de recatado empeño
(yà menos fuerte de mi injusto dueño
la virtud generosa)
al codicioso Ergasto
la pidiò cautamente por Esposa,
manejando de modo
el infelice fasto,
que en un sì (ay de mi triste!) logrò todo
quanto pudo importuna
arrancar de mi pecho la fortuna.
Ignorante este dia
de mi destino adverso,
en el tronco de un arbol cortezudo
por acaso escrivia
no sè que triste verso
con la punta sutil de hierro agudo;
quando un acaso pudo
decir mi desventura,
porque suelto el rebaño en la espesura
de no distante cerro,
en fè de mi descuido
dormida entonces centinela el perro,
la honda abandonada,
sin piedra, ni chasquido,
degollò la mas docil bien manchada
bellissima Cordera,
voràz la saña de rapante fiera.

No la pèrdida tanto,
como el fatál aguero,
la quietud alterò de mi ventura,
pues del perenne llanto
de mi dolor ſevero,
nuevo liquido arroyo ſe apreſura;
y aſsi de mi ternura
deſahogaba el tormento:
O tu infelìz entre corderas ciento,
la ſiempre mas amada
del timido ganado,
no fueras, como fuiſte, deſdichada;
ſi el brazo, yà cobarde,
empuñaſſe el cayado,
en tu defenſa prevenido tarde;
pero quedè deshecho
en mas pedazos, que ſe parte el pecho.
Tirèle ayrado, y ciego,
y arrojè juntamente
el ſoſsiego del alma apetecido,
pues el efecto luego
del paſſado accidente,
en alegre rumor llegò à mi oìdo,
quando en todo el Egido
los inſtrumentos viles
de panderos, y flautas paſtoriles,
à las chozas, y Aldèas
cantaban el trofèo
de Amarilis, y Egon; ſe encienden teas
en la frondoſa calle
de Pan, y de Himeneo;
y yo fuera de mi, fuera del valle,
y fuera de mi vida,
muerdo los troncos como fiera herida.

Otro motivo entonces
avivaba la llama
de mi fuego infernal, oculto, y fiero,
porque digno de bronces
el eco de la fama
le aplaudìa, jamàs tan liſonjero.
O mal aya el primero,
que dividiò en el mundo
los caudales comunes; y el ſegundo,
mal aya otras mil vezes,
que de plebe, y nobleza
fundò la diſtincion, ſin ſolidezes;
quando ſolo ſe admira
por timbre la riqueza,
y la virtud ſagrada ſe retira
à pobre alvergue, donde
por falta de equidad, ſu luz eſconde.
Y tu Egon venturoſo,
que nunca aſsi lo fueras,
ſi la fortuna con ſu propia mano,
por el fin caprichoſo
de ſus altas chimeras,
no te hicieſſe heredero del anciano
riquiſsimo Silvano;
vive contento, vive,
y para oprobio de mi fè recibe
aquel don: Mas què digo?
Muere primero, muere,
y el Hado, de quien fuiſte tan amigo,
de modo te aborrezca,
que alli donde eſtuviere
tu mayor interès, luego perezca;
y en llegando à ſer pobre,
ſolo el faſtidio del amor te ſobre.

Al rocìo frequente,
como infecunda piedra,
la virtud correſponda de tus prados;
y en canicula ardiente,
el laurèl con la yedra,
el olmo con la vid, mueran quemados:
A tus muchos ganados
niegue qualquier rivera
el chriſtalino humor; ò el Cielo quiera,
que con vanos rumores
al arroyo apreſure
ſolo el llanto de miſeros Paſtores,
quando en los meſes fieros
tanto la nieve dure,
que fallezcan ſin paſto los corderos,
ò en ſu cuello inocente,
durmiendo el perro, el lobo ſe enſangriente:
En tu contorno alojes
las macilentas hambres,
y nunca à la piedad lleguen los ecos;
por mas polvo que arrojes
à los vagos enjambres,
no bajen à tus corchos, ni à los huecos
de tus arboles ſecos;
antes bien en ſus quiebras
con ponzoñoſo aliento las culebras
infeccionen los nidos
de las ſimples palomas,
y alternando los cuervos los gemidos
de ſu infauſta mañana,
taladren las carcomas
al fecundo frutal; y ſiempre vana
la fatiga en tus prados,
ſolo ſirvan al fuego tus arados.

De las urnas de Jove,
aquella de los males
ſe vierta ſobre ti, y ſobre tu ſelva;
y deſde el toſco adobe
de los rudos corrales,
haſta el templo de Ceres ſe diſuelva:
A tu caſa no buelva
una vez deſterrada,
la paz tranquila, la verdad amada,
y deſnuda de mieſſes,
de pampanos, y flores
la eſtacion variable de los meſſes,
en troxes, y tinajas
ſolo ſepulte horrores,
ſin que del chozo à las humildes pajas
perdone ardiente eſtìo;
ardan las fuentes, y ſe ſeque el rio.
Nunca el Cielo propicio,
antes bien irritado,
correſponda al dolor de tu querella,
y à qualquier ſacrificio,
que le rindas poſtrado,
corrompa el genio de maligna eſtrella.
Y tu, entre todas bella,
como nadie traydora,
fija ſiempre en mi amor, alma paſtora,
no pienſes que mi pecho
tu daño ſolicìta
con la fuerza, la rabia, y el deſpecho
de tantas maldiciones;
Numen ſilveſtre admita
las que le ofrezco internas oblaciones,
porque te obſequie grato,
y conſerve en ſu gruta tu retrato.

HAVIENDO LLEVADO CARTA DEL SEÑOR Marquès de Ariza, que goce de Dios, para que al Autor, y à los que iban con èl, agaſſajaſſen los Monges Bernardos del Real Monaſterio de Piedra, deſpues de averle viſto, eſcrivio al Señor Marquès eſte

ROMANCE.

* LLeguè al deſierto de Piedra,
à cuya viſta quedaron,
Tiene un arroyo, que convierte en piedra los juncos que baña. antes de tocar ſus aguas,
mis atenciones de marmol.
Pues al primer eſcrutinio
de los ojos, uſurparon
calladas admiraciones
el oficio de los labios.
De ſus Nobles Cenobitas
luego logrè deſde el Atrio,
con atencion el hoſpicio,
y ſin liſonjas el trato.
Tan puntuales en todo,
que aun elevandoſe tanto,
la razon del Patrocinio,
la compitiò el agaſſajo.
Fue el Templo primer aſſumptò
de la piedad, tributando
à las Aras el reſpeto,
y à la fabrica el cuidado.
La ſolidèz, mas que el oro,
enriquece el aparato,
que en ſu ereccion, ſolamente
eran los ſiglos dorados.
Sobre los robuſtos ombros
de baſas, columnas, y arcos,
deſcanſa la peſadumbre
de mas de quinientos años.

No

No debe el Coro à molduras
primor grande, pues quitaron
todo el esmero à las Sillas,
para darsele à los Psalmos.
La fimbria del Presbyterio
besan raìzes del arbol,
que cediendo à Dios los frutos,
llenò à la tierra de Lauros.
De Palafox yazen todos *Sepulcro de la casa de Palafox.*
los antiquisimos Astros,
esclareciendo su Oriente
en la region del Ocaso.
No yazen, porque articùlan,
con dulce deliquio blando,
Serafines sus cenizas
el incessante trisagio.
Erige mesa de nunca *La Mesa del Altar es de un Porfido.*
mayor estendido quadro,
el porfido mas robusto
al mas gigante holocausto.
De no vulgares pinceles
laminas viste el Retablo,
donde resalta el intento,
la antiguedad, y la mano.
Devotisima memoria
del tiempo felice, quando
era el adorno del pecho
la gala del Santuario.
Quando en fervor primitivo
(que aqui no siente desmayos)
estaba en los corazones
la riqueza de los vasos.
Quando para el Sacrificio
tremendo de un Dios humano,
eran los Monges de oro,
y los calices de palo.
Franquèa el Propiciatorio
por uno, y por otro lado,
entrada à decente nicho
del mas estimable Erario.

Del Conquistador conserva
Cruz, que siempre traxo el Rey D. Jayme. la Cruz, que en el Seno, y brazo,
venciò pasiones Silicio,
y triunfò en batallas Dardo.
Del Señor Don Juã de Palafox. Cruz otra del Respetable
de Ariza eloquente Ramo,
què estremeciò à los dos Mundos
con la pluma, y el Cayado.
Tiene un gran Lignum Crucis. Cuyo centro engasta grande
porcion de aquel Leño Santo,
que hizo felize à la culpa
con el fruto del Calvario.
Grandes reliquias de Santos muy oloroſas, sin cuidado. De los Proceres del Cielo
estàn alli respirando
fragantisimas Verdades,
muchos insignes pedazos.
Pedazo de la Vara de Moyses con su autentica. De aquella Vara Serpiente,
trozo vocèa Sagrado
la tradicion; y responde
un eco del Vaticano.
Todas estas reliquias diò el Pontifice al Rey D. Jayme. Gratitudes oficiosas
del Pastor al Rey Gallardo,
que diò rediles, y tierras
mas que otro alguno al Rebaño.
Antigua Forma consagrada, ensangrentada, è incorrupta. Visible dà testimonio
Christo de su Ley, quitando
el velo de los Prodigios
al Mapa de los Arcanos.
Sangre permanente tiñe,
sobre puro zendal blanco,
la quantidad incorrupta
de accidentes separados.
Assombro, que justifica
processo, sentencia, y cargo
à rebeldes contumacias
de infames Sacramentarios.
Con la devota fatiga
de humilde fervor christiano,
saliò à explayarse el afecto
à las anchuras del Claustro.

Or-

Orden Dorico, Corinto,
Moſayco, y Jonico hallaron,
ſin declararſe ninguno,
modo de lucìr los quatro.
Al inferior pavimento,
igual correſponde el alto,
dividiendo las diſtancias
la proporcion de los Planos.
Tan ſin tropiezo, que aprenden,
con nuevo rumbo callado,
en la cathedra del piſo,
moral rectitud los paſſos.
Pendiente al ayre (bien como
ſe apoya tronco elevado
ſobre ſus propias raìzes)
ſube una Eſcala en dos ramos.
Nunca mas heroycamente
felìz arrojo bizarro
de la Arquitectura, ſupo
fixar lo firme en lo vago.
Tan facil, tan eſpacioſa,
que en la ereccion de ſus grados,
no deſconoce el aliento
las quietudes del deſcanſo.
Rara qualidad de piedra
conſtituye un Quadrilargo,
que es del reglar alimento
el mas inſigne teatro.
Pues ſus paredes con rudo
ſutìl inſenſible labio,
de los fetidos vapores
chupan el comun contagio.
De ſuerte, que los efluvios
de manjares cotidianos,
ſe recatan del faſtidio,
ſe retiran del olfato.
De ſu ereccion el intento
ſiempre quedará ignorado,
à no explicarle à los ojos
el primor del aparato.

El Refectorio

Veci-

Vecino al Templo se arroja
con impulso temerario,
desde la punta de un risco
nuevo faetonte argentado;
Raudal fecundo, à quien falta
senda tranquila, y hallando
sin remedio el precipicio,
busca su honor en el salto.
El empujo christalino
de su misma fuerza, es tanto,
que se desquita en el viento
de las injurias del prado.
Pendulo corre, mas luego
poco à poco declinando,
finge en hilos transparentes,
tersa cola de cavallo.
Assi se llama el modo con que se arroja.
Descienden tan delicadas
las hebras puras, que abajo
christal las niega el discurso,
polvo las jura el cuydado.
Muere del golpe tremendo,
pero despues mas ufano,
fenix renace de vidrio
en la cuna de un remanso.
Con blandas respiraciones
de parasismos nevados,
cobra aliento, y busca luego
entre dos rocas un llano.
Oculta en sì tan activo
sutìl jugo lapidario,
que los que riega pimpollos,
và convirtiendo en guijarros.
Nuevo vergèl fertiliza,
pues de su orilla en los quadros,
son de porfido las Murtas,
son de jaspe los Acantos.
De aquatiles espadañas
azeros funde, envaynando
las propiedades del filo
en tunicas de alabastro.

No ſolo el arroyo, empero
interno fomes, contrario
à los comunes progreſſos,
infeſta el orden del campo.
Pues del licòr, que traſudan
en las grutas los peñaſcos,
duras erigen eſtatuas
los cinceles del acaſo.
Aqui ſe coagùla un monſtruo,
alli ſe figura un arbol,
allà ſe quaxa una Ninfa
que tal vez acecha un Fauno.
No, pues, por adquiſicion
ſenſible aumento baſtardo
recibe el riſco, ſi ſolo,
por eſte jugo adequado.
Yà anteriormente en tu caſa
vì, Señor, con guſto, y paſmo,
de empedernidas figuras,
caſuales ſimulacros.
Y aſsi, eſta carta no encierra
mas, que un aviſo, no tardo,
de que debì à tu noticia,
leccion mucha en breve eſpacio.

RESPUESTA A UÑA CARTA DEL EXC.mo SEÑOR Duque de Noalles, en que participaba la indisposicion de una Señora de alto caracter, y sobresalientes prendas, en cuya casa estaba hospedado; y juntamente solicitaba noticias de la Frontera. Debiendose advertir, que este Señor entonces usaba en las conversaciones familiares de las frases, y versos de Virgilio con mucha facilidad.

ROMANCE.

* IGnoro como responda
à quien la atencion del Orbe
venèra, *quem Phœbi interpres*
multo compellit honore.
Pero usurpando à Virgilio
los retoricos primores,
mi pluma *spem dedit dubiæ*
menti, solvitquè pudorem.
Viendo, Señor, por tu carta,
que al Sol las nieblas se oponen,
mi numen, *infœlix vates,*
rupitquè hanc pectore vocem.
Es posible, que se atreyan
à tal Beldad los rigores,
y que amor, *amplius, aut tantum*
potuit perferre dolorem?
Es posible, que ha de verse
tan hermoso, invicto, noble
sugeto, *ut pelagi rupes*
magno veniente fragore?
Yà vì, por fatàl anuncio,
del presago Buho entonces
sombras *sæpe quæri, & longas*
in fletum ducere voces.
Yà lo clamaron funestas
tres tristes tremendas noches,
y sufrì *tres adeò incertos*
cœca caligine Soles.
De uracanes agitada
la verde pompa del bosque
se quèxa, *consternunt terram,*
concusso stipite frondes.
Tres el mar sobervio traga
barquillas de pescadores,
quando *tres Notus arreptas,*
in saxa latentia torquet.
Abandonando los lechos
procelosos, y salobres
del golfo, *sternunt se somno*
diversæ in littore Phocæ.
A las partes mas remotas
los Venados voladores
huyen, *& gemini lapsu*
delubra ad summa Dracones.
El viento agoreras aves
con buelo torcido rompen,
y en fin *rara per ignotos*
errant animalia montes.
Todo fue fatàl presagio
de que Amarilis zozobre,
à el vèr *ipsius in vultu*
varios errare colores.
Su indisposicion tyrana
sola pudo con desorden
motivar *defectus solis*
varios, Lunæquè labores.

Fue

Fue razon, que aves, y brutos,
aſtros, pielagos, y robres,
quieran *ſeu verſare dolos.*
ſeu certe acumbere morte.

Tu, que cercano la aſsiſtes,
me dàs tan terrible informe?
Yà *nil noſtri miſerere,*
mori me deniquè coges.

Pero otras ſeñas indician,
que augmentando perfecciones
ſu roſtro, *mille trahit varios,*
adverſo Sole, colores.

Sus rayos convalecientes
multiplican eſplendores,
porque *iamquè novum terræ*
ſtupeant luceſcere Solem.

Se ſerenaron los Cielos,
los uracanes recogen
duros *flatus, & in lento*
luctantur marmore tonſæ.

Yà ſuavizada Pomona,
no eſteriliza verdores
del campo, *ſed trudit gemmas,*
& frondes explicat omnes.

Venus alegre, y Cupido
à ſus vanos Sacerdotes,
al templo *ire iubet ramis*
velatos Palladis omnes.

A ſu aſpecto reſtaurado
regiſtran mis atenciones
feſtivas, *qualem virgineo*
demeſſum police florem.

Regiſtran, que los que al daño
uſurpò fieros harpones,
yà *fert humero gradienſquè,*
Deas ſupereminet omnes.

Saldrà arrollando alvedrios,
qual torrente de priſiones
alto *exijt oppoſitaſquè*
evicit gurgite moles.

Felìz tu, que vèr conſigues
en tranquilos orizontes
el puerto, *& poſitis aris*
iam vota in littore ſolves.

Lograràs en ſus jardines,
diſcretos obſequios, donde,
ò dicha! *Ipſa tibi blandos*
rudent cunabula flores.

Invidioſo mi reſpeto,
en recatados rumores,
dice, *quis novus in noſtris*
ſucceſsit ſedibus hoſpes?

Mas la atencion reverente
en mudo ſilencio eſconde
la quexa, *præterea aut ſupplex*
aris imponit honorem.

Aſsi explico parabienes
en mentales oblaciones,
y en feudo *ſic iam galbaneos*
ſuadebo incendere odores.

No creeràs quantas mi pecho
tributa veneraciones,
porque *non datur hàc veras*
audire, & reddere voces.

Vengo à morir reſpetoſo,
bien como Corebo noble,
tal vez *venerat inſano*
Caſandræ incenſus amore.

Novedades pides, quando
la falta de proviſiones
es ya *nota tibi, & noſtro*
doluiſti ſæpe dolore?

Recogiendo el Intendente
prodigas contribuciones,
ſternit agros, ſternit ſata,
læta, boùmque labores.

El manejò del arado
abandonan labradores,
como *fraxineaſquè aptare*
ſudes, furcaſquè bicornes.

No llaman para reſguardo
de ſus antiguos ſudores
à *Panaque, Silvanumquè*
ſenem, Ninfaſquè ſorores.
Pomona en ſus heredades
la antigua gloria depòne,
pues yà *pomaquè degenerant*
ſuccos oblita priores.
De la opueſta parte ſiempre
el odio ciegos rencores
vibra, *quæ ne monſtra pij*
paterentur talia Troës.
Mi General en Cervera,
altas defenſas diſpone
zeloſo, *incenditquè animum*
famæ venientis amore.
Viendo aſtuto el Enemigo
nueſtras fortificaciones
nuevas, *ille autem impavidus*
parteis cunctatur in omneis.
Siempre ſe arrojan partidas,
nunca ceſſan batidores,
tambien *ſunt quibus ad portas*
cecidit cuſtodia ſorte.
Ocupan rudos parages
los Miqueletes atroces,
donde *intima more ſuo*
ſe ſe in cunabula condent.
Baxan cauteloſamente
quando de nueſtro Orizonte
la luz *tollitur*; *invadunt,*
& foſſas aggere complent.
En las proximas ſurtidas
reſonando caracoles,
tal vez *miſcentur, magniſquè*
vocant clamoribus hoſtem.
Hacen mas ruido, que quando
por las quiebras de los montes
rudos, *dat ſonitum ſaxis,*
è torto vertice torrens.
Fingen pavor; ſe retiran;
buelven como quando Jove
aſtuto *emiſſitquè fugam*
Teucris, atrumquè timorem.
Mas ſiempre deſtacamentos
ſus aſtucias deſcomponen,
ſiguen, *obiectant, pulcraquè*
petunt per vulnera mortem.
En confuſos ſomatenes
llenan barbaros, y torpes
aggeribus mœrorem, &
inundant ſanguine foſſæ.
Eſto es lo que paſſa; y eſte
el eſteril parto informe
de mi idèa, *interea longum*
cantu ſolata laborem.
O eterno celeſte Numen;
ſuaviza tantos rencores,
Señor, *nulla ſalus bello,*
pacem te poſcimus omnes.
Diſponga tu Providencia,
que a Eſpaña tranquila goze
Philipo, y *hac caſti maneant*
cum Religione Nepotes.
Cuyo Real Auguſto Tronco
pues yà Baſtagos menores
brota, *pacatumquè reget*
patrijs virtutibus Orbem.
Defenderemos ſu gloria,
bien nos aflijan calores,
ò bien *Sythoniaſque nives*
hyemis ſubeamns aquoſæ.

ACOMPAÑÒ A UN REGALO DE PERNILES, y chorizos para el Exc.mo señor Conde de Aguilar (quien fue muy dado à la phyloſofia moderna) con eſte

ROMANCE.

* DE la mejor Biblioteca
de eſte Paìs, mi atencion
remite eſſos tomos; nadie
tan ſabio, como ſu Autor.
Sobre la miſma materia
vàn de buen comentador,
unos chorizos al margen,
à manera de addicion.
Repaſſalos poco à poco,
pues que mas ſe aprovechò
en bucolicas de plato,
que en ideas de Platon.
Dexa à Carteſio, à Divèo,
Maygnan, Gaſſendo, y Bacòn,
que aunque todos ſaben bien,
un pernil ſabe mejor.
Què te importa, que ſea el todo
entidad diſtinta, ò no
de ſus partes, ſi lo miſmo
ſon torreznos, que jamòn?
Dexa, que materia, y forma
ſe diſtingan en rigor,
pues que nunca te deshace
el pernil la diſtincion.
Dexa, que el Continuo ſea
de infinita diviſion,
como ſiempre en tu cocina
ſea continuo el aſſador.
Que obre *immediate*, *ò mediate*
la ſubſtancia, què importò,
como en tu eſtomago exerzan
las lonjas ſu operacion?
Que ſea entidad ſeparable,
y no modo la calor,
nada importa, como tu
hagas bien la digeſtion.
Que la privacion ſe tenga
por principio, no es error,
mientras no aya en los principios
de tu meſa privacion.
No niegues à la materia
ſu infinita particion,
y ſacaràs mas longitas,
que los atomos del Sol.
Què ſirve, que el Microſcopio
haga al Moſquito Capon,
ſi Microſcopios no tiene
el paladar, ni el ſabòr?
Sin la coſta de alambiques,
ſin fatiga, y ſin ſudor,
hallaràs el *caput mortuum*,
en haciendo un chicharron.
En manos de la diſputa
el Cielo al Mundo dexò;
bien ſe le conoce al pobre
la aſsiſtencia del Tutor.
Ariſtoteles, Teofraſtro,
Pitagoras, y Cenon,
jamàs pudieron ſaber
la eſſencia de un Caracol.
Un Geronimo, Aguſtino,
Chriſoſtomo, y Beſarion,
ſupieron mas; pero en eſto
ſe burlaba el Hacedor.

En el Occeano inmenſo
de eſte eſcondido primor,
no ay que buſcar los tamaños,
toda Ballena es Raton.
Tambien en tales quimeras
gaſtaba algun tiempo yo,
y en mi vida ſupe como
ſe eſtablece un cañamon.
Y aſsi, mudando ſiſtema,
paſsè à Sargento Mayor,
y eſtablecì por principio,
pura potencia al doblon.
De aqui las formas deduzco
del vivir mucho mejor,
porque ſin el, qualquier coſa
es un ente de razon.
Eſta ſi, que es Criſopeya,
pues haciendo un tres de un dos,
ſe convierten luego en plata
los hierros de mi renglon.
No me aventajara Lulio
en manejar el Criſol,
à no podrirme los polvos
la ſanta reſtitucion,
Y por fin, lleva ſabido,
que ſin caudal, es Caton,
actus entis in potentia
prout in potentia. Y à Dios.

AL THESORERO, PIDIENDOLE LIBRE ALGUNA cantidad ſobre ſu ſueldo.

ROMANCE.

AMigo, y ſeñor, divierte
el tiempo en mis diſparates,
pues es la Theſoreria
Hoſpital de ocioſidades.
No ignoras q̃ al Rey mantengo,
và con maña, và con arte,
la inviſible Compañia
de treinta neceſsidades.
El *Lapſus Linguæ* del Pre,
ha pagado unos puntales,
que echò à la vida el Señor
Carpintero de las carnes,
Tan coliquado le embias,
que và el ingenio no vale,
ni le ha quedado à la induſtria
mas arbitrio, que ſalvarſe.
Los Eſcotos del baſtòn
perdieron los memoriales,
y en el Libro de ſus quentas,
no ay mas que ceros al margen.
Ni una placilla *ad honorem*
encaxan los miſerables,
porque extractos alambiques
nos alquitàran la ſangre.
Yo no sè la Theologia
del *Merode*, ni otras Artes,
que en leyes de gatomachia,
eſtudian los Gavilanes.
Si el Rey me lo dà, lo como,
ſino, me muero de hambre;
que à no ſervirle, lo miſmo
me paſsàra en otra parte.

No

No blaſono Mayorazgos;
en Toledo, mi caracter
en caſa de un Mercader,
importara un par de guantes.
Del Real Erario he vivido;
ſi algo me embian mis Padres,
aun no llega à los exceſſos
de gaſtos particulares.
Jamàs eſcupì anteſalas,
ſonriendome con Pages;
ni al ruido de mis tacones,
diſpertaron tus umbrales.
Aborrecì cuydadoſo
el eſtrechar amiſtades,
quando hypocritas finezas,
ſe rematan en un dame.
Haſta aqui no he conocido
à la miſeria el ſemblante;
y à fè que tiene una cara
como treinta Catalanes.
Es villana, es contrahecha,
es eſpuria, es ignorante;
ſabe à chinches, huele à ſuegras,
y ſe viſte de delayres.
El paladar ſe enmohece,
por lo poco que ſe barren,
con eſcobas comeſtibles,
telarañas guturales.
Honra como, y honra bebo,
honra es la tienda, y el catre,
y de todas eſtas honras,
el eſtomago es cadaver.
Reformacion el veſtido
me pide, por todas partes,
è intactas las faltriqueras,
aun conſervan los hilvanes.
Limpio le ſuelo traer,
porque las manchas le ſalen,
en virtud de la ſaliva,
à las cinco de la tarde.

Mi Rocin eſtà de ſuerte,
que en los rieſgos de un abance,
ſi le empuño por la cola,
me puede ſervir de alfange.
Con el viento ſe govierna,
y es guſto vèr como parte,
con el Poniente, à mi tienda,
à Calaf, con el Levante.
Prevencion traigo de fuelles
para calmas naturales,
y con eſpuelas de ſoplos
le fatigo los hijares.
Quando encontrados le mueven
vientecillos tranſverſales,
pienſan algunos que marcho
encima de un eſtandarte.
Y aſsi pido, que me libres
lo que tengas por mas facil,
en pago de mis corrientes,
ò à quenta de mis parantes.
En la Troya de mi ſuerte,
ſeràs Eneas, que ſaques
à el Anquiſes de mi vida,
ſobre los ombros de un Vale.
Seràs Ceſar, que derrotes
en la Farſalia de males,
Exercitos Pompeyanos,
de cien mil neceſsidades.
En la Roma de mi anguſtia,
ſeràs Tarquino galante,
que eſtrupes con una firma,
mis bolſillos virginales.
Si no lo hicieres, ſeràs
Theſorero perdurable,
ſin caudal, y con libranzas
de trecientos Caſtelares.
Y en qualquiera providencia
rogarè, que Dios te guarde:
Prats del Rey, y Octubre quince.
Amicus tuus: *Quidam pauper.*

RES-

RESPUESTA A UNA CARTA, EN QUE ASPERAmente fue calumniado el Autor de poco agente en el cange particular de un Cavallero.

ROMANCE.

SEñora, baste que sea
mi triste vida, juguete
de discursos Vandomales,
y empeños Estaramberges.
Baste vèr à mis costillas
austeras, y penitentes
filosofando en terrones,
qual es docil, qual es fuerte.
Baste vivir receloso,
de que en Guardias, ò Piquetes,
un item mando de plomo,
me haga heredero del Requiem.
O, que à mis sesos un golpe,
por codicilo les dexe,
en la possesion del craneo,
una reliquia de à geme.
Baste vivir inquilino,
donde saben tantas veces
los hysopos de Vizcaya,
menudear los asperges.
Baste temer, quando llega
el Capellan, y arremete,
con absolvos de antubion,
à pesames de Torrente:
Sin que abancen desde el Ebro,
por el Cinca, y por el Segre,
tus rigores Voluntarios,
tus enojos Miqueletes.
Una carta he recibido,
tan seca, tan abstringente,
que fue imposible el abrirla,
sin untarla con aceyte.
La pluma, que fuè en tus dedos,
tal vez garzota del Fenix,
cañon parece, arrancado
de las alas de una Sierpe.
No es tinta de alcaparrosa
la que imprimiò caracteres,
sino zumo de cicutas,
confeccionado con yeles.
Tebayda es todo el papel,
de una firma penitente,
sin post datas farvalaes,
ni rasguillos pelendengues.
Este sucesso sonsaca
de mis intimos retretes,
media docena de enfados,
que guardaba para un huesped.
Mas ay! que al reñir contigo,
los rencores se me tuercen,
se me congelan los ceños,
se me desmayan los dengues.
Tengo yò la culpa acaso,
de que los canges te alexen
la esperanza de cobrar,
atrassados, y corrientes?
Zuñiga, Cordova, Aponte,
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste,
los tres Superintendentes.
Passaron Momaneu,
à festejar con banquetes,
la salud incorruptible
de las Damas abstinentes.

Cos-

Coſtandoles poco ſuſto,
que todas deſemparienten,
deſemboden, deſemprimen,
otro puñado de Meſes.
Pero yo que de las Muſas
ſoy tan inutil ſirviente,
que por no gaſtar ſu aliento,
me ſoplan con unos fuelles,
Semirracional de aquellos,
que nacimos ſolamente,
à fuer de ayuda de coſta,
que Dios embia à la eſpecie.
Del culto de tus altares
Monacillo tan endeble,
que apenas ſaquè incenſario
en las Viſperas ſolemnes;
Pues arrimado à un rincon,
quando cantaban las preces
los demàs ſacrificantes,
yo decia los ámenes.
Que adorè la eſtampa à longe,
rendi tributos libenter,
formè ſuſpiros ad intra,
llevè deſprecios externe.
Como he podido dàr cauſa,
para que el alfange juegue
el Herodes de tu ceño,
en mis anſias inocentes?
Serena el furor, Señora,
que ſi mas tiempo le exerces,
en la Parroquia del mundo
no han de quedar Feligreſes.
Pero no te deſenojes,
que relampagos celeſtes,
alumbran lo que amenazan,
autorizan lo que yeren.
Al mirar mis vanidades,
victimas de tus deſdenes,
igualan los embidioſos
el numero à los vivientes.

Si tan hermoſas crueldades,
los deſaciertos merecen,
ſe pondràn las tranſgreſsiones
en el Solio de las leyes.
Y pues tus dulces caſtigos,
lo que ultrajan, envanecen,
bien ayan las deſventuras,
que me hicieron delinquente.
A fè que la ſeriedad,
con el viento que la impele,
tambien deſdobla en tu obſequio,
flamulas, y gallardetes.
Y es mucho, que en eſta tierra
la diſcrecion ſe reviene,
el numen ſe entelaraña,
y el diſcurſo ſe enmohece.
Aqui (ſeparo excepciones)
ſon las que llaman mugeres,
hermoſas, como mis males,
pulidas, como mis bienes.
En las alcovas del cuerpo
arrellanadà entretienen
un alma, que ſe eſpereza,
un corazon, que ſe duerme.
La Canicula en ſu garvo,
engarapiñarſe puede,
y encanicularſe à viſta
de ſu chiſte los Diciembres.
Es el primor de ſu lengua,
acedìa de la mente,
garraſpera del oìdo,
y taladro de las ſienes.
Es cada pie, quando menos,
una groſura perenne,
un todavia de nervios,
un item mas de jùanetes.
Tomando poſta los ojos
muy temprano, para verle,
deſcanſan à media noche,
en el meſon del empeyne.

Bien ayas tu (tentacion
de equivoco me acomete)
que siendo sobervia, sabes
en lo poco, que te tienes.
Retorica donde puso
Naturaleza eloquente,
mucha elegancia de fuego,
en laconismos de nieve.
Bien ayas tu, desahogo
de los Divinos pinceles,
agua và de discreciones,
antubion de rosicleres.
Cuyos triunfos se graduan
tan sobre todo, que tienen
inmunidad de Italianos,
ò distincion de Irlandeses.
Bien ayas tu, y aun mal ayas,
si haces que me ensobreceje,
me enmodorre, hipocondrice,
me ensaturne, y me ennoruegue.
Sin pedir perdon, no es facil,
que en conciencia te confiesses:
pide, señora, pues tengo
natural de hacer mercedes.
Y en el interin memorias
al Marquès, y à su adherente,
y à las cordiales privanzas
del interior gavinete.
Dios te guarde quanto gustes:
Prats del Rey, Septiembre veinte,
mil setecientos y once,
Señora, tu Mequetrefe.

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA A UNA Dama, que le embiò à pedir unos versos.

ROMANCE.

ES posible, que me mandes
escrivir versos, Anarda,
quando en lugar de las Musas,
me estàn soplando las valas?
Quando mullen cuydadosas
mis esteriles espaldas,
sobre un catre de terrones,
el transportin de una capa?
Quando el sudor que se ingiere,
entre el polvo que se quaxa,
me pespuntèa el semblante,
con perfiles de argamasa?
Quando enfrente de Vanderas
tanto peligro amenaza,
que solo puede tu vista,
ser cosa mas arriesgada?
Quando temo que me embien,
con despachos de Vizcaya,
à llevar à toda prisa,
al Purgatorio una carta?
Pero al fin, si cortejando
tu voluntad, me despachan,
me irè al instante à la gloria
derecho, como una albarda.
Quisiera no obedecerte;
mas ay, que à mis repugnancias,
si las busco empedernidas,
las encuentro almivaradas!
Los descargos se me huyen,
las disculpas se me escapan,
mientras se le và cayendo,
al alvedrio la baba.

Y pues tu influxo amanece,
harè que toquen al Alva,
en la torre de mi idèa,
conceptillos de campana.
Acuſas mi olvido, como
ſi, entrè deſventuras tantas,
al templo de mi memoria
ſe atrevieſſen las deſgracias.
Deſmoronar nunca pudo
de mi atencion el Alcazar,
ni la ojeriza del tiempo,
ni el rencor de la diſtancia.
De la Troya de mi ſuerte,
el Eneas de mis anſias,
en los ombros del reſpeto,
indemne ſacò tu eſtampa.
Què importa, q̄ contra eſcollos,
duro Baxèl ſe deshaga,
ſi el Idolo ſe reſerva,
à cuydados de una tabla?
Guardo en mi memoria, aquella
urbanidad ſoberana,
de cuyo donayre fueron
mis preſumpciones eſclavas.
Y aun mi vanidad ſegura,
en la aceptacion ſe enſalza,
que en tu garvo ſe acreditan
diſcretas las confianzas.
O las veces, que he llorado,
que en tì la fortuna ingrata,
coronaſſe la ojeriza
con que aborrece à las gracias!
Mas què importan ſus rigores,
ſi quando los deſembraza,
deſacredita ſu impulſo,
el marmol de tu conſtancia?
O peſe! Pero què digo?
La muſica và muy alta;
baxemos el punto, y buelva
otra vez la zarabanda.

Dices, que eſtàs en clauſura;
y es eleccion acertada,
que al fin, eres para Monja,
como yo para Garnacha.
La contemplacion eſtudias,
quando lecciones dè Santa,
no te han de entrar aunq̄ apures
muchos quintales de paſſas.
Sin agraviar los reſpetos
de tan nobles circunſtancias,
has de ſer canonizable,
quando Ragotzì ſea Papa.
Quien como tu ſe corona
con tanto primor de marca,
no ha meneſter locutorios,
para burlar eſperanzas.
Si de todos tus harpones
à Cupido le degradan,
puede gaſtar en mochuelos,
la municion de ſus armas.
Si apunta ſin tus primores,
aunque ſe quite la vanda,
no ha de herir dos alvedrios,
en ſetecientas ſemanas.
Si yà no es que mañoſo,
del falciſtol hace aljava,
y un flechazo de Maytines
nos tira por tu garganta.
Què harà ſin las rubicundas
ſutiles volantes aſquas,
que ſon cabellos de Angel
para el plato de las almas?
Sin el campo, donde mil
libertades corren cañas,
y aunque ninguna tropieza,
todas mil ſe deſcalabran?
Sin los parenteſis rubios,
donde lo hermoſo ſepàra,
de la proſa de las luces,
dos centellas clauſuladas?

Sin aquel proporcionado
piramide, que levantan
los triunfos de las facciones,
por blasòn de filigrana?
Sin los bochornos rasgados,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas?
Sin las esferas, en donde
embidiosa Venus, planta,
para producir sonrojos,
suavisimas bofetadas?
Sin la Cathedra pequeña,
en que arguyendo la gracia,
concluye à las hermosuras,
con silogismos de grana?
Mas yo retratos? què es esto?
Bien sè, que no te pintàra,
si el pincèl, ò los colores
me costassen dos de plata.

Gracias à Apolo, que tengo
los materiales en casa,
y que el sudor de la Musa,
es aceyte de linaza.
Pero es preciso, que sienta
todo el papel que se gasta;
que, al fin, es de mi bolsillo
un pedazo de substancia.
No admires galanterias,
que siempre yo con las Damas,
de mis prodigalidades,
desembarazo abundancias.
Si respondes, asseguro
(mucho digo! pero vaya)
rescatar à toda costa
de la Estafeta la carta.
Y en el interin, memorias
à las que han sido gallardas,
del Templo de tu hermosura,
finisimas Sacristanas.

Dios te guarde quanto puede:
Octubre, veinte, en Campaña
de Prats del Rey, años once:
Quien no come, pero masca.

CARTA QUE ESRIVIO AL PADRE HEBRERA, sobre la marcha.

ROMANCE.

VI tu carta, tan fecunda,
tan sutil, tan delectable,
tan dulce, tan; pero estas,
mas que coplas, son timbales.
Si yà no es que te jura
obsequioso vassallage,
toda la comparativa
generacion de los Tanes.

Cogiòme sobre la marcha;
y respondo; no te espantes,
porque yo en la faltriquera
llevo todo el equipage.
Desentornillè un tintero
del material apreciable
desde el dia, que el gran Jovè,
le eligiò para turbantes.

Bus-

Buſcaba pluma de Ciſne,
y la hallè ſolo del ave,
por cuya boca ſe explican
pretenſiones vergonzantes.
Deſarruguè ſobrecartas;
pero no de las de alguien,
que eſtas reliquias las guardo
para el dia del abance.
Tube temor, es forzoſo,
ſi à tu ingenio reſpetable
ſe ſuſpenden los Homeros,
que ſe turben los Marciales.
Tuve embidia, tuve zelos,
ò! que famoſos pilares
para fundar caſa, donde
ſe eſtrechen dos amiſtades.
Pedì ſocorro à Talia;
y como no es miſerable,
me deſpachò una libranza
de docientos aſonantes.
La aceptò la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del mundo
es moneda trabucante.
Paſsè à la feria del Numen,
à comprar para tu Imagen
un marmol de Praxiteles,
y una inſcripcion de Timantes.
Pero fue caudal muy corto
para un empleo tan grande;
y aſsi me bolvì, gaſtando,
la libranza en el viage.
Unas hojas de Laurèl,
me diò de limoſna Daphne,
para echar en eſcabeche
diez libras de eternidades.
Recibe eſte don eſquivo,
bueno para tempeſtades,
ſi contra rayos hermoſos,
ay privilegios que baſten.

Tu lo ſabràs, pues me pintas
aquel animado Alpe,
Faro de las perfecciones,
Coloſo de las Deidades.
Si tanta atencion has puesto
en ſu eſtatura, y ſu talle,
què dexas para ſu Eſpoſo,
quando venga, y mire al Saſtre?
Yà sè que puede en Eſpaña
ſer de la primera Claſſe,
Milorda en Inglaterra,
y en la Francia doce pares.
Los aplauſos que me ofrece,
ſon reſtitucion afable,
por las letras que me come,
quando explica mis Romances.
Tambien me dices favores
de aquel todo imponderable,
belliſsima confeccion
de jaleas, y de agraces.
De aquel, no yà de marfil
ſolo, empero de azabache
rieſgo, donde, las, ſe pierden
mayores ſeguridades.
Por quien del Peneo verdes
ſolos no yà, pero antes,
à la orilla competidos,
recuerdos viven fugaces.
Por quien la de amor al mundo,
tal fixa, tal vez errante,
dorò eſtrella, con las miſmas
abraſando ceguedades.
Por quien de Jano en las almas
bipartidos los altares,
victimas dudan: què es eſto?
yo llego à engongorizarme.
No incurras, ò Numencillo,
en la ambicion, de quien hace
con falſas imitaciones,
à tanto impoſsible ultrage.

Quie-

Quieres vèr ſu condicion?
Pues yo la eſcuchè una tarde
alabar otra hermoſura,
ſin peros, ni farvalaes.
No dudo, que à tu paciencia
por traslados fatigaſſen;
pues eſtenderſe es fortuna
de todas las necedades.
Si aquellas, que en tu combite
fueron poſtres, fueran antes,
yà huvieran tenido copia
los Eſtados Generales.
No creo las que ponderas
maldiciones; pues los Pajes
tienen liga con noſotros,
en el Reyno de la hambre.
Los que anſioſos de eſta ciencia
ſu fruta comen ſuave,
no ſolo ſe pierden ellos,
pero todo ſu linage.
Gracias à Dios, que me inclino
à ſeguir los eſtandartes,
con cuyo ſueldo me ſobran
trecientas calamidades.
Pero ſe pueden llevar;
pues aunque el rieſgo es notable,
al fin luego los Quarteles,
ſon maliſsimos Lugares.
Ay para un hombre de guſto
conveniencia mas loable,
que ſalir de donde ama,
y marchar donde le maten?
Yà el Exercito retrata,
de Yelves los Baluartes;
conſequencia indefectibie,
de que ſe han hecho las Paces.
Serenatas ſe diſponen,
ſobre el uno, y otro margen,
con la Muſica de Palas,
y los organos de Marte.
Podrà ſer, que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad, q̄ eſte idioma,
tiene malos conſonantes.
Y pues con Tirſe deſcanſan
tus fatigados afanes,
quando buelves à la noche
de viſitar los Altares;
Dila, que eſtà mi obediencia,
en aquel primero trage
de ſu arbitrio, y mi fortuna
queda en el ultimo *vale*.

CARTA QUE ESCRIVIO EL AUTOR A UNA Parienta ſuya, Oylora en Barcelona, en reſpueſta de otra que ella eſcriviò, quexandoſe de ſu deſcuydo en eſcrivirla.

ROMANCE.

*

REcivo, Parienta mia,
de tu ingenio, y de tu puño,
una carta familiar,
que ha meneſter un conjuro.
Me gradùas de beleta
con eſtilo campanudo,
y caſi caſi has eſtado
para decir que ſoy Trullo.

Ja-

Jamàs me eſcrives guſtoſa,
ſiendo en la quenta que ajuſto,
tantas las quexas que trago,
como los portes que eſcupo.
No cabiendo en tu ſilencio
murmuraciones del vulgo,
de los chiſmes que te quentan,
haces la pluma cañuto.
Me acumulas mas delitos,
me fomentas mas inſultos,
que han revelado en cien plazas
los calzones del Verdugo.
Vive Apolo (que es el Dios
de todos los boquirrubios)
que me cauſas mas bochornos,
que veinte meſes de Julio.
En la linea de pariente
ſoy el mas fino avechucho
de quantos muerden los hierros
de las Jaulas de eſte Mundo.
Si no quieres eſcrivirme,
no puede importarme mucho,
por que sè de tu ſalud,
ſolo con tomarme el pulſo;
Pues como tus accidentes
ſon la eſſencia de mis ſuſtos,
ſi tu equivoca la gozas,
el lo dice tartamudo.
Quando el pincèl del deſtino
copia bienes, ò infortunios
para tu caſa, en la mia
hace primero el dibujo.
En verdad, que el conceptillo
era razonable aſſumpto
para rebolver un poco
los baùles del diſcurſo.
Pero gaſtar con parientas,
dulzes hiperboles cultos,
es lo miſmo, que eſcrivir
catecifmos al gran Turco.

Mas no obſtante, bien conoces,
que tus penas, ò tus guſtos,
me los trae certificados
la eſtafeta del influjo.
Quando el pirata accidente
te robò el color purpureo,
anduve yò en eſta vida
con patente de difunto.
Y quando convaleciſte
con el ſemblante algo muſtio,
parecia yo entre todos,
Recaudador de Sepulcros.
Soy de tus dichas compulſa,
ſoy de tus males traſunto,
gazeta de tus peſares,
y baraja de tus triunfos.
Si tu te alegras, me rio,
ſi te entriſteces, me enluto,
ſi te regalas, me enſebo,
y ſino comes, me enjugo.
Si te enfadas, me envinagro,
ſi te ſuavizas, me endulzo,
y ſi riñes, amartillo
en cada dedo un trabuco.
Si te eſperezas, me eſtiro,
ſi te frunces, me repulgo,
y ſi boſtezas, enſeño
la canal de los mendrugos.
Si vàs de priſa, ſoy Ave,
ſi deſpacio, ſoy Teſtudo,
ſi te duermes, ſoy Liron,
y ſi velas, ſoy Lechuzo.
Si eſtàs ſerena, ſoy calma,
ſi llorosa, ſoy diluvio,
ſi enflaqueces, ſoy menguante,
y ſi engordas, plenilunio.
De tus ſueños, ſoy Morfeo,
de tus recados, Mercurio,
de tus ojerizas, Jove,
de tus triſtezas, Saturno.

Si estàs grave, soy Caton,
si estàs eloquente, Tullio,
si chistosa, soy Marcial,
y alguna vez soy Catulo.
Si te confiessas, me embisten
vocaciones de Cartujo,
pero tu tienes cuydado
de alargarme este disgusto.
Si te levantas temprano,
antes del Alva madrugo,
y si acaso te resfrias,
luego al instante estornudo.
Si haces labor, lo conozco,
porque este dia me pudro,
y sè quando estàs en Missa
por lo que parlo, y murmuro.
La tarde, que te visitan
de la Audiencia los Licurgos,
llamo Ticio al que es Gonzalo,
y Sempronio al que es Angulo.
Quando el relox purpurado
te se atrassa algun minuto,
à mi estomago al instante
se le antojan almendrucos.
Quando en forma de palomo,
alternando los arrullos,
caracolèa el pariente,
yo desde acà digo, truco.
Y de estas finezas saco
tan mala paga, tal fruto,
como si fuesse tu genio
la situacion de mis juros.
Mas yo mudarè de estilo,
siendo para lo futuro,
de tus cosas Trasgo, Duende,
Sango, Obnoicelio, y Sucubo.
Azar serè de tus juegos,
de tus quietudes, tumulto,
quando bebas, mosca muerta,
quando comas, pelo sucio.
De tus riñas, tixeretas,
de tus platicas, absurdo,
de tus ayes, aleluya,
de tus musicas, nocturno.
Serè en tus cintas enredo,
resbalon en tus coturnos,
en tus vestidos polilla,
y en tus encages engrudo.
Raton de tus alazenas,
y lo que guardes à hurto,
te lo tengo de roer,
aunque sea dia de ayuno.
Al page mas diligente
te le he de bolver un burro,
que trabuque los recados,
y te dè ciento por uno.
Harè que te corte el Sastre
en la gala mas del uso,
en vez de mangas, alforjas,
y en vez de escotes, embudos.
Quando embidies en la otra
algun lazo de buen gusto,
dispondrè, que no aya tienda
donde se encuentre segundo.
Quando salgas en el coche
à la fiesta de mas rumbo,
he de romper una rueda
en la mitad del concurso.
Quando vayas à Palacio
al Salon de los Colùros,
à la oreja como dogo
te he de echar un Mamaluco;
Que con capa de discreto,
y con camisa de pulpo
te atormente los oìdos,
y te ahorque los discursos.
Y quando salgas deprisa
(por lo que al Cielo le plugo)
he de barajar los coches,
porque no se encuentre el tuyo.

Al-

Algo mas hiciera, pero
al candil le dàn ſingultos,
y en muriendoſe, ſe viſte
toda mi caſa de luto.

Ya fallece, yà boquèa,
y yà la ſuerte diſpuſo,
que pues eſcrivo ſin tiento,
me vaya à acoſtar à pulſo.

Dios te me guarde, Montijo,
y Noviembre veinte y uno
del año de diez y ocho;
à tus pies: Eugenio Lupo.

RESPUESTA A OTRA CARTA DE LA MISMA Parienta, en que decia que tomaba el azero por eſtàr opilada.

ROMANCE.

MI Señora, y mi Parienta,
me eſcrives con tal deſidia,
que imagino, que el azero
tomaron tambien tus lineas.

En los deſvanes del pliego
de tu Marido, me embias
media memoria, colgada
en garabatos de tinta.

Los deſcaecidos renglones,
me dicen, que padecias,
quando tomaſte la pluma,
algun dolor de viſita.

La opilacion trae conſigo
eſtas, y muchas reliquias;
pero al fin es accidente
en que ſe paſſa la vida.

No ay coſa como tener
al paſſeo por botica;
pues de eſte mal es la cura,
recipe manto, y baſquiña.

En tu habitacion no pares,
ſino por coſa preciſa,
pues el de la propia caſa,
ſiempre es maliſſimo clima.

Tomaràs todas las tardes
quando el Sol ſe precipita,
bien cernidos por el Coche,
unos polvos de Marina.

Y antepondràs en tu cura,
ſi ay confeccion de buen dia,
al emplaſto de un Marido,
el cordial de dos amigas.

Enjuagate quanto puedas
con agua de agenas vidas,
que es eſpecifico ſanto
para las melancolias.

No dexes eſte remedio,
pues compueſta una bebida
de eſcrupulos de conciencia,
es coſa que ſabe à almibar.

Juega un rato al rebeſino,
y los Aſſes que recibas,
te iràn abriendo los poros,
para ſudar agua fria.

Arguye, reſponde, increpa,
ſi el Pariente gruñifica,
que para la opilacion,
no es bueno tragar ſaliva.

Que con esto, y oraciones,
que mi devocion te aplica,
tu enfermedad serà cosa
para morirse de risa.
Por tu salud à las Musas
ofrecì una rogativa
con musica, y nueve Octavas,
en menos de quatro dias.
Y si sanas, en el Templo
de mi devota Talia
he de colgar una Oydora
de cera, un poco amarilla.
Bien, que mi Numen tambien
de remedios necesita,
pues del ningun exercicio,
poco à poco se me opìla.
Pero què mucho, Parienta,
si ha mil siglos que no pisa,
ni la cumbre de un Soneto,
ni las selvas de unas Ritmas.
Solo en comentar le gasto
las obras de Algarrobilla,
y en ir poniendo à la margen,
escolios de longaniza.
Aunque es verdad, que este año
ay muy pocas librerias,
porque tuvo mala letra
la impresion de las encinas.
Quise embiarte seis tomos,
pero la santa pesquisa
del tribunal de la bolsa,
decreta, que es heregia.
Iràn conmigo, aunque siempre
esta materia prolija,
mas facil que trasladarla,
suele ser el digerirla.
Recibe empero un agrado
de mi voluntad cocida,
que con la sal de tu gracia,
podrà servir de cecina.
Dios te conserve opilada,
para el bien de tu familia,
pues mientras tus exercicios,
cantaràn sus letanias.

A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA DE UN *Aloxamiento.*

ROMANCE.

Si acaso, amigo, y señor
viviendo alegre en Llerena
se te hace cuesta arriba,
acordarte de una Sierra.
Reza alguna vez la Salve,
(si es que por descuydo rezas)
y no olvidaràs, à los
desterrados hijos de Eva.
Yo lo estoy por los pecados,
y mi desdicha en Calera,
lugar que entre unas carrascas,
escondiò Naturaleza.
Lleguè quando resucitan,
al juicio de mi Trompeta,
del sepulcro de sus chozas,
veinte y dos cuerpos de xerga.

No

No ſon mas ſus moradores,
y todos juntos me llevan
à una caſa, vivo exemplo
de la Muger que ſe afeyta.
Algo relumbrante el lexos
un poco palido el cerca
telarañas por de dentro,
y mucha cal por de fuera.
Dos cerdudos al entrar
me dieron la enhorabuena;
que el trato con los Franceſes,
me hizo entenderles la lengua.
Recibiòme una Patrona
ojiblanca, y carinegra:
Patrona, amigo, que puede
ſer Patron de las Galeras.
Por el balcon de una toca,
mal texida, y bien deshecha,
aſſoma una contextura,
que ni mi culpa es mas fea.
De los baxos del ſayal
en mil deshilados cuelgan
unas como campanillas,
que tocan, pero no tientan.
Entre el montaràz melindre,
unos pieſecitos mueſtra,
largos, como mi deſgracia,
anchos, como tu conciencia.
Al fin perfilando el cuerpo,
y baxando la cabeza,
entrè à un quarto, cuyas vigas
me hicieron ver las eſtrellas.
Era ſu interior adorno,
à el Poniente una gatera,
un bufete corcobado,
y una ſilla patituerta.
Un medio ahugero à un lado
eſtà haciendo penitencia,
por la vanidad, que tuvo
de querer ſer alhacena.
Sobre un poco de tomiza,
que entre dos palos ſe enreda,
ſe mira un colchon, con menos
vellon que mis faltriqueras.
En el techo dos racimos
iban corriendo parejas
tràs un pero, mas podrido,
que la ſangre de mis venas.
Sobre el baſar de un rincon
eſtaba una ratonera,
un corcho con ſal, un cuerno,
y una Santa Magdalena.
Los quadros ſon, un San Juan
con ſu gorra, y ſu vandera;
un San Roque de papel,
acancerada una pierna.
En ſeis, ò ſiete perſonas
à verme vino la Aldea,
Alcaldes, Concejo, Clero,
niños, mugeres, y viejas.
Me daban Paternidad,
Señoria, y Excelencia,
y yo ſolo deſeaba
el que me dieſſen la cena.
Dieronmela, finalmente,
ſobre la gibada meſa,
mas roìda, que un dichoſo,
mas amarga, que mis penas.
Sentème de medio lado,
con tal hambre, que vendiera
veinte primogenituras,
por un plato de lentejas.
El ſubcinericio pan,
que Elias comiò en la higuera,
pareciera junto al mio,
oriundo de Vallecas.
Galgos mis dedos cazaron,
deſpues de andar una legua,
la pechuga de un conejo
en el rincon de una ortera.

Porque la falta del vino,
fabroſa el agua ſupliera,
me ſirviò de poſtre aquello,
que al prodigo de merienda.
Y echando la bendicion,
porque mi Patrona huyera,
ſe finalizò el combite,
y comenzò mi tragedia;
Pues mi Cavallo el Guzmàn,
por ſolo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas,
ſe muriò como una beſtia.
La falta de la botica,
eſte daño recompenſa;
porque puedo comprar otro
con lo que ahorrè de recetas.
Eſtas ſon mis deſventuras:
ponlas à ſus pies, ſi llegan,
al Templo de las Deidades;
para que el ſerlo deſmientan.
A mis Gefes, Compañeros,
y amigos, ſi toman tierra
en el Puerto de eſſe Emporio
del quartèl de las tormentas;
Como antigua, poner puedes,
à ſu arbitrio mi obediencia,
mientras para mi epitafio,
ſe perficiona eſta letra.

SONETO.

AQui yace en concreto un Capitan,
Que en abſtracto le dieron la racion:
Un *utenſilio*, un *prè*, y una *inſpeccion*,
Fue ſu cyrrio, apoſtema, y zaratàn.
Manda, pues, que le entierren en un pan,
Por ſi vive en oliendo el migajon;
Y no doblen por èl, pues la ocaſion
De ſu muerte, fue ſolo el Dan? Dan? Dan?
Muere, en fin, conſolado; porque al fin,
Yà ſe lleva ſabido, que es *Gagè*,
Y à què coſa ſe llama *votiquin*.
Dexa tacìtas para dàr el *Thè*,
unas gazetas de la Alſacia, y Rin,
polvos de Chipre, y ojas de *Caſè*.

AL R. P. FR. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR General de la Religion Seraphica, Chroniſta de la Provincia de Aragon, &c. deſde el Quartèl de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capitan Gerardo,
de cuya infeliz hiſtoria,
no tendrà el mundo memoria,
aunque tome el anacardo:
Que en el mas noble gallardo
concurſo particular,
llegando à ſacrificar
el reſpeto, y el temor,
gaſtè tal vez buen humor,
que es quanto pude gaſtar.

Yo aquel que dì, con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia à los Impreſſores,
y mayorazgo à los Ciegos:
Gracias à un miſſion de Legos,
que à los mios añadiò
quantos errores ſoñò,
eſtando de ſuerte yà,
que no los conocerà,
la Muſa, que los pariò.

A ti (ò Padre!) à quien celebro,
por grande, por uno ſolo,
por mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Ebro:
Por regalo, eſte requiebro
embio; y porque la fuerte,
tenacidad de mi ſuerte
quede en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que ſepas mi muerte.

Deſpues, que deſgracia eſquiva
me arrojò donde pudieran,
ſi mil Prodigos vinieran,
engordar ſu comitiva:
Contra mi la ardiente eſtiva
rabia del Can, apreſura
à el Ayre con peſte impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con calentura.

Tan incomparable ardor
eſtas manſiones perciben,
que pienſo, que ſe conciben,
en la fragua de mi amor:
Dice la vida en ſudor,
que ſe le enciende la caſa:
el polvo al inſtante paſſa
à reſtañar las fluxiones;
y ſe meten las facciones,
entre fundas de argamaſſa.

El Adonis mas bizarro,
embuelve ſu perfeccion,
en tunicas de carbon,
con ſus peſpuntes de barro:
Pienſo, que al Delfico Carro
le rige otra vez, y altera
la vanidad altanera
de algun Faèton deſvario;
pues lo que en libia es Eſtìo,
ſe llama aqui Primavera.

Siem-

Siempre musica me dàn
con alternacion bizarra,
por de dia la Cigarra,
por de noche el Alacràn:
Si busca el sediento afàn
de agua dulce, alguna seña,
zupia bebe; y si se empeña
en procurar refrescarla,
es menester arrimarla
al chiste de una Estremeña.

Como son de tosca, y dura
calidad los àlimentos,
tambien los entendimientos
se han convertido en grosura:
Aqui muriò la lectura
de Homero sobre su Aquiles;
pues los genios mas sutiles,
solo con frasses sencillas,
en tomos de Algarrobillas
vàn comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,
à soledad me condeno,
que sin duda no soy bueno,
pues que no me comunico:
A desenlazar me aplico
del mundo tyranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho, que oyen,
se las digo à las paredes.

Las mugeres, que he mirado,
de las pieles, que trasquilan
todos los vellones hilan,
pero ninguno delgado:
Por el gesto, y por el grado,
negras Parcas las supongo;
y assi, si à hablarlas me pongo,
la Rethorica trabuco,
en frasses de calambuco,
y metaforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes
me cansan, impertinentes
los Etiopes purgentes,
vivos atomos saltantes:
Luego esquadrones bolantes
de imperceptible saeta,
y fastidosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera, como algunos,
tener cara de baqueta.

Segun à escozor provoca
la invisible chusma alada,
llego à discurrir, que untada
de zelos tiene la boca:
Mas me pica, si me toca
el aguijon diamantino,
que un As en el revesino;
pues à su dardo punzante,
aun no es escudo bastante,
el cutis de un Vizcayno.

Luchando con el empeño
de la idea, y del quebranto,
à bofetadas espanto
à la canalla, y al sueño:
Llega el semblante risueño
de la Aurora enternecida,
y al instante me combida
chocolate sin espuma;
tan claro, como tu pluma;
tan malo, como mi vida.

Vistome en abreviatura,
sin espejo, y sin cuydado,
que es mucho para Soldado
no cuidar de la hermosura:
Y como alguno asségura,
que en llanto, y risa la Aurora
vierte perlas, que atesora,
salgo à incitarla à las cumbres,
con gracias, con pesadumbres;
pero ni rie, ni llora.

Veo aſsi que en realidad,
quien ſolo lleva en ſus tropos,
luces, colores, piropos,
muere de neceſsidad:
Varia eterea tempeſtad
de flores, llama al Abril;
canòro alado penſil
al Ave; al vino ambrosìa;
al Sol linterna del dia;
y Sol nocturno al candil.

Voy à Miſſa, y no bien digo
la entrada de una Oracion,
quando la imaginacion,
me ſaca por un poſtigo:
En ir, no obſtante proſigo;
pues eſto lo conſidero
como aquel q̃ à un charco entero
con un harnero deſagua,
que yà que no ſaque agua,
lleva mojado el harnero.

Buelvo à caſa, y ſon el plato
de mi almuerzo, y de mi alivio,
con dos Decadas de Livio,
ſeis Emblemas de Alciato:
Suelo eſcrivir algun rato
quatro ritmas à mi amor,
ſin traslado, que en rigor,
aſſumptos de tanta fè
en limpio eſtan, mientras que
no ſalen del borrador.

Autores aplico varios
à mi profeſsion honroſa,
ſiendo mi leccion curioſa
de Ceſar los Comentarios:
Ningunos mas neceſsarios,
que Vegecio, y Cenſorino,
à eſte equipage me inclino;
y aſsi ſolo encuentro en èl,
aderezos de papel,
vaxillas de pergamino.

Para murales ardides,
y conſtrucciones de Plazas,
regiſtro en Creſſa las trazas,
grande expoſitor de Euclides:
En eſtas, y en otras lides
las horas vengo à gaſtar;
porque no diga el lugar
del Exodo, que à comer
me ſiento ſolo à beber,
y me levanto à jugar.

Como en ſiendo medio dia
un pobre puchero yermo,
que ſuelen llamar de enfermo,
y es ſolo de economìa:
Es principio, es mediania,
es el todo, y el Laus Deo;
porque en el vano recreo
de mi meſa, no ſe alcanza
mas poſtre, que mi eſperanza,
mas dulce, que mi deſeo.

El ir deſpues es forzoſo,
(aunque con gana no mucha)
al teatro de la lucha,
que otros llaman del repoſo:
Donde ſalen como al Coſo
los vagantes clandeſtinos,
ſuſurrantes Capuchinos
de volatiles coturnos,
que ſi antes fueron nocturnos,
ya ſe buelven veſpertinos.

Me levanto faſtidiado,
ſin ſaber, ſi me deſvelan,
mas que todos los que buelan,
los moſquitos del cuydado:
Del Apolineo collado,
quiero ſubir la montaña;
pero de ſuerte me araña
el influxo, y ſe rehuſa,
que imagino, que la Muſa
ſe me ha buelto mutaraña.

Sal-

Salgo à vèr del Superior,
y Compañeros la cara;
y en el Intendente pàra
la platica, y el furor:
Hasta que dice un Doctor,
Sacrilegos maldicientes,
no veìs, que los penitentes,
quando en el pesar se emplean,
à Dios le piden, que sean
sus oìdos Intendentes?

La justicia de este texto
me buelve à casa temprano,
donde en las horas, que gano,
pierde la paciencia el resto:
A ninguno soy molesto,
à mi propio me fastidio;
y sobre el ocio, en que lidio
(à varias lecciones prompto)
marcho à buscar en el Ponto,
melancolìas de Ovidiò.

Despues los criados mios
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar frios:
Tal vez son regalos pios
estos pobres aparatos;
pues al quitar los ornatos
de las tiernas comisuras
trago, en dos embestiduras,
un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi pasion
al Aura buscando fria,
ser qual Zefalo querria,
pero soy qual Endimion;
Pues en la vaga Region,
solo encuentro con la Luna;
en cuya faz importuna,
và estudiando mi eficacia,
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,
que al campo Supremo esmaltan;
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomeo:
Alli supiera el deseo
las que la dicha me sorben;
pero es fuerza que me estorven;
no siendo en azul estadio,
aquel, que *descripsit radio totum, qui gentibus Orbem.*

De esta suerte se passea
en uno, y en otro intento,
vagamundo el pensamiento,
por el campo de la idèa:
Feliz tu, que en la Assamblea
del mas noble consistorio,
tienes por lustre notorio,
en el Ebro aclamacion,
credito en la Religion,
y ainda mais el Refectorio.

No olvides mis intereses,
quando te alumbren los Astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julves, Martos, Urrieses,
Palafox, y las que vieses
Floras del Hibero Prado,
norte yà de mi cuydado;
pero bien se lo merece:
en Berlanga, Julio trece:
Tuyo siempre: El Desterrado.

IRONICAS INSTRUCCIONES PARA SER BUEN SOLDADO en Sincopa, gran Oficial en abreviatura, y uno, y otro en æ diphtongo, ſacadas del Libro de Memorias de un Sargento Mayor, eſcrupuloſo, y recogidas por un aprendiz Capitan Novicio.

Eſte papel ſe compuſo à fin de refrenar algunos deſordenes introducidos por la confuſion de los principios de la Guerra; pero le hizo inútil el tiempo con la exactitud (nunca bien ponderada) y diſciplina de las Tropas.

DECIMAS.

SErà eſtudio principal
de un Soldado verdadero,
el no quitarſe el ſombrero,
aunque paſſe el General:
Deſprecie à todo Oficial,
hable con ceño cruel,
y en metiendoſe con èl,
ſin que la razon le venza,
encaxe una deſverguenza
al Arcangel San Miguèl.

Blaſone con arrogancia,
de inceſſante matador,
advirtiendo, que el valor
ſe vincùla en la ignorancia:
Y ſi alguno, con inſtancia,
le dixere que algun dia
ſaber quien es Dios podia,
reſponda muy confiado,
que para ſer gran Soldado,
no es meneſter Theologia.

Si por alguna ocaſion,
del Prè le faltaſſe el real,
al Vaſſallo mas leal
puede quitarle un millon:
Que en eſta compenſacion,
es ſu alvedrio la taſſa;
y ſi con boleta paſſa,
lleve ſiempre por muy cierto,
que ſe entiende en el cubierto,
quanto encontrare en la caſa.

Si và por paja, yà ſabe,
que es circunſtancia preciſa,
que ſe traiga la camiſa,
la cama, el burro, y el ave;
Que deſmorone, que cabe,
pues tiene en el nombre Regio
para todo privilegio;
y ſi la Igleſia eſtà à mano,
ſerà un grande Veterano,
ſi ſe engulle un ſacrilegio.

Dirija à toda heredad,
la execucion de ſu intento;
que Adàn en ſu Teſtamento,
le ha dexado la mitad:
Con eſta ſeguridad,
agoſte, vendimie, pode,
ſin que nadie le incomode,
que yà el hurto no es pecado,
deſpues que ſe ha bautizado,
en la pila del *Merode*.

Siempre que pueda, correr;
pues ſi el Cavallo ſe muere,
daràn otro, ſi el Rey quiere
ſus Dominios defender:
Echele luego à pacer,
en el trigo mas cercano;
que aunque ſea muy temprano,
y haga daño à la ſalud,
ſe grangea la virtud
de aniquilar al Payſano.

Si se halla en el parage
de Batalla, ponga lista
la potencia de la vista
al Esquadron del Vagage:
Cierre con el Equipage
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruido,
pues muy poco se abandona,
que el Rey pierda la Corona,
si èl consiguiere un vestido,

En siendo Oficial, la Bata
compre por autoridad,
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata:
Sea voto de reata
de quien la mano le dè;
hable sin saber de què,
estudie con ansia toda,
por las frasses de la moda,
la Cartilla del Gagè.

Tenga à costa de su afàn,
al Proveedor muy propicio;
que le importa el beneficio
de la cebada y el pan:
Quexese de que no dàn,
por mas que triunfe, y que vista,
y no complete la lista
de los precisos Soldados;
que es quitar à sus Criados,
el que passen la revista.

Olvide en todo la ley,
pues sin afan, ni desvelo,
puede encaxarse en el Cielo,
con la patente del Rey:
No lea quien fue Muley,
Cesar, Numa, Craso, Emilio,
Marcial, Homero, ò Virgilio;
pues nadie sabrà mas que èl,
como sepa en el Quartèl,
la ciencia del Utensilio.

Si agua, lumbre, luz, y sal,
le debe dàr el Patron,
pida por cada racion,
à lo menos un quintal:
Combide à todo mortal
à comer, sin fatigarse,
para poder ajustarse
en la mayor conveniencia;
y dexese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse.

Tome, afectando virtud,
lo que añadan los cuytados
porque tenga à los Soldados
en el lugar con quietud:
Vendales la rectitud
de su empleo natural;
que la violencia moral,
aunque parece espantosa,
no piense, que es otra cosa,
que un pecadillo mortal.

En su vida dificulte
licencia à persona cierta,
para que la plaza muerta,
en su bolsa se sepulte:
A el Arrendador consulte
sobre vender el sustento
para el Militar, exempto
de cargas, è imposiciones;
y èl por cobrar los Millones
partirà su arrendamiento.

Si està el lugar muy cargado,
ajuste su evaquacion,
y venda, por compasion,
à el General su tratado:
Inste, ruegue porfiado,
aunque le respondan tibio;
hasta lograr el alivio;
que con lo que èl se enriquece
cargar al otro, merece
la fama de Titolibio.

Si

Si ir à la Corte deſea,
ſu auſencia puede ajuſtar;
que es bien que pague el lugar,
aquello, que èl ſe paſſea:
Junte toda la Aſſamblea,
y proponga al Conſiſtorio,
un Reformado notorio,
que eſtà auſente, y vendrà preſto;
y ajuſtelo, que por eſto
no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,
por los lugares cercanos,
el Neròn de los Payſanos,
verbi gracia el Ayudante:
Abſuelva luego al inſtante,
al que dexe los quatrines;
y ſi ſe aloxa à los fines,
ſus ſetecientas voletas,
las ha de ſacar completas
aunque peſe à los Maytines.

Advierta, que los que vienen
à formar ſu aloxamiento,
le han de dàr ciento por ciento
de las plazas que no tienen:
Diga que alli ſe detienen
otro dia; y luego aparte,
vendrà el Cura, quien con arte
que ſe vaya ajuſtarà;
cobre el cenſo, y marcharà
con la muſica à otra parte.

Diga à el Alcalde cuytado,
que nunca ſe cobraràn
de la cebada, y el pan
los recibos que ha tomado:
Compreſelos de contado,
por una inutil porcion;
deſpues en la proviſion
tendrà ganancia ſegura;
que eſto no es mas que una uſura,
con boniſsima intencion.

Defienda ſin arguir,
pero no ſin porfiar,
que el Soldado puede hurtar
para comer, y veſtir:
Que el Patron ha de ſufrir,
ya que vaſſallo ſe nota,
el mantenerle la bota,
el relox con la cadena,
almuerzo, comida, cena,
vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, ſu eloquencia,
con terminos de antubion,
ſuelte una manutencion,
aforrada en ſubſiſtencia:
Saque à la pobre conciencia
de ſus limites eſtrechos;
pues no ſon mas eſtos hechos,
que ingenios, ſabidurias,
arbitrios, economias,
manos libres, y provechos.

A DON LUIS DE NARVAEZ SU TENIENTE Coronèl, dandole cuenta de la infelicidad de los Lugares de Bondonal, y Elechoſa, que le tocaron de Quartel, en los Montes de Toledo.

DECIMAS.

DEſpues, amigo, del dia,
que entre Kyrie, y Alelluya,
te apartaſte con la tuya,
dexando mi Compañia:
Deſpues, que de Andalucia
te diò el viento en las narices;
por mil ſierras infelices
fatigaron mis trabajos,
los caminos de los Grajos,
las ſendas de las Perdizes.

En buſca de mi Quartèl
anduve de cerro, en cerro,
hecho un Lobo, y hecho un perro
porque no daba con èl:
El lugar del Coronèl
paſsè, como fue notorio;
tambien paſsè el Refectorio
de Montalvo, de Eſporrin,
de Solèr, y paſsè, en fin,
las penas del Purgatorio.

Con induſtria artificioſa,
à qualquiera, que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal, y Elechoſa:
Oyendo eſta coſicoſa,
dixo un fulano de tal;
De Elechoſa, y Bodonal
ſe llevò los habitantes
un arroyo, mucho antes
del Diluvio Univerſal.

Con eſto andaba ſin fin;
ſin termino, ò paradero,
no llevando mas dinero,
que los quartos del Rocin:
Por uno, y otro confin
inveſtigando deſtinos,
militantes peregrinos
me ſeguian mis Soldados;
los Cavallos desherrados,
pero errados los caminos.

Quiſo Dios, que à puro andar,
hecho racional huròn,
atiſvè la ſituacion
adonde eſtuvo el Lugar:
Empecè à brujulear,
y entre quemadas encinas,
vì unas caſas como ruinas,
que hicieron catorce en todo,
pegadas à un cerro, à modo
de nido de Golondrinas.

Aqui trepando, ſe embaſa
la Tropa mi concolega;
pero hallaba ſolariega,
à la una, y otra caſa:
Quando en eſte inſtante paſſa
una muger por aqui,
un javalì por alli,
y yo no ſupe que hacer,
ſi tirar à la muger,
ò apuntar al javalì.

Tan bella fue ; pero aora
no la pinto, que es de noche,
aguarda que desabroche
candidos pechos la Aurora;
dexa, que destile Flora
aljofarados candores;
que desembayne fulgores
el mayorazgo del dia;
y que enarbole Talia,
tabla, pincèl, y colores.

Pero donde lo eloquente
me lleva? Con dos tizones,
tirando quatro borrones,
se pinta mas facilmente:
Donde (dixe) està la gente
de este Village tan bueno?
Y ella con labio sereno
respondiò: Todo el Lugar
saliò esta tarde à limpiar
una parva de centeno.

Maldiciendo mi destino,
hize voletas de valde,
siendo yo Escrivano, Alcalde,
Aloxamiento, y Vecino:
Para mi casa examino,
una como ratonera,
que tenia en la cimera,
con industrias exquisitas,
muchas Cruzes de cañitas,
por techo, ò por cobertera.

Parecia portalillo
de Belèn; pues acumula
buey cansado, flaca mula,
y al margen un jumentillo:
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo; pues considero,
que aunque el techo todo entero
sobre mi venga à caer,
lo mas que me puede hacer,
es ensuciarme el sombrero.

Me embutì en un quarto estre-
en cuya tuertà pared, (cho;
no ay balcon, ventana, ò red;
pero sobran en el techo:
Con vanidades de lecho,
sobre un corcho requemado;
etico, y extenuado,
un debil colchon se hilvana,
que algun tiempo fue por lana,
y se bolviò trasquilado.

Yace de madero burdo,
mal descostillado un cofre;
cuelga un medio San Onofre,
y un San Geronymo zurdo:
Al verle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharron;
roto tiene el corazon,
no de golpes, que se ha dado,
sino de averle tirado
dos pellizcos un raton.

Una silleta de paja,
y un bufetillo se expressa,
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja:
Debaxo un galgo se encaxa,
que me regala con roscas;
y entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel,
que era archivo de la miel,
y yà es reclamo de moscas.

De mi Patrona el matiz,
al alma causa baybèn,
trae por frente una sartèn,
cuyo rabo es la narìz:
sus ojos (cosa infelìz!)
por niñas tienen dos viejos;
se descuelgan rapacejos
de la boca à las pechugas;
y entre el bello, y las arrugas,
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal
la humanidad embanasta,
y unas, como medias, gasta,
de pelo muy natural:
Uno, y otro carcañal
es de Galera espolòn;
y en la circunvalacion,
patrimonio de Girones,
cirios, borlas, y pendones
caminan en procesion.

En el sobaco derecho
mete un mico racional,
embuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho:
Quando lo enarbola al pecho,
una, à modo de ala floja
de Murcielago, despoja,
por resquicios del jubòn;
y al Niño assesta un pezòn,
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su asseo,
y su agassajo exquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo:
Su antorcha apaga Himeneo,
y el afecto sensual,
se esconde en un carcañal,
huyendo la Inquisicion;
que aqui la propagacion,
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la Patrona en que muero,
esta la gloria que espero,
y el galardon que recibo:
Aora el Lugar te describo,
pues la ociosidad abunda;
sobre un chinarro se funda,
solo un candil le amanece,
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su termino, son cien jaras,
con seis Colmenas, que apenas
daràn miel las seis Colmenas
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ò castaño;
ni en èl se vè mas rebaño,
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terruño, y linde,
havena en buen año rinde,
y la sembraron cebada:
Si està de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el Gañan encierra,
con que al sudor satisface:
Mira, amigo, lo que hace
el sembrar en buena tierra!

Encontrè, por congetura,
la Iglesia, donde exquisitas
lloraban mil candelitas
sobre triste sepultura:
Jamàs tal arquitectura
hallè en el Vocabulario;
de almagre tiene un Calvario,
y allà en el Propiciatorio,
dos almas del Purgatorio
se columpian de un Rosario.

Una cesta el dia de fiesta
pone el Cura, y los pobretes
le vàn echando zoquetes;
yo temì entrar en la cesta:
La Missa estaba dispuesta,
y apenas me puse à oìlla,
quando empieza una quadrilla
de muchachuelos pelones,
à darse de mogicones,
por tocar la campanilla.

A eſte pega el Sacriſtàn,
una vieja riñe à eſſorro,
mientras de la ceſta el otro,
ſe engulle al deſcuido un pan:
Unos devotos eſtàn,
otros rien la contienda,
haſta que con reverenda
gravedad, y compoſtura,
la oblacion conſume el Cura,
y los muchachos la Ofrenda.

Si me paſſeo, ſe apura
el animo fatigado;
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la Eſcritura:
Tal vez hablo con el Cura
de Dedalos, de Faetontes,
de Aſtrolabios, de Orizontes,
de Diamantes, de Eſmeraldas;
y al fin, porque tienen faldas,
hablo tal vez con los Montes.

Aqui naciò la carencia,
madre de la poquedad,
pariò à la neceſsidad
en brazos de la abſtinencia:
Si de Dios la Omnipotencia
me ſaca de eſta entenada,
quedarà glorificada
otra vez; pues es lo miſmo,
el ſacarme de eſte abiſmo,
que el hacerme de la nada.

Ariſtoteles decia,
(Filoſofo el mas profundo)
que en los ambitos del Mundo,
no ſe dà coſa vacìa:
Mas vive Dios, que mentia
en ſu ſyſtema, ò ſu chanza;
porque tengo confianza,
que lo contrario dixera,
ſi en eſte tiempo viviera
en mi quartèl, ò en mi panza.

De puro ſutil me quiebro;
mis ojos ſobreſaltados,
triſtes eſtàn, y arrimados
à la pared del celebro:
Alli les dice un requiebro
la amiſtad del colodrillo;
y recelo, que Ronquillo,
Preſidente vigilante,
mande prender mi ſemblante,
porque le traygo amarillo.

Del Alma enemigos tres
no dàn aqui teſtimonio,
porque ſi viene el demonio,
ſe le reſvalan los pies:
El Mundo buſca interès,
y fue à otra parte por eſſo;
y para que en lo travieſſo,
liviandad ninguna encarne,
yà no me tienta la carne,
que ſolo me toca el hueſſo.

Corren haciendo re-
las tripas en ſus campañas,
ſortija, eſtafermo, y cañas;
ojalà corrieran Ganſos:
Si de burros, ò de manſos,
cencerros oyen tal vez,
preſumen, que es almirez;
y ay tripa que ſe adelanta
à ſubirſe à la garganta,
donde me come la nuez.

Es tanta mi laxitud,
que en muriendome, me obligo;
à que una paja de trigo
me ſobre para atahud:
La neceſsidad, virtud
hace mi dolor acervo
y dexando lo proterv[o],
mis penitencias entablo
para imitar à San Pablo,
pero no me viene el cuerpo.

En

Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha;
bien sabìa que era mucha,
mas no tanta mi flaqueza:
La fantasìa tropieza
en una, y otra vision,
y à costa de la oracion,
por comerme todo entero
al hermano compañero,
ser quisiera un San Anton.

La memoria es mi caudal,
esta embian mis desvelos,
para el Conde de Hornachuelos,
para su hermano, y Corral:
En mi estimacion leal,
à los Valenzuelas hallo;
tambien mi amistad no callo
à Pineda, el que por yerro
me diò un grandisimo perro,
diciendo, què gran cavallo!

Dile, que fue picardia
el ajuste; pues pudiera
averme dicho, que era
cavallo que se moria:
Y pues yà la fantasìa
se cansa, y yo me acobardo;
con tus preceptos aguardo,
que siglos tu vida goce:
Elechosa, y Julio doce.
Tu amigo, Eugenio Gerardo.

PONIENDOSE A CANTAR AL CLAVICORDIO UN Cavallero, tuvo el casual fastidioso descuydo de un aliento retrogado, que fue assumpto de mucha celebridad en la Assamblea, y del motejo de estas

DECIMAS.

ANtimusico aturdido,
que me expones al desayre
har decimas al ayre,
iene corrompido:
cion te pido
infausto dia
nefanda harmonìa,
or que el mal se distribuya,
y resulten en la tuya
los fastidios de la mia.

Modo, tiempo, y prolacion
para qualquier asonancia,
circunscrive la elegancia
sonòra del Diapason:
Pero en aquesta ocasion,
al tiempo, y modo desdices,
y sus reglas contradices;
pues de tu treno indecente,
la prolacion solamente
ha llegado à mis narices.

Bien supe yo, que esta ciencia
tal vez admite las falsas
por saìnetes, ò por salsas
del ayre de la cadencia;
Pero nunca, en mi conciencia,
lleguè à saber, que el ornato
de su metrico aparato,
pudiesse aver confundido
la falsedad del sonido
con las veras del olfato.

Dexaste desde el exordio
à la Tertulia aturdida,
porque nadie viò en la vida,
soplar sobre el Clavicordio:
Ni Violin, ni Monacordio,
ni dulce flauta suave
seguir tal termino sabe;
pues del modo que procede,
sola la Corneta puede
ser de su tono la clave.

Ni aun el mismo Barrabas
con sus tetricas ideas
soltàra tales corcheas,
sin methodo, ni compàs:
Yà sè, que astuto diràs,
que tanto assombro fulmina
una infeliz clandestina
respiracion trabucada,
que rodò precipitada
toda la escala aretina.

Escriven, que aquel primero
Inventor, sacò los puntos
del son, que formaban juntos
los martillos del Herrero:
Y tu discurso altanero,
para que en todo descuelle,
y principios atropelle
de las costumbres ancianas,
busca otra solfa en las vanas
respiraciones del fuelle.

No faltan autoridades
de que fuesse instituìdo
el canto, para el oìdo
de las mentidas Deidades:
O quantas prosperidades
logràras alli! Yo pienso,
que fuera tu elogio inmenso
eternizado en los bronces,
porque en ti se hallàra entonces
la musica, y el incienso.

Solo siento, que se diga,
con improporcion tyrana,
que la Poesia es hermana
de la Musica, y amiga:
No tendrà poca fatiga
quien lo defienda constante,
si tu concurres delante,
porque formaràs un passo,
que todo el Monte Parnaso
no le encuentre consonante.

El Musico Timothèo
(segun Plutarco) inflamaba
à Alexandro, el que empuñaba
la espada à qualquier gorgèo:
Tu adquieres mayor trofeo,
pues al oìr el tyrano
frigio rumbo tramontano,
que desembuchas tonante,
empuña luègo al instante
la nariz todo Christiáno.

Dicen, ò influxo celeste!
que Tales Milesio un dia
por medio de la harmonìa,
de Candia arrojò la peste:
Tu primor, contrario de este
efecto de heroyca hazaña,
de tales efluvios baña
el claustro de mi Academia,
que causar puede epidemia
à todo el Reyno de España.

TITULOS DE COMEDIAS, QUE ELEGIAN UNAS *Damas para motes de la diversion de las fuertes de Damas, y Galanes, y el Autor gloſſaba calamo concurrente en eſtas*

DECIMAS.

✻ *Para Galanes.*

DE què ſirve, que mi empeño
à tanta Deidad celebre,
ſi es preciſo, que ſe quiebre
mi adoracion en ſu ceño?
En vano me finjo dueño
de dicha tan deſeada,
ſi ha de quedar deſayrada
mi ofrenda en ſu ſer divino,
yà que eſto fue en mi deſtino,
Darlo todo, y no dàr nada.

Què loco, ciego, y errante
es del hado el deſvarìo,
pues al demerito mio
dà la dicha mas triunfante!
Lo humilde con lo brillante,
lo excelſo con lo profundo
une en lazo ſin ſegundo,
porque tanto logro ſea
en el boſque de mi idea,
El mayor Monſtruo del Mundo.

Yo que vivì ſatisfecho
de que no pudo el amor
con alhago, ò con rigor
tener dominio en el pecho:
Conozco, que mi deſpecho
no baſtò, pues apreſura
contra la fuerza ſegura,
que mi corazon previno,
los aſſaltos del deſtino,
Las armas de la Hermoſura.

Para rendir oblacion
al bien, que llego à lograr,
es inſuficiente altar
la pyra del corazon;
Solo en la imaginacion
podrè tributar diſcreto
por holocauſto el reſpeto,
ſiendo mi idea en ſu trato,
el caſtillo del recato,
El Alcazar del Secreto.

A ingrata, eſquiva hermoſura
idolatrò mi paciencia,
y aora la contingencia
me ofrece beldad ſegura:
Y pues en aquella dùra
la ojeriza, y el rigor,
ſiga en eſta mi temor
nuevo eſtilo, rumbo eſtraño,
por ſaber en eſte año,
Quien es quien premia al Amor.

Blaſonaba tan eſſempto
del niño gigante alàdo,
que no rendì à ſu cuydado
lo fragil de un penſamiento:
Mas yà un interno tormento
me aflige con tanto ardòr,
que el vaticinio interior
me dice en el mal, que paſſo,
no ay chanzas con el acaſo,
No ay burlas con el Amor.

Pueſ-

Pueſto que el Cielo propicio
à tal gloria me combida,
yà no ha de aver en mi vida,
aliento ſin ſacrificio:
Muera la paſsion, ò el vicio,
que à vulgar aſſumpto inflama;
encienda el ſuſpiro llama
de mas decentes agrados,
que à peſar de los cuydados,
Antes que todo es mi Dama.

La fortuna me ha llevado,
por acaſo contingente,
donde yà mi amor prudente
me tenìa colocado:
La ſuerte con el cuydado,
felizemente oportuna,
con tanto primor ſe auna,
que llevandoſe la palma,
canta en ſu ſilencio el alma
Triunfos de Amor, y Fortuna.

Andaba mi penſamiento
en amar tan vagamundo,
que desfrutaba en el mundo
à cada paſſo un contento:
Mas quando el deſtino atento
(no sè ſi por barbariſmo)
de tanta dicha un abiſmo
à mi corazon le dà,
por no ofenderte ſerà,
El Alcayde de sì miſmo.

Vivia mi preſumpcion,
de amor tan indiferente,
que ſolo al guſto preſente,
le tenia por paſsion:
Pero en aqueſta ocaſion
el niño Rey, Dios vendado,
por reo me ha declarado,
y ſufro con pena fuerte
en la plaza de mi ſuerte,
El Garrote mas bien dado.

Aunque ſiempre he preferido
la libertad al amor,
ſiendo en mi docil ardòr
lo mas facil, mas lucìdo:
Deſde aora mi ſentido
rinde holocauſto mental
à tu hermoſura, con tal,
que no has de eſtàr deſcontenta,
ſi alguna vez me violenta
La Fuerza del Natural.

Nunca del amor injuſto
me rindiò la infiel violencia,
porque no huvo en mi advertẽcia,
otra razon, que mi guſto:
Mas yà, que à la ley me ajuſto
de eſte annual paſſatiempo,
tolerando el contratiempo
de ſervidumbre tan loca,
ſabrà mi pecho, y mi boca,
Mentir, y mudarſe à un tiempo.

Pues la ſuerte lo permite,
no hagas, Señora, que trague
un amor, que me empalague,
ò un deſprecio, que me irrite;
Serà bien, que ſe limìte
tu diſcrecion de manera,
que ni de dulzuras muera,
ni me altère con rezelos,
porque ſoy de amor, y zelos,
El Licenciado Vidriera.

Yà ſin razon ſe querella
del hado mi devanèo,
quando influye à mi deſeo
la mas favorable eſtrella:
Conſigue mi amor por ella,
en ſiempre propicia uſura,
la mas prudente cordura,
la mas blanda condicion,
la mas noble diſcrecion,
La mas hidalga Hermoſura.

Aunque al desmerecimiento
de mi persona aborrezcas,
es justo, que favorezcas
la fè de mi rendimiento:
Lo humilde, obsequioso, atento
de mi corazon rendido,
dorarà lo deslucìdo
con que emprendo tanta glòria,
para ser en tu memoria,
Amado, y aborrecido.

Por mas que la suerte ciega
con mis fortunas porfia,
no llegò mi fantasìa
à donde mi triunfo llega:
A mi noble afecto entrega
el mas ayroso primor
de los dominios de amor,
porque el Orbe considere
lo que reparte, si quiere,
El Acaso, y el Error.

Pues la fortuna porfia
en darme apacible objeto,
la rendirè mi respeto,
de amor, ò de cortesia:
Si quisiere, todo el dia
serè su esclavo mental;
sino gusta, en caso tal
no sentirè su desvìo,
porque traygo en mi alvedrio
La Piedra Filosofal.

Trapacista lisongero
de qualquier casualidad,
siempre tuve por Deidad
à la que hallaba primero:
Y pues el hado severo
me precisa à ser amante,
ciego, rendido, y constante
he de ser en la apariencia,
porque en toda contingencia,
fingir, y *Trampa adelante.*

De aquesta felicidad
es tan glorioso el trofeo,
que parece, que al deseo,
siguiò la casualidad:
Aspire mi ceguedad
hasta el orbe de la Luna,
y en dicha tan oportuna,
serà mi amor sin segundo,
el escandalo del mundo,
El Monstruo de la Fortuna.

El empeño, que conspira
contra mi el hado severo,
en la idea es verdadero,
y en el assumpto mentira:
El festejo, solo mira
à un fingimiento vulgar,
quando es cierto mi pesar;
y assi no llego à entender,
como en mi labio ha de ser
A un tiempo fingir, y amar.

Quando triunfo tan propicio
me conduce la ventura,
serà especie de cordura,
el saber perder el juicio:
Arda humilde sacrificio
toda la razon que pierdo,
para acreditarme cuerdo,
pues es, entre lo viviente,
sin amor, loco el prudente,
y con èl, *El Loco cuerdo.*

Soy tan malo para amante,
que si logro algun consuelo,
me cuesta el duro rezelo
de que no ha de ser constante;
Si me ultrajan, al instante
tan servilmente me humillo,
que mi corazon sencillo
paga hechuras al enfado;
y assi bien, ò mal tratado,
Soy *el Sastre del Campillo.*

Mi

Mi amor, por mio, aborreces,
y por ser tuyo, tambien
adoro siempre el desdèn
de todas tus esquiveces:
Me consuela muchas veces
ver, que en esto te he vencido;
pues no es triunfo tan lucido,
tan noble, tan señalado,
como un desdèn adorado,
Un Amor aborrecido.

Como puedo ser amante
todo un año à la seguida,
sino he sabido en mi vida,
tener amor un instante?
Mas pues el destino errante
quiere, que mi rumbo tuerza,
yà mi cuydado se esfuerza
à ser con dulzes enojos,
del encanto de tus ojos,
El Hechizado por fuerza.

Nunca pudo en mi ambicion
caber tanta vanidad,
y assi, mas que realidad,
es mi fortuna ilusion:
Quimera de la razon
serà el bien que logro ansioso,
pues para hacerme dichoso
por tan estraño camino,
me hizo sin duda el destino,
El Magico prodigioso.

Con tan favorable efecto
se ha portado la experiencia,
que se fue la contingencia
à donde estaba el afecto:
Suerte de bien tan perfecto
no pudo salir alguna,
pues con union oportuna
se abrazan en este passo,
logros de intento, y de acaso,
Lanzes de Amor, y Fortuna.

Tendrà en mi la suerte mia,
respeto sin alabanza,
humildad sin confianza,
temor sin hipocresia:
Siendo fin de mi porfia,
respeto, humildad, temor,
porque logre su fervor,
sin zelosos desvarìos,
en los tres cuydados mios,
Los tres afectos de Amor.

La concurrencia me obliga,
sin causa, ni fundamento,
à hacer del gusto tormento,
y del gracejo fatiga:
En vano el amor me instiga,
quando el pecho no se inflama;
y assi su impulso me llama,
por precisa obligacion,
con agrado, y sin passion,
à ser *El Galan sin Dama.*

En esta casualidad,
que mi demerito alcanza,
mas allà de la esperanza,
llega la felicidad:
De mi propia voluntad
huyò la suerte oportuna,
sin que proporcion alguna
tengan los merecimientos,
porque son mis pensamientos,
Los Hijos de la Fortuna.

Gracia, prudencia, hermosura,
que son el lazo mas fuerte,
se vincùlan en mi suerte,
se estrechan en mi ventura:
Tanto logro, tanta usura
facilita la ocasion,
porque sepa mi passion,
sin desdoro de lo esquivo,
qual es mayor atractivo,
Qual es mayor perfeccion.

Diſcreto he de anteponer,
galan he de preferir,
al logro del conſeguir,
la dicha del merecer:
Solamente à padecer
ſe dedica mi perſona,
pues quando el amor blaſona,
en los imperios del alma
la ſervidumbre es la palma,
El Merito es la corona.

Faltando el merecimiento
en que fundar la eſperanza,
es tormenta la bonanza,
y es la fortuna tormento:
Pues como llega violento
tanto bien à mis ſentidos,
ſe hallan altos, y abatidos,
cobardes, y valeroſos,
infelices, y dichoſos,
Obligados, y Ofendidos.

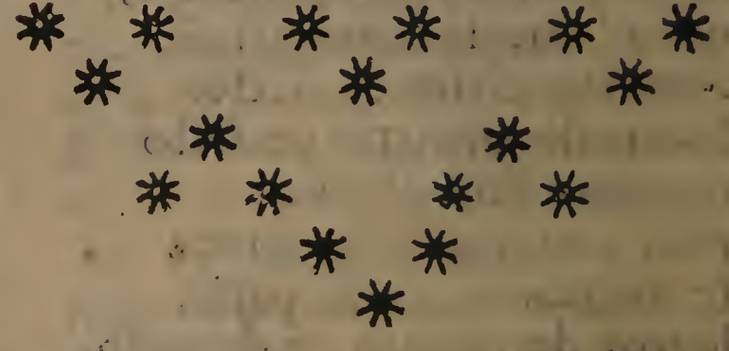
Tendrà eſta dicha en mi aprecio
aſſegurada la gloria,
ſi conſigo en tu memoria
la fortuna de un deſprecio:
Aunque expreſsiones de necio,
ſolo en mi labio hallaràs,
en mi reſpeto tendràs
toda la ley del primor,
porque en la ciencia de amor,
El mas necio ſabe mas.

Con atencion oficioſa
te darè, ſino te alexas,
anſias, ſuſpiros, y quexas,
porque no tengo otra coſa:
Si jugares melindroſa,
te recogerè las bazas,
y ſi de eſto te embarazas,
no inquietarè tus ſoſsiegos,
porque ya en veras, yà en juegos,
Hombre pobre, todo es trazas.

Si en los amantes empeños
me deſprecia tu hermoſura,
no le falta à mi cordura
baſtante caudal de ceños:
En los tratos alhagueños
ſoy derretido tambien,
porque atento al mal, y al bien,
pago con cierto primor,
el amor con el amor,
El Deſden con el deſden.

La oportunidad, que el Cielo
ofrece à mi fantasìa
en inceſſante porfia,
ſerà aſſumpto de mi anhelo;
Cultivarà mi deſvelo
ſus inſtantes preſuroſos
con afectos amoroſos;
pues ſi en amantes deslices
labra el deſcuido infelices,
La Ocaſion hace dichoſos,

La indocil extravagancia,
que à la ſuerte correſponde,
coloca los bienes, donde
ſiempre vive la ignorancia:
Mas ya con dulce elegancia,
mis interiores ſecretos
ſabràn eſtudiar reſpetos,
pues ſi por rumbos diſtantes
buſca la dicha ignorantes,
El Amor hace diſcretos.



PARA DAMAS.

En mi amante extravagancia
hallàran ſiempre partido,
aunque me huvieran cabido
los doce Pares de Francia:
Admito ſin repugnancia
al primero que me atiende,
y ſin ſaber ſi me entiende,
ſi ſe eleva, ò ſi ſe paſma
de qualquier Galàn fantaſma,
me finjo *La Dama Duende.*

A un eſtilo corteſano,
ſe debe grata atencion,
à una atrevida expreſsion,
el enojo mas tyrano:
Si exerce un obſequio ufano,
lograrà mis atenciones,
mis iras, ſi habla en paſsiones;
porque ſabe mi cuidado,
con el ceño, y el agrado,
Cumplir dos Obligaciones.

Sepa quando à mis enojos
ſacrifica ſus fervores,
que obſcurecen mis rigores
quanto iluminan mis ojos:
Si ſuaviſsimos deſpojos
logra en mi viſta, tambien
penas tendrà en mi deſdèn,
porque pueda ſu fineza,
en mi ingenio, y mi belleza,
Saber del mal, y del bien.

En mi labio, en mi ſemblante,
logra el mas contemplativo
tal vez ſin cauſa lo eſquivo,
y tal ſin ruego lo amante:
Suelo parecer conſtante,
y deſpues cauſar recelos,
afectando otros deſvelos,
porque ſea ſu memoria
teatro de pena, y gloria;
Certamen de Amor, y zelos.

La circunſtancia del dia,
requiere un amor atento,
quando el aborrecimiento
es naturaleza mia:
La atencion, la corteſia,
pide decente favor,
y ſolo ſaña, y rigor
en mi natural ſe hallan;
y aſsi en mi pecho batallan
Afectos de odio, y amor.

Entre amoroſa inquietud.
y deſden de ayrado ceño,
puede mediar el empeño
de una noble gratitud:
No implica à la rectitud,
que yo debo practicar,
el oir ſin eſcuchar,
atender ſin admitir,
no ultrajar, y deſpedir;
Agradecer, y no amar.

No puede cauſar quebrantos
à mi neutral devanèo,
añadir un chichiſveo
en el numero de tantos:
Admito en buen hora à quantos
la caſualidad propuſo,
porque mi genio difuſo
andando de zeca en meca,
dexa el deſprecio à la rueca,
y tiene *El Amor al uſo.*

Siempre el amante mas juſto
buſca afectando reſpeto,
antes que el bien del objeto,
la liſonja de ſu guſto:
Si hallàra en amor diſguſto,
tuviera por freneſi
la ſolicitud, y aſsi
nunca quiero el interès
de un contrato, donde es
Cada uno para sì.

Porque no mudes el trato,
mi desvelo no se inclina,
pues el ser la muger fina,
hace al hombre ser ingrato:
Batalla contra el recato,
y despues que le venciò,
no aprecia el lauro; esso no,
que en lance tan oportuno,
siendo preciso, que alguno
triunfe, *Primero soy yo.*

Quando una fina elegancia
exágera su tormento,
oygo el ruido del acento,
y no escucho la substancia:
Mi enojo, ò mi repugnancia,
nunca ha querido llegar
al lance del disputar;
pues para arguir mejor
contra las leyes de amor,
No ay cosa como callar.

Por mas que el destino intente
sobornar mi corazon,
sacarà de mi razon,
un desayre solamente:
No es justo, que me violente
casualidad importuna
à que por idea alguna
sufra mi gusto, ò mi honor,
sinrazones del amor,
Mudanzas de la Fortuna.

Si al gracejo de este dia
pertenece la eleccion;
à ti exercer la atencion,
à mi ultrajar tu osadia;
Siendo siempre à la porfia
de amor, insensible roca,
porque quando se convoca
tiempo, amor, y desdèn, lleve
cada uno lo que debe,
Cada qual lo que le toca.

Aunque es vulgar sentimiento
de comun necia doctrina,
que la fortuna apadrina
al mayor atrevimiento:
Sepa, que en mi tratamiento
no tiene esta ley partido,
pues si tal vez he querido,
siempre en mi afecto ha llevado
el temor del humillado,
La dicha del atrevido.

El mas sagàz rendimiento
no le debe à mi cuidado,
la lisonja de un agrado,
la vanidad de un acento;
Dexo, que se lleve el viento
las quexas sin respirar,
porque para despreciar,
convencer, y concluir
al siempre necio arguir
del amor, *Basta callar.*

Si me alegra interiormente
la fineza de un amante,
manifiesto en el semblante,
un enfado solamente:
Con tal maxima, lo ardiente
no se reduce à tibiezas,
porque deben las bellezas
mostrar en las ocasiones,
despejos contra expresiones,
Industrias contra finezas.

No admito el vano trofeo,
que el àcaso me señala,
pues de la atencion la gala,
es mascara del deseo:
Del dulce amoroso empleo,
solo ha triunfado el temor,
porque en batallas de amor,
no es esfuerzo la osadia,
retirarse es valentia,
Vencerse es mayor valor.

Si

Si admitō eſte obſequio, ò no,
qualquier facil diſcurrir
ſe lo puede preſumir,
pero no lo dirè yo:
Lo que la idea engendrò,
guardarà el labio diſcreto,
pues para tener ſujeto
à un Galan, ſiempre dudoſo
entre infeliz, ò dichoſo,
Nadie fie ſu ſecreto.

Supo vn diſcreto decir
con ayroſo comprehender,
que el ſervir por merecer,
ni es merecer, ni ſervir:
Y aſsi debes prevenir
tan deſnudo el adorar,
que no le llegue à empeñar
el deſeo del favor,
pues es fineza mayor,
Amar, ſolo por amar.

Ni para el divertimiento
mi arbitrio le dà eſperanza,
porque tal vez de la chanza,
ſe ſigue el atrevimiento:
Y ſepa ſu rendimiento,
que un deſengaño forzoſo,
es por lo prompto, y ayroſo,
ſin eſperar à mañana,
la crueldad menos tyrana,
El Caſtigo mas piadoſo.

Me ofende el acaſo injuſto
por meterſe en mi eleccion,
me agravia tu pretenſion,
y el amor me dà diſguſto:
Mas con un deſprecio ajuſto
ultrajar las eſperanzas
de todas tres confianzas,
porque ſaquen mis deſeos
de un deſayre, tres trofeos,
De un caſtigo tres venganzas.

Soy Fiera en la condicion,
pues me irrita el rendimiento;
Rayo ſoy, cuyo ardimiento
fulmina à loca paſsion;
Soy Piedra, en quien la atencion,
ò ſe quebranta, ò ſe arredra;
ſolo con mi genio medra
la furia, el rencòr, el daño,
y aſsi en mi tiene eſte año,
La Fiera, el Rayo, y la Piedra.

Aunque ſiempre la eſquivèz,
es coſtumbre de mi trato,
he de ſuſpender lo ingrato,
ſiquiera por eſta vez:
Expongaſe mi altivez
à un ayroſo contratiempo;
por ceder, en paſſatiempo
de tan comun alegria,
al dia lo que es del dia,
y para *Dàr tiempo al tiempo.*

Señor Galan, ſi me ama,
ha de ſaber deſde luego
encubrir de modo el fuego,
que no reſpire la llama:
Saber confundir la fama
de amor, teniendo ſus flechas
ocultas, mas no deshechas;
y entre otras calidades,
ſaber recatar verdades,
Saber deſmentir Soſpechas.

Aunque en el blando exterior
de mi arrogancia eſcondida,
te parezca, que en mi vida
quebrè algun plato de amor;
Oculto impaciente ardor,
que me conſume, y me canſa;
y ſi juzgas, que deſcanſa
mi corazon mudo, y yerto,
huye del fuego encubierto,
Guardate del agua manſa.

Si me idolatras rendido,
no tendràs en mi cuydado,
afecto, ni desagrado,
facil memoria, ni olvido:
Solo equivoco partido
en mi manejo hallaràs,
sin darte quexas jamàs;
porque en delitos de amor,
el burlarse es lo mejor,
El Perdon castiga mas.

El hado, y mi obstinacion
se dieron dura batalla,
y en sus despojos se halla
cautiva mi presumpcion:
Mas nunca mi condicion
podrà lo esquivo perder;
para que llegue à entender,
que en su humano combatir,
no està el triunfar en rendir,
No està el matar en vencer.

El amor mas fino es
de tan civil gerarquia,
que embuelve en la cortesia,
la usura del interès:
Aspira à su logro, y pues
esto ofende à la belleza
no le admite mi entereza;
pues halla el entendimiento,
la ofensa en el rendimiento,
El Agravio en la Fineza.

Aunque la casualidad
de aqueste accidente usano
encuentra yà de antemano
agena mi libertad:
No ofende à la realidad,
que al primer objeto tengo,
la atencion, que te prevengo,
quando en ella no me arraygo;
pues si con quien caygo, caygo,
tambien *Con quien vengo, vengo.*

Aunque escriviò el Autor mas Decimas, no se han hallado.

AL EMPEÑO QUE TUVO DON PEDRO TACONES, con uno de los Novillos que se corrieron en la Plaza de Zocodover de Toledo, enmaromados: Era Alguacil, y algo cojo. Fueron las primeras Decimas que escriviò el Autor.

DECIMAS.

NAdie dirà con razones,
q̃ quando en el coso anhela,
no llegò el Toro à la suela
del zapato de Tacones:
Antes con mas atenciones
se portò, pues si su anhelo
le seguia con desvelo,
el Toro que lo repara
dixo, aqueste tiene vara?
pues vaya à medir el suelo.

Como tan rara estrañeza
tiene en su andar, sin porfias,
al verle hacer cortesias,
baxò el Toro la cabeza:
Don Pedro con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se viò su arrogancia fuerte,
porque es verdad, que la suerte,
le vino como rodada.

El

El Toro, que se lo indicia,
le cogiò de los calzones,
diciendo el pobre Tacones,
resistencia à la Justicia:
De esta suerte tu malicia
me ha cogido, Toro ingrato?
assi con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
quanto và, Toro, que andas
buscando tres pies al gato?

Como el Toro le tenia
en tierra, por su decoro,
maten, maten à esse Toro
à grandes voces decia:
Lebantarse pretendia,
hecho un mismo Barrabàs,
diciendo con fiel compàs
à los otros Toreadores,
en este caso, Señores,
no nos revolquemos mas.

Seguirle à su cargo toma
despues que ya el Toro huyò,
que aunque herida no sacò,
anduvo por la maroma:
A todas partes se asoma
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes
perdiò entre riesgos tiranos;
mas no importa, que en las manos
le quedan los gavilanes.

Cierto amigo le agassaja
limpiandole del vestido
lo que avia recogido,
pero todo aquesto es paja:
Por todas partes le ataja,
hasta mirar acabada
la fiesta; y pues celebrada
ha sido de mis razones,
en el caso de Tacones
ninguno dè mas puntada.

A UNA DAMA, QUE DIÒ EL TITULO DE PRESIdente de su familiar Academia al Autor, con el caracter de ingenio de su Persona, en ocasion, que un Oìdor, y un Racionero solicitaban, motivados de su ausencia, colocarse en la Cathedra vacante, escriviò estas

DECIMAS.

APenas convaleciente,
de no sè què calenturas,
que me dexaban à obscuras,
la sala de lo viviente;
Embio por la patente
de mi nueva dignidad,
que no me sale, en verdad,
de valde, si en su estatuto,
echas, señora, un tributo
sobre mi tranquilidad.

Pues desde que se pregona,
que altiva mi servidumbre,
se ha remontado à la cumbre
de ingenio de tu persona:
Mi Musa, que era soplona,
yà habla menos que un Novicio,
y en el metrico exercicio
nada escrivo, nada leo,
sin duda, que tal empleo
viene à quitarme el oficio.

Viendo, no obstante, que lidia
contra la noble, oportuna
dignidad de mi fortuna
el batallon de la embidia:
Contra toda la perfidia
de tanto enemigo adverso
me irrito; y el Universo
verà, que en campal resumen,
esperando està mi Numen,
armado de punta en verso.

Pero noble mi atencion,
porque nadie se disguste,
antes propone el ajuste
de regular particion;
Ingenio, y persona, son
los exes de mi corona;
y supuesto que abandona
la mitad mi buen convenio,
que carguen con el Ingenio,
y me dexen la persona.

Pero si à tanto cortès
pacto, repugnan adversos,
embiarè quinientos versos,
que para esso tienen pies:
Sin que aya remedio, pues
es justo venganza tome;
y aunque el alma se desplome,
sustentarè lo expressado;
que bien puede yà un Soldado
sustentar lo que no come.

Contra el Racionero iràn
quantas Decimas no ignoro,
aunque aguarde con el Coro,
con el Cabildo, y Dean:
Valientes competiràn
las armas de mi razon;
y si ciega su opinion
prosiguiere en los abances,
de Satyras, y Romances
le añadirè la Racion.

Yà construyo bateria
contra el Oìdor, en mi idèa,
aunque ponga por trinchea
toda la Chancilleria:
Y si acaso en su porfia,
prosigue competidòr,
del Poetico furor
estruendos tan repetidos
llegaràn à sus oìdos,
que le pese el ser Oìdor.

No ignora mi presumpcion,
aunque blasone arrogante,
que en mi ha sido extravagante,
Señora, vuestra eleccion;
Pero diga la objecion
de tanto noble embidioso,
si en el genio caprichoso
de vuestra deidad severa,
extravagancias no huviera,
donde se hallàra un dichoso?

Por què impugnan, aunq̄ injusto,
el que logre un bien inmenso?
Pagan por ventura censo,
Señora, à vuestro mal gusto?
Baste el incessante susto,
que pago à tal circunstancia,
sin que pretenda su instancia
añadir en mi desvelo,
la fatiga de un recelo,
al dolor de una distancia.

Baste la desgracia mia;
pues para el bien que contemplo,
es indigno solio el Templo
de toda mi fantasia:
Baste, que entre la porfia
de atenta desconfianza,
solo el martyrio le alcanza;
pues toda mi vanagloria,
corriendo por la memoria,
nunca llegò à la esperanza.

Bas-

Baſte, que entre mi triſteza,
clarines, tamborileros,
zarabandas, y panderos,
ſe eſcuchen en mi cabeza:
Yà me finjo una fineza;
ya la formo, yà la quiebro;
y porque ſi la celebro,
deſcanſar no me permitan,
ſeiſcientos Duendes habitan
la caſa de mi cerebro.

Baſte, en fin, q̃ abſorto, y ciego,
ſiempre en inceſſante curſo,
con el candil del diſcurſo,
ande buſcando un ſoſsiego:
Y ſolo al dolor me entrego,
aun en mis propios ſolaces;
pues mis deſeos rapaces
ſacan en ſus aſſambleas
à danzar unas idèas,
mas confuſas, que las Paces.

A UN SEÑOR OYDOR, QUE LE QUERIA quitar un chichiſveo, finalizando con principios univerſales del Derecho Civil.

DECIMAS.

DUdoſo, amigo, eſta vez
à vos apelar deſeo,
en una cauſa, en que Reo
os hallo, y os buſco Juez;
que en tan heroyca altivez,
es bien que juſticia eſpere;
pues en vos, ſegun ſe infiere
de tantas prendas conjuntas,
ſiempre *eſt perpetua voluntas ius ſuum cuique tribuere.*

Quando en aqueſſa Ciudad
tanto logrè beneficio,
hallè ſin dueño el oficio
de ingenio de una Deydad:
Con eſta ſeguridad
la dicha ocupè, que expreſſo,
con cuya razon confieſſo,
que ſe halla todo convicto,
pues es lo *pro derelicto primo occupanti conceſſo.*

Mas vos poſſeedor intruſo,
con ciega temeridad,
ultrajais mi propiedad,
con la introduccion del uſo;
Cuya exiſtencia recuſo,
pues no puede, en mi perjuicio
ſerviros el beneficio
del tiempo, que en vos florece,
porque nunca convalece,
quod nullum eſt ab initio.

Coſa inmoble es el blaſon
del que logrè feliz cargo;
y ſino en tiempo muy largo,
no cabe la preſcripcion:
Tampoco la uſucapion
ampara à vueſtra vigilia,
aunque toda la familia
de Tribonianos expreſſe
en ſu ley: *tempora eſſe uſucapionis utilia.*

Eſte

Este no es bien profecticio,
castrense, ò quasi castrense;
ni tampoco es justo piense,
que puede ser adventicio;
porque siendo beneficio
de Deydad, no es bien q̃ huviesse
comun ley, que restringiesse
terminos, que se dilatan,
pues no ignoras, *rem Sacratam,*
nullius in bonis esse.

Mas què importa el estatuto
de la justa razon mia,
si logra tu cercania
de mi empleo el usufruto?
Bien, que en mi abono disputo
la principal circunstancia,
que el usufruto, en su instancia,
solo es: *servitus fruendi*
alienis bonis utendi,
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena
tu pretension importuna,
no quieras que tu fortuna,
se fabrique de mi pena:
Si de esperanza està llena,
és bien que la idea vacies,
no de mi dolor te sacies
en este heroyco Pais,
quod tibi fieri non vis,
alteri amico non facies.

La dicha de que me alabo
no prosiga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo,
ponerme en tu nombre, un clavo;
En la vanidad de esclavo,
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de Civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari passus eram.

Pero si en esta ocasion
valìdo de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinacion;
te sujetas à el baldon
de una fortuna infelize;
pues yà tu estrago predice,
auxiliar mio, el Parnaso;
porque, amigo, en todo caso,
vim vi repellere licet.

EMBIANDO QUATRO BARROS EN EL DIA de cumple años à una Señora recien veſtida de Beata, y con preludios de Miſtica.

DECIMAS.

* QUien deſea, que tu vida
en gloria mas dilatada
pueda quedar engolfada,
ſin rieſgos de ſumergìda;
Y que ſiempre conducida
de la fortuna en el carro,
laurel desfrute bizarro,
que nunca el tiempo marchite,
por devocion te remite
eſſas memorias de barro.

Quien para el merecimiento,
que enſalzar puede ninguno,
và regulando uno à uno
los aſtros del Firmamento;
Y en el numero ſin quento
de los guariſmos, que encierra,
la competencia deſtierra
de los terminos del dia,
por panegirico embia
eſſos elogios de tierra.

Quien para copiar troſeos
de tu trato, y tus acciones,
và pidiendo perfecciones
al pincèl de los deſeos;
Y no reconoce empleos,
que en parte puedan, ò en todo
la gracia fingir, ò el modo
de prendas tan ſingulares,
depoſita en tus altares
eſſas reliquias de lodo.

Quien aſpira ſolamente
à lograr en tu memoria,
con oblacion tranſitoria,
los creditos de inocente;
Y ſupone reverente
à tu atencion empleada
en la primera morada
para empeño mas felize,
en eſſe obſequio te dice,
barro, tierra, lodo, nada.

REDONDILLA QUE LE DIO UNA DAMA para gloſſar.

Ay dulce ſuſpiro mio!
quando te apartas de mi,
no quiſiera mas de ti,
que hallarme donde te embio.

GLOSSA.

* SUſpiro, peno, y adoro
con reverente cuydado,
y el triunfo de deſpreciado,
es premio de lo que lloro:
Y pues en mi mal no ignoro,
que al mas ingrato deſvìo
ſigue mi amante alvedrio,
ay pena de mi razon!
ay amante adoracion!
ay dulce ſuſpiro mio!

En mi humilde rendimiento
es para gloria crecida
la animacion de mi vida,
el alma de mi tormento:
Y pues en mis anſias ſiento,
ſuſpiro, el alivio en ti,
no exhales mi freneſi
por el labio, pues en calma
ſe aparta del pecho el alma,
quando te apartas de mi.

En el dulciſsimo agravio
de tu inſufrible deſpecho,
eres toſigo en el pecho,
y deſperdicio en el labio:
Y pues feliz deſagravio
has de ſer ſuſpiro aqui
de la Deydad que ofendì,
venguela tu impulſo fuerte,
pues yo sè, que al vèr mi muerte,
no quiſiera mas de tì.

Pero ſi el alma te arroja,
para que la ſenda incierta
del mal huelles, por la puerta
que ſupo abrir la congoja:
Si la razon no te enoja
de mi amante deſvarìo,
en ti voy, en ti confio;
pues para ſer deſpreciado,
no aſpira à mas mi cuydado,
que hallarme donde te embio.

REGALANDO A UNA SEÑORITA NOVIA en un ramo de flores de Italia dos mariposas, y una piocha de Diamantes, y piedras finas, despues de aver padecido una terrible borrasca.

DECIMAS.

* ESSOS destellos ufanos
de Abriles artificiales,
por hacerse naturales,
buscan al Alva en tus manos:
De los peligros tyranos
de una borrasca violenta
se burlaron, y aora intenta
su lozana travesura
en el mar de tu hermosura
correr mas dulce tormenta.

Si te admira, que ambiciosas
de enigmaticos ardores,
entre naufragantes flores,
aniden las mariposas;
Sabràs, que son misteriosas
alusiones del empleo,
que las dictò mi deseo,
passando en tiempo oportuno,
de las ondas de Neptuno
à las llamas de Hymeneo.

La duracion es la parte
mas noble de la belleza,
y en esto à naturaleza
excede el primor del arte:
Si consiguen agradarte,
una vez que las admitas,
su eternidad acreditas;
pues en tu seno engolfadas,
podràn vivir sufocadas,
mas no fallecer marchitas.

PRECISADA UNA OBEDIENCIA A ESCRIvir una Decima, que dixo de repente al vèr una Perra en la falda de una Dama, añadiò las que à la primera siguen, con el motivo de su ausencia.

DECIMAS.

* O con què sosiego estàs,
feliz bruto, quando vengo
à darte el alma que tengo,
por la embidia que me dàs:
Mira mi pecho, y veràs
quanta es tu fortuna, pues,
por lograr el interès
de dulcisimos agravios,
sellàra yo con mis labios,
la gloria que està à tus pies.

Logras la felicidad,
estando en ella de asiento,
bien aya el entendimiento
de tu irracionalidad:
Con hipocrita humildad
en el catre de esmeralda
te humillas, pues la guirnalda,
que busca tu fiel costumbre,
sin los riesgos de la cumbre,
facilitas en la falda.

En esta dicha inmortal
logras imperio absoluto,
pues haces, que dè à lo bruto,
atencion lo racional:
Donde ha de tener igual
dominio la confianza
de tu fortuna, si alcanza
por possession un trofeo,
que en el mas lince deseo,
no puede ser esperanza?

Huyendo de ti, procura
dàr mi reverente audacia
el descanso à mi desgracia
de no mirar tu ventura:
Apura tu suerte, apura
con ella mi sufrimiento
en sé de tu vencimiento,
pues no pisas vez alguna
la esfera de tu fortuna,
sin hollarme el pensamiento.

RELACIONES COMICAS, QUE SIENDO DE CORTA edad compuſo el Autor para uſar de ellas quando lo pidieſſe la ocaſion, y concurrencia.

RELACION COMICA, HECHA A UNA SEÑORA.

NO sè, bella Sofroniſa,
(ò què bien mi labio empie-
à expreſſar en ſus acentos, (za
el compendio de mis penas,
pues te preſupone ingrata,
quien te ha confeſſado bella!)
No sè, bella Sofroniſa,
(digo otra vez) donde pueda
encontrar mi ſentimiento,
tan mudo idioma, tan nueva
politica fraſe, que,
pues lo has permitido, pueſta
entre mis quexoſas anſias,
y tus decoroſas prendas,
no ſe agravie tu decoro,
de la expreſsion de mi quexa.
Te admirarà, claro eſtà,
que noblemente reſuelta,
para decirte mi amor,
buſque terminos mi lengua
en tan duro lance: pues
no te admire, no, que cueſta
mucho à un noble, referir
publicamente finezas,
que ſolo ha ſabido el viento;
y es tan grande mi verguenza,
que ſi te ofenden mis anſias,
bien perdonarme pudieras,
por lo que ſiento el decirlas,
el delito de tenerlas.
Mas ay de mi! que es preciſo,
ſi he de cumplir con la deuda
de tu eſtimacion, bolverme
ſin decir mi fuerte adverſa.
Y aſsi, à Dios; pero què digo?
No me llamaſte tu meſma,
à preguntarme la cauſa
de mis ſuſpiros? Pues ſea
tuya la culpa; y aora,
ſalga la oculta centella,
primer hija de mi amor,
que entre eſcondidas paveſas,
ha conſervado mi pecho;
y porque de una vez crezca
à ſer rayo, que me abraſe,
darè à ſu incendio materia
en cada triſte palabra
de mi amoroſa tragedia.
Apenas en mi puericia,
prodiga naturaleza,

empezaba cuidadosa,
à abrir la dorada puerta
del uso de la razon,
quando me rendiste; y era,
que como la luz del juicio,
à amar lo perfecto enseña,
y en mi empezaba à rayar,
sin equivocar las señas,
al mirarte como hermosa,
te elegì como à perfecta.
Tan idolatra en mi afecto,
tus divinas luces bellas
adoraba, que negado
à diversiones, no agenas
de mi tierna edad, vivia
todo entregado à la idèa;
sirviendome los sentidos,
de dàr solo à las potencias,
en tus raras perfecciones,
especies con que suspensas,
de puro tenerlas, yà
parecia no tenerlas.
Viendo, pues, que alimentaba
este incendio su violencia,
al soplo de un imposible;
pues quando altivas, ò necias
mis presumpciones, hallaran
meritos en la sobervia
de mi espiritu, mi corta
edad, tu altivèz severa,
alexaban la esperanza,
echando sobre la hoguera
todo el caudal de mi llanto,
lo sepultè de manera,
que al templo de tus oìdos,
no profanaron mis quexas.
Y assi, por vèr si podia
dàr al pensamiento treguas,
al estudio me entreguè:
mas ay de mi! que esto era,
quando desbocado un bruto,
ser pretende entre las peñas
precipitado Faetonte,
à impulsos de su sobervia,
para que del tosco freno,
se sujete à la obediencia,
herido del azicate,
irle fiando la rienda:
O quando al rigor del Noto,
mitera una Nave, piensa
fuera del centro la quilla,
fixar el tope en la Esfera,
para que resista el choque
continuo de la tormenta,
ir alargando la escota,
en vez de aferrar las velas.
Y esto era, en fin, Sofronisa,
para que no se rindiera
la plaza de mi alvedrio
en la domestica guerra,
que le daba tu hermosura;
siendo tu auxiliar mi estrella,
en vez de impedir la entrada,
ir descubriendo la brecha.
Digolo, porque en mi estudio
de la Gramatica, apenas
mirè los principios, quando
yà me negaban sus reglas
el ser persona que haga,
mientras soy la que padezca.
La Retorica me daba
en su admitida eloquencia,
tropos, frases, y figuras,
para que en dulces cadencias,
los conceptos del discurso,
interpretasse la lengua;
cuya leccion aplicada
à aquella Physica interna
de mis amantes congojas,
me valì de sus licencias,

para

para entregarlas al ayre;
siendo, al verle dueño de ellas,
cada acento de expressarlas,
recuerdo de padecerlas.
La Logica sepultò
mis esperanzas; pues esta,
solo à inferir me enseñaba,
en sylogistica idèa,
de infaustos antecedentes,
infelices consequencias.
La grande Filosofia,
principio de todas ciencias,
me atormentaba el discurso;
porque enseñandome en fieras,
en aves, troncos, y peces,
hasta en insensibles piedras,
la natural atraccion
de unida correspondencia,
con que se aman las especies;
yo decia: O suerte adversa,
que en mi es culpa, lo que es
en todos naturaleza!
Y si algun tiempo olvidaba
para las humanas letras,
porque una tarèa fuesse
alivio de otra tarèa,
mas ardia, mas amaba;
pues si atento à la Academia
exemplar del Universo,
Historias passaba, en ellas
solo encontraba disculpas
à la Idolatria ciega
de mi amor, pues me enseñaba,
de un Demetrio la demencia,
por la hermosura de Lamia:
Por Onfale, la sobervia
de Alcides, trocò la clava,
à lo infame de una rueca.
Aquiles, hijo de Tetis,
afrentando la nobleza
de su varonil aliento,
entre femeniles sedas:
Ulises se hallò sirviendo,
à la Deydad de Briseyda.
Mientras que Augusto Octaviano
le iba talando las Tierras,
ciego amante de Cleopatra
Marco Antonio, en las riberas
del Mar, con anzuelos de oro,
le tributaba la pesca.
Hasta Aristoteles Sabio,
fue desterrado de Athenas,
por los hymnos, y canciones,
que amante compuso à Hermia.
Y no solo entre los hombres
esta dulce pasion reyna,
sino en los Dioses; pues Marte,
olvidado de la guerra,
logrando en Venus favores,
fabricò en Vulcano ofensas.
Quando al precepto de Jobe,
Apolo dexò la Esfera,
fatigando los peñascos,
solo por Climene bella,
de los ganados de Admeto,
apacentò las ovejas.
Neptuno, por los cabellos
de Medusa (que Culebras
fueron despues) profanò
los Altares de Minerva.
Plutòn, hijo de Saturno,
Principe de las tinieblas,
por vèr solo à Proserpina,
el centro escalò del Etna.
Y en fin, Jupiter baxò
transformado hasta la tierra,
en Rocìo, Cisne, y Toro,
por Danàe, Europa, y Leda.
Y si algun tiempo arrastrada
mi inclinacion de la escuela

de

de Apolo, al ſon de ſu Lyra
tomaba la pluma, era
para aumentar mis ſuſpiros,
eſcriviendo à tu belleza
dulces verſos; que no fueron
mis ceguedades tan necias,
que ſabiendo ſer amante,
no ſupieſſe ſer Poeta.
Hablen del undoſo Tajo
las traſparentes arenas,
en cuya apacible orilla,
quantas veces dexè impreſſas,
de amantes triſtes conceptos,
melancolicas endechas?
Quantas veces, à tu oìdo
llegò mi paſsion, embuelta
en la dulzura del metro,
que en Poeticas licencias,
diſculpa las oſſadias,
el primor de las cadencias?
Quantas veces? mas no quiero
repetirlo, no parezca,
que te alego por ſervicios,
lo que executè por deuda.
Solo dirè, que el eſtèril
corto caudal de mi idea,
le ſacrifiquè à tu aplauſo
por hacerte mas eterna,
que hizo à Filida Montalvo,
Cervantes à Galatea,
Monte Mayor à Diana,
Garcilaſo de la Vega
à ſu Camila; Camoes
à Violante Portugueſa;
à ſu fiel Silvia, Bernaldes:
Figueroa à Filis bella;
Monte Real à la Leonor;
y Lope à ſu Dorothea.
Y en fin, quanto las Hiſtorias,
Fabulas, Artes, y Ciencias,
à mi ruda aplicacion
enſeñaban, todo era
un ſylogiſmo de amor.
Y pues yà rota la nema,
que afianzaba mi ſilencio,
es preciſo que te ofendas;
pues quando los exemplares,
(que quizà para dar treguas
à el empacho de decirlo
te he querido poner) ſean
conſequencias para amarte,
no pueden ſer conſequencias
para merecerte; yà
el huir, Señora, es fuerza,
pues fuera necia locura,
barbaridad fuera ciega,
quando decir que te adoro,
lo has de tener por ofenſa,
ir duplicando la culpa,
con ponerme en tu preſencia.
Y pues el Quinto Filipo,
Marte Eſpañol, que grangea
en los imperios del Alma
mas abſoluta Diadema,
autoriza con ſus Armas
las Luſitanas Fronteras,
à ſervirle irè guſtoſo,
donde repitan mis quexas
el eco de las Montañas;
y ruego al Cielo, que ſea
el enojo de una vala,
caliginoſo Cometa,
que en mi pecho, fatal boca
ſepa abrir, por donde pueda
decir mis ſuſpiros, quando
entre ſu purpura embuelta
el Alma ſalga, pendiente
del aliento de la quexa:
Pues la pena de perderte,
auſente adorada, bella

tyra-

tyrana de mi alvedrio,
esta desdicha me cuesta;
tèn piedad del que llega (na.
à comprar su desdicha, con su pe-

RELACION COMICA.

ROMANCE.

BElla Eufrosina, en quien todo
el cuidado de los Cielos,
zeloso de que la tierra
le usurpasse lo perfecto,
puso el rigor de lo esquivo,
por engarce de lo bello:
Si no profanan las Aras
de tu deydad, los lamentos
de un misero peregrino,
que combatido del fiero
uracàn de su fortuna,
en el golfo de sì mesmo,
(que es el mas terrible) llega
asido del pensamiento,
para colgar su naufragio,
en el dintel de tu Templo.
Oye el balbuciente idioma
de mis ansias, que aunque puedo,
por no aumentar el martyrio
con la memoria, en el centro
sepultarlas del olvido;
Siendo tu el movil primero
de la noble, apetecida,
feliz ruina, que padezco:
fuera mal nacido, injusto
desayre del sufrimiento,
por no doblarme un dolor,
desautorizar un ruego.
Y assi una, y mil veces pido,
que me escuches, sin recelo
de ofenderte; pues estando,
tan alto aquel Trono excelso,
que te fabricò el cincèl,
de tantos merecimientos;
es fuerza, que en la distancia,
vaya la razon perdiendo
la parte de la ossadia
para que passe el extremo
de delito, en holocausto;
pues al proferir los ecos,
los que embio como quexas,
han de llegar como incienssos:
Yo, bellissima Eufrosina,
(ò si la frase del pecho
no peligrasse en el labio)
con tan idolatra afecto
sigo, adoro, solicìto,
busco, amo, y reverencio
la cruel, aunque divina
sinrazon de tu desprecio;
que porque nunca fundasse
escrupulos el respeto,
te colocò el alvedrio,
donde no llega el deseo.
Esta votiva oblacion,
es tan hija del obsequio,
que se debe à lo divino,
que muchas veces yo mesmo
senti vèr lo voluntario,
desayrado en lo violento;
pues al rendir los suspiros,
se iban siempre desmintiendo

las

las circunstancias de ofrenda,
en la precision de feudo.
Esta razon, que quitaba
la razon al vano, nuevo
impulso del merecer,
fortalecia el aliento
de adorar; pues en la cierta
improporcion del objeto,
no es delito del esclavo,
lo que es violencia del dueño.
Mas ay de mi! que engañada,
en sutiles argumentos,
estaba mi fantasia,
las lecciones aprendiendo
del adorar; y la grave
eloquencia de tu ceño,
dando por sofisteria
la realidad del supuesto,
en callados sylogismos,
me negaba fundamentos.
De aqui naciò la locura,
la necedad, ò el despecho
de entregar, por precisarme
à vencer los pensamientos,
à una violenta coyunda
la indocilidad del cuello.
No imagines, no, en que fue
cobardia del afecto,
ò tibieza del cuidado;
que antes fue valor, si advierto,
que en mandarse atar Ulises
al duro, embreado leño,
quando de dulces Sirenas,
le arrastraban los acentos;
calificò su fineza,
pues le costò mas esfuerzo,
que el encanto de escucharlos,
la violencia de perderlos.
O! como à mi costa hice
experiencia de que es necio,
inconstante, vano, inutil,
aquel forzado remedio,
que el despecho elige, à hurto
del alvedrio; pues siendo
absoluta la porcion,
donde viven los afectos;
de què sirve en la temida
contingencia de los riesgos,
si buela en su arbitrio el alma;
poner cadenas al cuerpo?
Solo aprovecha (si acaso
puede servir de provecho)
de conocer, que oprimida,
la voracidad del fuego,
hiere mas activo el ayre;
que forzado el curso quieto
del agua, con mas violencia
inunda los campos, siendo
exemplares del amor
uno, y otro; pues le hicieron
hijo, por Venus, y Marte,
de la espuma, y del incendio.
Yo, pues, divina Eufrosina,
solo saquè del remedio,
idolatrar tu desden,
si yà no con mas exceso
(pues lo que llega à lo sumo,
recibir no puede aumento)
si con mas ansia; que esta
hasta lo infinito es cierto,
que alguna jurisdicion
comprehende, pues todo aquello,
que no cabe en lo posible,
lo facilita el anhelo.
Digalo yo, que me daba
las albricias à mi mesmo,
de remontar mi eleccion,
à tan soberano objeto,
que hace al merito imposible;
pues siendo el mayor trofeo,

ado-

adorar sin esperanza,
con justa razon pretendo,
del mismo no merecer,
sacar el merecimiento.
Y assi, Señora, permite,
pues la sumision del ruego
hace à la Deydad, que arda
en sus altares, cediendo
por victima inextinguible,
toda el alma, para efecto
de publicar, que en el dulce
taller de dorados riesgos,
de muchisimos estragos,
no se saca un escarmiento.
Permite, que la cadena,
que eslabonò el noble afecto
de mi ciega idolatria,
(cuyo insoportable peso,
lisonjèa el alvedrio,
quando fatiga el aliento)
sea eterno, religioso
desperdicio de tu templo;
en cuyas altas, esquivas
paredes; estàn pendiendo,
de tantos dorados grillos,
los apetecibles yerros.
Permite, (yà que me niegas
el Idolo,) que à lo menos
reverencie tus altares,
para conservarlos; puesto,
que en su esfera, solamente
el suspiro es el incienso.
Permite la adoracion,
en fin, que yo solo quiero
tributarte aquel preciso,
fiel, inexcusable obsequio,
à que es acrehedor, quien tuvo
el feliz atrevimiento
de elegir para su ruìna,
la gloria de tu desprecio.
Solo quiero, que pues ardo
racional victima, al fuego
de tu desdèn, no te ofenda,
si entre paveses embuelto,
llegasse allà mi cuydado;
que sera rigor violento,
que motives el ardor,
y desprecies el incendio.
Solo quiero, que no apartes
el Ara, de un rendimiento,
à quien, porque dàr no quiso
jurisdicion al deseo,
le tiene la vanidad,
en la carcel del respeto.
Solo quiero, que me saques
del temeroso, funesto
caos de la duda en que estoy;
sin que sepa quando ofendo,
ò quando sirvo; pues hallo
entre lo grato, y severo,
tan equivoca en mi afan,
la neutralidad del ceño,
que temiendo lo que adoro,
aun no explico lo que temo.
Solo quiero, pues, que corras
à mi ceguedad el velo,
ò permitiendo la ofrenda,
que te sacrifico, dentro
del limite soberano
de la adoracion, ò haciendo
mi resignada obediencia,
despojo de tu precepto,
para dàr à mi fatiga
el sepulcro del silencio.
Y pues, yà no me permitas
la licencia, que apetezco;
yà me concedas la suma
vana gloria, que venero,

no ha de tener en mi albitrio,
jurisdicion otro objeto;
solo quiero entre mis penas,
que conozcas lo que quiero.

SOLILOQUIO,

QUE HACE UN AMANTE.

EXPRESSANDO SUS ANSIAS.

AQui, donde solo puede
de mi dolor ser testigo
aquella leve porcion
del ayre, que el pecho mio
recibe para congoxa,
buscandola para alivio;
pues antes de ser aliento,
tiene forma de suspiro.
Aqui, donde separada
de tanto Marcial bullicio
la imaginacion, al tiempo
detiene lo succesivo;
pues entre la soledad,
bien quista con el martyrio,
para dilatar las penas,
hace los instantes siglos.
Rompan mis, amantes, fieles,
dulces quexellas los grillos,
que en la carcel del respeto,
tenàz puso à mi alvedrio,
la severa, porfiada
sinrazon de mi destino.
Salga esta vez al teatro
de la justicia, el delirio
de mi culpa, que si el necio,
fragil, temeroso, tibio,
torpe, balbuciente labio,
cobardemente remiso,
no sabe decirla en quexas,
podrà explicarla en suspiros.
Y tu, bellisima Imagen,
que en el siempre triste, indigno
altar de mi fantasia
te puse, quando al esquivo,
ingrato original tuyo,
pude retratar los visos
al oleo de mi esperanza,
ò al temple de tu desvio.
Yà, que tiene el duro, indocil
cordel del tormento mio,
en el potro de la angustia
al corazon oprimido;
escucha, ante el riguroso
tribunal de tus oìdos,
el infeliz, disculpable
processo de mi delito.
Yo me rendì à la violencia
del mas hermoso prodigio

de

de la crueldad: fue mi culpa
ser cobarde? No, que fino
con amor, solo autoriza
sus esfuerzos el rendido.
Pues si el rendimiento es deuda,
que se apaga al peregrino
objeto de la hermosura,
en cuyo ser han podido,
hasta los mismos desprecios
ser amables desperdicios;
en què, del que yo tributo,
consiste la culpa? Ha sido
por ser improporcionado?
No ay duda, que es tan altivo,
tan soberano, tan sumo,
tan sin segundo, tan digno
el Idolo, à quien postrado
todas mis ansias embio;
que entre su templo, y mi culto,
su deydad, y mis suspiros,
se miden los dos extremos
de la nada, y lo infinito.
Pero quando(ay Cielos!) quando
el ser el tributo indigno,
es razon para el desprecio?
No es irrevocable, fixo
privilegio, que las Damas
tengan tan libre dominio
sobre la Naturaleza,
que nadie desvanecido,
para conseguir favores,
pueda blasonar servicios?
Pues si es verdad, que lo humano
desmerece à lo Divino,
y tan distante del Cielo
se halla el valle, como el risco;
por què, por què en la oblacion
de holocaustos tan precisos,
la inmunidad de los otros
no han de conseguir los mios?
Ay alguna circunstancia,
que los desdore? Imagino,
que es su pobreza: y lo creo,
que en el tribunal del siglo,
la hazaña en el poderoso,
es culpa en el abatido:
mas no creo, que es bastarda,
infiel presumpcion del juicio,
imaginar, que en los nobles,
amorosos desvarios,
desautorice las iras,
la humildad del sacrificio.
Pues en què està mi desdicha?
En el modo de rendirlos?
Bien puede ser, que soy necio;
y al fin, como inadvertido,
lo que acertasse en la ofrenda,
avrè errado en el estilo.
Mas no pude, que el amor,
Juez de afectos, y sentidos,
donde estàn las realidades,
desprecia los artificios.
Falta otra prueba? Si falta:
Como adoro? Como fino,
como humilde, y como atento;
porque si el constitutivo
de la fineza, es amar
sin esperanza; testigo
es toda la sacra, hermosa
republica de zafiros,
que desmintiendo la innata
propension del apetito,
à la esfera del deseo
jamàs llegò el alvedrio.
Como humilde, pues, adoro
de suerte, que confundido
en mi desmerecimiento,
aun del desdèn, me imagino

incapàz ; y asi discurro,
que no pago en mis martyrios,
con el ansia de adorarlos,
la dicha de recibirlos.
Como atento, pues apenas
de mi dolor oprimido,
para lisonja del ayre
alguna clausula anìmo,
quando temiendo violar
la esfera de sus oìdos,
fallece en lo vergonzoso,
lo que nace en lo atrevido.
Pues en què, fortuna ingrata,
en què, ofenderte han podìdo
las reverentes porfias
de la adoracion que digo?
La digo? Pues què pregunto?
De esso nace mi delito.
De decirla? Si, que es falso,
doble, mañoso artificio,
referir el sentimiento
para buscar el alivio,
Luego se alivia la pena
con la expresion? es preciso:
porque como necesita
de terminos compasivos
el labio, para decir
lo que padece el sentido,
và usurpando à las congoxas,
quanto gasta en los suspiros;
y assi à la causa que adoro,
quito una ofrenda, si quito
al pecho el dolor, que exhalo
por los ojos: Luego gimo?
Tan poco es mi sufrimiento?
Si es mi dolor excesivo,
què puedo hacer Què? Morir:
y què en morir facilito?
Dar un triunfo à su hermosura,
y à mi sobervia un castigo.
Morir de amor, fuera dicha:
morir del tormento, indicio
de cobardia; y no es
mi afecto tan mal nacido,
que despreciasse en la muerte,
la nobleza del motivo.
Pues morir de amor no puedo.
Quien lo impide? El regocijo
de vèr, que muero: ya es esso
buscar por donde el martyrio
falta del alma: No falta,
que se aumenta, al vèr que vivo
para ser mas infelice;
y assi, Fenix de mi mismo,
el incendio en que me abraso,
es pyra, en que me eternizo.
La ocasion de padecer
por el dueño amado, ha sido
siempre dicha, no lo dudo:
Siendo assi, desacredito
esta ocasion, à lo menos
en la parte que me finjo
quexoso de lo que sufro:
digo bien; pero no digo,
que en mis ansias no se quexa
la razon, padece el juicio,
y abraza lo que padece
esclavo, y viendo abatido
à todo lo racional,
se quexa lo sensitivo:
Con que siendo en estos dos
efectos controvertidos,
la pena, accion del discurso;
la quexa, necio delirio
del natural sentimiento;
que venza serà preciso,
fineza, que es eleccion,
à culpa, que no es arbitrio.

Y assi, bellissima Imagen,
(otra, y mil veces repito)
que del templo de mi idèa
autorizas el archivo,
no digas, no, à tu severo
original, que atrevidos
mis amantes pensamientos,
à fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males,
declaradamente han dicho,
que idolatro su hermosura,
que aliento del beneficio
de su rigor, sin mas fin,
sin mas medio, ò mas principio,
que el adorar; y si acaso,
en ofensa del sigilo,
llegares à prorrumpir,
diràs, que tiene un cautivo;
mas no digas, que yo soy:
no se estienda al sacrificio
la indignidad de su dueño,
tan noblemente rendido
al felice cautiverio
de sus desdenes divinos,
que la cadena arrastrando
de la esclavitud, sin ruido,
en la pared del silencio,
dexa pendiente los grillos.

ESTA RELACION SE COMPUSO, Y RESERVO EN la memoria en brevissimo tiempo, para representarla en obsequio de una Señora tan sobresaliente en las prendas de naturaleza, y fortuna, como en el afecto à Felipe Quinto.

RELACION.

DEspues, amigo, de aquella
feliz victoria, que cupo
en los terminos de Almansa,
y ya no cabe en el mundo:
el señor Duque de Orliens,
Nieto de la Francia Augusto,
modestamente zeloso,
de que usurpase à su orgullo
la fortuna, el merecido
laurel, que abrazò fecundo
las sienes del Mariscal
Duque de Bervick (que es justo,
que à quien sembrò las fatigas,
sepa coronar el fruto)
con las Tropas Militares
de Luis el Grande, se puso
à la frente de Aragon,
de donde las introduxo
à vista de Zaragoza;
cuya Capital, con gusto
(bien que hiciesse resistencia
la fragil fuerza del vulgo)
de la arrojada coyunda,
bolviò à tolerar el yugo.
Entramos en la Ciudad,
y en ella, un dia, entre muchos,
que mirandose en el Ebro
todo el Exercito estuvo,
passando por una casa,
cuya fabrica dar pudo

curiosidad à los ojos,
orlado balcon descubro,
que en estorvos carmesies
mostraba con disimulo,
una hermosissima Dama;
que pronunciò (apenas cumplo
de la vista, y el sombrero
el cortesano tributo)
VIVA FILIPO: al instante
repliquè: Como su influxo
le preserve de miraros,
vivirà, porque yo juzgo,
que os desmintiera à los ojos,
si acaso os viessen los suyos.
La lisonja os agradezco,
respondiò, por lo que tuvo
de donayre, sin la tarda
necia afectacion de estudio,
y se retirò: Protesto,
aver sentido confuso
su ausencia, no porque fuessen
casualidades, assumpto
para arrancar de mi pecho
el Templo, el Ara, y el Culto,
que à Sofronisa consagro:
en cuya hermosura, en cuyo
desdèn, hydropica el alma
de ser monstruo sin segundo,
se constituye su vida,
y se labra su sepulcro;
si solo, porque usurpasse
à mi vanidad el gusto,
de que fuessen mis respuestas,
materia de sus discursos.
En mi vida vì muger
mas hermosa: te asseguro,
que si astuta la eloquencia
quisiera hurtar al nocturno
pavellon de Proserpìna,
luciente azabache adusto;
al transportin de la Aurora,
bello celage purpureo,
en equivoco compuesto,
no diera esta mezcla el punto
al color de sus cabellos,
que recelandose hurto,
quizà de naturaleza,
como delinquente, tuvo
estrecha prision de oro,
en las carceles de un nudo.
Si al arco, que ayrada Venus
quiso vibrar, contra el puro
candido pecho de Adonis;
si al que vengò los injustos
recelos de Pocris bella;
si al que governò el impulso
de Apolo contra Fiton;
de Cupido contra el mundo,
se usurparàn los trofeos;
todos compendiados, unò,
no labraràn à sus cejas;
arcos, en fin, donde estuvo,
siendo felice la ruina,
mas bien colocado el triunfo.
Si aquel ideado medio,
que entre dos extremos puso
la Moral Aristocracia;
si la proporcion, que el uso
de la Simetria enseña,
se perdiera; yo presumo,
que solamente se hallàra,
adelantado el trasumpto,
en su nariz, donde èstando
el mas, y el menos confusos;
el menos, y el mas reducen
dos distancias, à un dibujo.
Si el incendio, que fue en Roma
lamento, en Tarpeya gusto;

si el q̄ fue en Troya escarmiento
de un afecto, y de un insulto;
si el que arrojò airado Marte
contra la infeliz Sagunto;
el que recata Sicilia,
y el que bomita el Besubio,
à dos rayos visuales
reduxeran todo el sumo
quinto-ser de su substancia;
no fuera lo activo mucho,
en comparacion de aquellos
imperceptibles, agudos
resplandores de sus ojos,
que dentro del alma infusos,
perfeccionan el estrago,
primero, que dàn el susto.
Si las rosas, que Minerva
fertiliza en el fecundo
vaso de su cornucopia;
si las que diò por conjuro
de los encantos de Circe
à Ulises, el bello Nuncio
de la zelosa deydad;
el suavisimo conjunto
de sus colores sumàran,
fuera tristeza el producto,
à el lado de sus mexillas:
fertil mansion, donde puso,
para enseñar perfecciones,
la Primavera su estudio.
Si el Murice, que diò à Tyro
tanto apreciable usufruto,
en sangre, que se elevò
à ser insignia de Augustos,
se cotejarà à sus labios;
si de aromas el tumulto,
que es en la Arabia felice,
del Fenix cuna, y sepulcro,
compitiera con su aliento;
si el que es un fragil diluvio,
sobre alcatifas de Flora,
y sepultado en el puro
nacar, es blanco tesoro,
quisiera emular asluto
la candidèz de sus perlas,
no sin vanagloria juzgo,
que de la verguenza à excessos,
quedara lo terso impuro,
lo fragante contagioso,
y palido lo purpureo.
Si el nectar, que Ganimedes
brinda en Palacio diurno
à Jovè; si el que quaxò
la Via lactèa, difuso
de los bellisimos, nobles
candidos pechos de Juno,
se condensara, no fuera
materia capàz, al uso
de la gran Naturaleza,
para idear en el mundo,
la frente, el cuello, y las manos,
que por milagro introduxo
en tan feliz escultura:
à cuya vista confuso,
en extasis de la muerte,
se viste el cristal de luto.
Si à los dos Polos, que finge
el entendimiento agudo,
para fundar sobre algo
del alto Olimpo los rumbos,
se huviesse de hallar exemplo,
solo lo fueran dos puntos
de aqueste animado Cielo;
exes dos, donde es el bulto,
que brujulean los ojos,
fantasia del discurso.
Pero donde voy? recojo
las velas, que no es seguro,

por

por mas, que el golfo ſereno
diſimule ſu alto orgullo.
por ſenda no practicada;
ſeguir ſin brujula el rumbo.

RELACION QUE HIZO PARA QUE *repreſentaſſe una Dama.*

YA que tu loca oſadia,
retoricamente necia,
Joven atrevido pudo,
aprovechando la quexa,
darte el deſvanecimiento
de que me cueſte impaciencias.
Ya que de uno, y otro acaſo,
la eslabonada cadena
en la preciſion me ha pueſto
de malquiſtarme à mi meſma,
concediendo à tu porfia
el honor de mi reſpueſta:
eſcucha, pero advirtiendo,
que favores, que diſpenſan,
à repugnancias del guſto,
los arbitrios de la fuerza,
pierden el sèr, y trocando
los accidentes la eſſencia,
viſte colores de agravio,
el roſtro de la fineza.
Deſde el apreciable dia
primero, donde alhagueña,
ò mentiróſa la fama
(las mas veces liſongera)
derramò en las atenciones
los raudales de tus prendas,
me debiſte, nó sè què
vaga, impaciente, reſuelta,
interior curioſidad
de conocer, quanto mientan
las vulgares opiniones;
pues ſi no del todo opueſtas,
dificilmente ſe hermanan
la noticia, y la experiencia.
Hice padrino al acaſo,
de mi intencion: quien creyera,
que quando à golfos comunes
daba tu empeño las velas,
preocupada la memoria
de fantaſticas quimeras,
me debieſſes el cuidado
de ſobornar contingencias?
Tuya fue eſta vanidad;
fuelo mia, el que eſtuvieran
tan à leyes de mi arbitrio
las ocaſiones ſujetas,
que deſde luego la tuve
de ſatisfacer mi tema,
en la noble diſcrecion
de familiar concurrencia,
donde à coſta del donayre,
puſo el ingenio Academia.
Si de mi razon, al juſto
enojo no ſe opuſiera,
el que dieſſe mi concepto,
material à tu ſobervia,
poco importàra à la mia
confeſſar la enhorabuena,
que recibi de mi propia;
pues como fortuna ſea,
y no merito en los hombres,
desfrutarnos complacencias,

(da-

(dado caso, que esta vez
lo dixesse) solo fuera
acrehedor de mi alabanza
el influxo de tu estrella.
Lograste, en fin, desde entonces
en mi aprecio algunas señas
de distincion, entre todos,
tan hijas de la altanera
vanidad de mi capricho,
governadas tan à expensas
del decoro, que no pudo
quexarse la menos cuerda
emulacion; porque siendo
empeño de la advertencia
repartir las distinciones,
ayrosamente remedia
la novedad de emplearlas,
con el estilo de hacerlas.
Diganlo casualidades
del jardin, en cuya amena
fertil estancia, mil veces
afectè varias tristezas,
por desmentir el deseo
de gozar de tu eloquencia,
que hyperbolico Pyrata
de los Cielos, y las Selvas,
sonrojos quitò à las flores,
robò à los Astros centellas,
rubores à los corales,
candideces à las perlas,
para enriquecer conceptos,
que copiando una belleza,
discretamente desayran
lo mismo que lisongean;
porque nunca puede ser
hermosura grande, aquella,
que reducida à preceptos,
aprisionada en cadencias,
se permite à los colores,
y la voluntad bosquexa
con el pincèl del discurso,
en la tabla de la idea.
Pero como siempre ha sido,
en necedades discretas,
el perdon de lo que ofende,
paga de lo que deleytan;
en mi aceptacion hallaron
las tuyas bastantes muestras
de autorizar con mi gusto,
el primor de sus licencias.
De este principio naciò,
que loca, atrevida, y ciega
(ò lo que es cierto) viciada
sin motivo la prudencia,
soltaste à la presumpcion
tan sin limite las riendas,
que tropezò en ilusiones
el deseo: O quanto yerra
la que particulariza
honras suyas, pues sedienta
la insaciable hydropesia
del hombre mas cuerdo, piensa,
que le llama à la segunda,
el logro de la primera!
Ninguno mas fidedigno
exemplar de mi sentencia,
que tu trato; pues haciendo
de una hypocrita modestia,
grangeria, poco à poco
gastò equivocos la lengua,
desembarazos el chiste;
y caminando de priessa,
fue mysterioso el descuido,
passò el acaso à advertencia,
se hizo el cuidado malicia,
y fue aquesta tan grosera,
que declarò sentimientos,
y al fin, introduxo quexas.
Disimulè quanto pude
tu locura, que en la escuela

de un ofendido reſpeto,
vale mas, y menos cueſta
el afectar ignorancias,
que ſufrir inadvertencias;
haſta que mas declarada
(en eſta ocaſion es fuerza
bolver por mi) pues diſcurro
tus vanidades diſpueſtas
à creer, que mis ſilencios,
pueden ſer calladas, ciertas
permiſsiones, y no quiero,
que locamente indiſcretas,
de mis nobles tolerancias
ſaquen viles conſequencias.
Y aſsi, dexando venganzas
mayores, que por violentas
es neceſſario omitirlas,
para que el mundo no entienda,
que à tales inmunidades
ſe atrevieron las ofenſas,
ſerà tu caſtigo (y grande
ſi la razon lo comenta)
el que jamàs, por intento,
ni aun por acaſo, ſe atrevan
vanamente à enriquecerſe
tus ojos, con mi preſencia.
Deſterrado para ſiempre
de mi viſta, las tinieblas
de tu miſma confuſion
has de habitar, donde veas
lo que obliga mi atencion,
lo que agravia una imprudencia,
lo que logra una humildad,
lo que pierde una ſobervia.
Y quando paſſe à delirio
tu ſinrazon, conſidera,
que ſi de oſadas locuras
aun el Sol no ſe preſerva,
ay en el Mar eſcarmientos,
para las alas de cera.

HOSPEDADO EN CORDOVA EN CASA de ſu Teniente Coronèl Don Lope de Hoces, que eſtaba auſente, eſcrive eſte

ROMANCE.

SI llega, Señor, y amigo,
ſin perderſe la que marcha,
poltroniſsima fineza,
ſobre una memoria flaca.
Sino te olvidas del tiempo,
que ſacudimos en caſa
à las alcovas del numen,
las mentales telarañas.
Si te acuerdas de las vezes,
que en las meriendas profanas;
de nueſtras humanidades
era un Forlon empanada.
No la que eſcrivo deſpreciès
tan frigidiſsima carta,
para que tambien ſe lean
eſcritas las calabazas.

Mi

Mi ſalud no convalece,
mi ſufrimiento deſmaya,
mi deſventura pelecha,
y mi entendimiento encalva.
Mi bolſa puede ſervir
(lo que vale la abundancia!)
à un Barbero por vacìa,
y à un Platero por vaciada.
Un diluvio univerſal
de Señorìas, deſcargan
las ojerizas del Cielo
contra el mundo de eſta caſa.
La converſacion ſuſtentan
de los Rocines las caſtas,
con los ſarmientos, que tiene
la zepa de la Campana.
Juego à los cientos ſin Aſſes,
juego al hombre ſin eſpada,
ſin ſuertes juego à los dados,
y al amor con mil deſgracias.
Sale à curar en el Betis
mi penſamiento las llagas;
muchas, como ſus arenas,
corrientes, como ſus aguas.
Mas quexas, que un Reformado,
mis triſtes ſuſpiros lanzan,
y con mas lamentaciones,
que ochenta Semanas Santas.
De mis paſſadas fortunas,
buelve à retoñar la ſarna;
y picando en la memoria,
el aperito ſe raſca.
Las Madamas con el manto
ſe obſcurecen, ſe enmarañan,
ſe entinieblan, ſe empildòran,
ſe anublan, y enmazapanan.
El garbo del ayre ſuple
las auſencias de la cara,
y las adivinaciones,
vàn corriendo carabanas.
Por el olor de Poeta,
el raſtro de pobre ſacan,
y por mucho que diſpare
el numen, buelve ſin caza.
Cabezòn las afufó,
de un tabardillo en las ancas,
à quien dos, à todá priſa,
Doctores eſpoleaban.
Los Tenientes en quadrilla,
por la vacante ſe arañan,
mientras èl al Purgatorio
llamando eſtá à cabezadas.
O liſonja de la vida!
Infeliz de quien la gaſta,
ſolo en recoger trapajos,
para hacer papel de eſtraza.
Pero aora mi diſcurſo
moraliza, quando anda
cultivando adoraciones,
para coger eſpinacas?
No sè quien me ha noticiado,
que embodas toda tu caſta,
enmatrimonias la vida,
y enmugeriegas el alma.
Dicen, que la voluntad
te quitò cierta Madama,
mas dulce, que Portugal;
mas entendida, que Francia;
Mas noble, que mi deſeo,
mas feliz, que tu eſperanza,
mas hermoſa, que la Dioſa,
que ſe llevo la manzana.
Un Epitalamio hacerte,
para dote, ò para arras,
mi fè ofrece, para el dia
feliz, que la enmariſcalas.
Y entre tanto, Dios te guarde
mas años, que mi deſgracia:
Cordova, y Enero veinte,
Siervo fiel, Juan de buen alma.

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIVIO el Conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades de Cordova.

ROMANCE.

YA, amigo, y Señor, q̃ en tantas
dulces prodigalidades,
ſi tu viertes diſcreciones,
yo derramo diſparates.
Yà, q̃, à Dios gracias, los vemos
alcanzar tiempo en que valen;
pues quatro quartos de porte
me cueſtan tus conſonantes.
Si en ſu rivera es lo miſmo
Ganſo, ò Ciſne, ave por ave
en las orillas del Betis,
un rato quiero enciſnarme.
El Coronèl, y ſu bolſa,
en dos resfriados grandes,
ella con evacuaciones,
èl eſtà con ſupùrantes.
Ella recibe en deſeos
confortativos de ayre;
y èl toma por las mañanas,
lamedores de vinagre.
Mas quebrada la ſalud
tiene, que las Rentas Reales;
mas colerica, que un chico;
mas ſanguinoſa, que un grande.
Martinez ſe fue à ſu tierra;
que yà ſus dulces compaſſes
no hacen falta, donde ſobran
tantos humores, que canten.
El otro es hurón nocturno
de eſtas circunvecindades,
donde mas de muchas vezes
le han viſto traſconejarſe.
Yo en mi retrete eſtoy ſolo;
donde mi diſcurſo pace
en el prado de mi antojo,
fantaſticos carrizales.
A Gongora le paſſeo
los ocultos arrabales,
porque haſta en las diverſiones;
no ſalgo de ſoledades.
Mas podrido, que un zeloſo,
tengo el humor; y la ſangre
la imagino mas dañada,
que la conciencia de un Saſtre.
Aſsiſtentes de Tertulia
ſon Condes, Vizcondes, Pares,
Milordes; y entre otras beſtias,
ſuelen venir Mariſcales.
Juegaſe al hombre à lo inſulſo,
à la flor à lo picante;
y ſolo Roca es el hueſſo
de los tahures mollares.
Mas pollas tengo perdìdas
que caben en diez corrales;
y con mas juego, que tiene
cierto amigo en cierta parte.
En la Ciudad eſtàn llenos
el Hoſpital, y la Carcel;
y vacìos los talegos,
los caſcos, y los coſtales.
En la caſa, idem per idem;
pues nada en ella ha de hallarſe,
ni largo, ſino es la Miſſa,
ni mucho, ſino es el hambre.

Pe-

Pero miento, que en la mesa,
mas de seis platos son pages,
que à la olla, y à nosotros,
sirven todo lo que saben.
Aun las Madamas cerriles
se mantienen como herales,
desayrandonos la suerte
con el rigor de apartarse.
Se anochecen, se anoruegan,
se antipòdan con el fragil
denso vapòr, de sutiles
texidas obscuridades.
Tal vez por resquicio breve,
alambicada reparte,
la chymica de un descuydo,
su confeccion de christales:
Pero al mirarnos, se encubren,
con mas promptos ademanes,
que si fueramos alguna
question de dificultades.
Dichoso tu, que en la dulce
rivera de Manzanares,
haràs tu pena felize,
con la gloria de quexarte;
Que para nobles deseos,
felicidad es bastante,
yà que no los simulacros,
que los miren los Altares.
Essas, que segun me dices
en dos riquissimos catres,
una por su mal padece,
y otra por su gusto yaze:
Essas, que en noble desprecio
de sentimientos vulgares,
admiten los accidentes,
para autorizar los males:
Essas, que tiran en honra
de sagradas amistades,
renglones de filigrana,
sobre lapidas de jaspe:
Essas del dorado Templo
del Amor, altas Deydades,
donde mas que los aromas,
los tristes suspiros arden:
Essas haràn, si tu obsequio
me acredita en sus umbrales,
con la accion de despreciarlas,
dichosas mis vanidades.
Si esta memoria te debo,
rogarè, que Dios te guarde,
Cordova, y Enero quince.
Siempre tuyo: Juan Fernandez.

TENIENDO EN SU CAVALLERIZA, con la marca de desecho, un Cavallo para su servicio, mandò el Coronèl que le bolviesse à la Compañia: Por lo que pidiò al Inspector licencia para tronzarle, en este

ROMANCE.

YO, señor, en mi Piquete,
ayer tenia un Cavallo,
de la oreja izquierda tronzo,
y de la derecha pando.
Una D trae al pescuezo,
en señal de sus trabajos,
y aun merecia cargar
con todo el Abecedario.
Dos fuentes tiene en las piernas,
que inundar pueden el campo,
dos bobedas en las ojos,
que passan al espinazo.
Apostar con mil beldades
à zeños, pueden los cascos,
y empatarsela al bolsillo
de un miserable en los quartos.
Tendones, musculos, nervios,
membranas, fibras, y craneos,
por transparencias del cutis,
andan diciendo, aqui estamos.
Mas estrecho que tu orden,
tu natural no es tan largo,
como tu ingenio sutil,
como tu apetito flaco.
Las quixadas solamente
sobresalen tanto quanto,
pero en llegando à la tabla,
todo lo demàs es rabo.
Por usurpador injusto
de su alimento, y su pasto,
se me conjuran los perros,
y se amotinan los grajos.
Y yo les digo, mirad,
que os engañais, q̃ este armario,
puede servir de punzon,
mas no de sacabocados.
Mi Coronèl observante
de la razon, ha mandado,
que vaya à la Compañia,
y èl merece la del diablo.
Sus Compañeros (que ya
le tenian olvidado)
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.
Con èl alternar no quieren
al mirarle desechado,
para que se sepa, que
son Cordoveses hidalgos.
Para atormentar le quiero
en la marcha, à un mal criado;
que es imposible se halle,
peor potro, que mi Cavallo.
Ved si quereis tolerar,
que le iguale los penachos,
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

DA

DA LAS GRACIAS AL INSPECTOR *de aver conſeguido la licencia de tronzar el Cavallo de deſecho, en eſte*

ROMANCE.

DEſpues, ſeñor, q̃ en la eſcolta
apoſtè mis centinelas,
de un laberinto de hueſſos,
deſenmarañè las piernas.
Tiendo la capa, y agarro
un tintero, alhaja cierta,
que ſe encuentra en el bolſillo,
ſino viene en la cabeza.
De cartas para el Correo
deſpachè media docena,
y por batidor del guſto,
eſte ſonſaca reſpueſtas.
Digo, que ſe executò
en el tordo la ſentencia,
de que por cavallo infame,
le cortaſſen las orejas.
Tan inſenſible ſe eſtuvo,
que el ſacrificio de oblea,
ni le ſintieron los poros,
ni le lloraron las venas.
Ya mi Lacayo le monta,
te alegraràs quando veas
un ginete ſacatrapos
ſobre un palafren baqueta.
Porque me ſiga, de azero
le hice freno, y hevilletas;
y al mio una piedra imàn
le puſe en la gurupera.
A un miſmo compàs ſe mueve,
que es palafren mi Babieca,
de reata, como voto
de amigo, que liſonjea.
Es contento còmo marcha
quando corre la marea,
y es guſto vèr como pàra
quando amayna la tormenta.
Cortarle quiſo un Soldado,
hallandole entre unas yerbas,
y al decir, què es lo que haces?
reſpondiò, ſegar habena.
De aquellos males que dixe;
deduzco mis conveniencias,
pues ſus quartos me ſocorren;
y ſus fuentes me refreſcan.
Si es cerrado, muchos ay
que lo ſon de las talegas,
y aun no apoſtaràn ſus dientes
con muchiſsimas molleras.
En lupias, mas de catorce
racionales le ſemejan;
y ſi tiene eſparabanes,
los zeloſos los arriendan:
El vive por congetura,
come por inteligencia,
me ſigue por ſympatia,
y me agrada por idèa.
Traga guſanos de luz,
y como ſe tranſparenta,
hallaràn todas las noches,
mi piquete con linterna.
Deudor ſoy de eſta fortuna
à tu permiſo; quiſiera,
que de honorables preceptos;
lo fueſſen mis obediencias.

A UN AMIGO ENAMORADO, BURLANdose del Amor, en Paranomasias.

ROMANCE.

COmo tengo, amigo amago
de embiar esta llana llena,
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.
Mi discurso vino vano
aqui, donde toma tema
en ofrecer para pyra
del tuyo mi vana vena.
Entreguè la carta corta
à Amarilis, y hora era,
en que diò con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.
Llorando à veces, à voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.
Quando con mi poco pico
dixe de esta Villa bella
al Abad el caso, quiso
llorar con su pura pera.
Dixome, que Zafra cifra
de mentiras planas plenas,
y que en ella muchos machos,
en lo que te pican pecan.
Si escuchas mis gritos gratos,
pongame tu musa mesa,
siendo el combate combite,
donde mi fé viva beba:
Aunque tiene un hõbre hambre,
poco en esta zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepa.
Con las Damas peco poco,
porque en mi son burlas verlas,
pues de aquel que gustan gastan,
mas que monadas, monedas.
La de mayor forma firma,
querer mas que pyras peras,
pero mi bolsa anda honda,
y no ponen ollas ellas.
Si digo à las Romas rimas,
responden, què bravas brevas!
y en viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.
Solo aquel que rinde, ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.
En Zafra à la Dama doma
gala, dulce, polla, pella,
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.
Estiman à un mozo mazo,
solo porque suda seda;
y si falta à un pobre pebre,
es con ternura ternera.
Llueven amores à mares
al rico, que parla perla;
que tiene lo ameno à mano,
y nunca la alhaja aleja.
Yo estoy en un sylo solo,
donde nunca llaga llega
de Amor, que en quien mira mora,
y al que està à su vanda venda.

No

No gasto en sus aras horas,
llevando las hachas hechas;
no le rindo bobas babas,
ni el alma se empina en pena.
Duermo, como, vivo, bebo,
y surcando vagas vegas,
por hacer mi musa moña,
una dulce rima rema.
Si en mi reposo repaso
dichas, que à mi vida veda,
la suerte con mudo modo
mi memoria torna tierna.
Pues al tiempo puso peso
amor, y en dichas endechas,
todo lo que dura dora,
todo lo que pasa, pesa.
Tu si, que à los ayes huyes,
la suerte à tu silla sella;
no ay para tu mente monte,
ni para tu prosa presa.
El numen en rudo enredo,
del tuyo la basa besa,
y no hallando en casa cosa,
se buelve à su salva selva.

SIENDO COMPAÑERO DE UNA DAMA en la diversion del Juego, perdìa siempre, por las ventajas del partido contrario; y procurando eximirse de la contrahida obligacion, remitiò à su Compañera el bolsillo vacìo con este

ROMANCE.

* A tus pies llega, Señora,
mi bolsillo pecador
en la ultima agonia,
pidiendo la absolucion.
No se la niegues, pues lleva
tantas señas del dolor,
que tuvo, de aver andado
por sendas de perdicion.
Si con escrupulo dudas
en si tiene vida, ò no;
darsela puedes, debajo
de tu mala condicion.
Su enfermedad fue un catarro
del ayre de tu favor,
que se hizo una insufrible
perenne destilacion,
Y apretandole de noche
la fatiga de la tòs,
arrojaba por la boca
los pedazos del pulmon.
Conocer puede qualquiera
el caracter de su humor,
pues fue toda la que tuvo,
sensible transpiracion.
Despues que se puso en manos
de tu capricho Doctor,
se le bolviò disenterie,
lo que antes fue retencion.
Era de tu compañia
el mas gordo coadjutor,
y yà de todo su bulto,
solo ha quedado el ropon.

De las alhajas que adornan
al gran templo del honor,
fue pulido relicario,
y le has buelto Panteon.
De mil batallas campales,
siempre vino vencedor,
y se perdiò, porque tu
le hiciste una diversion.

Por Fenix de los bolsillos
el Parnaso le admitiò;
y yà con la boca abierta,
es solo Camaleon.
Galan, valiente, y discreto
era, como todos son;
y yà no tiene substancia,
gallardìa, ni valor.

A tus pies, en fin, se pone
con humildad; que en rigor
te servirà de escarpin,
pues eres su sabañon.

ESCRIVE A UNA SEÑORA, QUE SE AVIA SANGRADO; aludiendo con jocosidad à la precision de regalarla.

ROMANCE.

ME hã dicho, Anarda, q̃ es fuerza
pues te sangras, regalarte;
mal aya el Medico amen,
que ordenò que te sangrasses.
No es, mirado à buenas luces,
cortesano disparate,
que ayan de pagar mis bienes
el delito de tus males?
Tienen sympatia acaso
tus venas, y mis caudales,
que ha de salirse mi bolsa,
porque se vierta tu sangre?
Segun esto, mas enfermo
estoy yo, pues cada instante,
que à ti la vena te apuntan,
à mi el corazon me parten.
Mas yà que soy un perdido,
determino el embiarte
ocho quartos, porque sepas,
que yo tal vez soy galante.

Bien pudiera à menos costa
cumplir; mas quiero que saques
tragecillo de tisù,
con fluecos, y farvalaes.
Recibe el regalo, y calla,
porque no avrà quien se case
conmigo, al saber que tengo
tantas prodigalidades.
Recibe tambien el susto,
que tengo al vèr, que en tu catre
se atreve alevosa punta
à un jazmin de hueso, y carne.
Por cuya cisura breve,
(aora quiero remontarme)
se precipitò copiosa
inundacion de corales.
En cuyo golfo pudiera
del alvedrio la nave,
surcar peligros de nacar,
entre rojas tempestades.

Y assi podrè desquitar
mi gasto, con embarcarme,
y en las Indias del barreño
ir cargado de granates.

PADECIENDO EN UN MUSLO LA INFLAMACION de un Lobanillo, postema fria, ò accesso impropio, se hallò precisado el Autor à ponerse en cura; y con el motivo de no poder concurrir à la celebridad de los dias de una Dama, pinta su enfermedad, y curacion en este

ROMANCE.

PUes la interior apostema,
que tu dulce natural
me engendrò en el Rebesino,
ha llegado à rebentar:
Pues permite la fortuna,
que tenga una boca mas,
y muy bastante materia
para poderme explicar.
Yà que al dia de tu nombre
no le puedo cortejar,
solemnize à tu salud,
la voz de mi enfermedad.
Oye en musica lamentos
para tu celebridad,
pues sè, que te suenan bien
los trinados de mi mal.
Tenìa en el Polo izquierdo
de mi esfera racional,
un signo, ò constelacion
del Almenaque de Adan.
Creciò con maligno aspecto,
y fue fuerza consultar
à un Diocleciano Francès,
y à un Atila Catalan.
Resuelven, que esta impresion,
por ser algo bertical,
con los influjos del cancro,
puede hacerse zaratan,
Que es Fenomeno muy frio,
no obstante su vecindad,
pues guardan nieve en Sicilia
los terminos del volcan.
Que influye claudicacion,
si acaso llega à tirár
el musculo facialata
del tendon del carcañal.
Que la membrana scirrosa
con el lagarto parcial,
en virtud de accesso impropio
puede parir un Cayman.
Que destempladas las cuerdas,
en breve tiempo serà
la musica del pernil
responso de la canal.
El Cirurgico mi causa
lleva à sala criminal,
y poniendome en el potro,
no me dexò confessar.
Saca su estuche, modelo
del tocador infernal,
que diò Pluto à Proserpina
guarnecido de alquitran.
Previene polvos, unguentos,
hilas, vendas, cabezal,
y todas las producciones
del pecado original.

Desembayna la cuchilla,
y yo en oracion mental,
llamaba en secreto al Angel
del sacrificio de Isaac.
La susodicha lanzeta
era de à tercia cabal;
pero como soy su amigo,
solo me entrò la mitad.
Luego ensarta las tixeras,
y à bulto empieza à cortar,
como si fuessen mis carnes,
retazos de gorgoràn.
Divide el ambito en ojas,
y con arte manual,
lo que fue melocoton,
me lo buelve tulipàn.
Con la mocion mis potencias
se fueron à refugiar,
huyendo del Antechristo,
al pais del Preste Juan.
Bolvì del desmayo, en fuerza
de dispararme en la faz,
escopetazos bocales
con municion de christal.
Hilas embute, y mas hilas,
de suerte que el muslo yà
puede servir de almoadon,
de canapè, y de sitial.
Al fin me liga; y entonces
dixe con voz funeral,
mire usted como me liga,
porque me quiero casar.
Dexòme, y con mucha gracia,
enhora buena me dà,
mo si fuesse mi cruz,
icomienda de San Juan.
Entra el Medico, y sequestra
muelas, dientes, paladar,
remitiendo mi justicia
à la Dieta General.

Trocando del alimento
el methodo regular,
manda un caldo sin color,
y un agua con azafran.
Tambien me confisca el vino;
y aunque le arguyo eficaz,
que se incluye en el sorber,
no me lo dexa probar.
Soy acaso el Peripato
(le dixe con voz audàz)
que ha de ser la privacion,
principio de mi entidad?
Si has estudiado en Descartes,
no vès, que me has de alterar,
pues la materia sutil,
mueve la maquina Real?
Pero saco, por las señas,
que Platonico seràs,
pues quieres, que las ideas
conserven la humanidad.
O carencia graduada!
ò negacion doctoral!
sofisma del engullir!
sistema del ayunar!
Assi rezetas, y dices,
que eres amigo cordial?
Amigo emethico eres,
Hypecuana, y rejalgar.
No sabes, que en la harmonia
del clavicordio vital,
es diapasson, aquel dulce
sonsonete del mascar?
Yo te juro, pues me buelves
camaleon actual,
que todo el viento que trague,
ha de ser tu tempestad.
Esto passè el primer dia,
el segundo, otro que tal,
el tercero, el quarto, el mes,
el siglo, la eternidad:

Pues

Pues quando à las dos ſemanas
juzgaba el termino yà
de mi cura, cata aqui,
que ſe buelve ſacriſtan.
Aquellas ojas, que el duro
amanuenſe carnal,
ſeparò, para aprender
en ellas mi ſanidad:
Dice, que traen mal contexto,
y que ſe deben cortar,
porque profieren ſentencias
contra la Ley natural.
Que deſde el prologo empiezan
malignamente à viciar,
à los eſpiritus buenos
de toda mi chriſtiandad.
Dicho, y hecho; tixeretas,
y el azerado compàs,
derribò los quatro folios
del volumen corporal.
Con eſto lo que fue flor,
una gatera es capàz,
por donde a comer mis tripas
Marramaquiz puede entrar.
Si luego no la tabican
con argamaſa arterial,
por ella en paños menores
ſe iba el alma à paſſear.
Deſpues cauſticos me aplican,
ſin quererme declarar,
ſi yo en ſu martyrologio
ſoy Lorenzo, ò Sebaſtian.
De eſte modo vàn, y vienen,
y mi ciſura ſe eſtà,
viendo con la boca abierta,
como vienen, como vàn.
Con el muslo aſsi, parezco;
ſalvo el merito eſpecial,
un San Roque con dos perros;
que ſe llevan todo el pan.
Dicen, que es como una piedra
la interior carnoſidad;
y es fijo, que para ellos,
es piedra filoſofal.
Que en sì contiene una bolſa,
dura, fuerte, contumàz,
ojalà la que me apuran,
fueſſe como un pedernal!
Yo sè, que ſe conſumiera,
ſi ſupieſſen aplicar
unos polvos calcinados
en tu bello natural.
Pero la laſtima es,
que mi llaga ſingular,
es caberna para mi,
para ellos mineral:
Aumentandome peſares
en mi triſte ſoledad,
vèr deſangrar el talego,
por la boca del coſtal.
Eſtas ſon mis peſadumbres,
eſte el retrato legal
de mis males, y eſto es,
como enfermo, delirar.

SE EMPEÑARON UNAS SEÑORAS CON SU PARIENta la Oìdora, para que mandaſe al Autor eſcrivir unas Decimas ſobre cierto aſumpto, y encontrando embarazo para la obediencia, reſpondiò en nombre de la Interceſora en eſte

ROMANCE.

* LOgrar, Amigas, no puedo,
q̃ reſponda Lobo; indicio
de que vueſttas diſcreciones,
ſon mordazas de ſu eſtilo.
Con maſcara de reſpeto
autoriza lo remiſo,
para que la repugnancia
ſe acredite ſacrificio,
Si ſe lo mando, reſponde,
que à preceptos peregrinos,
ſolo ſabe venerarlos
el que no acierta à cumplirlos.
Si me enojo, dice, tantos
el ceño aumenta atractivos,
que para el bien de los ojos
es noble uſura el delito.
Si le ruego, ſe ſuſpende;
y quando yo me imagino,
que và à ſoltar un concepto,
deſapriſiona un ſuſpiro.
En fin, yà tomò la pluma,
y deſpues de diſcurſivo,
para eſcrivir una Lyra,,
empezò, Muy ſeñor mio,
El, ſin duda, eſtà hechizado,
pues en ſu almohada ſe han viſto
con trecientos alfileres,
dos ſonetos amarillos.
Dexemosle para necio,
dexemosle para indigno,
y dexemosle; que es toda
la eſſencia de ſu martyrio.
No pienſe, que à mi me falta
habilidad, ò artificio
para zurcir quatro coplas,
ſi empiezo à tomar el hilo.
Plegue à Dios, q̃ quando quiera
ſubir la cueſta del Pindo,
tropiece ſu numen tanto,
que ſe quiebre los ozicos.
Y quando pida à las Muſas
la inſpiracion, ò el auxilio,
porque no puedan ſoplarle,
las halle con garrotillo.
Plegue al Hado, que ſe vean,
por la mano de Aſſeſsinos,
deſquartizados ſus verſos
en las columnas de un libro.
Y quando alguno traslade
ſus papeles clandeſtinos,
de donde penda el concepto,
alli cuelgue un deſatino.
Plegue à Dios q̃ quando pienſe,
que al mundo tiene aturdido,
venga un Sacriſtan de Monjas
à pedirle un Villancico.
Vayaſe, en fin, noramala,
pues yo le juro, y le afirmo,
que de no hablarnos con-verſo,
ſe ha de vèr arrepentido.

PARA

PARA QUE UN AMIGO, QUE PASSABA A LA CORTE, acompañaſe el regalo de vna Navaja de cortar plumas, guarnecida de oro, con chiſpas de Diamantes, y Rubies, unos encages, y flores de mano, en gratitud de una cobranza de efectos caſi perdidos.

ROMANCE.

*

PLumà, que en tu dieſtra mano,
ſupo con gracia, y donayre,
imprimiendo veinte letras,
borrar mil calamidades:
Que mi memoria la dexe
en el tintero, no es facil,
porque ha de ſer colocada
en los alones de un Angel.
Ni azero vulgar la corte,
ni comun tinta la manche,
quando pretende mi numen,
hacerla un eſcaparate.
Solo el filo, à quien guarnece
el Oro, el Rubì, el Diamante,
pueda acicalar los puntos,
que ſocorren por inſtantes.
Y aun los leves deſperdicios,
que el temple ſutil la ſaque,
ſe han de guardar por reliquias
contra el contagio del hambre.
Por eſta cauſa, mi ingenio,
(que es el unico vagage,
en que he traido à la Corte
un baul de diſparates.)
Labrò, amigo Don Sempronio,
eſſa cuchilla tajante,
del material que he quitado
à las tripas, y al gaznate.
Reconoceme el cuidado,
no la dadiva, pues ſabes,
que San Agradecimiento,
no eſtà yà en los Almenaques.
Ni para divinos buelos
deſprecies eſſos encaxes,
que es fruto, que en Cataluña,
colgando eſtà de los ſauces.
Venir de Flandes quiſiera,
donde cueſtan lo que valen,
pero para mi bolſillo,
lo miſmo es alli, que en Flandes.
Y pues tienes en tu caſa,
dulce Primavera andante,
dila, que naturalice
eſſas flores manuales.
Cuyo adorno de ſu pecho
ſerà garzota triunfante,
los dias que vaya al Prado
à viſitar los altares.

*** *** *** *** *** ***
*** *** *** *** *** ***

A LA DERROTA DE UNOS PASTELES EN EL PALAU (antiguo Palacio de Barcelona) en que el Autor, por el estorbo de una Dama, no tuvo mas parte, que el precepto de referir el sucesso en estas

OCTAVAS.

* COmo à Eneas Elisa de Cartago,
renovar me has mandado un sentimiento;
à cuyo triste lamentable estrago,
se estremece, señora, el pensamiento:
Pero pues es tu gusto, dulce alhago,
que eloquencias infunde al torpe acento,
las agonias pintarè crueles
de la Troya infeliz de los Pasteles.

Yà la humeda noche desde el Cielo
su carroza fugàz precipitaba,
quando escucho un motin, y à su desvelo,
la terrestre region titubeaba:
Era todo el Alcazar mongibelo,
pues nocturnos relampagos bibraba
por sus bocas flamigeras, y ardientes,
la cruel bateria de unos dientes.

Acudo al riesgo, pero acudo en vano,
pues insolente barbara quadrilla,
jugaba diestra de tajante mano,
la yà encorbada natural cuchilla:
Al grave susto del furor cercano,
se suspende mi aliento, ò se amancilla,
viendo, que ocupa el tragico combate,
el camino cubierto del gaznate.

Pala-

Paladion de vidrio fabricado
à manera de monte por el arte,
del torpe Dios de vides coronado,
aborta incendios, y furor reparte:
Al tiro Bacanal deſembrazado
de la ſedienta lid, en cada parte,
reſonaron las bobedas internas,
y gimieron del ſuſto las tabernas.

Deydad gallarda entonces parecida
à la noble, belliſsima Creùſa,
que uſurpò del Erario de mi vida,
quantos alientos concediò à mi Muſa;
Con rozagante purpura veſtida,
del duro abance à mi crueldad recuſa;
me ſuſpende el aliento, le deſdora:
Lo que debe mi hambre à eſta Señora!

La ſed ardiente de lograr deſpojos,
impaciencias preſtaba à mi oſadia;
el dominio imperante de ſus ojos,
leyes de yelo al animo imponia;
Allà me impelen belicos arrojos,
aqui me paſma la congoxa mia;
y triſte en medio mi paſsion apura,
lo que tira el Paſtel, y la hermoſura.

Viſte, tal vez, del uno, y otro nido
bajar de cuerbos turba vocinglera
à la verde manſion, donde tendido
el cuerpo yace de difunta fiera?
No de otra ſuerte el antes dividido
tropel Marcial ſe junta, donde eſpera;
que à ſus anſias arroje deſcubierto
el vientre del Paſtel un gato muerto.

No à la Garza se abaten presurosos
con mas violencia rapidos Alcones,
como al triunfo se arrojan animosos,
los insignes, los inclitos Varones:
O tres, y quatro veces venturosos!
O afortunada gente! O Campeones!
que en el mundo llenasteis de alabanza,
los capaces archivos de la panza.

De la fabrica dulce, delicada,
apenas queda misero fragmento,
desde la grave copa empavesada,
hasta el ultimo pobre pavimento:
No ay pared, que no quede derribada,
ultrajando el furor voràz, y hambriento,
alquitraves, cornisas, y colunas,
y yo entre todos me quedè en ayunas.

Mas no tanto, que intrepido, y constante
no quisiesse mezclarme en el trofeo;
bien que estorbos me puso cada instante
el dueño hermoso del combate feo:
Yà finalmente ciego, y arrogante,
desembayno la espada del deseo,
y à los complices todos de aquel trato,
traspasè con la punta del olfato.

Abandono aquel tragico distrito,
no de cobarde huyendo, de prudente,
pues à fuerzas de numero infinito,
saberse retirar, es ser valiente:
Al Anquises llevè de mi apetito,
sobre el hombro; reliquias de obediente
por Penates, y solo entre la ruina
à los Lares dexè de la cocina.

Este es, señora, el lamentable agravio
de la triste, infeliz, tragica historia,
desayrada dos vezes de mi labio,
pero impressa cien mil en mi memoria:
Y este un recuerdo, que le dice al sabio,
no al valor le atribuyas la victoria,
ni en el merito fundes los laureles,
porque el hado reparte los Pasteles.

DIALOGO METRICO DE PARIS, Y ELENA, *para que cantassen dos señoritas.*

INTRODUCION.

*PARIS, infiel pirata
del milagro de Grecia,
el incendio de Troya
tiene en su nave, porque tiene à Elena;
En la dorada popa,
que el viento lisongèa,
de esta fuerte batalla
en èl el ruego, y el agravio en ella.

Paris. Perdona alhagueño,
dulcisimo bien,
la ofensa de quien
de puro mirar, no supo atender.

Recitado. Perdona, y si culpaste
mi nunca arrepentido atrevimiento,
tu à robar me enseñaste
con modo mas violento,
pues yo adoro la presa, y tu cuydado,
al mismo que cautiva, ha despreciado.

Elena, Aria. Intentas en vano,
aleve tyrano,
vencer mi crueldad,
pues tu cautiverio,

no tiene el imperio
de mi libertad.
Recitado. Como tan indiſcreto
en repetido agravio,
injurian mi reſpeto
las necias expreſsiones de tu labio?
Paris, Aria. Belliſsima Elena,
pues eres motivo
de toda mi pena,
permite el dolor,
que es barbaro, eſquivo,
injuſto rigor,
decir el tormento,
callar el amor.
Recitado. Y pues yà mi fortuna ha echado el reſto,
venza el ruego à la crueldad.
Elena. Què es eſto?
Coplas. Què es eſto, loco Paris,
no ſabes, que es delirio
querer con una ofenſa,
ſobornar un cariño?
Paris. Ay dueño mio,
que à tus ojos ſon glorias
los precipicios.
Elena. En aras del decòro
ſe pierde el ſacrificio,
quando es el rendimiento,
disfràz de lo atrevido.
Paris. Ay, dueño mio,
que no baſtan preceptos
contra el deſtino.
Elen. Recit. Vivo yo, que ſoy ſola
el arbitro capaz de mi fortuna,
que à tu loca importuna
porfia irreverente,
deſpedaze primero, que ſe aliente.
Aria. Es mi noble reſpeto
el ara, y la deydad,
y el don, aunque ſecreto,
que rinde lo indiſcreto,

castiga la crueldad.
Paris. No es un amor ofensa, que es martyrio.
Elena. Es ofensa un amor, quando es delirio.
Paris. Castiga à tu hermosura,
que es toda la razon de mi locura.
Elena. No, no ay razon.
Paris. Si, si ay razon
Elena. En desear.
Paris. En adorar.
Elena. Si es tyrana.
Paris. Si es hermosa.
Los dos. La eleccion.
Elena. No, no ay razon.
Paris. Si, si ay razon.
Elena. No ay razon, infiel Paris,
que tu aleve traycion
disfrace alevosìas
con el vano semblante del amor.
Paris. Si ay razon, dulce Elena,
pues tan grande passion,
con menos que un estrago,
no expressara la fuerza de su ardor.
Elena. No ay razon que se atreba,
delinquente la voz,
à referir un culto,
donde delito fue la adoracion.
Paris. Si ay razon, que en el templo
al idolo agraviò,
quien recela el peligro,
pues desdora milagros el temor.
Elena. No, no ay razon.
Paris. Si, si ay razon.
Par. Recit. Quando me precipito,
eres tu mi descargo, y mi delito.
Elena. Pues yo serè instrumento
de tu ruina, tu estrago, y tu escarmiento.
Aria à duo Paris. Mi esperanza.
Elena. Mi venganza.
Paris. Lisongera.
Elena. Siempre fiera.

Los dos. No podrà retroceder,
Paris. Pues conſtante.
Elena. Vengativa.
Paris. Fiel amante
Elena. Siempre eſquiva.
Los dos. Al deſtino he de vencer.

AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS DE LAS Señoras Doña Melchora Tudela y Virto, Baroneſa de Alcalà, y Doña Paula de Tudela, y Virto, ſu hermana, Marqueſa de Ariño, en los dias 11. y 13. de Enero, eſcritas de repente.

DECIMAS.

HErmoſiſsima Melchora,
feliz Paula ſoberana,
donde amor victorias gana,
triunfos Venus ateſora:
Solo ha mediado una Aurora
entre los dos lucimientos,
en que cumplió los alientos,
que ſolo en dulce porfia,
ſerà medianero el dia,
quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia ſevero,
os dà el año un arrebol,
que en vueſtra gloria, haſta el Sol
ſolicita ſer tercero:
Univoco, liſongero
tributo, os rinden los Hados,
por mas felices cuidados,
por mas dichoſos empleos,
porque no fueran trofeos,
à no venir hermanados.

O! con què deſembarazo
ſe explica en acentos mudos
el tiempo, dando dos nudos
à la eternidad de un lazo:
En uno, y otro regazo,
funda ſu ſeguridad
amor, pues en la crueldad
de ſaetas, y de arpones,
para prender corazones,
vinculò vueſtra hermandad.

De vueſtro aplauſo la ſuma,
por reſcatar mi atencion,
ſu dichoſa turbacion,
quiere expreſſar por la pluma:
Solo es bien, que yo preſuma,
à peſar de deſengaños,
hacer obſequios eſtraños,
porque como en ſus Poeſias
las Poetas tienen dias,
à ellos les tocá el dàr Años.

DISCURSOS DE UN REFORMADO, QUE PASSA à las Indias.

DECIMAS.

VAlgame Dios el teſoro
q̄ he de juntar! què equipage!
No sè ſi tendrè vagage,
para los texos de oro:
De plata, metal ſonoro,
harè traſtes de cocina,
repoſteros de la China
llevaràn todos mis machos,
con muchiſsimos penachos,
de aljofar, y venturina.

Què meſa labrar eſpero
de una arquitectura rara,
ſi hallo un zafiro de à vara,
de eſtos que llaman tablero!
Aſsientos de nacar quiero,
con mucho flueco en la falda;
el ramillete, ò guirnalda
de una amatiſta ha de ſer,
y à ſus lados ha de aver
ſeis cubiertas de eſmeralda.

Bata de oro, es baladì,
bordada tengo de hacerla,
donde ſe engaſte la perla,
el Jacinto, y el Rubì:
Cargas de canela alli
darè à la lumbre por cebo,
fabricando catre nuevo
del Agata, y el Coral,
que tenga en cada puntal,
un Topacio como un huevo.

Mis Cavallos, què arrogantes
comeràn en el Pirù,
en morrales de tiſù,
celemines de diamantes!
Y ſi ſalieren errantes
los prevenidos ſuceſſos,
ay mas q̄ honrrar con mis hueſſos
la hija de un Mercader,
y tomarla por muger
con ſetecientos mil peſos.

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA, QUE LE PIDIO GLOSSARA *de repente el ſiguiente verſo,*
ignoro, sè, quiero, y sì.

DECIMA.

IGnoro como adorarte,
sè que fiel he de ſervirte,
quiero mi amor referirte,
y del tuyo un sì eſcucharte:
O quien ſupiera explicarte
la dicha que recibi,
quando à tu piedad oì,
que ha de conſeguir mi fè,
porque tu gùſtas, lo que
ignoro, sè, quiero, y sì.

DEFINICION DEL CHICHISVEO,
escrita por obedecer à una Dama.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisveo,
una inmutable atencion,
donde nace la ambicion,
estrangera del deseo:
Exercicio sin empleo,
vagante llama sin lumbre,
una elevacion sin cumbre,
un afan sin inquietud,
que no siendo esclavitud,
es la mayor servidumbre.

Es un enfatico gusto,
glorioſamente empleado,
en fomentar un agrado,
sin las pensiones del susto:
Es un rendimiento augusto
de una humilde vanidad,
donde la capacidad,
con sus caudales se obliga
à la incessante fatiga
de toda una ociosidad.

Es un racional tributo,
que la diversion previene,
sobre un Ara, donde tiene
propiedad sin usufruto:
Un decoroso estatuto
del que es suavisimo Imperio,
desahogo de lo serio,
respiracion del cuydado;
y es un chiste disfrazado
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
inmensa jurisdicion,
que parece posseſsion,
y no toca en esperanza:
No expone la confianza
à poca seguridad,
antes bien la voluntad,
exempta vive del daño,
porque se trata este engaño
con la mayor realidad.

Es afectado tormento
de un cauteloso alvedrio,
que encamina al desvario,
por reglas de entendimiento:
Seguro consentimiento
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza,
vende en manos del primor,
agrado, que no es favor,
afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platòn
alta idèa respetable,
que hizo al alma separable
de su misma propension:
Subtilisima opinion
de natural repugnancia,
pues la comun elegancia
de los preceptos, que informa,
sin materia admite forma,
accidente, sin substancia.

Es

Es una correſpondencia
de penſamientos viſibles;
que de algunos impoſsibles,
hace tal vez apariencia:
Anfibologica ciencia
del ignorar, y ſaber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demonſtrables
de lo que no puede ſer.

Es, en fin, ficcion hermoſa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentiroſa:
Perſpectiva, que ingenioſa
abulta lo que deſvìa;
elevada fantaſia,
ſin afecto, y con fervor;
y es de las anſias de amor,
la mas diſcreta ironìa.

Eſte es, ſeñora, el retrato,
mas legal, mas parecido
(ſegun lo que he comprehendido)
del ſeñor Chichiſveato:
Si à tu ingenio fuere grato,
ſerà mi mayor hazaña;
pues no ignoras quanto empaña
al dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la Campaña.

RESPUESTA DEL AUTOR A UNA impugnacion poco decoroſa, reſpecto de las Damas.

DECIMAS.

CON torpe diſcurſo infamas,
là ſiempre reſpetuoſa,
inviolable, y decoroſa
inmunidad de las Damas:
Deſacreditas las llamas,
que enciende poſtrado el ruego,
y entre los ardores, ciego,
que centellean lo ſumo,
deſconoces con el humo,
las claridades del fuego.

Con eſtilo inconſequente
te opones à mi ſentencia;
yo hablo de amor en ſu eſſencia;
tu de un baſtardo accidente:
Mi Logica no conſiente,
que en la ilacion de un objeto;
ſe varìe del ſugeto;
y aſsi, en tu pluma es delito
definir el apetito,
quando arguyo del reſpeto.

Yo deſcrivo el juſto amor,
ſegun ſu pura entidad;
tu una ciega voluntad
en las manos del error:
Yo paſſo à la ſuperior
parte incorrupta del juicio;
tu, en la eſclavitud del vicio
confundes ſu privilegio;
tu explicas un ſacrilegio,
y yo expongo un ſacrificio.

El que llaman Chichiſveo,
aunque le infame el abuſo,
no es otra coſa, que un uſo
del mas reverente empleo:
Vive guſtoſo el deſeo
con la exterior vanagloria;
y deſpues que eſta victoria
el entendimiento alcanza,
ſe deſpeña la eſperanza
del monte de la memoria.

Es un ſimple rendimiento
de una decente porfia,
en donde la fantasìa
no llegà à ſer penſamiento:
Si tal vez vulgar intento
le viciare en temerario,
eſte rieſgo es neceſſario
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud,
à no tener ſu contrario.

La baſta capacidad
del mundo, y ſu diviſion,
funda ſu conſervacion
en la ſociabilidad:
Es el amor la deydad
de ſu eterna arquitectura;
el reſpeto la aſſegura,
ſin que el peligro la eſtorve,
y aſsi vive todo el Orbe
à influxos de la hermoſura.

Debe lo humano, poner
en la perfeccion ſu afecto;
y de todo lo perfecto,
es archivo la Muger:
Es la harmonìa del sèr,
es colmo de la grandeza,
credito de la nobleza,
autoridad del cuydado,
y el primor mas eſtudiado
de la gran naturaleza.

Es preciſa ſu amiſtad,
en los limites del modo,
porque es la Muger el todo
de la racionalidad:
A impulſos de la beldad
el eſpiritu ſe inflama;
ſi eſta dulciſsima llama,
faltaſſe de los deſeos,
eſtuvieran ſin trofeos,
las paredes de la fama.

Es inextinguible erario
de decoro, y de prudencia;
y à efecto, que es contingencia,
no le has de hacer neceſſario:
Es el noble Relicario
de nueſtra imaginacion;
ſi tan preciſa oblacion
fueſſe delito en ſu altar,
en què ſe han de exercitar
las alas del corazon?

Es el termino preſcrito
de nueſtra imaginacion,
y eſta innata inclinacion
en el alma, no es delito:
Del racional apetito,
es la mayor circunſtancia
entre el rieſgo, y la ignorancia,
agradarſe con lo juſto,
porque la eſcuela del guſto,
tambien tiene ſu elegancia.

No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el sèr de la bondad,
està en ser comunicable:
Sin que peligre en lo afable,
la vanidad de lo esquivo,
debe explicarse lo altivo,
sin rigor, y con desdèn,
porque la essencia del bien,
consiste en lo difusivo.

Qualquiera enagenacion,
es libre en lo racional;
solo el instinto brutal
se mueve por precision;
Y assi tu definicion,
que hace el error absoluto,
deshonora el estatuto
del credito soberano;
pues pone al comercio humano;
la villanìa del bruto.

VIENDOSE ARGUIDO FUERA DE LA IDEA del assumpto con el estilo de la Moralidad, respondiò en estas

DECIMAS.

REcatado Antagonista,
me pretendes arguìr,
sin llegarte à descubrir,
Turibulo, ò Exorcista:
Aunque estudies, Moralista,
la Suma de Salazar,
no tengo de retratar
el concepto que formè;
y lo mismo te dirè,
aunque seas Familiar.

Esta clara confusion
que he defendido, en la Curia
del Govierno de Liguria
tiene decente acepcion:
Yà he dicho, que es atencion
de especial conocimiento;
con este principio siento,
que aya de gastar un hombre,
en las quimeras del nombre,
seis libras de entendimiento.

Por alta casualidad
de precepto irrefragable
definì, como tratable,
su decorosa beldad:
Si hallare tu voluntad
en el trato error impìo,
desde luego te desvìo
de qualquiera concurrencia;
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi alvedrio.

Yo no aplaudo, ni condeno,
porque la definicion,
es descriptiva estension
de lo malo, y de lo bueno;
En algunos es veneno
una fragil contingencia;
y en la segura experiencia
de quien otros fines nota,
es ocasion mas remota,
que toda tu inteligencia.

Que el peligro de la ruina
quando es proximo, es pecado,
es verdad, que han estudiado
los niños de la Doctrina:
Que el genio no se termina,
por precepto general,
es principio elemental;
pues Sastre ninguno saca,
lo ayroso de una casaca,
por el rasgo de un sayal.
Lo mejor es lo mejor;
pero tambien te señalo,
que ay algo bueno en lo malo,
quando excluye lo peor:
Tal vez obstinado ardor,
en vagas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena; porque en el todo,
cada qual tiene su modo
de matar las ocasiones.
Si es riesgo proximo el vèr,
el asistir, y el hablar,
ni el Page podrà mirar,
ni el Aulico responder:
Si en estos no llega à ser
reprehensible la ocasion,
y es culpable la atencion,
del que frequenta un estrado:
luego consiste el pecado
en no tomar la racion?
De todo grave defecto
debe apartarse el cùidado,
mas ninguno està obligado
à seguir lo mas perfecto:
No tiene el humano afecto,
iguales las propensiones,
verás en las ocasiones,
que una agrade, y otra estorve,
porque tambien en el Orbe
son distintas las mansiones.
Tal vez noble Cortesano,
dirige incessante anhelo,
à quien desabrido el Cielo
dotò con escasa mano,
por ser el medio cercano,
para civil conveniencia;
y esto es cargo de conciencia?
En verdad, que en lo que veo,
este santo Chichisveo,
bien puede ser penitencia.
Yà sabemos, que vender,
es ocasion de usurpar;
mas por esso no ha de estàr
el Mundo sin Mercader:
No se deben reprehender
indiferentes antojos,
sin conocidos enojos;
que no en todos pensamientos,
estàn los consentimientos
en el zaguan de los ojos.
Por fin, si te maravilla
de esta sentencia la suma;
los honores de la pluma
los defenderè en la Silla:
Y viendo, que se amancilla
asunto tan respetable,
quièn me escriva, ò quien me hable
otra vez sobre esta idèa,
Chichisveado se vea
en la vida perdurable.

ULTIMA, Y CLARA RESPUESTA DE LA mente del Autor sobre la Controversia del Chichisveo, y à un papel en prosa, en que el zelo de cierta pluma le satyrizaba.

DECIMAS.

* TErcera vez la porfia
de tu zeloso dictamen,
me fuerza al tercer examen
de lo que escrivì algun dia:
Definiò mi fantasia
aquella voz estrangera
Chichisveo; y de manera
con la ocasion del pecado
me acusas, que no ha faltado,
sino el suplicio en la hoguera.

La ocasion, amigo mio,
se llama proxima, donde
nunca, ò rara vez se esconde
de la culpa el alvedrio:
Seguirla, es error impìo;
abandonarla, forzoso,
por precepto riguroso;
pues esta à nadie consiente,
aunque lleve la patente
de Hermitaño, ò Religioso.

La remota no previene
limite prescripto alguno,
pues suele ser riesgo en uno,
lo que al otro no entretiene:
La discrecion sola tiene
la clave; pues imagino,
que tal vez no es desatino
en este, un empeño ayroso,
que serìa escandaloso
practicasse un Capuchino.

Hablando en comun, confiesso
muy pocas seguridades
en comerciar con beldades;
pero què infieres con esso?
Al menos decente exceso,
encontraràs excluìdo
por la ley, que he proferido;
y aunque esta imposible sea,
siempre subsiste en la idèa,
la verdad del Definido.

Bien sabes ser imposible,
que la materia un instante
estè sin forma; y no obstante
es sin ella definible:
Doyte, que sea incomponible
amor honesto; en rigor
comete logico error
quien define por su gusto,
sin la forma de lo injusto,
la materia del amor?

La palabra es claro signo
del concepto de la mente,
y en aquella solamente
concibo amor, puro, y digno:
Si passa à comercio indigno,
yà desdice à la impresion
de mi decente aprehension,
y à nuevo estilo se ordena,
porque en retorica buena,
se llama disolucion.

Si yo à esta voz definiera,
otras fraſes colocara,
y con ellas explicara
lo que en mi mente eſtuviera:
Doyte, pues, que ſea quimera
el Chichiſveo, es conſtante
que el argumento elegante
ſerà probar, advertido,
que la explicacion ha ſido,
diminuta, ò redundante.

Mas decir, que es arrieſgado
el trato con la belleza,
es probar (rara agudeza!)
que ſiẽpre el fuego ha quemado:
Quedarias muy canſado
en publicar un ſecreto,
que ſabe el menos diſcreto,
trocandome en la queſtion
conſtitutivo, razon,
formalidad, y ſugeto.

Sin duda tu inadvertencia
juzga, que mi aſumpto abarca
del proſcripto Hereſiarca
Vigilancio, la ſentencia,
que buſcaba la preſencia
de arrieſgadas invaſiones
por triunfo de las paſsiones:
No pienſo delirios tales,
pues ſon verdugos letales
las proximas ocaſiones.

Solamente he defendido,
y defenderè conſtante,
que del *Nombre* eſtà diſtante
la culpa en ſu buen ſentido:
Y que aunque eſtès reveſtido
del titulo de pariente,
ſi en ti el peligro es frequente
debes huir tal empleo:
luego el pobre *Chichiſveo*
es un termino inocente.

Siempre que à tu pecho inflame
del menor afecto impuro,
el huir es lo ſeguro,
aunque *Bliſtiri* te llames:
Y aſsi no es razon infames
mi empeño de deſacato,
quando en el metrico ornato
viene à decir en el todo,
que la culpa eſtà en el modo;
y no en la eſpecie del trato.

Si yo al Confeſſor dixera,
ſoy chichiſveo, en verdad,
que fuera ſimplicidad,
ſi al punto me reprehendiera:
Me preguntàra, inquiriera,
què hago? què digo? què ſiento?
y ſi me encontràra eſſento
de los deslizes de hombre,
à fè que no fuera el *Nombre*,
materia del Sacramento.

Continua converſacion
con alma à Dios conſagrada,
es coſa muy arrieſgada,
y ſe llama devocion:
El daño, de la ocaſion,
nunca del ſonido pende,
porque el peligro ſe eſtiende
à toda vana aſsiſtencia
ſobre qualquier apariencia;
entiendame quien me entiende.

La pluma de los Doctores,
la leccion de la Eſcritura,
al trato con la hermoſura
llenan de ſantos horrores:
Sus ſentencias, ſus fervores
hablan en comun, y es llano,
que para el rieſgo tyrano,
que en el comercio ſuponen,
ſolo al ſugeto le ponen
el real titulo de humano.

Este es el caracter, este
de quien nadie se desnuda,
y donde existe sin duda
la raìz de aquella peste:
Quien serà al que no moleste
el estimulo de Pablo?
y assi en la idèa que entablo,
no me busques el rodèo
de si es, ò no *Chichisveo*, (blo.
qualquier hombre es Chichisdia-

Con poca razon condenas
mis frases por peregrinas,
quando todas son doctrinas
de Pedro Grullo, y muy buenas;
Si por fin no te serenas,
y en el eco està lo feo,
anda, y suelta tu deseo
por este, y aquel estrado;
pero vive con cuidado,
no te llamen *Chichisveo*.

AMANTE HUMILDE SE QUEXA DE LA desproporcion de su objeto en este

ROMANCE.

* NO de mis penas me quexo,
dulce apetecida causa
de todas; tan alto origen
ennoblece à mi desgracia.
No de mis penas me quexo,
pues nunca en mi tolerancia
las pudo hacer insufribles
el ser mias, ni el ser tantas.
No del destino, que fuera
ingratitud temeraria
arguirle, quando apura
en mi pasion su eficacia.
No de mi triste memoria,
pues otro caudal no guarda,
que el depositro inviolable
de los sigilos del alma.
No del alvedrio, pues
en la cadena que arrastra,
satisface con sufrirla,
el delito de forjarla.
No del grave entendimiento,
que al fin, al fin es Monarca,
y se debe à sus idèas
la veneracion de arcanas.

Ni aùn de ti, q̃ es mas; pues quãdo
desde tu sèr me avasallas,
te sobra para el desprecio,
toda la razon de ingrata.
Quexome del Cielo; tanto
mis suspiros se adelantan;
y tanto Rival debìa
tener tu influxo en mis ansias.
Quexome del Cielo; èl sabe
la razon de mi demanda;
y sino la tengo, èl sufre
locuras enamoradas.
Quexome de que su mano,
tan prodigamente avara,
facilite las essencias,
y niegue las circunstancias.
De què sirve que conceda
aptitud para la audacia,
si al exercitar los buelos,
ò los rompe, ò los enlaza?
De què sirve, que estimùle
el valor à la batalla,
si en la practica del uso
dexa al aliento sin armas?

In-

Influìr las osadìas,
quando los medios recata,
es adornar de desayres
el templo de las hazañas.
De què al pedernal le sirve
la actividad, si su llama,
ò no ha de arder, escondida,
ò ha de lucìr, ultrajada?
De què sirve, que à un cayado
le circunde de esmeraldas,
si ha de ser, en su fortuna,
rustico juez de unas cabras?
Pues ha de medir los vientos,
vista de pluma à la Garza;
pero à la infelìz hormiga,
de què aprovechan las alas?
Guarde la naturaleza
equidad civil; mal a a
si calidades de cedro,
introduce en la reta
Què fructifican l onstruos?
ò quantas vezes! ò ntas
fuera luz del Areopago,
quien es sombra en la cabaña!
O las vezes, que si el mundo
graduasse las substancias,
la victima en el olvido,
fuera el idolo en las aras!
Pero adonde el pensamiento
me conduce, ò arrebata?
perdì el timon, yà el discurso
obedece à la borrasca.
De què sirve, que me infunda
la comprehension de tus gracias,
si ha de ser al conocerlas,
un desacierto el amarlas?
Ignore la dicha, quien
del merito se separa,
y sea felìz en esto,
como en todo, la ignorancia.
Ame solo quien blasona
igualdad con lo que ama,
y cargue con el tormento,
pues se lleva la esperanza.
Arrastre dura cadena
el que la tiene dorada;
que en el infelìz los yerros,
son deshonor, y son carga
Esta es mi quexa; bien cabe
temeridad tan estraña,
en quien cupo la osadìa
de decir que te idolatra.

SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON, OFENDIDA *de lo necio de una desconfianza.*

ROMANCE.

NO me basta la congoxa
de no verte, riesgo mio,
sino tambien, que en tus quexas,
se desldoren mis martyrios?
Acreditada la culpa
de adorarte, en su permiso,
què puede abortar mi vida,
que se disfrace en delito?

Quan-

Quando temores groseros
à la fuerte los dirijo,
no es agraviar tu constancia,
arguir à mi destino.
Tu favor en mis rezelos
se califica excesivo,
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.
Usurera la fortuna,
dà los bienes a partido,
y assi cobra en sobresaltos,
quanto presta en beneficios.
Tu discrecion, tu hermosura,
vanaglorioso examino,
y al repassar perfecciones,
se me adelantan peligros.
Eres lo mas, soy lo menos;
y assi adoro, y desconfio,
que ha de padecer violencia
la perfeccion en lo indigno.
Cada fineza que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.
Sin eleccion, para todo
lo que no eres tu, me anìmo;
pero en llegando à mis dudas,
me sobra algun alvedrio.
De todas mis presumpciones
la mas temeraria elijo;
transformando en sacrilegios,
mil veces los sacrificios.
Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio;
y esclavo mi entendimiento,
se sujeta à dos delirios.
Loco de amor, y rezelos,
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el susto
entre el puerto, y el vagìo.

Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrito;
y de quien no te idolatra,
soy declarado enemigo.
Si agena passion me ofende,
la disculpo compassivo;
y en mentales repugnancias,
me deleyto, y me castigo.
O las lagrimas que vierto!
ò las ofensas, que digo!
y ò quantas veces se encuentran
la colera, y el suspiro!
Solo calman mis congoxas,
los instantes que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos.
No admite la fantasìa
particulares motivos,
bastante con tu presencia
tienen que hacer mis sentidos.
Bebo en tu vista descansos,
tranquilidades respiro;
y sufocado el tormento,
reverdece el regocijo.
Pero ausentes, se atropellan
otra vez los parasismos;
si puede ser compatible,
padecer, y averte visto.
Invencible la sospecha,
se introduce en el vacìo,
que la pena del *à Dios*,
dexò en todos mis alivios.
Ay que tan nobles agravios
son infalibles testigos,
del fervor con que te adoro,
de la fè con que te sirvo.
Si he de creerme dichoso
eternamente, es preciso
que admita inmutable, alguna
sin razon en tu capricho.

O que arriesgada es la dicha,
que se funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento,
se eternice un desvario!

AFECTUOSAS EXPRESSIONES DE AMANTE *improporcionado, y ausente en lugar solitario.*

ROMANCE.

* AUsente de aquella dulce,
apetecible tyrana,
que constituye su imperio,
en la inquietud de las almas:
De aquel felìz simulacro
del desdèn, en cuyas aras,
abrasados los deseos,
fallecen las esperanzas.
Idolo, de cuyo erario
la naturaleza saca,
para enriquecer bellezas,
el tesoro de las gracias:
Desayre de quanto pudo
la region imaginaria,
derramar en fantasìas,
para elegir semejanzas.
Ausente el dolor procura
desahogarse en las palabras,
pero los mismos tormentos,
al labio imponen mordazas.
Solo timidos sollozos
atravièssan las montañas,
de cuyo caudal el viento,
es salteador, ò pyràta.
Mi llanto admite, mas no
le admitiera Guadiana,
si al jardin de mis fortunas,
fuessen à regar sus aguas.
Corre à otra parte, y por esso
corre mas; pues le enfrenàran,
si procurase mi alivio,
las rocas de mi desgracia.
En su rapido torrente
de mis bienes la inconstancia,
de mis males en su arena,
los guarismos se retratan.
Arbitro soy de sus ondas,
pues en acciones contrarias,
mis ojos le desenfrenan,
mis suspiros le desaguan.
Entre ellos arde la verde
mansion, adonde se amparan;
què harè yo, si hasta los troncos,
corren tormenta en mis ansias?
Las que descienden pavesas,
nuevos ardores levantan,
que para estrago de un triste,
aun es la ceniza llama.
Abrasado està, y la pobre
fantasìa no descansa;
que amor por eternizarse,
buelve à encenderse en la nada.
Viendo mis mudas tristezas
los Pastores, y Zagalas,
por la causa me preguntan;
ò si supiessen la causa!

No

No conocen los ardores
de mi pecho, porque faltan
las congeturas del humo,
quando el corazon es aſcua.
A melancolica eſpecie
la imaginacion trasladan:
pienſan bien, pues nadie tuvo
la ſangre tan requemada.
En las ſimples diverſiones
de ſu trato, tal vez ſaca
ſemillas mi penſamiento,
para ſembrar confianzas.
Advierte, que en ſus apueſtas,
ſolo la cordera gana,
quien con el ayre del brazo,
pone mas lexos la barra.
En las amigables luchas
candidamente deſarman
con el rigor de la fuerza,
al engaño de la maña.
Al ſiempre mas diſtinguido
en naturales ventajas,
diſtribuye la fortuna,
el mando de las Cabañas.
En el numero copioſo
de ſus rebaños, ſeñalan
à cada ſimple cordero,
por ſu eſpecial circunſtancia.
En el honeſto agaſajo
de ſus paſtorcillas, hallan,
ſin melindres del reſpeto,
diſtinciones voluntarias.
No gradùa ſu cariño
al pellico de mas gala,
ſino al cayado mas lince,
y à la honda mas bizarra.

Siempre cede en los progreſſos
de ſus inquietudes caſtas,
al computo de las prendas,
el numero de las Cabras.
A ſus caſtos hymeneos,
feſtivamente preparan,
mullido catre las pieles,
dulce muſica las auras.
Solo murmuran los lances
de correſpondencias gratas,
el arroyo entre ſus quiebras,
el cefiro entre las ramas.
Què dichoſamente imitan,
ſin afectaciones vanas,
à la ſombra de los olmos,
los enlaces de las parras!
Interiores ſobreſaltos,
nunca à ſu guſto acivàran,
quedandoſe las eſpinas,
para adorno de las zarzas.
Eſtas reflexiones hago,
pero inutiles, pues mandan
en el Reyno de otra eſfera,
providencias mas arcanas.
En la Republica grande
del Orbe todo, la vara
de civiles conveniencias,
và regulando diſtancias.
Fuera deſayre del campo,
que ſu recinto enlazàra,
los juncos con las encinas,
los lentiſcos con las palmas.
Para llegar à la cima
de improporcion ſoberana,
ni tiene el diſcurſo arbitrios,
ni ſufre el termino eſcalas.

PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESSA *sentimientos de una despedida.*

LYRAS.

PUes de ti, riesgo mio,
tyrano me destierra
el ceño de la guerra,
forzando mi alvedrio
à que venda favores,
al tosco precio de mirar horrores.
Pues varia, y mal segura
del Hado la influencia,
el censo de la ausencia
impone à mi ventura,
cobrando de mis gustos,
perennes pagas de incessantes sustos.
Admita en tus oìdos,
si al ocio los consientes,
de lastimas ausentes,
cercanos los gemidos;
si pueden ignorancias,
venciendo estorvos, sincopar distancias.
No ultraja, ni desdora
à empeños de Soldado,
el especial cuidado
con que el alma te adora:
disculpas me reparte,
de Cypria hermosa, prisionero Marte.
Antes practico el pecho,
ardores adelanta;
pues nadie tiene tanta
razon para el despecho,
como yo, que à tu vista,
expuse ardides à mayor conquista.

Cediendo à mi tarèa
impulſos exteriores,
à eſpacios ſuperiores
me elevo de la idèa;
donde ſolo contigo,
traigo mi guerra, tengo mi enemigo.
En lucha vacilante
alcancè, ſuſpendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante;
quedando, en lo que arguyo,
eſclavo, y vencedor, dos vezes tuyo.
Si tregua invariable
admite tu recato
(muchiſsimas ingrato,
alguna vez tratable)
à repaſſar me atrevo,
en fè de lo que pago, quanto debo;
Acuerdome que un dia,
felìz ſolo por eſſo,
tu labio mas traviеſo,
que la fortuna mia,
me dixo quanto alcanza,
loco el deſeo, necia la eſperanza.
Principios de mi gloria
imprimiò tu fineza
en la dura corteza
de inflexible memoria;
copiando quanto puedo
fingir dichoſo, reſpetar con miedo.
Porque en mi no cabian
tan felices deſpojos,
algunos por los ojos
al ſuelo ſe vertian;
en cuyo mar profundo,
pudiera en dichas zozobrar el mundo.

Quando de tu preſencia
la ſuerte me arrebata,
dura, embidioſa, ingrata,
à el campo de la auſencia;
donde el tormento nace,
el bien fallece, la fortuna yace.
En el toſco retiro
de la inquieta campaña,
apenas me acompaña
algun pobre ſuſpiro,
que en reciproco agravio,
comunica ſus quexas con mi labio.
Si madruga ſerena,
luto en mi llanto bebe
la Aurora, poco breve,
por ſerlo de mi pena;
y en mi congoxa amarga,
ſe tiñe el ceño de la noche larga.
Se mueve perezoſo
el Cielo, en mi quebranto;
y no lo eſtaba tanto
al verme venturoſo,
girando el movimiento,
breve en la gloria, tardo en el tormento.
El numero preſcrito
de vida, que poſſeo,
repaſſa mi deſeo
en circulo infinito;
y en la deſgracia mia,
inmenſas horas introduce el dia.

*** *** *** ***
*** *** *** ***
***
***

ENDECHAS ENDECASYLABAS.

* DUlciſsimo embeleſo
de todo mi ſentido,
pues ſolo le has dexado, (rio.
paciente agitacion para el marty-
Belliſsimo compendio
de tantos atractivos,
quantas ſabe la idèa
liſonjas proponer al alvedrio.
Permite à mi reſpeto,
en trage de ſuſpiro,
ſellar arrodillado,
el porfido viviente de tu oìdo.
Eſcucha triſtes quexas
de eſpeciales motivos,
què à vulgar ſentimiento,
no cede ſu razon mi deſvarìo.
Auſencias, y rezelos,
temores, y deſvìos,
ſon laſtimas plebeyas
del comun vaſſallage de Cupido.
Mas alta gerarquia
ocupa el dolor mio,
pues debe deſcendencias
à la noble raìz de los alivios.
De tu favor me quexo,
no te admire el oìrlo,
que tambien en las penas,
tiene juriſdiciones el capricho.
Vivia yo gozando,
à expenſas del olvido,
la mal reſtablecida
ſalud cõvaleciente de mi arbitrio.
Oìa deſde lexos,
eſclavo fugitivo,
gemir en otros brazos
el remo fatigado de los mios.
En tragicos recuerdos
me ſervìan de alivio,
las yà cicatrizadas,
permanẽtes ſeñales de los grillos.
Pendiente mi cadena
de un robre envejecido,
decia al paſſagero,
la diſcreta leccion de los peligros.
A ſolo el deſengaño
cantaba dulces himnos,
governando el acento,
al callado compàs de ſus aviſos.
Guardaba de ſu templo
las leyes, y los ritos,
gaſtando en ſu alabanza,
la voz q̃ me dexaron los gemidos.
Quando de tu fineza
un rayo executivo,
arruinò en un inſtante
la imagen, el altar, y el ſacrificio.
Mi quietud deſde entonces
deſamparò el recinto
del corazon, dexando
toda ſu propiedad à tu dominio.
De tu favor el dulce
impulſo apetecido,
en interna batalla,
una vez es parcial, otra enemigo.
Porque la ſuerte mia,
de modo la imagino,
que dudando el exceſſo,
ſu altura viene à ſer mi precipicio.
El miſero, que adquiere
caudales exceſsivos,
malogra en el teſoro, (lo.
la amada poſſeſsion de lo tranqui-

Aſsi

Aſsi mi penſamiento,
al verſe enriquecido,
deſtruye en la ventura,
la docil libertad de ſu deſtino.
Elevado el diſcurſo
en mentales deliquios,
confunde las eſpecies,
y admite por peſar el regocijo:
Pues como de mi pecho
reconozco lo indigno,
lloro mal colocada
la efigie ſuperior del beneficio.
Tu deſdèn influyera
tormento mas remiſo,
porque entonces lograra,
lucir lo deſgraciado con lo fino.
Pero un bien, que al tributo
le cierra los caminos,
en no vulgares almas
parece conveniencia, y es ſuplicio.
Porque en nobles afectos,
no es ſufrible caſtigo,
vivir aprisionados
en la dificultad de agradecidos.
Eſte, de quantos males
produce amor, elijo
por unico deſvelo,
q̄ queja pueda ſer, ſin ſer delito.
Recibele por nuevo,
ſi barbaro en eſtilo,
que en amantes idiomas,
ſuele ſer eloquēcia el barbariſmo.

QUEXASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL proceder de una Deydad.

ROMANCE COMICO.

SAbed, ruſticos Paſtores,
la traycion de mi enemiga
Zagala, en quien ſon iguales
la hermoſura, y la mentira.
Sabed, que aquellos honores,
que alguien tuvo por caricias,
fueron contra mi inocencia,
doradas alevoſias.
Admitiò mis ſacrificios,
para exercitar ſus iras,
viſtiendo ſus tolerancias,
de dulces hypocreſias.
Proporcionando al aſcenſo
el golpe de la caìda,
ſobre algunas preſumpciones
colocò à mi fantaſia.
En mi necia confianza,
aſegurò ſu malicia,
que tambien en las Deydades,
ay ſagradas villanìas.
Llevòme por el camino
de una liſonja mentida;
y me diſparò una ofenſa
al rebolver de una dicha.
Quien creyera, que en ſu agrado
ſe ocultaſe la malicia?
Pero quien no lo creyera,
ſabiendo la ſuerte mia?
Mas incurable ſe hizo
la falſedad, que la herida;
porque enconò à la paciencia
el modo de dirigirla.

Quan-

Quanto mejor me estuviera
adorarla siempre esquiva,
que al fin, ay mucha distancia
desde el agravio à la ira.
Desdèn fuera, que à mi obsequio
desatendiesse propicia;
pero, admitido, ultrajarle,
no es desdèn, que es groseria.
Se conoce delinquente;
y con mayor ojeriza,
sin permitirme la quexa,
me concede la justicia.
Me ofrece satisfaciones,
y las que pido la irritan;
de suerte, que en sus engaños,
aun se confunde à sì misma.
Si la escucho, en su eloquencia
tanto mi razon peligra,
que si la arguyo quexoso,
me satisface ofendida.
Quiere, que mis ojos mientan
en lo mismo que examina,
y que se abrase en los suyos,
la verdad de mis noticias.
Como tiene de su parte
tanta perfeccion divina,
naufraga mi entendimiento
en el golfo de su vista.
Pero yo pondrè mi estrago
delante de la porfia,
y ser podrà, que se ahogue
el bolcàn, en mis cenizas.

Yà me he resuelto à no verla;
yà, Pastores, no he de oìrla;
mal aya el suceso infame,
que de tanto bien me priva.
Y pues venganza os he dado
de los zelos de algun dia,
trocad, lastimosamente,
en piedades las embidias.
Aprended los escarmientos
en el libro de mi vida;
si contra hermosas traygiones,
aver pudiesse doctrinas.
Y tu, como todas, falsa;
como nadie, peregrina;
como mi estrella, inconstante;
como mi fortuna, impìa.
Tu, que las gracias me pides
de honores, que vulgarizas;
como, si entre tantas fuesse
mi oblacion la mas indigna.
Tu, que me expones al riesgo,
y el precipicio castigas,
fundando tus diversiones
en malquistar mi alegria.
Quedate en paz, mientras noble
mi desengaño conquista,
del inocente alvedrio,
la usurpada Monarquia.
Quedate en paz, mientras hago
violencia à mi fantasìa;
que bien podrà separarla
de mi razon tu injusticia.

Quedate en paz, que te juro,
por todo el fuego en que ardìa,
de resistirme, aunque muera;
de no quexarme, aunque viva.

CARTA, QUE ESCRIVIO EL R. P. LUIS de Loſſada, de la Compañia de Jeſus, al Doctor Don Gregorio Tineo, Maeſtre Eſcuela de Salamanca, en ocaſion de tener hoſpedado en ſu caſa al Autor, con Don Juan Tineo, ſu hermano, y aver concurrido un dia à comer con ellos dicho Padre, el Padre Miranda, Cathedratico de Prima de la Univerſidad, y otros. La eſcriviò deſde la Granja de ſu Colegio.

*DEſpues de los mil ſainetes
de aquella meſa de marras,
donde ſaliò en tres Tineos,
todo el terno de las gracias.

Meſa, Señor, que podia,
por los muchos que oſtentaba
generos, y diferencias,
ſer Predicamento en planta.

Meſa, donde à lo exquiſito
de la peſca, y de la caza,
con oportunas eſpecies,
tu diſcrecion ſazonaba.

Donde tu agrado, y la dulce
ſuavidad de tus palabras,
era nectar pueſto en punto,
y ambrosìa refinada.

Meſa de guſto Teatino,
donde vimos, que las ganas
eſtaban ſiempre de *Buelta*,
ſin aver hecho jornada.

Donde huvo una gran derrota,
y al paſſar cierta garganta
todo un eſquadron de platos,
hallò la *Puente* de plata.

Meſa, en fin (quien tal creyera!)
donde para coronarla,
tuvimos plato de *Lobo*
con ſabroſiſsima ſalſa.

Yo no sè ſi muerto, ò vivo
lleguè, Señor, à eſta Granja;
sè, que al llegar echè menos
una gran porcion de alma.

De tus favores, ſin duda,
ſe me quedò allà prendada;
hazmela buſcar, Señor,
en ti, que ſin ti no ſe halla.

Si acaſe la comiò el *Lobo*,
la doy por bien empleada,
porque yà el *Lobos te coman*,
para mi es liſonja grata.

Hablo de un Lobo apacible,
que aunque las gentes ſe traga,
luego empieza à ſer ganado,
todo lo que entra en ſus garras.

Lobo de tanto atractivo,
que ha dexado enamoradas,
todas quantas Lobas cubren
manteos en Salamanca.

Los

las nueve Musas,
cachorro en la infancia,
solian hacer caricias
como à perrito de falda,
Lobo, que su instinto muestra
quando à los montes se escapa,
y en el Parnaso, en el Pindo
se entra como por su casa.
Lobo, que el brinco remonta
sobre el Olimpo, y si arranca
tras de las siete cabrillas,
con un salto las alcanza.
Lobo, que es valiente Lobo;
y sino diganlo quantas
animosas valentias
su pluma apuesta à su espada.
Lobo, Aguila en el Musèo,
si Leon en la campaña;
vanagloria aqui de Marte,
si alli presumpcion de Palas.
Lobo, que de mano propia,
firma con su nombre hazañas,
mas que el Lobo en los escudos
de los Lopez de Vizcaya.
Lobo, que sin mostrar dientes,
todo Mastìn acobarda,
y no ay Càn, que se le atreva,
aunque sea el de Tàrtaria.
Monstruo de ingenio, y cultura,
que sin aterrar espanta;
Monstruo, que brillando asombra,
que no asusta, pero pasma.
No es Hypogrifo, no Sphyh,
Lobo es humano, que enlaza
de Cisne, de Aguila, y Phenix,
las propiedades mas raras.
Solo no es boca de Lobo
su boca, porque es ventana
de esplendor, donde se asoma
la razon siempre de gala.
Tambien desdice el acento,
pues no ahulla, sino canta
como un canario, al son de una
botella de Canarias.
Como es un Flandes oìrle,
pienso, que las Musas labran
con los cantos de este Lobo,
su Academia de Lobayna,
Universidad, en donde
todas sus materias trata
la Enciclopedia, y no obstante,
todo es materia de gracia.
Benjamin es de las Musas,
y Caliope embobada,
le apropia el sagrado mote
de Benjamin *Lupus rapax*.
Mas no es rapàz en romance,
pues hace su adulta fama,
parecer Lobos de tetà
los Licaones de Arcadia.
Solo es rapàz en latin,
robador de fuerza tanta,
que sin hallar resistencia,
con todo lo bueno se alza.
El roba los corazones,
èl roba las voluntades,
al sabio roba amistades,
al rustico admiràciones:
Y en militares funciones,
siempre que entra en la erizada
baraja de Marte ayrada,
la batalla en juego troba,
porque siempre triunfos roba,
y entra siempre con la espada.
Roba à Homero la afluencia,
roba à Estacio la arrogancia,
roba à Horacio la elegancia,
y à Lucano la eloquencia:
Roba à Claudiano cadencia,
à Terencio propiedad,

à Plauto jocosidad,
à Marcial chiste, y sazon,
roba à Ovidio erudicion,
y à Virgilio magestad.
A Garcilaso dulzura,
à Lope fecunda vena,
roba lo erudito à Mena,
y à Camoes heroyca altura:
Roba à Salazar cultura,
inventiva à Calderon,
roba à Solis discrecion,
à Zarate gentileza,
roba à Quevedo agudeza,
y à Gongora elevacion.
Si Señor: este es el Lobo,
que mantienes en tu casa,
y à quien estas coplas buscan
por coplas de perro de Alva.
Quando de un Lobo tan culto
sonò por acà la fama,
luego abjuraron de agrestes
los Lobos de esta comarca.
Y arrepentidos de brutos,
no se valen de sus patas,
porque con pies de quarteta,
trepan las breñas mas altas.
Yà todo Lobo presume
de noble, por la asonancia,
y entronca en la Reyna Loba
el arbol de su prosapia.
Y aun pretende emparentar
con la Loba celebrada,
que diò leche à los Autores
de la grandeza Romana.
A Don Eugenio Gerardo,
dile, Señor, lo que basta
para ponerme en la lista
de los que le estiman, y aman;
Dile, que no vivo solo
en mi estancia solitaria,
pues de sus amables prendas
la memoria me acompaña.
Al Señor D. Juan me ofrezco;
y de su salud me holgàra,
que hurtasse algo del buen tèple
de su discrecion al harpa.
Oy el dia tres de Agosto,
en esta rustica estancia
queda à tu arbitrio, Señor,
tu amante siervo Lossada.

RESPUESTA DEL AUTOR EN NOMBRE de la Assamblea, à la Carta precedente.

*REcibimos, Padre nuestro,
que estàs en la Granja; sea
alabado tu buen gusto
en los cerros, y en la selva.
Recibimos ayer noche
tu dulce carta discreta,
por la via de Miranda,
que es venir por la Noruega.
Por Miranda, aquel asombro
de doctrina, y de prudencia,
siendo assi, que ha tantos años,
que no sale de la Escuela.
Por Miranda, en cuyo asseo
escriviò naturaleza,
con renglones asturianos,
todo el primor de las ciencias.

Aquel

Aquel, que trae un eſtanco
al pecho por encomienda,
y que al oler ſu ſotana,
la eſtornudan como à Negra.
Aquel, que ſe và contigo
à aſſeſinar las conejas,
como ſi fueſſen lo propio
los *ergos*, que la eſcopeta.
No la entregò por ſu mano,
ſiendo coſa mas diſcreta,
que argumento pueſto en *Dari*,
ſe reſuma por la agena.
La recibimos eſtando
el paladar en la meſa,
y ſe paſsò luego al punto
al balcon de las orejas.
Hecho Lobo un Benjamin,
aunque con hambre ſevera,
antes ſe tragò conceptos,
deſpues repartiò ſentencias.
La energìa del contexto
ſe apurò letra por letra,
porque dimos à tu carta,
vanidades de botella.
Todos los mas à los platos
indultaron en la audiencia,
menos el *Juez* del eſtudio,
que ſin oìr los condena.
Haſta *Puente* rompiò el dique
del aplauſo, y complacencia,
pero parece al de Coria,
pues nunca ſoltò la preſa.
El Patron dixo aſſuſtado,
Jeſus, volò mi prebenda,
porque yà el Padre Loſſada
es el Maeſtre de Eſcuela.
Pero equivocò el concepto,
porque el primor de tal ciencia,
aunque buſque beneficios,
no es compatible con rentas.
Reſpondiò el hermano ad intra;
no es poſsible que no ſea
antidoto de hypocondrios
el mineral de eſta vena.
Pero un Page le replìca,
ſolo eſſos daños remedian,
paralyſis de diſcurſos,
y obſtrucciones de cabeza.
El miſmo viendo que todos
tanto tiempo ſe embeleſan,
dixo, Señor, eſſa carta
es la bula de la cena?
Segun ſobre la enſalada
los tenedores ſe quedan
ſin exercicio, parece,
que *latet anguis in herba.*
El con ſu muſa ſilveſtre,
en la Granja ſe paſſea,
y à cada Page regala
con *meditaris habena.*
Acaben de deſpacharnos,
que eſſa ſubſtancia alhagueña,
à cada qual ſatisface,
pero à ninguno ſuſtenta.
Quanto và, que quiere aſtuta
por medio de ſu eloquencia,
con los titulos de hambre,
graduarnos de Poetas?
Y aſsi explicò de eſta forma
del ſuceſſo la materia,
yà que tiene parenteſco
la Muſa con la abſtinencia.
El plato de mas recrèo,
ſin rezelo de algun robo,
la ſierra paſſa del Lobo,
y los valles de Tineo.
Del torrente del deſeo,
paſſa la furia reſuelta,
y luego todo lo ſuelta,
ſolo por el accidente

de

de aver passado por *Puente*,
quando venìa de *Buelta*.
La trucha mas sazonada,
viendo en tan noble aparato,
que la olvidan por tu plato,
se pone mas colorada:
Quiere mudar de possada,
pero el *Juez* con mil enojos,
luego embarga sus despojos
por la culpa insuficiente
de que al passar, solo *Puente*
la mirò con buenos ojos.
Aunque en sus vanas idèas
pinte Lobo lisongero
un Ulises como Homero,
como Virgilio un Eneas:
Aunque guarde en sus tareas
todas las Leyes de Horacio,
y la epica de Estacio,
siempre le tendrè por nada,
mientras el Padre Lossada
no le dè su cartapacio.

LUEGO QUE BOLVIO DE LA EXPEDICION DE Oràn, escriviò à su amigo Don Joseph Tineo (quien à la sazon se hallaba en Salamanca, en casa de su hermano el señor Maestre Escuela, à passar una revista de inspeccion à los invalidos; y en don le el año antecedente avia estado Don Eugenio muy cortejado, y comieron un dia los que aqui menciona) el siguiente

ROMANCE.

*
EN fin, amigo Tineo,
bolvì de Oràn: què, pensabas,
que los Lobos eran guindas,
y los Arabes tarascas?
Si me huviesses aplicado
Ne recorderis à sartas,
truecalos en aleluyas,
pues estoy como unas Pasquas.
Tan gordo, y tan lucio vengo,
como si estuviesse en casa
de algun Maestre Escuelas
en el mes de Patriarcas.
Por Don Gruñidor perenne
he sabido como estàbas
acabando la revista
de truchas, y perdiganas.
Valgame Dios! quantas tortas,
escabeches, y empanadas,
para ostentar lo que saben,
avràn entrado en tus Aulas?
Quanto orlado pavipollo,
quanta anguila doctoranda,
avràn sido sustentantes
en el Colegio de Cangas?
Solo con este recuerdo
la memoria se hace un agua,
y en los usos de essa tierra,
se me hilan las entrañas.
Por desquitarme repasso,
yà tus sobras, yà tus faltas,
y de ellas, y otras compongo
pastelones, y ensaladas.

Quien

Quien te mete en la reviſta
de Univerſidad tan alta?
ay invalidos diſcurſos?
ay letras eſtropeadas?
Me diras, que en los quarteles
de Minerva, nunca faltan
muchiſsimos, que en las filas
ſon baltos, pero no plazas.
Y que puedes reviſtar
de los eſtudios las armas,
pues ſon cañones las plumas,
y de papel tienen balas.
Inſpecciona al Cancelario
como los Preſtamos andan,
ſi ſe arriendan, ò adminiſtran,
ſi ſe embolſan, ò ſe maſcan,
Mira ſi aſsiſte à las Miſſas,
que allà de Obiſpo ſe llaman,
porque ex opere operantis
incluyen mayor ganancia.
Mira como vàn las quentas
de las propinas dobladas;
que es accepcion de perſonas,
ſi una ſuelta, y otra enſarta.
Reprehendele el atentado
de que permitido aya,
andar con capa de hueſped
al Atun de las Vizcayas.
No ſabe, q̃ eſſe es un monſtruo,
que en humo, y licòr ſe zampa
los infiernos del Braſil,
y las glorias de Champaña?
No ſabe, que ha de anegarle,
ſi, como otra vez, deſagua
por la eſpita del tobillo
la bodega de la panza?
Inſpecciona al recto Juez
del Eſtudio, y dàle carga;
mas no ſea comeſtible,
porque todo ſe lo traga.
Mira, q̃e cauto en la meſa,
ſi ay pleyto ſobre viandas,
ſin atender à las partes,
al inſtante las deſpacha.
Mira, que interpreta, ſiempre,
que trozos de trucha agarra,
las Leyes de la partida
por deciſsiones de Marca.
Mira, que por darla ſolo
à la bucolica ſanta,
ha quitado à la pecunia
la ley de *non numerata*.
Mira, que es *Buelta*, y rebuelta
de un laberinto de agallas,
donde callando ſe oculta
voracidad minotaura.
Sabe ſi à *Puente* inſpeccionas,
que es Puente por donde paſſa
al rio de Babilonia,
el Tormes de Salamanca.
Puente es levadizo, que
ſi las glandulas levanta,
un batallon de perdizes,
ſe quedarà en la eſtacada.
Es el Puente de Mantible,
en cuya boca ſe planta
un Fierabràs, que enarbola
en cada muela una maza.
Puente, que labrò Acheronte
para corruptibles almas,
por no caber las que embia
en el buque de ſu barca.
Preguntale de mi parte,
ſi yà la Igleſia que labra,
ſe la comiò en arteſones
con ſola media naranja?
Inſpecciona à aquel retrato
de Eliſeo por la calva,
no por la ropa, pues nunca
à nadie tomò la capa.

El

El que trae por epitafio
eterno de ſus eſpaldas,
metaphiſicas eſpecies
de Beca antedilúbiana;
Beca inconſutil, en fuerza
de virtud de rompe, y raſga,
porque yà no tiene donde
recibir una puntada.
Beca alegorica, beca
entidad imaginaria,
diſtincion à parte rei
ſobre conceptos de hilacha.
Mira ſi guarda de dulzes
eſqueletos, una caxa,
que fue reſiduo algun dia
del combite de Cleopatra.
Si conſerva ciertos bollos
de chocolate con ſarna,
ad perpetuam rei memoriam,
del hallazgo de Caracas.
Si tiene un bote, primicia
de los diezmos de la Habana,
con que regalò Velazquez
en ſus pleytos à un Garnacha.
Sabe, ſi acaſo encontrares
à cierto omniſcio *Loſſada*,
que es Hercules de la Eſcuela,
aunque retira la clava.
Pero la vez que la empuña,
herido, ò muerto deſpacha
al Leon de la Sorbona,
y al Eſpin de la Lobayna.
Solo el Toro Salmantino
ſe le atreviò, y con la mañа
de un ſylogiſmo cornuto,
caſi le dexò ſin habla.
Sabe, que tiene ſu ingenio
ſutileza tan eſtraña,
que al pretender exprimirla,
aun ſe turban ſus palabras.

En el eſtanque de Apolo,
es dulce Ciſne, que encanta,
dexandome à las orillas,
y no me tienen por rana.
Tal vez navegamos juntos,
por el rumbo de Canarias,
en vaſos de un miſmo buque,
deſpues que nos dieron caza.
Mas levantò de conceptos
tempeſtad tan deſuſada,
que me librè por milagro
en el borde de una tabla.
Si en ſu Compañia encuentras
al granadero Miranda,
ſerà ineſcuſable, amigo,
que le dès una ſotana;
Pues ſiendo Logico grande,
ſiempre un entimema entabla,
que es cierto el antecedente,
y la conſequencia mala.
Porque arguye de eſte modo:
yà ſe cerraron las Aulas,
ergo Quinta; y el Rector,
como ſuſtenta, la traga.
Mejor fuera reſponderle;
la ſoledad ſiempre daña
à melancolicos genios:
ergo negocios de caſa.
En phiſicas premociones,
no sè como ſe embaraza,
quando reſiſtir no puede,
à movimientos de Granja.
Dirà, que à aquel atractivo,
dàn el vigor, y eficacia
las previas diſpoſiciones
de la mula, y las polaynas.
Pero aquel primer impulſo,
que interiormente le arraſtra
à tener las previedades,
digame, como ſe llama?

En el ſentido diviſo
de mula, de buena gana
le concedo libertad,
en el compueſto, nequaquam.
Yà ſe acabò el medio pliego,
y la promeſa me aguarda
de una novena, que à Apolo
hize de dos mil octavas. (*)
Eſta mañana ſalì
mareado de las aguas,
vomitando en las arenas,
detenidas conſonancias.
Yà eſtoy en ellas, penſando
atacar en la montaña
cien mil barbaros conceptos,
pero todos ſe me eſcapan.
Me coſtarà gran trabajo
el alojarme en la plaza,
porque el Oràn de mi idèa,
es mucho lo que diſpara.
Y con eſto, y dàr memorias
à las Capillas, Corbatas,
à las Becas, y Bonetes,
Dios te guarde de las faldas.

(*) *Eſcrivia en eſte tiempo la renaicion de Oràn.*

LA VEZ PRIMERA, QUE EL SERENISSIMO SEÑOR PRINCIPE de las Aſturias, deſpues Luis Primero, ſe ſeparò de ſu amantiſsima Eſpoſa, para ir deſde el Eſcorial à Balſain à vèr al Rey ſu Padre mandò por medio de Don Thomàs Lozano, que Don Eugenio eſcrivieſſe algo ſobre el aſumpto: el que obedeciò promptamente con eſtas

DECIMAS.

* AMar donde la belleza
eſparce ſu luz, yà es
ſobornar el interès
con el nombre de fineza:
La ſeparacion empieza
à acreditar el afecto,
pues lo ſumo, lo perfecto
del movil, es, que no pauſa
por lo auſente de la cauſa,
la condicion del efecto.
Aſsi Real Garzòn Cupido,
Hijo de Marte, ha logrado
autorizar al cuidado,
y entretener el ſentido:
De sì propio dividido
(porque lo eſtà de ſu empleo)
cede en la tregua el trofeo
de ſuaviſsimos deſpojos,
y ſacrifica los ojos
en las aras del deſeo.
Sufre, finiſsimo Amante,
con impaciencia prudente,
el martyrio de lo auſente,
por laurèl de lo conſtante:
Y aunque no dice el ſemblante
lo que el corazon ordena,
ocultamente encadena,
con mentales agonìas,
en la ſerie de dos dias,
una eternidad de pena.
Victima de ſu fervor
rinde, en mas noble conquiſta,
la liſonja de la viſta,
por credito del amor.
De ſus anſias vencedor,
triunfo inimitable alcanza,
pues ſu auguſta confianza
eſtudia en la competencia,
en pocas horas de auſencia,
muchos ſiglos de eſperanza.

AL MISMO ASSUMPTO OTRAS

DECIMAS.

* AMor, no yà ciego, aplica
tan eſpecial dulce flecha,
que dos terminos eſtrecha,
une, enlaza, identifica:
De las diſtancias fabrìca
indiſoluble unidad,
haciendo la autoridad
de ſu ayroſa condicion,
que ſea la ſeparacion,
clave de la voluntad.

Heroycos pechos preſide
con tan alta providencia,
que el cuchillo de la auſencia,
corta, pero no divide:
Porque tan diſcreto mide
reciprocas las acciones,
que venciendo opoſiciones,
hace con arte divino,
à la linea de un camino,
centro de dos corazones.

En el Rulan deſvelados,
los que amantes mas unidos,
por jugar con los ſentidos,
ſe compiten ſeparados:
Ni en temores, ni en cuidados
la imaginacion tropieza,
pues halla en la ſutileza
de no comun elegancia,
al gyro de la diſtancia,
teatro de la fineza.

Ni el uno, ni el otro puede
declararſe vencedor,
porque no ſe immuta amor,
que ſe aparte, ò que ſe quede:
Anſia reciproca cede
à la razon el tormento,
pues por ley de entendimiento,
ſon uniones los deſvìos,
quando van los alvedrios
atados de un penſamiento.

PROPONIENDO DESPUES LA DISCRECION DE S. R. A. EL dificil problema, de quien padecia mas entre dos Amantes, el que partia, ò el que ſe quedaba? Reſpondiò en eſtas

DECIMAS.

* DIvide quien ſe ſepàra
al eſpiritu de amor,
y es en brazos del dolor,
fuego, ſacrificio, y ara:
A ninguno ſe compàra
eſte modo de tormento,
pues al propio ſentimiento
añade el que ha motivado,
y và ſiempre traſpaſſado
del puñal del penſamiento.

Quien ſe queda, una crueldad
ſufre, pero ſin valdon,
pues no exerce operacion
contraria à ſu voluntad:
Padece la ſoledad
de la gloria, que ſe aleja,
y el miſmo cuidado dexa
ſoborno para el conflito,
porque ſin hallar delito,
tiene juſticia a la quexa.

Quien

Quien se aparta, determina
à su arbitrio, aunque forzado,
y es sufrimiento doblado,
ser el motor de su ruina:
En cada passo examina
tan cruel, tan importuna
repugnancia, que ninguna
tanto al discurso atropella,
pues và pisando con ella
el rastro de su fortuna.

Quien se queda, al fin consigue
la especialidad gallarda
de una prudencia que aguarda,
y de un deseo, que sigue:
No es justo yà se investigue
lo que cada pecho siente,
pues declara amor prudente,
que en tormento executivo,
excede el pesar activo
à la congoxa paciente.

REMITIENDO A SU ESPECIAL, Y ERUDITO Amigo Don Juan de la Cueba, una copia de las octavas del Rasgo Epico de la Conquista de Oràn, principiadas en la misma Expedicion, proseguidas en el Navio, y finalizadas en Barcelona.

ROMANCE.

*Sfas de mi ronca Tuba,
débiles rithmas admite,
para que el ocio las halle,
y el cuidado las olvide.
No con el golpe las leas
de tus discursos sutiles,
que à proporcion del Olympo,
aun son los Alpes humildes.
Passen timidos errores,
como que no los percibes,
que en defectos humillados,
es el descuido plausible.
No es de tu ciencia desayre,
que grata las apadrine,
pues desvalida la culpa,
hace al empeño felice.
Quando de erguido torrente,
torpe broza el mar recibe,
ò la confunde alhagueño,
ò la sepàra apacible.
Entonces serenidades,
su profundidad repite,
pues alterarse en tropiezos,
es para arroyos civiles.
Las empecè en los sudores
de fatigas bien terribles,
pues para mi en todas partes,
corre serena Aganipe.
De muchas fueron testigos
los alhagueños Delfines;
que humillar saben al canto,
sus escamadas cervices.

Debo à la naturaleza,
ò al Autor, que la dirige,
un genial desembarazo,
que al riesgo no pinta horrible.
Bien lo saben quantos saben
acompañarme, ò seguirme
en las coleras de Marte,
y en los ceños de Amphytrite.
Si del *Poeta* encontrasses
frases muchas, no imagines,
que son hurtos clandestinos,
imitaciones visibles.
Viendo, que corre propenso
al error mi Numen, quise
estrecharle à unas prisiones,
que le muevan, y le liguen.
Salgase la Antiguedad
con su encanecido timbre,
y padezcan los Modernos,
el desayre de infelices.
Cathedra sea el *entonces*,
que discursos califique;
y en la carcel del *aora*,
vivan los genios serviles.
Nunca la opinion consienta,
que en el mundo se publique
segunda parte de Eneas,
segundo tomo de Ulises.
Quede, à pesar de los triunfos
de tantas Marciales Lides,
porque se ignoran Homeros,
solo con fama un Aquiles.
Que yo dexando à mi genio,
libertad apetecible,
ni le doy pluma de Ganso,
ni se la busco de Cisne.
Tal, ò qual vez me divierto,
sin que me altere, y fatigue
lo que Aristoteles clama,
ò lo que Horacio prescrive,
Quebrantar la Ley Divina
del Decalogo, me aflige;
mas no romper los preceptos
de los antojos Gentiles.
Que escrivo versos en prosa,
muchos amigos me dicen;
como si el ponerlo facil,
no fuera empeño dificil.
No busco los consonantes,
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.
Erudiciones no inquiero;
uso sì de aquellas simples,
que el contexto à mi observancia,
tal vez hurta, y tal vez pide.
Muy pocas vezes traslado,
pues si mi pluma corrige,
adonde estaba una Venus,
suele poner una Sphinge.
Solo en asumptos sagrados,
me alumbra, lleva, y dirige,
del Angel de las Escuelas,
el farol inextinguible:
En cuyas, bien que muy raras,
ocasiones me comprime,
à pausadas advertencias,
el temor de los deslices.
Pues por golfos encrespados,
à las mas distantes lindes,
atado de heroyca Nave,
puede llegar un Esquife.
En lo demàs, dexo al Numen,
que por sus espacios gyre,
como no quiebre al decòro
los hermosos camarines.
Le dexo, que se govierne
por aquellas, que residen
en su memoria impresiones,
de rudimentos pueriles.

Im-

Importando poco, ò nada,
que ſatyras le fulminen,
como le guarde reſpetos
el furor de los Fuſiles.
El fatigar Bibliotecas,
es à un Soldado impoſsible,
una vez por lo que eſtorvan,
y muchas por lo que impiden.
Que eſtorven, yà lo publìca
el afàn con que ſe ſirve;
pero que impidan, ah Cielos!
yà la experiencia lo gime.
No ignoro el Alcazar, donde
la alta Epopeya reſide;
mas cueſta mucha fatiga
el llegar à ſus confines.
Si hallàra acaſo mi pluma
en ſu cima, ayroſos tymbres,
tal vez elevàra el buelo,
à gyrar por ſu impoſsible.
Mas reducida al aſſedio
de raro ſyſtema, elige
un medio que la divierta,
pero no que la faſtidie.

En eſtas ſupoſiciones,
ladren heroycos Maſtines;
que no por eſſo la Luna,
ſus movimientos corrige.
Los defectos que deſcubren,
ſon otros tantos buriles,
que en el atrio de la Fama,
podràn colocar mi efigie:
Pues como los penſamientos
no ſon unos, ſe conſigue,
en virtud de las cenſuras,
que eſte dude, aquel eſtime.
No me acobardan reparos,
pues fuera torpeza inſigne,
querer à mis diverſiones,
graduar de indefectibles.
En el Sol manchas deſcubren,
por mas centellas que vibre,
de criticos Teleſcopios,
los graduados viriles.
No es deſayre de ſus luzes,
quando en ſu eſfera preſide,
que computos arreglados,
le conozcan los eclipſes.

Quedate en paz, y procura,
que en la Patria ſe publìque
para memoria, eſſe Raſgo
de los triunfos de Felipe.

EN LA LLORADA, QUANTO LASTIMOSA MUERTE; de la muy Iluſtre Señora, Condeſa de la Enjarada, Doña Joſepha Maria de Lancaſtre y Noroña; aun mas el dolor, que el Numen de Don Eugenio Gerardo Lobo, prorrumpiò en eſtas (que fueron primer parto de ſu niñèz, y ſe imprimen como ſe hallaron en el original) bien ſentidas

OCTAVAS.

Quoniam ferè in omnibus Templis, ubi colebatur, erat etiã ſimulacrum (videlicet Harpocratis) quod, digito labijs impreſſo, admonere videretur. ut ſilentium fieret. D. Aug. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 5.

SI en la tumba de Apis, el Egypcio,
funeſto trono conſtruyò à la mente
de Harpocrates, Oraculo impropicio,
que fundaba en lo mudo lo eloquente:
Oy mejor urna, en triſte ſacrificio,
le conſagra el altar mas reverente,
porque ſea el ſilencio en dolor tanto,
Deydad oculta, que venere el llanto.

Itque Cœlo clangorque virum, clangorque tubarum. Virgil.

Pero al vèr que por cauſa menos grave,
de Marciales Vocinas el concento,
eſcalò todo el dorico arquitrabe
de la ſacra eſtenſion del Firmamento:
Del gemido ſacando lo ſuave,
al blando pulſo de mi torpe aliento,
deſcolgada del ſauce, yà reſpira,
de toſco abeto, diſonante lyra.

El

El compàs lleve el llanto, pues si Epiro,
por rudo cauce, inundaciones vierte,
donde llama extinguida, cobra el gyro,
y luz flamante se sepulta en muerte:
O ha de hallar su fatal postrer suspiro
nuestra vida en el agua, que Amor vierte;
ò la antorcha, que yace anochecida,
cobrarà con el riego, nueva vida.

Refert Isidorum dicentem, in Epiro esse fontem, in quo fasces extinguntur accensæ, & accenduntur extinctæ. Causin. Hist. l. 1.

Llore Toledo; y puesto que blasona,
Ave Imperial, arrojese en la hoguera
consagrada al honor de la Belona,
Que honrò el recinto de su augusta Esfera:
que de Sesto al Aguila no abona
circunstancia mas fiel, quando ligera,
de su Tutriz, mirando la ceniza,
prodigio vive, y pajaro agoniza.

Et percelebris apud Sestion urbem Aquilæ gloria .. Defuncta postremo in rogum accensum eius iniecisse se se, & simul conflagrasse. Plin. lib. 10. Hist. nat. cap. 5.

Gima siempre incessante en su desvelo,
y al retorico numen del espanto,
respondiendo con pesames el Cielo,
rompan las nubes la prision del llanto:
Pero ay! que Josepha el desconsuelo
dà mayor, que Placila diò el quebranto;
pues si entonces la Esfera triste llora,
absorta, al verla, se suspende aora.

Etiam nubes, prout ab ipsis fieri poterat, illacrymabantur. Gregor. Nis. Fun. de Plac.

Suspendese de vèr Segur injusta,
cortar sin tiempo juventud lozana,
cuyo golpe encendiò la pyra adusta
de tan funebre pompa soberana:
Porque siendo Josepha mas augusta,
que fue Julia, y Popila la Romana,
para el tumulo tuvo del ocaso,
en su Esposo mas Cesar, mejor Craso.

Plut. in Cæsar. in Camil. item in Cæs.

Suſpendeſe de vèr yà derribada;
por impulſo cruel, fabrica altiva;
entre incendios, oliva ſepultada,
Jardin hermoſo, donde Parca eſquiva
agoſtò primavera dilatada;
porque, à fuer de Jardin, Muro, y Oliva;
nos faltaſſe en el sèr de una belleza,
Caridad, Diſcrecion, y Fortaleza.

Exivit, ut fulgur Iaculum eius. Zachar. 9.

Olivam uberem, pulchram fructiferam.... Exarſit ignis in ea. Ierem. 11.

Miſit falcem ſuam acutam. Apoc. 14.

Suſpendeſe de vèr, que ſi en el duro
pedernal, que à Vulcano tuvo en calma,
entre llamas diò colmo mas ſeguro,
la fertil pompa de crecida palma:
El breve jaſpe, tenebroſo muro
del cadaver, que tuvo mejor alma,
con la luz de virtudes, que dà al Templo,
fertiliza las palmas del exemplo.

Ex ardenti petra vulcani Palmæ florentem, uberemque fructum ferunt. Paſcal. lib. 8. de Coron.

Suſpendeſe de vèr, que ſi à Adriano,
agitado eſplendor, que el Cielo embia,
le predixo aquel Cetro, que en ſu mano
mirò triunfante en el ſiguiente dia:
De lumbre eterna, Rayo ſoberano,
quando en fragil materia, humano ardia;
fue profetico anuncio à la memoria
del Laurèl, que à Joſepha diò la gloria.

Pridie quam deſignaretur ſomnium tale vidit; ignis de Cœlo nitenti, &c. Dion. de Adriano.

Y pues tal ſuſpenſion es un anhelo,
con que buſca primores de lo ſabio
el capuz de la Esfera, ſu deſvelo
ſuſpenda el torpe balbuciente labio;
Que en el timido curſo de mi buelo,
cada exageracion es un agravio;
y aſsi ſolo conviene que preſuma,
cortar del todo la canſada pluma.

Lumen de lumine. Muriò en Paſqua de Navidad.

Nec laudare ſatis, dignaſque rependere grates ſufficiam; referent ſuperi veſtræque ſub acto Hoſte manus. Selcius Otal. lib. 7.

AL MISMO ASUMPTO.

ROMANCE.

ANochecido esplendor,
que multiplicando dudas,
quando à la esfera obscureces,
al entendimiento alumbras.
Fabrica abrasada, donde
las yà cenizas caducas
construyen al desengaño,
superior Architectura.
Flor, que hallando en los aromas
signo de virtudes sumas,
vivificas lo fragante
en la palidèz de mustia.
Josepha, que como el nombre
todo quanto impera asusta,
buscando andube epitetos,
para engañar la ternura.
Josepha, que del sepulcro
la sellada piedra ocupas,
mas que por naturaleza,
por no enternecerse, dura.
Si mis suspiros ablandan
el porfido que te oculta,
de melancolica carcel,
rompe la prision, y escucha.
Escucha; pues porque sea
la eloquencia menos ruda,
yà el dolor presta à las voces
el aliento que supùra.
Escucha; pues porque el numen
con mas acierto discurra,
voy labrando los conceptos,
en el taller de la angustia.
En què te ofendiò Toledo,
para que en la noche obscura,
de tu ausencia, le enseñasses
lo fragil de su fortuna?
Si fue para tanta perla,
tosco nacar, caxa inculta,
no perdonò tu eleccion,
defectos de su ventura?
Para tu oblacion, no hizo
en los pechos pyra oculta,
donde sino mas condigna,
te eternizasse segura?
Digalo el vèr que si yà,
por faltarle tu luz pura,
no puede arder, à lo menos,
triste sacrificio ahuma.
Tu Esposo, donde lucharon,
para su Corona Augusta,
de Carbajal, y de Sande,
merecimiento, y fortuna.
Tu Esposo, à cuyo heredado
Real honor de Motezuma,
por rendir la tierra Imperios,
abortò esfera segunda.
Tu Esposo, cuyos aplausos
en esto solo se fundan;
porque siendo Esposo tuyo,
le sobra quanto le ilustra:
No fuè tan galàn amante
de la felice coyunda,
que de tu eleccion pendieron
las executiones suyas?
Pues por què de nuestros ojos
tan de repente te ocultas,
que aun no nos dexa el estrago,
el consuelo de la duda?
Tan sin tiempo tal ausencia,
parece accion tan injusta,
que la llamàrà delito,
à no confessarla tuya.

Mas ay! que la Providencia
te arrebatò, por la culpa
de que nueſtra idolatria
te deſmintieſſe criatura:
Mas què mucho, ſi te vimos,
para Deydad, Flor fecunda
de dos troncos, que à la Fama,
canſaron Clarin, y Pluma.
El de Lancaſtre te diò,
con propagacion difuſa,
entre la miſma grandeza,
excepciones de abſoluta.
La mejor Genealogia,
por lo Noroña te buſca,
en un Enrique Segundo,
duodecima nieta ſuya.
En ti perdimos un Numen,
que hallò la maxima oculta
de deſcubrir la llaneza,
ſin ajar la compoſtura.
Un equilibrio, que haciendo
conſequencia de la duda,
moſtrò en lo comunicable,
la circunſtancia de Auguſta.
Un genio, en cuya oficina,
reſoluciones agudas
ſe acreditaron aciertos,
antes de ſer congeturas.
Un refugio, donde hallò
tal reformacion la injuria
de los hados, que ſe pudo
ſobornar la deſventura.
Un criſol, donde aprendio
la naturaleza aſtuta,
modo de identificar
el ingenio, y la hermoſura.
En fin, te perdimos, que es
el principio en que ſe funda,
para arguir con tu auſencia,
la concluſion de mi anguſtia.
Te perdimos: yà mi labio
ſe fatiga, y no pronuncia;
pues los ſuſpiros abraſan
los acentos, que articula.
Te perdimos; yà en mi mano
ſirve de eſtorvo la pluma,
pues quanto timida imprime,
el liquido llanto inunda,
Quedate en paz, ſin recelo
de que te olvidemos nunca,
quando yà en nueve renuevos,
nueve memorias nos fundas.

CARTA CON QUE ACOMPAÑO UN MINISTRO, amigo del Autor, quatro Calices con sus adornos correspondientes, que en su Patria dedicaba al Santissimo Christo de la Misericordia, y à tres Imagenes de Nuestra Señora, con los titulos de la Coronada, *del* Reposo, *y de* España.

ROMANCE ENDECASYLABO.

* CAristimos Hermanos, quien me diera
veloces alas de invisible buelo,
para que al beneficio de los ojos,
desahogassen sus ansias los deseos?
Pero en vano se alienta la esperanza,
pues en el noble afan del Ministerio,
es delito comun contra el Estado,
la leve usurpacion de un pensamiento.
En la dorada carcel donde gime
el discurso à violencias del empleo,
embarga la razon de la Justicia,
el uso, y propiedad de los afectos.
No obstante, siempre de la dulce Patria
el amor natural late en el pecho,
y entre las mismas turbaciones, pisa
los confusos umbrales del recuerdo.
En fe de estas verdades, determino,
que mi cuidado se acredite obsequio,
y ofrenda reverente la memoria,
yà que no pague, reconozca el feudo.
Quatro Calices puros, quatro ornatos
accessorios al alto Sacramento,
indices todos del amor, expliquen
la humilde esclavitud de mi respeto.
Pues què retribucion à beneficios
de la Divina Dieſtra bolver puedo?
De la salud el Caliz, invocando
el pacifico nombre del Eterno.

Invòque, pues, con uno mi esperanza
al que victima pendé de un madero,
fabricando al cincèl de la fineza,
de su Misericordia mi remedio.
Y pues la essencia de mis culpas tiene
gravedad infinita, por su objeto,
la oblacion de su sangre satisfaga
inmensa deuda con valor inmenso.
Otro sirva en las aras de la Reyna,
Coronada de tantos privilegios,
quantos pudo firmar la Omnipotencia
en la jurisdicion de sus decretos.
Coronada no solo con la gracia
desde el instante de su sèr primero,
sino tambien con gloria transeunte
en vision intuitiva del Supremo.
Coronada con dotes mas, que encierran
los dos espacios de la tierra, y Cielo,
en Angeles, y en hombres; pues se miden,
en congrua proporcion con los del Verbo.
Porque siendo infinita la preexcelsa
Dignidad de ser Madre, no pudieron,
en fiel correspondencia condecente,
las summas perfecciones ser excessos.
Y pues por difundir los beneficios,
su favor se reparte en cognomentos,
fecundissimo Erario de atributos,
archivo celestial de los Mysterios:
Otro Caliz ocupe los altares,
donde su puro simulacro bello,
el renombre acredita del *Reposo*,
como Aurora felice del Sossiego.
Aurora digo, y bien; pues si faltasse
el dulce abrigo de tan sacro puerto,
en las negras borrascas del abismo
yà se huviera anegado el Universo.
No le queda al afàn de las congoxas
otro reposo, que el regazo tierno
de una Madre, tan Madre, que no aguarda
à que el alivio le merezca el ruego.

D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. *Habet ex hoc quod est Mater Dei, dignitatè quodam modo infinitam.*

En las arcanidades del Divino;
tiene ſu interceſsion tal Magiſterio,
que al Sacro Tribunal de la Juſticia,
embota la Segur, retira el peſo.
Y no dudando, que en heroycos timbres
de tantos titulares Epitetos,
el que tiene de *Eſpaña*, logra cierta
eſpecial aptitud para ſu aprecio;
Ultimo Caliz en ſus aras ſea
votiva explicacion de que à eſte Reyno,
mediante ſu favor, le fertiliza
la purpura viviente del Cordero.
A tan ſegura proteccion conſtante,
por motivo eficàz la reverencio,
de que en ſus tierras, ſin cizaña, brote
fecundiſsima mies el Evangelio.
Aclamela en buen hora el Orbe todo
Emperatriz Auguſta; pero es cierto,
que el titulo eſpecial de ſer de *Eſpaña*,
es nativo blaſon de ſus trofeos.
Eſſe Dòn, ò cariſsimos Hermanos,
eſteril ſeña de fecundo anhelo,
ſacrificio acceptable ſerà el dia,
que le eleve el honor del incruento.
Ofrecedle, y con el la religioſa,
humilde adoracion de mi deſvelo,
aplicando tal vez à mi tibieza,
el copioſo raudal de vueſtros ruegos.

A LA PORTENTOSA INCORRUPTIBILIDAD DEL VENERABLE Cadaver de Santa Catalina de Bolonia.

ROMANCE ENDECASYLABO.

O Prodigio del Orbe, Catalina!
Honor Auguſto del llagado Padre;
à la humana memoria incorruptible,
al Angelico aſſombro reſpetable,
Canonizado enigma; pues te admiro
comprehendiendo la luz inagotable,
ſin que el eſtrago del mortal impulſo,
de viadora te uſurpe las ſeñales.
Al tacto docil, à la viſta hermoſa,
en Cathedra te eriges dominante;
que ſin duda los dones de tu vida,
en la muerte imprimieron ſu caracter.
Forma intrinſeca noble de tu eſſencia,
es la antigua virtud, que exercitaſte;
y perdiendo el renombre de accidente,
ſe gradùa en tu Cuerpo de informante.
Por los nunca marchitos dulces poros,
hirviendo yerta la incorrupta Sangre,
en inviſible circulo perenne,
preceptos pulſa, ſi milagros late.
En los Erarios de tu pecho, vive
el calor de la gracia palpitante;
ſiendo el influxo de la eterna Lumbre,
Eſpiritu felìz de tu Cadaver.
Y pues no es impoſsible, en tu ſentencia,
que dos un Cuerpo circunſcriva partes,
en la gloria imagino, que ſe anima
el miſmo Bulto, que en Bolonia yace.
Tan ſujeta à tu imperio, obedecia
la Ciudad de ſentidos materiales,
que aun en la auſencia del dominio ſuyo,
reſpirando quedò tranquilidades.
De tu virtud el habito fecundo
centellèa, en indicios actuales;
bien como el ambar, que impreſsiona auſente,
efectos ſuyos en la toſca carcel.

Como en la hoguera del afecto ardia,
purificada la materia grave,
quando pudo la muerte introducirſe,
no viò la corrupcion en que cebarſe.
De eſte modo aſſegura ſus victorias
la Serafica Igleſia Militante;
pues aunque al premio la Triunfal te enſalza,
perſevera tu brazo en el combate.
Que merezcas, la fè me lo deſmiente;
pero puedo devoto aſſegurarte,
que veràs en tu Alma, por tu Cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.
De Siglo en Siglo permanente impèras,
ſiendo en muda Retorica ſuave,
panegyrica voz de tus elogios,
el callado deslìz de las Edades.
Es el tiempo guariſmo de tus Glorias;
y ſi aquel es un fluxo de ſus partes,
ſucceſsion progreſiva indiviſible,
el calculo ſerà de tus realces.
Son los inſtantes, vida del Continuo,
es el Continuo, vida inmenſurable
de la real exiſtencia de tu Cuerpo;
y aſsi, ſon tus Prodigios los inſtantes.
Arbitro humilde del Triſagio excelſo,
por tu guſto diſpenſa ſus raudales,
acechando en ſu Trono la Juſticia,
la candida inſcripcion de tu ſemblante.
Feliz Rebaño aquel, que en tu preſencia,
doctrinas bebe, direcciones pace,
aumentadas copiando las Virtudes,
lo que và del Sugeto haſta la Imagen.
Los raſgos tuyos, que en la mano empuñas,
con callado arguìr los perſuades;
y para Canon, que los autorice,
cada fibria exiſtente, es un dictamen.
Vive difunta, Catalina, vive,
que en tu elogio ſerà materia fragil,
la ponderoſa ſolidèz del Bronce,
lo autorizada preſumpcion del Jaſpe;

AL CORAZON DE SANTA TERESA,
en ocasion que se experimentaba consumirse algo.

LYRAS.

* TU corazon, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cessa
aliento enamorado,
pues serafica herida
fue la forma informante de su vida.
Como fue de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor, ha querido,
que parezca al cuydado,
viviente corazon Sacramentado.
De condigno debia
lograr tan alto efecto,
pues quando voto hacia
de obrar lo mas perfecto,
à la equidad convino,
que en el obrasse amor lo mas divino.
Como viador milita
con zelo sin segundo,
y al vèr se precipita
à las culpas el mundo,
sus castigos presume,
y latiendo fervores se consume.
Del viril transparente
las prisiones desata,
que à su zelo impaciente
el arbitrio no ata;
y què avrà, que no estorve
à un fervor, que no cupo en todo el Orbe?

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

LYRAS.

* DEsde aquel abſoluto,
inmutable decreto incomprehenſible,
que firmò el eſtatuto
de hacer al Verbo Redemptor paſsible,
eſtuviſte elegida,
y en las eternidades concebida.
No eſtaba decretada
la extenſion de los Cielos, y la tierra,
y la mente increada
en los archivos de ſu Amor te encierra;
que à honor de tu victoria,
ſe hizo la tierra, ſe fundò la gloria.
Antes que de los montes
ſe dibujaſſe la elevada cumbre,
entre los Orizontes
de la divina Lumbre de la lumbre;
de tu sèr triunfos tantos,
yà ſe enſalzaban ſobre Montes Santos.
Antes que de las fuentes
deſanudaſe liquidas priſiones,
para que ſus torrentes
retratàran tus altas perfecciones,
la Divina eficacia
deſatò los raudales de tu gracia.
Quando al mar imponìa
de arena leve, termino preſcrito,
à tu sèr concedìa,
que pudieſſe correr por lo infinito;
ſiendo en tan alto modo,
excepcion para ti, la Ley de todo.
Quando la ſumma alteza
del divino Saber Omnipotente
à la naturaleza
retrataba en los campos de ſu mente,
eſtaba tu hermoſura
conciliando al Criador con la criatura.

ROMANCE MYSTICO

DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, y virtudes del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Possadas, dichosissimo Hijo de Predicadores, y del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordova. Electo Obispo de las Iglesias de Alguer, y Cadiz; y propuesto para la de Cordova, que renunciò, y renaciò para el Cielo el dia 20. de Septiembre del año de 1713.

GUerra es la vida del hombre,
en la estension de su imperio;
y morir en la Campaña,
irrevocable decreto.

Son los sentidos, parciales;
son contrarios los afectos;
campo de batalla el mundo;
caudillo, el Entendimiento.

No es otra cosa aquel lazo
del espiritu, y el cuerpo,
que un Jacob, y un Esaù,
luchando, desde que fueron.

La Ley de la mente, pugna
contra la ley de los miembros;
infelìz de quien cautiva
la razon en el deseo.

Todos batallando viven
entre esperanzas, y riesgos;
pero no toda fatiga,
es acreedora del premio.

El Apostolico Vaso
en frase de este concepto,
solo à legitima lucha,
concede el Laurèl eterno.

Por el buen certamen suyo,
se le promete à sì mesmo;
que el accidente del rumbo,
es la essencia del trofeo.

Assi en el Betis luchaba
(felìz yo, que pude verlo:
infelìz yo, que no supe
sacar leccion del exemplo.)

De la Iglesia Militante,
otro Gedeon, que diestro,
en las flaquezas del barro
supo introducir incendios.

De la Estrella de Domingo
el mas candido reflexo;
à cuya luz desprendida,
pudo ser hoguera el yelo.

No

No se viò mas diestro impulso
blandir el mystico azero,
à cuyo golpe fue estrago,
el monstruo de siete cuellos.
O, si supiesse la pluma,
delinear su bosquexo!
mas yà se midiò à un Gigante,
por la proporcion de un dedo.
Puso la Naturaleza
en su semblante risueño,
sobre el blandon del agrado,
la antorcha del Magisterio.
Robusta, noble presencia,
al descuido mas severo,
conciliaba en amistades,
sin la costa del comercio.
En el dulce sobre escrito
de su Venerable aspecto,
se estudiaba en un instante,
la confianza, y el miedo.
Manejaba cuydadoso,
en sociales cumplimientos,
las politicas del mundo,
por las lecciones del Cielo.
Le dotò la eterna Mano,
de tan perspicàz ingenio,
que solo de sus virtudes,
no tuvo conocimiento.
De las quatro Theologias,
aprendiò los Dogmas; siendo
consequencia del estudio,
la practica del empleo.
De la Sagrada Escritura
las Arcanidades, fueron
dulce Panal, en sus labios;
ferviente llama en su pecho.
De la Cathedra de Christo
el respetable manejo,
fue acreditada fatiga,
de su inextinguible zelo.

En èl, se hallò la eloquencia
sin afectado ornamento;
la erudicion, sin fastidio,
la sutileza, sin riesgo.
Energica, la dulzura;
proporcionado, el consejo;
la persuasion, atractiva;
la verdad, sin adulterio.
Tan literal, tan facundo
en la exposicion del Texto,
que en el umbral de la prueba,
se hallaba vivo el concepto.
De la virtud, y del vicio
los dos distantes extremos,
de èl pintados, se emulaban,
en lo hermoso, y en lo feo.
Con tal fervor repartia
el Grano del Evangelio,
que pudo sobre las piedras
brotar arrepentimientos.
Y porque fructificasse
la ceguedad del protervo,
destilado por los ojos,
sirviò el corazon de riego.
Fue à la humana conveniencia,
tan parcial su documento,
que por politica el malo,
se desprendia à lo bueno.
En golfo de amor, y llanto
tal vez se anegaba, haciendo,
que arguyesse à obstinaciones,
la facundia del silencio.
No tuvo Juez mas suave
(bien, que en la substancia recto)
el Tribunal Religioso
del amargo Sacramento.
No corriò tormenta Nave,
cargada de injusto peso,
que en la playa de su oìdo,
no se asseguiasse el Puerto.

Tan familiar medicina.
facilitaba al enfermo,
que el entregarse, fue usura,
à la pension del remedio.
Su dictamen en las dudas,
adelantaba discreto,
para eficacia del logro,
la facilidad del medio.
Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio,
solo las necesidades,
repartian privilegios.
La estola interior del alma,
à retratar no me atrevo;
bien, que conceden las sombras,
brujula para los lexos.
A la Deydad pretendia
unirse, con el deseo;
y estrivaba, para el salto,
en su propio abatimiento.
En la humildad afianzaba
las rapideces del buelo;
que en vano surca sin lastre,
el Galeon del afecto.
Hizo de todas las lineas
espirales de su anhelo,
circunferencia à la nada,
y al ser, immutable centro.
Siempre abogado de todos,
y verdugo de sì mesmo,
repartia la ganancia,
del propio merecimiento.
Tunica ferrea pungente
se ceñia; y en su seno,
bastaba para martyrio,
la memoria de ser hierro.
Ocioso nunca en los actos
de heroyca virtud, midiendo,
aun mas que la de las fuerzas,
la altura de sus deseos.
Vivia; mas no vivia:
vivia en èl, Dios Inmenso;
sincopando la distancia
de lo fragil, y lo eterno.
Crucificado en el mundo
(qual otro Pablo) alhagueño,
exponia su paciencia,
à diversidad de genios.
Tres veces Regia conducta,
premiò sus merecimientos;
y èl acreditò tres veces,
la eleccion con el desprecio.
Assi viviò batallando;
y assi triunfante venciendo,
el olor de sus virtudes,
le empieza à servir de incienso.
Cordova en decente pyra
le guarda, no sin intento
de entregarle al testimonio
de la Cathedra de Pedro.
Y en esta legal noticia,
rendidamente venero,
de la Santidad de Urbano,
el respetable Decreto.

TRIUNFO DE LA CASTIDAD, Y MARTYRIO de Nicetas.

ROMANCE.

ESte, de la Continencia
Exemplar, aun no aplaudido,
deſpues de aver apurado
à la facundia los rios:
Eſpectaculo glorioſo
de Joven felìz, que èl miſmo
ſirviò al Tyrano de ofrenda,
puñal, verdugo, y ſuplicio.
Triunfo, cuyas vanidades,
à conſentir el Olympo
zeloſas emulaciones,
embidiàran Paraninfos.
Eſte, de valor humano
inimitable prodigio;
mas que à porfias del genio,
à fuerzas del ocio, eſcrivo.
Deba Apolo, Marte deba
à mis nobles exercicios,
que el bronce alterne, y la lyra,
la dulzura, y el gemido.
Serà por la aduſta frente
deslizado el ſudor, hijo
alguna vez del diſcurſo,
quando tantas del Eſtìo.
No toda hazaña ha de ſer
efecto comun del brio;
tambien à la fantasìa
ſe le han de dexar peligros.
Ninguno mayor: ò! tu
que quiera, que en ocios mios
deſaprovechas el guſto,
malogras el patrocinio,

Mece-

Mecenas, Zoylo, ò quien fueres,
pues en mi tosco retiro,
ni me envaneces afable,
ni me ofendes impropicio.
Prevèn las admiraciones,
si en las clausulas que dicto,
no desdoran el asumpto,
las tibiezas del estilo.
Sañudamente fiada
la colera del abismo
à la sin razon de un Decio,
gemìa el nombre de Christo.
De victimas inocentes
apoderado el cuchillo,
en porfidos racionales
azicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
pasto de lo vengativo;
porque en humildes paciencias,
se desayrassen martyrios.
Sudaba la fantasìa
para adelantar castigos,
y el menos cruel discurso,
dexò piadoso à Perilo.
Infatigable la saña,
si bien cansado el Ministro,
era en la vista recreo,
lo que en el brazo fastidio.
Surcaba, no sin zozobras,
seguro en lo compelido,
las ondas del Mar Bermejo,
el militante Navio.
En èl se embarcò Nicetas,
Joven, que en años floridos
de la Arcadia de los Justos,
fue, no sin causa, el Narciso.
De alma dominante à muchas
era el rostro, sobreescrito;
y lo modesto, callada
recomendacion del brio.

Afablemente ſerenos,
ni elevados, ni abatidos,
juſtificaban los ojos,
tranquilidades del juicio.
Deſpreciaba vanidades,
ſin permitir deſaliños;
ſiendo en èl la compoſtura,
caſualidad, y no aviſo.
Prudencia aprendiò la ſierpe;
de ſu vida en lo advertido;
ſimplicidad la Paloma,
y candidèz el Armiño.
Diſcreto ſin preſumpcion,
ſin vanagloria entendido,
era decente diſculpa
de innumerables cariños.
Sentia Decio, que el ara
de ſuperſticioſos ritos,
de tan no vulgar obſequio
malograſe ſacrificios.
Le pareciò, que no eran
ayroſamente divinos
altares, à cuyo numen,
Nicetas negò ſubſidios:
Que en los cultos ſe diſtinguen
el necio, y el advertido;
eſte adora por diſcurſo,
aquel ſigue por inſtinto.
Y en la reverencia juſta
de las Leyes, ſiempre han ſido
los creditos del Sequàz,
autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza;
y entimemas, y ſuplicios,
ni le conturban lo recto,
ni le alteran lo tranquilo.
Viendo la eſpecialidad,
que conſagra al chriſtalino
eſpejo de la pureza,
en èl mas, que en todos limpio;

Por eſta parte le aſalta,
para vencerle, vencido
de la interior Monarquìa,
el mas dificil preſidio.
Murado Jardin elige,
en cuyo apacible ſitio,
pudo ſaciarſe en delicias
la ſed de los apetitos.
Derramar naturaleza
prodigalidades quiſo;
porque en èl, ſin mucha coſta,
imperaſſe el artificio.
Marmoles, arroyos, flores,
fuentes, grutas, obeliſcos,
à porfias de lo vario,
perfeccionan lo exquiſito.
De Aura laſciva à los ſoplos,
yedras ſe mecen, y myrtos;
dando deſpiertas las flores,
eſperezos matutinos.
De la deſgracia de Adonis
recuerdos vejetativos,
para llorar ſuavidades,
beben del Alva rocìos.
Centinela el Eliotropio
de ſu radiante enemigo,
tanto le ſigue los paſſos,
quanto idolatra los gyros.
En blandas reſpiraciones,
contra las luces de Cynthio,
aromatizados ayes
articùlan los Jacintos.
En eſtatuas de alabaſtro,
amoroſos deſvarìos
abulta el cincèl, haciendo
reſpetables los delitos.
Alli à Jupiter ſe mira
ſatyro amante, tan vivo,
que los ardores del pecho,
no deſmiente el marmol frio.

A Venus aqui, con Marte
prende el zeloso ofendido;
de cuya red en la piedra,
apenas se pierde un hilo.
Claras equivocaciones
con Siquis, habla Cupido,
y entre los labios del bronce,
aun se escuchan los gemidos.
De burladores cristales
los perennes desperdicios
se quaxan, no à los Eneros,
sì al ayre de los suspiros.
Enamoradas Palomas
con reciprocos gemidos,
se comunican las almas
por el cauce de los picos.
Todo es amor, hasta el viento
respira (no bien distintos)
en vez de soplos, desmayos;
congoxas, en vez de silvos.
Cenador frondoso texen,
murtas, vides, y lentiscos;
donde esparce, sin lo obscuro,
conveniencias lo sombrìo.
Blando aqui, de plumas lecho,
circundan fragantes lirios;
de las Auroras hilado,
de los Abriles texido.
En èl manda, que à Nicetas
reclinen; y, obedecido,
fue mas tyrano, el Tyrano
en lo afable, que en lo implo.
A docil cordon le anudan,
tan à proporcion ceñido,
que fuesse estorvo al manejo,
no de las venas fastidio.
De distantes consonancias,
torpes, si cadentes hymnos,
introducen liviandades,
por la senda del oìdo.

Por dorada puerta sale
el mas hermoso prodigio,
que mereció simulacros
en los altares del vicio.
Tributaban à su adorno,
variamente competidos,
los fatigados sudores
de Zeylàn, Pancaya, y Tiro.
No sin descuido, alhagaba
rubia inundacion de rizos
el zefiro; desde entonces
con justa causa lascivo.
En dos orientales cunas,
arrullados, no dormidos,
despertaban los deseos,
hermosos dos Basiliscos.
Artificiosos lunares
en blanca tèz, mal distintos,
con negras oposiciones
acreditaban los visos.
Prendian las atenciones,
à licencias del vestido,
nevadas desembolturas,
en palpitantes bullicios.
Sandalias de tafilete,
coronadas de zafiros,
prometian al cuidado,
mucha gloria, en breve indicio.
Si el Joven se aprovechàra
de las ventajas del sitio,
hermosas admiraciones
deber pudo à lo abatido;
Pues dispensaba el manejo,
por transparentes resquicios,
bellisimas confusiones,
de no sè que laberintos.
Donayre, gracejo, modo,
desembolturа, artificio,
cautivàran prevenciones,
en el mar de los descuidos.

Con Uliſes, con Eneas,
acentos no usò mas finos,
la dulce paſsion de Circe,
la noble piedad de Dido.
O, Joven, dice amoroſa!
tan felizmente cautivo,
que con muchas libertades,
pagar no puedes los grillos.
Para convencerte el Conſul,
(ò dicha tuya!) previno
delectables concluſiones,
de apacibles ſilogiſmos.
Jupiter, ſu deſempeño
en mi beldad ha previſto;
no sè por què, las Deydades
tambien tendràn ſus caprichos.
Forzada vine, mas yà
mueve los paſſos mi arbitrio,
que no ha de ſer mas diſcreto;
que mi guſto, mi deſtino.
No ſolo yà; pero antes,
la vanidad me has debido,
de que pagaſſe en cuidados,
la culpa de averte viſto.
Viviente purpura eſcrive
mi verdad; pues al decirlo,
con lo que ſonrojo el ceño,
al corazon deſanimo.
Los ojos cierras? O quanto
en mi cauſa deſconfio!
Pues à ſu razon le quitas
los dos mejores teſtigos.
Deſempeñe tanta injuria
la viſta de los oìdos,
ſi me concedes, que ſea
hermoſo lo perſuaſivo.
Reſtaure la quexa honores,
que la beldad ha perdido;
ſi acaſo entre lo groſero
cupieſſe lo compaſsivo.

De mi hermoſura (que en ella
à los Dioſes acredito)
tantas penden ſervidumbres,
como ſon los entendidos.
Y tu la ofendes? Ha Cielos!
en la ambicion de infinitos,
ſe graduàra fortuna,
lo que es en ti deſperdicio.
Y por deber mi deſayre,
mas que à mi duda, à tu arbitrio,
deſanudarè tus lazos;
ò, ſi pudieſſe los mios!
Huye, que yà las priſiones
rompo; mas ay, que al hechizo
del tacto, lo racional
ſe queda ſin exercicio.
Imperando en mi diſcurſo
las leyes de un paraſiſmo,
nuevo entendimiento forman
para sì, los deſvarios.
Dixo: y en torpes abrazos
al blando cuello ceñidos,
ſe enlaza, viviente yedra
del yà vacilante riſco.
Y aun paſſa à diſolucion
tan execrable, que oprimo
los labios de la memoria,
por no eſcucharme à mi miſmo;
Nicetas, bronce animado,
à sì propio pide auxilio;
que en menos valor, aun fuera
la conſtancia precipicio.
Por la region de los poros
confuſamente eſparcidos,
buſcando al conſentimiento,
ſe atropellan apetitos.
Oculto uracàn combate
el racional Edificio:
golfos navega de fuego
la Nave de los ſentidos.

Oca-

Ocupan la fantasìa
penſamientos difuſivos;
ha villana plebe, tantos,
contra un yà caſi rendido!
La ſenſualidad penetra
los interiores retiros,
del vulgo de las paſsiones
deſordenado caudillo.
En los ámbitos de aquel
organizado Caſtillo,
no ay parte ſegura, donde
ſe retire el alvedrio.
Derrama por ſus eſpacios
el contacto repetido,
peſtilentes ſuavidades,
ponzoñoſos atractivos.
Todo lo ſenſible toma
en el deleyte partido;
al lado de la razon,
nadie eſtà, ſino el peligro.
Nadie eſtà, pero de oculta
inſpiracion ſocorrido,
en el tallèr de un tormento,
quiere labrarſe un alivio.
Viendoſe à indocil coyunda,
con tenacidad aſido,
eſgrime contra la lengua,
breves de marfil cuchillos.
Con religioſa impaciencia
deſpedaza, aquel preciſo
interprete delicado
del corazon eſcondido:
Alma de là fantasìa,
retrato legal del juicio;
y del volumen humano,
indice, comento, y ſigno:
En fin, el dulce inſtrumento
de la eloquencia, partido
del aljaba de los labios,
eſchò al contrario por tiro.

De tanta verguenza el roſtro,
como de ſangre teñido,
huye, ſi le dexa el paſmo,
el licencioſo enemigo.
La parte inferior del hombre,
deſmaya con el martyrio:
en lo racional, es calma,
lo que antes fue torbellino.
El cuerpo, indomable bruto,
deſangrado, pierde el brio,
y à la eſfera del dolor,
acude lo ſenſitivo.
Fallece el animo, y triunfa
la pureza: ò Joven! digno
de mas eloquente Homero,
de mas facundo Virgilio.
Fatigue tu nombre, en juſta
emulacion de los ſiglos,
quanto puliò Praxiteles,
quanto desbaſtò Liſipo.
Al Alcazar de Sion,
cardeno laurèl ceñido,
ſube heroyco, mientras yo
glorioſamente me rindo.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA Caſa del Invicto Levita S. Lorenzo, en Hueſca, la bien pintada Hiſtoria de ſu glorioſo Martyrio.

ROMANCE.

QUè aſſombro! loquaces raſgos,
tragico pincèl abulta,
que en enfaſis colorido,
voces de dolor pronuncian.
Oyen, de alteradas ondas,
los ojos ſilabas mudas;
y en ſu concepto perciben
eloquentes amarguras;

Pues

Pues al ſoplo embravecido
de infiel tempeſtad purpurea,
ſacro Galeon, la Igleſia,
ſi no peligra, fluctùa.
Repreſentado en las aguas
mucho pueblo, ſe conjura;
pero las tribulaciones,
mas que le ofenden, le adùlan.
Sirte cruel le amenáza;
bien que el puerto le aſſeguran
las ſolideces del laſtre,
la rectitud de la aguja.
Puertas del abiſmo, tarde
prevaleceràn ſañudas,
ſi es ancora en el peligro,
el bayben de la fortuna.
Su Anciano, Marcial Piloto,
Sixto ſerà; con què induſtria
golfos de fuego navega,
pielagos de ſangre ſurca!
La ſed religioſa apaga
en el torrente de anguſtias,
y por eſſo en ſu cabeza
exaltaciones vincùla.
Monſtruo Pyrata le ſigue
de aſpecto feròz, en cuya
baſtarda infame turqueſa,
horror vaciaron las furias.
Si es Valeriano? Las ſeñas
no poco le dificultan;
que aun la fealdad, en la ira,
creciendo ſe desfigura.
Decio parece: en las ſombras
la certidumbre ſe oculta;
ò ſe disfraza el delito,
con el cendal de la duda.
O ſon uno, ò ſon diſtintos;
ò es toda la ſerie injuſta
de Tyranos; que à eſte empeño,
todos ſus rencores juntan.

Quede el informe à la Hiſtoria;
que el pincèl de la facundia,
por mas que ſe tiña en odios,
no ha de acertar la pintura.
Cardenos ojos deſgarra,
erizada frente arruga;
y el incendio, que concibe,
por torba nariz ahuma.
Al eſtridòr impaciente
de dentada cueva inculta,
toſco labio, barba intonſa,
vàn naufragando en eſpumas.
Bronco Laurèl apriſiona,
al Cielo vibrando puntas,
barbara greña, que torpe,
negro uracàn eſpeluza.
Del caſi deſnudo brazo,
ſangrientas proceden lluvias;
en cuyo pielago, ſolo
ſu obſtinacion no ſe inunda.
Al noble Piloto alcanza:
yà le prende, yà le inſulta;
y el marmol de ſu paciencia,
es un Padron de la injuria.
Quien ſerà un gallardo Joven,
que à los rieſgos ſe apreſura?
Eſpañol parece: ſobra
el informe, pues los buſca.
Què alegre deſembarazo!
Què gallarda compoſtura!
De prevenidos rigores,
ſolo con el ayre triunfa.
La raìz del corazon,
por el ſemblante pulùla,
y en caracteres floridos,
veneraciones dibuja.
Del cercenado cabello,
la vaga plebe difuſa,
confieſſa ocultos ardores
en propalaciones rubias.

O! como explica la Sacra,
noble talar Veſtidura,
con el deſcuydo de humilde,
los privilegios de Auguſta.
En circulo vegetable,
inacceſsible, fecunda,
regia excepcion de los rayos,
le corona, y le intitula.
A Sixto llega (ò diſtancia,
no el eco me diſminuyas!
Pero yà me reſtituyen
ſus acciones, quanto uſurpas.)
Padre, le dice, què es eſto?
Aſsi tu olvido me acuſa
de cobarde? Aſsi me infama
la ley de tu congetura?
Donde, ſin tu hijo, mueves
el tremulo paſſo? O nunca
quien me emancìpa en las penas,
me adoptaſſe en las dulzuras!
En la Sertoriana Athenas,
primer fanal de mi cuna,
no regò tu Patrocinio,
la raìz de mi ventura?
Pues ſi crecì al riego tuyo,
docil rama, como dudas,
que reconozca al cultivo,
la calidad de la fruta?
Quando Sacerdote ofreces,
de mi dignidad te ayudas;
y quando Victimas yaces,
mis atenciones repudias?
Accion tan impropia es eſta,
que no sè yo, ſi la indultan
de eſcrupulos de delito,
las graduaciones de tuya.
Si es cariño; mucho temo,
que Abrahan tu fè redarguya;
ſiendo fiſcal de tu afecto,
el corbo alfanje, que empuña.

Si es temor de mi flaqueza,
al Numen Divino injurias;
dudando, que dè conſtancias,
al que pone en la coyunda.
Fabrica de Dios no puede,
(ſi en ſu palabra ſe funda)
deſplomarſe à la impaciencia,
por mas que al agravio cruja.
Es otra tu ley? Parece,
que la que ſigo calumnias;
pues en ſu mayor probanza
mi teſtimonio recuſas.
Si es la propia; como olvidas
quanto credito la anuncia,
que el tronco de los exemplos,
imitaciones produzca?
Como quieres, que al empeño
de la intrincada eſpeſura,
retroceda Joven planta,
ſi ſe atreve la caduca?
No es mi fervor oſadìa;
llegate à mi pecho, eſcucha,
por ſi el eſpiritu alterna,
las voces de quien le pulſa.
Porque à la humana potencia
el honor no ſe atribuya,
es lo inutil circunſtancia,
para la mano abſoluta.
Tal vez al robuſto abate,
y tal al humilde encumbra,
porque en el mar de sì propia,
no ſe engolfe la criatura.
Yà, en mi execucion, tus leyes
ſe acreditaron ſeguras;
pues vinculè las riquezas,
en fondos de la penuria.
Y pues diſpenſas, que ſangre
del Eterno, diſtribuya;
en ſu altar; la ingrata mia
concede, que ſe difunda.

Muera contigo ; y el acto
de la infalible Eſcritura,
con tu Sello ſe acredite,
rubriqueſe con mi pluma.
Aſsi Laurencio ſe quexa;
y aſsi , de Sixto ſe eſcuchan
terminos , que en los colores,
la reflexion eſpecùla.
Hijo , no te deſamparo,
no es tan cruel mi ternura,
que por no llorar tu muerte,
defraudaſe tu fortuna.
Se te deben mas batallas,
mas victorias : no ſe apura
en el labio de mi vida,
el torrente de la lucha.
Se te deben ; pues el Cielo,
(quando al Heroe le eſtimùla)
es deudor de los caminos,
que conducen à la altura.
Se te deben ; pues tu aliento
empeña à la gracia ſuma;
y ſe obliga à los ſocorros,
pues ha de cobrar la uſura.
Se te deben ; porque todas
las crueldades , las calumnias,
en la feria del deſeo,
las ha comprado tu anguſtia.
Se te deben ; porque el peſo
de la Sacra Arquitectura,
es Patrimonio, que llama
al ombro de la columna.
Se te deben ; porque à un alma,
que heroyco deſprecio jura,
quien la retira ocaſiones,
merecimientos la hurta.
Se te deben ; pues el fuero,
que la eternidad promulga,
en fe del contrato, al hombre,
le hace deudas las venturas.

Se te debe, en fin, Corona,
como al Apoſtol, ſegunda;
ſi al dirigirla, gracioſa,
en fuerza del pacto, juſta.
Por tus fervores, ſe admira
el Evangelio, ſin duda,
de que padecen violencia,
las Celeſtiales Clauſuras.
Entre los dos ſerà valla
de tres ſoles, la hermoſura;
porque al dogal del deſeo,
tres eternidades ſufras.
Con razon te deſprendiſte
de pobre riqueza oculta;
que es agil en la batalla,
quien primero ſe deſnuda.
Ni aun reſerves (ſi ha quedado)
Sacro-Santa Copa alguna;
que en Aras de la pobreza,
Sagrario de Dios ſe iluſtra.
Aſsi del culto no ſalen;
que en oblacion tan profunda,
yà Victima, yà Miniſtro,
toda la Deydad ſe ocupa.
A Dios, hijo, y no receles
la Igleſia, ſi la perturban;
que, à fuer de Palma, la erige
todo el peſo, que la abruma.
Es Viña, al fin, y es preciſo,
que en ſu fiel agricultura,
las azadas la cultiven,
y las ſegures la pulan.
Dice, y ſe apartan: ſe quedan;
que aora admito la diſputa,
de vilocarſe los cuerpos,
por no decir que ſe mudan.
Se apartan, no ſe dividen,
pues con lazada, mas dura,
que David, y Jonatàs,
ſus corazones ſe anùdan.

No se dividen; pues como
en breve circulo ruan,
la linea que los sepàra,
es la senda, que los junta.
O confusion! Yà los lleva
sacrilega infame turba:
què hiciera el caso, si el pecho,
en los colores se asusta!
Laurencio queda en la carcel
de desgreñada espelunca;
Sixto en el tragico Solio
de Magestad iracunda.
O què lastima! detente,
barbara cobarde punta,
no en su visible cabeza,
à todo el Orbe destruyas:
Embidie el otro Romano
de tu filo saña aguda;
pues la humanidad fallece,
en solo el cuello, que truncas:
Yà empero al alma, y cadaver
le previene, la acumula,
palma en sus Tronos el Cielo,
Calixto en sus Atrios urna.
El uno indiviso cuerpo
Catolico, se despulsa:
no yace; pues en Dionisio,
respiraciones permuta.
Aun la sed, no bien saciada
de la obstinacion perjura,
bebe hydropica las ondas
del negro mar de sus culpas.
Al Joven preso, trasladan
(porque no quede ninguna
sin exercicio) execrable
nueva execucion de furias.
Si quedarà, que los impios
en circulo se apresuran;
y sin sossiego en las ansias,
llegan al termino nunca.

Passan las maldades, buelven;
la misma, que dexan, buscan;
y separados del centro,
de uno, en otro vicio rulan.
Yà la codicia los lleva
à la crueldad; porque suman,
por la regla de sus ansias,
las cantidades ocultas.
O! que irritados le ofenden,
como le ultrajan! Sin duda,
los Erarios de la Sangre,
Arcas del Tesoro juzgan.
Al compàs del sufrimiento,
crece aleve, ofensa injusta;
y no mide la distancia,
aunque al excesso se encumbra.
El tesòn del duro azote,
fatiga à mano robusta;
cobra aliento, y el paciente
la serenidad, no inmuta.
El organizado Escollo
se estremece, ò descoyunta;
herido el ayre se quexa,
pero el labio no articùla.
En los libros de la rabia,
artes el furor estudia;
y en ellas el sufrimiento,
coronado se gradùa.
Los azicalados filos
de las aceradas pùas,
en la paciencia se embotan,
si en la obstinacion se aguzan.
Los Ecùleos, y Catastas
se rompen, se desanudan;
y la victima paciente,
sobre el estrago, se arrulla.
Reo, y Verdugo se encienden,
el uno al otro repugna:
las tolerancias, se animan;
las impiedades, se apuran.

A quantos la terca infamia,
viles instrumentos pulsa,
fiscal la resignacion,
de cobardes los acusa.
No ay poro, que no derrame
copiosas fuentes purpureas;
Occeano, donde el mundo,
puede surcar amarguras.
Marmol viviente le admiran,
bronce animado le dudan;
y por la idèa, que forman,
los sacrilegios regùlan.
Obstinada la ojeriza,
nuevo martyrio consulta:
ò ceguedad, què no forjas
en el tallèr de la astucia!
Fabrica erigen, que quatro
apoyan, breves columnas;
y en quadrada superficie,
iguales hierros se cruzan.
Craticula, duro potro,
de tan aspera tortura,
que en su retratado aspecto,
la imaginacion trasuda.
En el Area de la tosca,
enlazada quadratura,
pausado perenne fuego,
actividades rehusa.
En este barbaro, bronco,
tenàz Catre (ò Sacra Musa,
desciende en rayos, eleva
à santo furor la pluma!)
En este Lecho, yà Trono,
de ofrenda, no bien difunta;
fiel Cordero, que apadrina
al libro de la Escritura.
En esta Basa, yà monte
de la vision mas adusta,
donde victima se ofrece,
por typo de la figura,

En esta Pyra, yà horno,
de la Babèl mas impura,
con cuyo incendio la Iglesia,
gentilidades refuta.
En esta Grada, yà ardiente
de ingrato Pueblo Columna,
que en las tinieblas del Orbe,
tanto guia, como alumbra.
En este Solio, yà escala,
que al Cielo la tierra anuda,
terrible lugar, en donde
carne, y espiritu luchan.
Carne, dos veces enferma,
por su dolor, y la culpa;
prompto espiritu dos veces,
por la gracia, y por su altura.
En este, pues, bruto lecho,
de bastarda arquitectura,
mal declinádo le expone,
la potestad disoluta.
Sobra el fuego, pues los bordes
de las desiguales, rudas,
texidas barras, destrozan
las anteriores cisuras.
Miren como aquel Ministro
de disforme catadura,
cauto, al bolcàn proporciona,
para que lento consuma.
Con el fuelle de los labios,
si se apaga, le estimùla;
y en mortajas de cenizas,
si se encrespa, le sepulta.
Cortès la llama, parece,
que del estrago se escusa;
y en tibias actividades,
se introduce en las medùlas.
Ennegrece à la cutanea
superficie rubicunda;
y el fomento de la vida,
con labio invisible, chupa.

Con inviſible progreſſo,
poros, y arterias ocupa;
del racional tronco vivo,
las extremidades ſudan.
El craſo humor ſe liquìda,
el liquido ſe coagùla;
los eſpiritus ſe exhalan;
las humedades ſe enjugan.
Las tunicas ſe comprimen,
los organos ſe conturban;
y equivocada la ſangre,
retrocede, ò no circùla.
Hierbe en los vaſos, rebienta
por las quemadas roturas;
y antes de correr en globos,
la actividad la ſupùra.
El ſolido hueſſo cruxe,
y del horror que reſulta,
deſenlazados ſe quiebran,
tendones, y ligaduras.
Arde el corazon, Piloto
de la natural Faluca;
y las vitales faenas,
ſin orden ſe tumultuan.
El ambito de ſu alvergue,
la vitalidad circunda;
y rebolcada en paveſas,
deſconoce la eſtructura.
Huyendo ſiempre, no encuentra
donde ampararſe confuſa;
y ſolo para el tormento,
el ſentido no ſe turba.
A la lengua ſe retira,
y en ſu cuſpide procura,
evaporarſe en fervores,
y deshacerſe en facundias.
Buelve (aſsi dice) Tyrano,
buelve la parte incombuſta,
pues de la mitad toſtada,
ſe eſtà quexando la cruda.

Buelve; y pues à tu ſobervia,
eſta, de temor deſnuda,
fabrica, de fè veſtida,
toda ofende, toda ſufra.

Buelve, en mi cuerpo no aya,
ſin oprobio coyuntura;
y ſeràs diſtributivo,
ſiquiera en la accion injuſta.

Buelve, come, y en el plato,
que ſazonò tu iracundia,
ſi no puedes el enojo
ſacia à lo menos la gula.

Come, que nuevo martyrio
en tus entrañas redunda,
porque al fin ſerà tu hoguera,
mas cruel, por mas impura.

Come; y pues tanto diſsipa,
al calor, tenàz locura;
el fuego de mi ſubſtancia,
alientos te reſtituya.

Come; y en la franca meſa,
de porciones tan caducas,
en credito de la mira,
à tus deydades ſaluda:

Come; y del ſañudo pecho,
en las manſiones nocturnas,
los ardores me digieran,
ò los faſtidios me eſcupan.

Si mi fuerza, para aſumpto
de tanto valor computas,
por el brazo del objeto,
has de medir la eſtatura.

Sin obſcuridad ſe halla
la noche, que me atribula,
y el ſemblante de la gloria,
anticipado madruga.

Todo es luz: huye à mi viſta
la palida niebla, muſtia,
à la region de tu idèa
por hacerſe mas obſcura.

Todo es luz: la baſta ſombra
de mis ſentidos ſe oculta,
y eterno immutable dia,
ſu pavellon deſarruga.
Todo es luz: yà ſe colòca
el corazon en ſu altura;
y en Occeano de dichas,
con tranquilidad, fluctùa.
Dixo: Eſpèra, Martyr alma
Sacerdotal, Virgen, Pura,
naufrago infelìz el mundo,
ſalveſe en la Nave tuya.
Roma, ò tu, que deſde el Sacro
Triunfal Capitolio iluſtras,
ſirviendo el Orbe cautivo
al Carro de tu fòrtuna!
Tu, que obligaſte à los hados,
para mandar abſoluta,
que doblaſſen la rodilla
al trono de tu locura.
Tu, que à Emperatriz, no ſolo
de gente en gente te encumbras,
ſi no à deydad; pues tus Aras
ſagrado incienſo perfuma.
Tu, que de tantos Varones,
madre autorizada, juzgas,
que puſo en tu Fortaleza,
la heroycidad: *Non plus ultra.*
Tu, que de Mucio en la eſtatua,
eternidades abultas;
pues por tu aplauſo al incendio,
voraces agravios burla.
Tu, que en conſular efigie
à Porcio Caton eſtudias,
conſultando en ſu memoria,
el esfuerzo y la cordura.
Tu, que en Mario te ennobleces,
porque en tu obſequio tributa,
en la ſangre de ſu Hija,
la Eſperanza, y la Hermoſura.

Tu, que en el nombre de Curcio
vanidades acumulas,
porque borrò con ſu muerte
los preſagios, que te anuncian.
Mira à la luz de otra llama,
la flor de tu orgullo muſtia,
y ſepultada en paveſas,
la autoridad de tu furia.
Mira en un hombre el oprobio
de tus Legiones Auguſtas,
valdon de tu Amphiteatro,
deſayre de tus Agujas.
Mas què digo! O Roma nueva,
que à la antigua desfiguras,
deſpues, que trocaſte el Cetro,
en Sacro Santa Coyunda.
Tu, que ciñendo las ſienes
de verde oliva fecunda,
en la Sangre del Cordero
teñiſte las veſtiduras.
Tu, que en oraculo vivo,
Eterno Criador conſultas,
reſtituyendole honores,
que le uſurparon criaturas.
Tu, que el Civico, el Caſtrenſe,
el Mural adorno mudas
en un Laurèl, que encendido,
de trofeos te circunda.
Tu, que à ſus ſantas cenizas
rito felìz perpetùas,
haciendo Altar religioſo
de lo que fue ſepultura.
Guarda eſſe honor de tu ſuelo,
pues vès, que Regiones muchas,
con la gloria ſe acreditan
de competirſe por ſuyas.
Mira à la Vandalia, como
à fragil razon ſe ajuſta,
porque el triunfo de la empreſſa,
buelve en merito la culpa.

Mira à la Ciudad, que el nombre
ò te le preſta, ò le hurta,
como de Orencio, y Paciencia
quiere inveſtigar la fuga.
A la Celtibera atiende
Viſcitania, ſin ſegunda,
como en poſſeſsion tranquila
ſus privilegios gradùa.
Y en fin, mira como al Tiber
con voz de chriſtal ſaludan
afablemente embidioſos,
el Ebro, el Betis, y el Jucar.

RESPIRACIONES MATUTINAS DE QUIEN, hallandoſe en el cautiverio de la culpa, empieza à correſponder al aura apacible, y movimiento tranquilo del Eſpiritu Santo, ſiguiendo el ſentido Literal, y Myſtico de los Pſalmos 136. y 129. de David.

LYRAS.

* AY de mi, que me encuentro
ſobre el tyrano impìo
Babilonico rio,
reſonando en el centro
de mi triſte memoria,
de celeſte Sion, perdìda gloria.
De los Sauces colgados
quedan los inſtrumentos
de ſeguros contentos,
yà por mi mal paſſados,
y ſolo en el ſentido
permanecen los ecos del ſonido.

Los

Los que en el cautiverio
à la mente turbaban,
mofando preguntaban
por el alto Myſterio,
y perdìdas razones
del antiguo fervor de mis canciones.
Afectos, digo, impuros,
que con maña traydora
me dicen, ſuene aora
aquella entre los muros
de Sion algun dia,
en Organo felìz, dulce harmonìa.
Pero como mis vozes
al Trono indeficiente
del Juſto, Omnipotente,
podran llegar veloces,
ſi al cantico acompaña,
fetido incienſo de region eſtraña?
No obſtante, ſi en la ruina,
que yà inutil me deja,
la memoria te aleja,
Jeruſalen divina;
olvide el Soberano,
todas las obras de mi dieſtra mano.
Si en la triſte mudanza
de mi primer reſpeto,
no fueſſes el objeto
de interior alabanza;
mi lengua fementida,
à las aridas fauces quede aſsìda.
No encuentre algun camino
mi balbuciente labio
de borrar el agravio
de tu Templo divino,
ſino te pongo atento,
por principio formal de mi contento.

Ni olvide tu Juſticia,
Señor, la torpe, fea,
infiel, chuſma idumèa,
que juntò la malicia
de mis locas paſsiones,
y à tu Jeruſalen puſo en priſiones.
Aquella, digo, infame
ſenſual tropa impìa,
que en tu oprobio decia,
arruinadla, y ſe inflame
en rayos tan violentos,
que no ſobre el padron de ſus cimientos.
O culpa miſerable
de Babilonia hija!
dichoſo quien te aflija
con el modo intratable
de tu torpe denuedo,
y en nada quedes, pues en nada quedo.
Dichoſo quien encuentre
los ſiempre mal nacidos
efectos producidos
de tu barbaro vientre;
ſus fajas deſenlaze,
y en la myſtica piedra deſpedaze.
Pero yà del profundo
de mi pecho turbado,
à tì clamè, Increado
Moderador del Mundo;
y en tragedia tan mucha,
mi eſtrago mira, mi Oracion eſcucha.
Pretendo delinquente,
que la voz de mi ruego,
al paternal ſoſsiego
altère de tu Mente,
y en ella tus oìdos,
entiendan la razon de mis gemidos.

Si miras riguroso
iniquidades tantas,
y el de Juez adelantas,
al timbre de Piadoso;
quien podrà, tu impropicio,
ſoſtener los rigores de tu Juicio?
Mas porque en ti reſide
compaſsion infinita,
y à tu ceño limita
la ley, que le preſide,
impueſta por tì miſmo,
librarme eſpero del eterno abyſmo.
Siempre tuve delante,
por mas que te ofendiera,
que tu palabra era,
mas que el Cielo conſtante;
y en eſta confianza,
ha vivido la luz de mi eſperanza.
Eſpere arrepentido
el Iſrael chriſtiano,
que el favor de tu mano,
mil vezes prometido,
hace infinito alarde
en candida mañana, ò negra tarde.
No tenga por triunfante
à la infernal diſcordia,
pues la Miſericordia,
ſiempre viene delante,
vertiendo entre las gentes,
de Redempcion copioſa los torrentes.
Fue Iſrael elegido
en ſu pecho amoroſo,
y à quantas, alevoſo,
pudo aver cometido,
ciegas iniquidades,
redimirà el caudal de ſus Piedades.

REO

REO CONVICTO EN EL TRIBUNAL DE SU conciencia, con apelacion al de la Misericordia, por mano de Maria Santissima Señora nuestra.

SONETO.

BAbylonia cayò ; pero agoviada
del peso infame de mortal delito,
y sonando su golpe en lo infinito,
moviò la compassion , fue levantada.
Cayò segunda vez , y sepultada
en el lodo letal de su apetito,
yace triste , copiando lo precito
con semblante de ofensa reiterada.
No dos veces , sì muchas , mi caìda
Babylonia conoce , y hace cargo
de su oprobio à los Cielos con mi vida.
Qual serà la sentencia ; ò lance amargo!
que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dàr la Justicia su descargo?

ROMANCE MYSTICO.

YA, que de Marciales pompas
el Invierno me retira,
donde sino es mi conciencia,
todo lo demàs me olvida.
Yà, que de cansadas yacen
las passiones mal dormidas,
y puede la inspiracion
valerse de mi fatiga.
Yà que del mundo parece,
que el animo se fastidia,
donde el arrepentimiento
no dexa de ser malicia.

Yà, que de quantas diſpenſa
la compaſsion infinita,
alguna centella prende
en la yeſca de mi vida.
En lo racional tropiecen
una vez, de quantas piſan
los ambitos del engaño,
imaginaciones mias.
En què Ley vivo? Parece
que mi preſumpcion fabrìca,
de todos los apetitos,
indiſpenſables doctrinas.
Parece, ſegun la tropa
de los errores me anìma,
que ha de ſer la iniquidad
arbitro de la Juſticia.
Parece, ſegun las alas
del juicio ſe precipitan,
que ſon las diſoluciones
los Erarios de las dichas.
Parece, ſegun la brindo,
deydad que me juſtifica,
aquella de mi deſeo
inſaciable hydropeſia.
O ſuma, inefable, ſacra,
poderoſa, difuſiva
incomprehenſible Bondad!
definicion de ti miſma.
A ti, Señor, que conoces
tu sèr, y te comunicas
en tu propia inteligencia,
Eterna Sabiduria.
A ti, que amando produces
por eſpiracion activa,
tercer Perſona, una ſiempre
la que es ſubſtancia indiviſa.
A ti, cuya mano el mundo
contiene; cuya divina
voluntad produce, engendra,
diſminuye, y aniquila.

De ſuerte, que el bien difuſo,
en ſimple criatura, ò mixta,
de ti viene, en ti reſide,
y à ti ſolamente aſpira.
A ti, mineral, y centro,
donde ſalen, y termìnan
de tantas ſegundas cauſas,
perfecciones ſucceſsivas.
A ti, Proviſor Eterno,
no ſolo de lo que anìmas,
ſino de lo que en el acto
de lo poſsible, ſe admira.
A ti apelo, de ti miſmo;
antes que el ultimo viſta
el horror de mis maldades,
para ſer tremendo dia.
Antes, que de tu Palacio
las virtudes conmovidas;
el Sol arraſtre ſiñcios,
y ſangre à la Luna tiña.
Antes, que del baſto Imperio
à la triſte Monarquìa,
entre ſu temor deshecha,
la encuentre el fuego ceniza.
Antes que al ronco precepto
de la funeral Bocina,
racionales obediencias,
vomiten terreſtres Pyras.
Antes, en fin, que en el Trono
dominante de las iras,
quieras bolver por tu cauſa
en oprobio de la mia,
A ti apelo, no deſprecies
las necedades, que dicta
la fragil inteligencia
de mi loca fantasìa.
Pude yo, Señor, vencer
las propenſiones iniquas
de una infame relaxada
naturaleza abatida

Pude no seguir el curso
de un fomes, que me encamina
por donde con la advertencia
se equivòca la caìda?
Què culpa tiene la piedra
de abatirse desprendida,
si el sèr que la constituye,
es gravedad que la inclina?
Si infieles torpes vassallos
los sentidos se amotinan,
què culpa el entendimiento
tendrà de su rebeldìa?
Pude, buen arrendatario,
pagar feudo de una viña,
à quien cinco à todas horas
Salteadores aportillan?
Donde son pequeñas Zorras,
que la demuelen, y pisan,
de la corrupcion primera
las heredadas reliquias?
Si la configuracion
de mi arquitectura, tira
al centro de la maldad,
pude yo torcer sus lineas?
Si à la voluntad commueven,
por qualidad atractiva,
de delectables objetos,
pude quitar simpatias?
Si una vil inobediencia
trae la especie corrompida,
pude yo, como individuo,
legitimar bastardias?
Mas ay de mì! que bien pude,
mediante la que fulmina,
copiosa luz suficiente
tu Sacra distributiva.
Bien pude; pues quantas veces
me llamaron las delicias,
noble corazon del alma,
la sinderesis latìa.

Bien pude; pues vez ninguna
tras mi apetito corria,
ſin piſar los penetrantes
abrojos de ſu malicia.

Jamàs brindò dulce copa
à mi ſedienta fatiga,
ſin anteceder al nectar,
los reſabios del acibar.

De ocultos remordimientos
aldabadas compulſivas,
à las roſas del deleyte
cercaron ſiempre de eſpinas.

Calices de Babylonia
fueron mis torpes carìcias;
el ſeno todo amarguras,
todo el borde melodìas.

Sin manos para ultrajar
mi ſobervia, deſcendia
del monte de mi recuerdo,
en cada aviſo una china.

Hypocritas eſcarmientos
fundaron à mi laſcivia,
de los frutos de Sodoma,
las vejetables cenizas.

Fugitivo de las ſelvas
el tyrano fratricida,
en cada temblòr, preſtaba
mil exemplos à mi embidia.

No mano, como de hombre;
como de Dios, eſcrivia
en la pared de mi gula,
decretos contra mi vida.

En purpurados renglones
mi iraſcible reprehendian,
de una Jezabèl las carnes,
rabioſamente mordidas.

No por Lazaro, por mi
el ſediento Rico grita;
ſin que baſten ſus ardores
à ſupùrar mi avaricia.

Perezoso Pharaon
el alvedrio, se obstìna,
por mas que vibre la Vara
el Moyses de la Justicia.
O libertad! quan ingrata
del rescate te desvias
de tanto auxilio, en segunda
naturaleza cautiva.
Naturaleza segunda
engendra la torpe, antigua
reiteracion; ò primera,
tan sin razon destruìda!
De què sirve la potencia
de obrar bien, si al acto implica
de tantas disoluciones,
operacion repetida?
Si prodigamente el grano
el Sembrador desperdicia,
el que es delito en la piedra,
no es delito en la semilla.
Con los nobles alimentos
de unas asistencias mismas,
si las zarzas se infecundan,
las vides se fertilizan.
De aquel quaxado rocìo,
que Arañas, y Abejas liban,
se conciben las ponzoñas,
los panales se fabrìcan.
Disposicion es del barro,
que con el Sol se comprima;
quando docil à su influxo
tanta cera se liquìda.
Al fragil sèr corrobora
universal medicina;
luego todas las maldades
son ingratitudes mias?
Luego soy de mi razon
Convicto Reo? O desdicha!
solo me faltaba esta
circunstancia reflexiva.

Luc-

Luego me amenaza justò
suplicio eterno? O maldita
(por el pecado) la hora,
que diò principio à mi vida!
Luego no yà mi processo
tiene apelacion? O indigna
mil veces clausula torpe,
contra una Piedad Divina!
Luego aun esperanzas pueden
respirar mis agonias!
O culpa! felice asumpto
de tanta Sangre vertida.
Luego, aun indultarme puede
mi arrepentimiento? O Viña!
donde encuentra à qualquier hora
igual premio la fatiga.
Pues yo, yà tomo la azada,
supuesto que se le libra
con el que madruga, ò tarda,
al que llegò à mediodia.
Señor, mis obscenidades
no tengan en tu medida
otra graduacion, que el fragil
principio, que las deriva.
Pues la maldad tan en brazos
de mi discurso nacìa,
que no sè si tuve tiempo
entre amarla, ò distinguirla.
Apenas de pensamientos
la region cognoscitiva
sembrè, quando la cizaña
se mezclò con las espigas.
Luego no es mucho los ame;
(bien, como à Region Patricia)
si el entendimiento, sobre
los engaños se mecia.
Ellos postrado me tienen;
ò si el Sol de tu Justicia,
en el Relox de mis culpas
retrocediesse diez lineas!

O ſi aquella ſanidad,
que para que llegue à priſa
tiene en las alas, quiſieſſe
ſer mi interior medicina!
Yo diſipè la ſubſtancia
del Patrimonio, que avias
entregado à mi alvedrio,
qual buen Padre de Familias;
No yà por hijo, por ſiervo
llegarè à tu caſa; mira
que de hambre perezco, no;
no me niegues la comida.
Qual Jonatàs, ſentenciado
me miro, por las melifluas
ſuavidades, que la vara
del vicio, apenas cogia.
Menos impreſsion dexaron;
que Sierpe, que ſe desliza
por peñas; Nave que ſurca,
ò Aguila velòz que gyra.
Solo sè, que las ſaetas
de tu indignacion me tiran;
quando ſobre mi conciencia
yà tus terrores militan.
Solo sè, que haviendo puesto
la mano en el Arca invicta
de tu Ley, muerto à la gracia;
me cubren tinieblas frias.
Levanta la dura piedra
de mi ſepulcro, y regiſtra
fetido triſte cadaver,
no de quatro, de mil dias.
Porque como tu me llames;
yo ſaldrè, ſin que me impidan
de mis fuertes ligaduras,
las tenaces rebeldìas.
Mas ay! que tu ofenſa ſientō;
por lo que à mi me laſtìma;
de ſuerte, que yà es la enmienda,
mas que virtud, policìa.

Por ti ſolo que me peſe
pretendo; y la mal nacida
propenſion de mi flaqueza,
al miedo ſervil me humilla.
Lo miſmo que lloro, acuerda
lo que merezco, y ſe vicia
la nobleza del dolor
en la infame cobardia.
Quiſiera olvidar un poco
pena, y gloria, porque gima,
ſin otro objeto, que aquel
Soy quien ſoy, que tu publicas.
Bien, que en el mudo retiro
de la interior Oficina,
de no tener contricion,
eſtà la mente contrita.
Y aſsi, en el Altar del alma,
por ſacrificio, te embia
mi afecto, la pena ardiente
de que eſtè la pena tibia.
La carencia del dolor,
Quaſi cauſaliter. ſerà exiſtencia preciſa
del miſmo dolor: tu entiendes,
Señor, eſta Theologia.
Y ſer podrà, que tan noble
circunſtancia, ſorda lima,
me adelgace en la fineza,
gaſtando la groſeria.
Podrà ſer, que repugnantes
circunſtancias compelidas,
nueva eſpecie perficionen,
de nuevo peſar, que admiras.
Podrà ſer, que à las ofenſas
aniquile mi porfia;
por mas que quieran, por tuyas,
graduarſe de infinitas.
Cargado, en fin, con el lecho
de mi culpa, la piſcina
dexarè; mas no me ſaques,
ſi he de ultrajar tu mexilla.

No me ſaques; y ſi ſalgo,
permite, que por la via
de la purgativa, habite
la Region contemplativa.
Permite, que nuevo alcazar
labre à tu Deydad, pues tiran
en el campo de mi pecho,
yà tus auxilios las lineas.
Y porque ſalga la obra
à tu gratitud mas digna,
ſerà el primer fundamento
la interceſsion de MARIA.
O MARIA! del que puede
Obra grande, Antorcha viva,
quando menos en la boca
del Altiſsimo, encendida!
O Ciudad de Dios! de quien
tantas glorias eſtàn dichas,
cuyos fundamentos, ſobre
Montes Santos ſe eternizan.
Jeruſalèn, deſcendiente
del Sacro Olympo, medida
no por la Vara de un Angel,
por la Poteſtad Divina.
O tu, que de los Archivos
del poder, genealogias
ſacaſte de preſervada,
privilegios de eſcogida.
Tan deſde *ab æterno* grata
à noſotros, que tenias
con los hijos de los hombres
entonces yà tus delicias.
En buen hora, Inteligencias,
ſignos, ò inſtantes dividan,
de tanto decreto, tanta
arcanidad no entendida.
Que ſi antecedentes damos
en lo que el poder deſtìna,
anterioridades jura
el ſigno que te acredita.

Pues

Pues desde el quando, sin tiempo,
que al Verbo engendra, y le aplica
para Redemptor el Padre,
eres mi Reyna elegida.
Tan grande, que en algun modo
la Omnipotencia limitas,
pues no sè, que dàr pudiesse
superior prerrogativa.
No la ay mayor, pues de Madre
en la Dignidad, precisas
à que te riegue la gracia
con quanto raudal tenia.
Igual la pudo criar,
mayor no, pues no se mira
termino, adonde se alargue
la profusion infinita.
No siendo Dios, eres tu,
lo que puede ser: si implica
en Dios hacer otro Dios,
tu eres quanto hacer podia.
Tanta grandeza repite
mi veneracion rendida,
porque à remediar mis males
te empeñen tus hidalguias.
La ingratitud, es la ofensa,
que mas à tu Hijo irrita;
pues fueron sus tolerancias,
motivo de mis porfias.
Baculo à su recta Vara
hizo, que me mantenìa;
y yà, Señora, la miro
culebra, que me horroriza.
Yà vigilante la veo
con fatal olla encendida,
contra el rebelde Aquilon
de todas mis fantasias.
Detenga tu intercesion
el azote, pues se humilla
al rayo de la amenaza,
el Babèl de la osadìa.

El arbol de mi ſobervia
cortado yace, cautiva
ſu pompa, con la cadena,
que mis yerros le fabrican.
O ſi yo fueſſe el felice,
que reverdece en la orilla
de las aguas, donde todo
tu Patrocinio ſe explica!
Pero ſi clamo, què dudo?
quando no ha ſido primicia
de tu liberalidad,
el trance de la agonia?
Como veſtigio de hombre,
qual pequeña nube, Elias
te viò amparar; que tu amparo
glorias llueve, y riegos piſa.
Qual paloma, de la piedra
en las roturas te anidas;
llagas, al fin, de tu Hijo,
donde ſu rigor ſuavizas.
Porque viendo, que ſon ellas
las que mas nos fiſcalizan,
vives piadoſa en ſu entrada,
para detener las iras.
Deten las que yà embrazadas
contra mi pecho, fulmina
Juez, que pronuncia ſentencias
por boca de cinco heridas.
Pidele; que yo me acuerdo
de alguno, que le pedia
ſolamente una memoria,
y un Reyno le facilita.
Preſentale mis deſcargos,
que no dudo que ſe admitan;
pues tal vez por el conducto,
lo amargo ſe dulcifica.
Tal vez la piedra, piedades
vierte de una vara herida;
yo ſediento, Chriſto Piedra,
y tu Vara, què mas dicha?

PARA EL CERTAMEN POETICO, QUE EN OBSEQUIO DEL Santiſsimo Sacramento celebrò la Real Academia de Lisboa, ſeñalò por aſumpto las cinco palabras de la Conſagracion del Pan, pidiendo ſobre cada una la obra poetica que le pareciò. Y aviendo ſolicitado, por medio de ſu Secretario, en nombre de la miſma Academia, que eſcrivieſſe ſobre el aſumpto que guſtaſſe el Autor, condeſcendiò, y eſcriviò al aſumpto ſegundo, y tercero.

ASUMPTO SEGUNDO.

Sobre la palabra Eſt, *verbo ſubſtantivo, ſe ha de explicar la ſubſtancia del Euchariſtico Sacramento en una Cancion Real de ocho Ramos.*

* ESpecies ſuſpendidas
ſin ſujeto exiſtente
à zelar un Amor enardecido;
deſpues de proferidas
por labio reverente
cinco palabras de eficàz ſentido;
adonde ſumergido el humano diſcurſo
à creer ſe conforma
en la viſible forma
de inviſible virtud, ſacro concurſo;
ſon Sacramento Santo,
y la ſuya, ſubſtancia de mi canto.
Sin accion ſucceſsiva,
ſin penetrar diſtancia,
ſin local movimiento, en un inſtante;
libremente cautiva,
ſe preſenta en ſubſtancia,
corporal perfeccion de tierno Amante;
recatado el ſemblante,
à fè ciega viſible,
de milagros abiſmo,
definido en sì miſmo,
ſubſiſtencia ciñendo indefinible,
en amor dilatado,
en ſu miſma grandeza anonadado;

Es la ſubſtancia pura,
que dibujò algun dia
la candida impreſsion del Vellocino;
la myſtica dulzura,
que el Manà proponìa
al incredulo Pueblo peregrino;
el humano-Divino
Cordero, cuya gloria
la ſepulta de ſuerte,
que ſolo de ſu muerte
apetece, viviendo, la memoria;
y quiere, por tenerla,
en Imagen bolver à padecerla.
Es un cuerpo atraìdo
à la docil violencia
de fiel precepto, que ſe impuſo grato;
por enlace ſeguido
de toda la aſsiſtencia
del racional, del integro aparato,
por divino inmediato
perſonal nudo eterno,
con union inefable
al Verbo inſeparable,
y por ley de Unidad al alto Terno;
con todos los blaſones
de la ſerie immortal de perfecciones.
Hombre Dios embozado
definitivamente
en blanco trage de comun comida,
ſin lugar hoſpedado
en deſnudo accidente
con poder de ſubſtancia yà perdìda:
Para terreſtre vida,
natural alimento;
para el sèr de la gracia,
de mayor eficacia,
dulce, ſuave, myſtico fomento;
y en el modo propicio,
Ofrenda, Sacerdote, y Sacrificio.

Por

Por condicion preciſa
de propiedad humana,
mortal exiſte, perp yà glorioſo;
y la noble diviſa
de muerte ſoberana,
es laurèl de ſu triunfo victorioſo:
En ſuave repoſo
del extaſis ſagrado,
contiene ſuſpendidos
los vitales ſentidos
por natural union, no por cuidado;
pues todo ſu concierto,
es en lo vivo retratar lo muerto.
Comunìca ſu agrado
al exterior veſtido
la abſoluta razon de Sacramento,
y eſſencial connotado
ſu Cuerpo contenido,
es de la gracia fuente, y fundamento;
donde el entendimiento
dulciſsima recibe
refaccion amoroſa,
para ſiempre forzoſa
permanencia felìz; pues ſolo vive,
à quien preſta conſtancia
por virtual, ò phyſica ſubſtancia.
Al Poder inexauſto
del Trino Conſiſtorio,
de ſu amante Paſsion no ſatisfecho,
ſe propone holocauſto
legal, propiciatorio,
en las candidas aras de ſu lecho:
En el trono del pecho
difundiendo grandeza,
transforma ſu ternura
en Deydad la criatura
por la myſtica union, que ſu fineza
es teatro profundo,
donde el Cielo ſe abraza con el mundo:

ASUMPTO TERCERO.

SOBRE LA PALABRA ENIM, *SE HAN DE explicar los Porqueès del Sacramento en quince coplas de Romance Endecaſylabo.*

* SOL inefable derramando el Verbo
la ſanidad fecunda de ſus alas,
nueva zona deſcubre, en cuyo gyro,
conjuncion facilita con las almas.

Porque unido ſu sèr con la paſsible
naturaleza ſingular humana,
comunicarſe al todo de la eſpecie,
es ayroſa fatiga de ſus llamas.

Porque viendoſe en carne, ſin ſupueſto
perſonal de algun hombre, no deſcanſa,
y en virtud de amoroſos artificios,
à buſcar el de muchos ſe conſagra.

Porque ſiendo ſu hora, no la diera
privilegio, blaſon, antonomaſia
de ſer ſuya, y tan ſuya, ſino abrieſſe
los ocultos archivos de la gracia.

Por credito felìz de los que funda
Sacramentos ſu amor; pues què importancia
no ſupone aquel todo, donde es parte
ſu miſma Realidad Sacramentada?

Por firmar teſtamento donde encierre
eterna novedad la circunſtancia
de imponer infinita ſubſiſtencia,
para dulce alimento de la nada.

Porque fue condecente, que aliviaſe
el dolor de ſu Eſpoſa Sacroſanta,
preſentando Retrato, que tuvieſſe
al miſmo Original por ſemejanza.

Porque amando al principio, no tenia
expreſsion para el fin mas dilatada,
que en amor convertirſe, en arco, en flecha,
eſcondido en la eſpecie de ſu aljaba.

Por-

Porque el mundo le logre mas frequente,
quando la dieſtra de ſu padre aguarda;
pues vincùla à muchiſsimas prelencias,
la dulce poſſeſsion de ſu ſubſtancia.

Porque el hombre le admire peregrino
en el ocio ſagrado de la Patria;
previniendo inſaciable por el Orbe,
en cada corazon una poſſada.

Porque quede abſoluta la que dexa
dignidad Pontificia venerada,
la mayor reduciendo de las obras
à la facil virtud de las palabras.

Porque ſiendo del Padre, y de los hombres
Mediador infinito quando paga,
para fidelidad de la concordia,
eſtablece à ſu cuerpo por fianza.

Porque todo el torrente, que le fia
la abſoluta Potencia Soberana,
le parece infecundo, ſi en ſus manos
no ſe pone à sì propio, y ſe derrama.

Porque amante muriendo, ſolicita
para timbre gozoſo de la cauſa,
repetir impaſsible muchas muertes
en la Cruz afectiva de ſus anſias.

Porque ſolo pudiera la noticia
concebir el blaſon de ſus hazañas,
abreviandoſe èl miſmo por Hiſtoria,
contexto, aſumpto, comentario, y mapa.

PARA QUE EN LA CELEBRIDAD DE LA Colocacion del Santiſsimo Sacramento en el conſumado perfecto Templo de la Santa Igleſia Cathedral de Salamanca, no faltaſſen aplauſos Poeticos, diſpuſieron los Comiſſarios del Iluſtriſsimo Cabildo, que ſe formaſſen varios aſumptos, y ſe remitieſſen à determinados ſugetos, para que compuſieſſen à los que guſtaſſen; y aviendoſelos remitido, entre otros, al Autor, eſcriviò al

ASUMPTO PRIMERO.

LA magnifica primoroſa fabrica de eſte gran Templo, con las tres Torres, las cinco Naves, el Crucero, el Tabernaculo, todo es ſingular, ò ſin par. Deſeaſe una Deſcripcion Poetica de eſta fabrica, que haga enmudecer la jactancia, y mortifique bien la vanidad de las ſiete Maravillas del Mundo; y aun dè que penſar à la ſobervia ſolida del famoſo Templo de Salomòn. En octavas.

* ALcazar de Sion, eſtablecido
por idèa de Artifice increado;
del mas Sabio infelice conſtruido;
del Bruto mas dichoſo deſpojado;
De un eſclavo (Nehemìas) redimido;
de dos libres aſſombros reſpetado,
pues obſequio debiſte no plebeyo
al magno Macedòn, y al gran Pompeyo.
Baſilica oriental, caduca gloria
de Juſtiniano; aquel, cuya oſadia
quiſo dar con grandeza tranſitoria
Palacio à la inmortal Sabiduria;
Aurea fiel Dominica, que en memoria
de Redìl Antioqueno, en eſte dia
beſan de Orontes fugitivos labios
la ſagrada impreſsion de tus agravios.

Levan-

Levantad las catholicas cervices
entre el polvo de ruſticas arenas
para vèr vueſtras copias mas felices
en el teatro de Eſpañola Athenas:
Ornato, culto, ſolidèz, matices,
columnas, torres de prodigios llenas,
en tal eſpejo mirareis conformes;
que tanto puede retratar el Tormes.

Y tu ſolo Divino, Omnipotente,
Jupiter verdadero, yà ſentado
en el candido Solio refulgente
de eſſe Oiympo de glorias dilatado;
Purifica mi labio balbuciente,
en aſumpto dificil empeñado,
con aſcuas de tu amor, porque con ellas
ſe deſaten mis vozes en centellas.

Quando el Polo del Cielo Vaticano
oſtenta el Iris de apacible riſa,
diſuelto en luzes el vapor tyrano
de la ſañuda tempeſtad de Piſa;
Y enſalzada en congreſſo Laterano
del Cordero la tunica indiviſa,
ſobre golfo pacifico, y ſuave
el decimo Leon rige la Nave.

Quando Maximiliano, aquel primero
de una fama confuſa, y vacilante,
alegre arrayga ſobre campo Ibèro
de ſu tronco al pimpollo mas triunfante;
Y entre tanto el Catholico Guerrero,
interino Monarca vigilante,
no deponiendo la ambicion bizarra,
à Caſtilla preſenta la Navarra.

Quando en Oriente Bayaceto yace
à las manos del hijo parricida,
cuya barbara ſed no ſatisface
apurando la fuente de ſu vida;
Y en Perſia el ciſma ſus progreſſos hace,
la Corona dexando dividida,
donde la Providencia el cargo toma
de batir à Mahoma con Mahoma.

En eſte tiempo, y Epoca dichoſa,
el Capitulo iluſtre Salmantino
con conſtancia propone religioſa
el empeño mas grave, y peregrino:
Una fabrica emprende prodigioſa,
que al milagro Antioqueno, y Bizantino
aſſombraſſe en magnificos modelos,
y el Judayco tambien tuvieſſe zelos.

En terreno no igual, aſpero, rudo,
de ribazos, y quiebras complicado,
la regla, el zelo, la conſtancia pudo
el plano mazizàr mas dilatado:
Sin duda entonces del ingenio agudo,
parcial ſe declarò Numen ſagrado,
y midiendo la ruda reſiſtencia,
el nivèl manejò la Omnipotencia.

En el ſolido firme pavimento,
deſcripcion ichnographica diſpuſo,
donde todo lo vieſſe el penſamiento
en mapa breve, pero no confuſo:
Por las lineas del ſacro rudimento
prodigo, ayroſo, ſingular, difuſo,
de las ſiete ſembrò varias ſemillas,
que brotaſſen deſpues mil maravillas.

La ſymmetrica planta eſtablecida,
apuraba en ſus raſgos ſingulares
los fecundos erarios de la vida,
el inmenſo caudal de los ſillares;
Regulando en la maquina emprendida
elypticos, quadrados, triangulares,
pyligonos, y conicos exemplos,
de Teatros, Pyramides, y Templos.

Combinadas las baſtas proporciones
de fortaleza, union, y de matices,
empezaron los inclytos Varones
à enterrar ſu eſperanza en las raìzes;
O magnanimos, fuertes corazones,
que os mirabais entonces yà felizes,
con ſeñalar los terminos ſeguros
à la gloria mayor de los futuros!

Bien aſsi como palma, que à robuſta
deſde fragil pimpollo ſe levanta,
debiendo pompa, y mageſtad auguſta
à los jugos pequeños de ſu planta:
El grave peſo, la medida juſta
del promontorio de grandeza tanta,
à los cortes eſmeros ſe acomoda
del tallante, del pico, y de la eſcoda.

Duros de piedra baſtagos eſtiende
adquiriendo inſenſible conſiſtencia,
y de ellos grato, y temeroſo pende,
el caudal, el deſeo, y la paciencia:
Pues aunque ſolo à ſu cultivo atiende
progreſsiva, gallarda providencia,
mira diſtante el fruto de ſu empleo,
el caudal, la paciencia, y el deſeo.

Saltarellas, eſquadras, y baybeles,
regulando las peñas mas eſtrañas,
à los montes transforman en vergeles,
los jardines convierten en montañas;
ſus fatigas apuran los cinceles,
deſabrocha la tierra ſus entrañas;
haſta el tiempo apuraba en ſymmetrias
el teſoro corriente de ſus dias.

Dos veces ciento ſobre veinte, Apolo
ſus doce caſas viſitò lucìdo,
mientras el Tormes con la ſuya ſolo
al eſplendor de todas ha vencido;
Para vèr de Diana en otro Polo
al Epheſino Alcazar concluìdo,
en ellas repitiò ſu lucimiento,
ſobre veinte tambien, dos veces ciento.

No menos tiempo, no menor cuidado;
menos caudales, y atencion ſegura,
pedian Templos, cada qual labrado
para caſta Deydad, y Virgen pura:
Aquel primero ſe fingiò dechado
de eſta noble valiente Arquitectura,
donde el Emporio de la Fè conſerva
al Dios Pan coronado de Minerva.

Quando el otro por triunfo ſoberano
de las edades todas ſe adelanta,
breve centella de traydora mano
conſume torpe maravilla tanta;
En eſte ſolo del amor ufano,
inextinguible hoguera ſacroſanta,
arde, alhaga, fabrìca, alumbra, influye,
y cimiento eſpecial ſe conſtituye.

Si ciento y veinte y ſiete valeroſos
abſolutos Monarcas ſingulares,
deſangraron al Aſia poderoſos,
por el numero igual de ſus pilares:
Pobres, en eſte, ſabios, oficioſos,
en ſucceſsiva union Capitulares,
con la mina perenne del deſvelo,
ſu maquina igualaron con el Cielo.

Pero dexe fantaſtica la pluma,
graduacion de divinas perfecciones,
pues de myſterios venerable ſuma,
nunca puede admitir comparaciones:
No cauteloſa convencer preſuma,
con las altas profundas proporciones
de myſticas analogas ſeñales,
quando ſaben triunfar los materiales.

Llegò el dia felice, llegò el caſo
de mirar en grandeza, y compoſtura,
no à dos ſiglos, à mil, termino eſcaſo
para el ſumo crecer de ſu eſtatura:
En la gala, en el rumbo, à cada paſſo
aſſombrada la miſma Arquitectura,
deſconoce ſu acierto, ſolamente
la confieſſa del Cielo deſcendiente.

Deſcendiente del Cielo, pues en vano
en la tierra parece que podia
adquirir complemento ſoberano
para el ultimo fin de ſu porfia:
Jamàs talamo alguno tan ufano
en la baſta del Orbe Monarquìa,
mas digno pudo preparar repoſo
à las anſias amantes del Eſpoſo.

No

No del marmol se viste de Liguria,
de Porfido oriental, ò Jaspe pario,
berroqueño embrion, del monte injuria,
el adorno tributa necessario;
Atenta acaso la celeste Curia
al hermoso gigante relicario
declarò apetecible su decoro,
sobre piedras preciosas, sobre el oro.

Assi Artifice Christo, para aquella
fabrica insigne de su Iglesia amada,
rudos peñascos racionales sella,
donde quede su mano acreditada;
No quiso antes admitir en ella,
piedra alguna del Mundo celebrada,
porque toda la gloria se acumùle
al cincèl poderoso, que las pule.

En el orden methodico procura
suavizar del Toscano la rudeza,
añadir en el Dorico hermosura,
en el Jonio, y Corintio gentileza:
Y aumentando en los dos la compostura,
de mas gracia, donayre, y fortaleza
perfecciona del Gotico los modos,
siendo archetypa Cathedra de todos.

Guarda firme, constante, riguroſa
proporcion en sus miembros principales,
dexando mucha libertad ayrosa
à la gala comun de los parciales:
Entre cuyo aparato sumptuosa
los resaltos desprecia generales;
nuevos modulos sigue, que en sus nichos
se colocan por leyes los caprichos.

La robusta gallarda permanente
de sus columnas ereccion severa,
si se remonta altiva, reverente
adora el atrio de la azul esfera:
Y despues que su estipite consiente,
que adorne al capitèl la primavera,
à los arcos recibe yà triunfales
por la gloria mayor de los mortales;

Atlanticos tormeros ſuſtituyen
à los Polos celeſtes el oficio,
y los peñaſcos, que ſuſtentan, huyen
al compàs del empujo de ſu quicio:
Pendulos, y enlazados conſtituyen
en dos claves ſus baſas; ò artificio!
donde no llegaràn tus penſamientos,
ſi en el ayre colocas tus cimientos?

En cañones cylindricos cruzados
las bovedas ſe cortan por ariſta,
y fingiendoſe cuerpos deſplomados,
conſigue la Arte ſu mayor conquiſta:
Penden montes, y montes colocados
en la etherea region, à cuya viſta
los ſagaces diſcurſos, que lo atienden,
transformados en piedra tambien penden.

Capitèles, cimacios, cornijones,
aſtragalos, volutas, y liſtelos,
vejetables parecen producciones
del influxo mas grato de los Cielos:
Las ſutiles precioſas invenciones,
que contienen ſus ambitos, dàn zelos
al empeño mas arduo de la idèa,
y al arrojo mayor de la montèa.

En cinco Naves rozagante llega
à embarcar la riqueza mas ſegura,
flota dichoſa, que al Ofir navega,
ſiguiendo rumbo de infinita altura:
Gallardetes, y flamulas deſplega
en los raſgos de tanta proyectura;
y en tres troncos de piedra lleva ufana
la mayor, el trinquete, y la mesàna.

La mayor, la mesàna, y el trinquete,
que eſtrivando en ſu quilla contumaces,
à las nubes deſgreñan el copete,
rompiendo golfos de Zafir audaces;
A la vista del ſumo Gavinete,
eſtablecen union, y juran pazes
con el ſacro Monarca de las luzes,
en el ſello afianzadas de ſus Cruzes.

Capi-

Capitana la nave del crucero,
ancorando en el puerto de la gracia,
en su popa recibe al verdadero
rico tesoro, que los Orbes sacia:
De un Cylindro gigante, y altanero
media concavidad con tal audacia
se erige pavellòn, que en èl podia
colocarse fanal la luz del dia.

Desde su pavimento enriquecido
à la cupula ayrosa se levanta
Tabernaculo tal, que ni al oìdo,
ni à los ojos llegò maquina tanta;
Cuyo pecho es capàz del alto nido,
donde la Fenix del amor mas santa,
tan atenta à la tierra como al Cielo,
bate las alas, sin tomar el buelo.

Bate las alas, bate, y no desprende
su afecto noble de la patria amada;
con los mismos impulsos con que asciende,
en su Pueblo se queda radicada;
A los regios Alcazares atiende,
à los hombres se estrecha enamorada,
declarando en benevolas caricias
ser el mundo pais de sus delicias.

Bate las alas con accion gallarda
de completar la gloria brevemente;
cuyos gyros suavisimos aguarda
toda la Trinidad como impaciente:
Su Colegio se anima, se acobarda;
el Olympo està atento, el Sol pendiente;
el Hijo arrebatado por tenella;
el Padre absorto, y el Amor en ella.

Quando en el trono de grandeza pura
al ascenso se inclina purpurado,
afable, grata, no salir procura
de su Reclinatorio yà dorado:
Dirigiendo las llamas à la altura
en la pyra conforta su cuydado;
ò retrato legal! que en dulce calma,
propones viva la funcion del alma.

☞ Asumpto quarto.

La Imagen de Maria Santissima en el Mysterio de su Assumpcion, titular de esta Iglesia, se coloca en el nuevo magnifico Tabernaculo, donde se muestra en accion de salir del Sepulcro, y subir al Cielo, mirandola los Apostoles, y saliendo à su recibimiento la Santissima Trinidad. La accion de ascender està tan propia, que nada le falta para equivocarse con su Original, sino bolar con efecto àzia el Impireo. Dudase, si por esto mismo de no bolar, y no acabar de desprenderse de la tierra, representa mas vivamente à su Original; sobre que se espera el parecer de las Musas.

Con razon la ſuprema Gerarquìa,
no eſperando tal vez ſutìl reſpueſta
en obſequio pregunta de eſte dia,
quien es eſtà que ſube? Quien es eſta?
Porque viendo eſplendor, ſoberanìa,
igualdad de afecciones contrapueſta,
concibe acaſo, que en accion tàn propia
ſe repite el aſcenſo, no ſe copia.

Y ſi no ſe repite, por lo menos
ſe deſcubre mas clara aquella grave
piadoſa lucha, que en ocultos ſenos
recataba pacifica, y ſuave:
Pues ſi alli con los impetus ſerenos
del Divino Poder, apenas ſabe
ſuplicar, que quedarſe la conceda,
aqui lo pide, pues aqui ſe queda.

Aqui ſe queda, ſin dexar por eſſo
de ſubir al imperio dominante;
que en ſu noble atencion no fuera exceſſo
componer lo viadora, y lo triunfante:
Y ſi es ſola ſu Imagen, yo confieſſo,
que en ſu guſto dulciſsimo, y amante,
tendrà ſubiendo propiedad mas grata,
la que firme bolando la retrata.

Callen, pues, en ſu Templo reverentes
los aſſombros del Orbe reſpetados,
deponiendo rendidos, y obedientes
los hyperboles ſuyos decantados;
Y à favor de los triunfos permanentes,
raſgos brillantes, limites ſagrados
del prodigio mayor que reverencio,
acredite à mis vozes ſu ſilencio.

Mas no callen las barbaras empreſſas,
que milagros de Memphis algun dia
ſobre el viento fixaron las paveſas
del poder, ambicion, y tyranìa:
Rompan loquaces las ſañudas preſas,
con que el tiempo detuvo ſu energìa,
vertiendo fraſes de gitano eſtilo,
por las yà tres gargantas de ſu Nilo.

El escandalo sumo del Oriente;
profano Templo de triforme Diosa,
rescate feliz de la inciensente
traydora mano, de opinion odiosa;
Renueve altiva la sobervia frente
en su misma ceniza jactanciosa,
inflamando al oìdo de la fama
con las lenguas voraces de su llama.

Acuerde Macedonia de su cumbre
el Olympico Trono remontado,
y al gallardo lucìr de su techumbre,
aun el Sol se confiesse deslumbrado;
Derrame en la memoria pesadumbre
con el ceño de Jupiter ayrado,
respetando del viento la ojeriza
al sacrilego honor de su ceniza.

De las duras mazmorras del olvido
redima siempre la sobervia Cària
al recuerdo de jaspe envanecido
de su lugubre pompa funeraria;
Donde de tres afectos combatido
el corazon de Reyna temeraria,
los mayores excessos encadena
del amor, del poder, y de la pena.

Rodas, Egypto, Babilonia cante
de su Coloso, Laberynto, y Muros
en alto Panegyrico elegante
los elogios, por vanos; mal seguros;
Pues por mas que con làbio resonante
embarguen la atencion à los futuros,
del Tormes perderàn en las orillas,
la antigua possesion de maravillas.

ASUMPTO SEGUNDO.

DE la fabrica del mundo dixo San Aguſtin, que era un Poema del Supremo Artifice. Y de eſta nueſtra fabrica ſe pudiera tambien decir, que forma con ſus piedras un Panegyrico viſible de ſu Autor el Cabildo de la Santa Igleſia; imaginando las figuras del marmol, como figuras de Retorica, Hyperboles de bulto, Alegorìas, Proſopopeyas, &c. Sobre lo retorico, y eloquente de eſtas figuras, ſe eſperan los redobles del Numen. En metro de Lyras.

O Milagro del Orbe!
que la innata rudeza
de tu sèr aun no eſtorve
à que yà de retorica agudeza
la Cathedra te lleves?
Tanto al influxo de la Patria debes.

Para darla en buen hora
à tu iluſtre dichoſo,
Cabildo generoſo,
que en tus limites ſacros ateſora
blaſones ſin guariſmo,
Orador te declaras de ti miſmo.

En la ſublime glòria,
que ſu zelo merece,
la mejor oratoria
ſe recata, ſe aſuſta, ſe eſtremece;
y tu elegancia enſeña
un Demoſtenes ſuyo en cada peña.

La oracion (eſſa intentas)
deſde el atrio diſpones,
y quando la propones,
los afectos mas vivos repreſentas;
de cuyo ſacro eſtudio,
el umbral de tres puertas es preludio.

En

En el rumbo que emprendes,
tan altamente clamas,
que la piedad enciendes,
el pecho anìmas, la tibieza inflamas;
deſde tu frontiſpicio,
demonſtres, deliberes, hagas juicio.

Demonſtras la loable
conſtancia prodigioſa
de ſu fè incontraſtable,
haſta verte en el auge de glorioſa,
de cuyas anſias tiernas,
ſon tus peñaſcos clauſulas eternas.

Deliberas conſtante,
que la grandeza varia
de ſu eſpiritu amante
es util, delectable, y neceſſaria,
pues forma con eſpanto
un cantico de Dios en cada canto.

En modos judiciarios
defiendes con fiel peſo,
que fueron ſin exceſſo
quarenta y quatro luſtros neceſſarios
para lograr las medras
de que ſepan retorica las piedras.

Aſsi tu perſuaſiva
con metodo ſublìme
de elegancia afectiva,
haſta pechos, de Porfido lo imprime;
por eſſo te colocas
Altiloquio facundo de las rocas.

Aquel modo ſagrado,
puriſsimo, decente,
benigno, y eloquente
de elevar la oracion de grado en grado
à terminos tan graves,
le eſtudian todos, pero tu le ſabes.

A la rara energìa
de tu eſtilo ſe debe,
que el empeño mas leve
arrebate tras sì la fantasìa;
ſinecdoche del arte,
un todo oſtentas en qualquiera parte.

Arrojos cincelados
de gratas proyecturas,
embargan los cuidados
con ſus tropos, ſus fraſes, ſus figuras,
entre cuyos primores,
cultìvas almas, derramando flores,

La baſa mas humilde,
el plinto menos grave,
ſin perder una tilde
haſta el alto concepto de la clave,
en cada raſgo lleva
un topyco lugar para la prueba.

Con methonimias fieles
propones à la viſta,
para facil conquiſta,
transformados en roſas los cinceles,
porque arraſtren afectos,
admitidos por cauſas los efectos.

Si à metafora ſolo
del Cielo te reduces,
combinando en tu polo
el completo infinito de ſus luzes,
te atiende la memoria
catachreſis marmoreo de la gloria.

En la grata harmonìa
de ſeguros placeres,
ſin duda te prefieres
à ſer de ſu region alegorìa;
y tal vez ſin exemplo,
ſeràs ſu anthònomaſia ; eres el Templo.

El

El gusto, pompa, ornato
de tus ralgos sutiles,
por antithesis grato,
contrapone el primor de los Abriles
à la peña mas fria,
que yà se llama assi por ironìa.

Quando mas encendido
tu concento sublìme
en el Cielo se imprime
para ser de sus exes atendido,
sin que un punto las borres,
digresion de obelìscos son tus Torres.

La gran Prosopopea
de tu media naranja,
incluye, afirma, zanja
quantos empeños concibiò la idèa;
Peroracion sagrada,
todo lo acuerda, sin dexarse nada.

Y por fin, con las vozes
de tus amenidades,
enfalzas las verdades,
el hiperbole solo no conoces;
y tu elogio por esso,
es siempre propiedad, y nunca excesso.

O milagro del Mundo!
(repito muchas vezes)
tu donayre profundo
de flores adornado, y solideces,
en qualquiera sentido
tanto à los ojos dà, como al oìdo.

En buen hora profieras
de tu Cabildo amante
alabanzas severas,
que en laminas se fixen de diamante;
pero si tu las dices,
adonde mas seguras? mas felices?

ASUMPTO TERCERO.

LAS piedras con la variedad floreciente de sus labores visten todo el Templo à la moda de un vergèl amenisimo. Las flores prometen conservar un semblante de Primavera inmutable, y se cree que lo cumpliràn; pues aunque la substancia no parece se puede dudar, que es vegetable, los accidentes son de piedra, lisonjeando con este mysterioso disfràz al Sacramento. Para que tengan su merecida gloria las manos primorosas, que à esfuerzos de la piedad, y del Arte, supieron hacer este milagro, se podrà glosar en Decimas *esta* Quintilla.

IMitan de Omnipotentes,
Manos lo mas elevado
Del primor, las que valientes
Dàn de piedra en accidentes
Un Jardin Sacramentado.

GLOSA.

LAS manos, cuyos primores
proponen à los mortales
en forma de pedernales
la realidad de las flores:
No solo de superiores,
de puras, de inteligentes,
de admirables, de excelentes
perfeccionan los diseños,
sino tambien los empeños
imitan de Omnipotentes.

Si se atiende al ornamento,
que cultivan sus arrojos,
piedras conciben los ojos,
rosas el entendimiento:
Porque en aquel complemento
de las gracias han tomado,
para un pensil ideado
de alusiones mysteriosas,
las yà casi milagrosas
manos, lo mas elevado.

Con amor, y valentia
quisieron dàr por ventura,
el primor à la escultura,
à la Fè la alegorìa;
Y lograron este dia
osados, y reverentes,
los esmeros permanentes
de la Fè, las que constantes
supieron luchar amantes;
del primor, las que valientes.

Con las dulces elegancias
que su destreza reparte,
se venera en cada parte
el todo de las fragancias:
Y colocando substancias
de entidades florecientes
entre velos aparentes
de rudos toscos viriles,
la gracia de los Abriles
dàn de piedra en accidentes.

De-

Dexaron à la creencia
el mas noble laberynto,
donde por rumbo distinto
và el discurso, y la experiencia;
Sin duda tuvieron ciencia
de que las huviesse dado
su poder el Increado,
pues vincular han sabido
un Sacramento florido,
un Jardin Sacramentado.

El Asumpto quarto và tocado en el primero desde esta señal ☞

ASUMPTO QUINTO.

EN conducir à su ultima perfeccion esta grande obra, se emplearon 220. *años. La obra en fin se vè acabada en dos sentidos, y por tan acabada tiene derecho à no acabarse. La explicacion de este derecho se desea vèr en un* Soneto *de consonantes forzosos. Pero el Numen, que no quisiere ceñirse à estas estrecheces, podrà explayarse en las elegancias de un ayroso* Romance, *ò juntar uno, y otro.*

EL triste, ronco, y ultimo ..... *clarin,*
De desde el monte de eterna ..... *perfeccion*
A la vana del mundo ..... *duracion,*
Harà la seña del tremendo ..... *fin:*
El luciente astronomico ..... *confin*
Borrarà la mentida ..... *admiracion*
De Calisto, de Orpheo, y ..... *Arión,*
En la ursa, la Lyra, y el ..... *Delfin;*
Quando falte essa fabrica ..... *segun*
La constante firmeza de su ..... *trèn,*
Parto dichoso de infinito ..... *afàn;*
Porque debe hasta plaga tan ..... *comun*
Suavizar de los Cielos el ..... *desdèn,*
Siendo un Iris de piedra el mas .... *galàn.*

ROMANCE.

EL mas galàn Iris ſacro,
que quando la frente eſconde
en las nubes, arrebata
eſtrellas, y admiraciones.
Porque ſiendo digno aſumpto
de alabanzas, y eſplendores,
las unas le ſolemnicen,
y las otras le coronen.
Monſtruo de rara belleza,
que à peſar del necio informe,
por deſquite de ſu injuria
quiſieron parir los montes.
Y deſvanecidos eſtos,
en ſu produccion recogen
para eterna ſubſiſtencia,
labradas obſtinaciones.
Vivirà ſobre los ſiglos,
pues no ſon ellos tan torpes,
que al renglon, que los iluſtra,
ſacrilegamente borren.
Si el tiempo gaſtò por verle
tantas ſumas, grato impone
todo el reſto de los dias
para aplauſos poſteriores.
Quiſo fundar patrimonio
à la eternidad, y noble
vinculò mas de dos ſiglos
de fatigas, y atenciones.
No es tan prodigo de glorias,
que al poſtrer año perdone
las bien ganadas uſuras
de repetidos ſudores.
Luego quien podrà oponerſe
à tal duracion, ſi docil
es vinculo de ſu vida
el que à todos ſe la rompe?
Como podràn las edades
no ſervirle, ſi conocen,
que en fè de ſu patrocinio,
ſe vàn haciendo mayores?
No ignoran que prodigioſo
haſta el ultimo deſorden,
èl ha de ſer quien mitigue
las ojerizas de Jove.
Y que ſiempre Medianero
entre el error, y el azote,
las iras de la venganza
ſe quebraràn en ſus torres.
Los elementos bien ſaben
quando luchan mas feroces,
que en virtud del Iris nuevo,
han de reſpirar acordes.
Rafagas crudas en vano
el ayre exercita, adonde
para burla de los cierzos,
nacen peñaſcos las flores.
Servirà toda ſu esfera
para que en ella tremòlen
las pacìficas ſeñales
de ſus marmoreos pendones.
La lluvia, que blandamente
duros porfidos carcome,
introduce en ſus medùlas
alta calidad de bronce.
Y ſi aplica à los cimientos
corroſivas impreſsiones,
al contacto dulcifica
la condicion de ſalobre.
Cortès la llama cebando
en afectos ſus rencores,
ſolo embia en el incienſo
votivas reſpiracion es.

Dul-

Dulce quema à centenares,
holocauſtos interiores,
en deſpique de los Bueyes
de profanas Hecatombes.
La tierra la eſpalda inclina,
para que en ella ſe apoye
por timbre de ſu grandeza,
por titulo de tu nombre.
En la cumbre de las ciencias
le ſoſtiene, porque poſtre
ponzoñoſos baſiliſcos,
y ſacrilegos dragones.
Pues ſi las actividades
de las cauſas inferiores
conſpiran à mantenerle,
quien avrà que le deſtroce?
La Omnipotencia? eſſo fuera,
con vano diſcurſo indocil,
en la Voluntad Divina
concordar contradiciones.
Honor buſca; yà le tiene,
y ninguno reconoce,
que vaya la Providencia
contra ſus propios honores.
En la politica afable
de ſu ley no ſon conformes,
pedir reconocimientos,
y anular las condiciones.
La mayor honra apetece,
y fuera aſumpto diſcorde,
no conſervar para el logro
el mayor Templo del Orbe.
Aſsi de Sion las puertas
merecen mas atenciones,
que quantos Jacob erige
Tabernaculos menores.
Con que por todos derechos,
circunſtancias, y razones,
ha de tener igualdades
con la exiſtencia del hombre.
Pues ſi acaſo ſe arruinàra
antes del deſpues, yà entonces
el Mundo fuera cadaver
de la violencia del golpe.
Arderàn ſiempre triunfantes
ſus perennes reſplandores,
para ſer el claro dia
en la mas tremenda noche.

ASUMPTO SEXTO.

A *Ninguna otra fabrica con mas juſto titulo, que à la nueſtra, ſe puede aplicar el* Sapientia ædificavit ſibi domum. (*Proverb.9.*) *Mas parece obra de la Sabiduria Divina, que de la Arte humana. Su deſtino es para ſer caſa, donde habite la Sabiduria de Dios con la eſpecialiſsima preſencia, que tiene en el ſacramento de la Euchariſtia, y donde reciba la adoracion, y homenage de todas las Naciones, que acuden à enriquecerſe del teſoro publico de la Sabiduria, franqueado à todos en la Univerſidad de Salamanca, de cuyo continuo copioſo abaſto cuida la Infinita, que reſide en el Auguſtiſsimo Sacramento. Dexaſe à cuenta de las Muſas el publicar harmonioſamente eſta gloria de ſer Caſa Solar de la Sabiduria. En un* Romance de arte mayor.

DEſvanezcaſe alegre la Cecropia
Atenienſe region, pues facilita
el regiſtro cientifico del Tormes,
paſſaporte eſta vez, à ſus mentiras.

En docta, grave, sumptuosa Scena
permite la ocasion, que se reciba
un infiel mithologico delirio,
como sacra constante Theologia.
Permite en honra de festejo tanto,
que, corriendo al engaño la cortina,
desde el fondo infelìz de sus tinieblas
se eleve à mucha luz la fantasìa.
Dulce Minerva, candido concepto
de la mente de Jupiter divina,
en mejor Areopago constituye
el fecundo milagro de la Oliva.
De cuyo grato, prodigioso, fertil,
copiosìssimo fruto se destila
en caridad ardiente desatado,
el fomento de luzes, y de dichas.
Al pacifico assombro queda luego
desayrada, cobarde, y convencida
la progenie bastarda de los brutos
en el Padre moral de las Harpìas
De las astucias de infernal Tridente,
por mil causas triunfante, santifica
la Ciudad de las letras, noble Emporio
del comercio felìz de su doctrina.
Nombre heroyco la pone, nombre excelso,
que, por frase de todos, significa
mineral de las ciencias, desde donde
se enriquecen del Orbe las Provincias.
Templo augusto consigue, Casa regia,
especial possession, en quien archiva
quanto en dos testamentos firmar pudo
la prodiga atencion de sus caricias.
En su gran patrimonio muchas logra
heredades preciosas, pero aplica
tanto cuidado en esta, que parece,
que se prueban aqui sus hidalguias.
Aqui se prueban, porque aqui se tienen
instrumentos legales, y noticias
de la pobre mortal, y de la otra
increada mayor Genealogia.

Aqui se sabe, con perenne estudio
el ser, no solo su nobleza limpia,
sino summo principio, desde donde
la que tienen dos Mundos se deriva.
Aqui se sabe la pureza santa,
simplicisima interna intelectiva,
con que fue, para gloria de su Padre,
engendrado por èl antes del dia.
De su naturaleza exhiben quatro
relaciones autenticas, distintas,
por lo absoluto no, por la forzosa
sacra real ordenanza respectiva.
Separado de genero, y de especie,
como vago individuo se registra,
un titulo glorioso de Persona,
que es comun, por razon, à tres Divisas:
A tres Divisas, que en antiguo escudo,
immenso, puro, substancial descifran
del Poder obras, del Saber empressas,
del Amor donaciones, y conquistas.
Aqui en la pauta de Nociones sellan
eterna Filiacion, y le publican
de entendimiento placido, y fecundo,
soberana immortal Sabiduria.
Si actos, acaso, distintivos buscan,
en tan alta prosapia esclarecida,
solo un acto purisimo señalan,
en los tres Personages de su linea.
En tan grave processo, solamente
de entender, y querer se testifican
dos acciones heroycas; dos acciones,
en palabra, y amor bien distinguidas.
En las operaciones hallan siempre
la bondad, la grandeza, y la justicia;
y qualquier atributo, que resulta,
con la propia Deydad identifican.
Por otra parte le conocen doctos,
hijo del hombre, siervo le apellidan;
pero siervo por cuya providencia,
infame esclavitud quedò cautiva.

Y no obstante el haver emparentado
con estirpe pechera, y abatìda,
en virtud de hypostatica alianza
desterrò la villana groserìa.
Dos voluntades, dos entendimientos,
naturalezas dos, en una misma
inefable Persona reconocen,
con todo el aparato de infinita.
Luego es este el Solar, donde se prueba,
contra el falso tesòn de la perfidia,
el origen eterno de su honra,
y progresso inculpable de su vida?
Y por esso, tal vez, con mas cariño
en tan solido archivo deposita
las escrituras, donde tiene toda
la constante razon de dos familias.
Se complace de modo, y se derrama
en afectos, cariños, y delicias,
que por verle de espacio en dos presencias,
con perenne prodigio se duplica.
Se complace de vèr que en Casa tiene,
y de ella salen con estrella fixa,
los mas dulces clarines de su fama,
los mejores obreros de su viña.
Se complace de vèr, que à los afanes
de cuidados, desvelos, y vigilias,
estàn siempre arrancando la cizaña,
que se suele mezclar con las espigas.
Se complace de vèr, quantas su Templo
piedras guarda de toque, que examinan,
si con luzes hypocritas el oro
llega falto de ley, ò tiene liga.
Se complace, por fin, de vèr su Torre
de constantes escudos guarnecida,
que manejados por Varones fuertes,
sustentan el honor de su milicia.
Colocado en dos Tronos, qual Cordero,
entre tanta de Sabios comitiva,
del libro celestial de sus finezas
abre los sellos, en amor se explica.

Abre los ſellos, y difunde tantas
del immenſo ſaber brillantes chiſpas,
que al influxo copioſo de ſus luzes,
parece, que la Fè yà tiene viſta.
Parece, que en crepuſculos de gloria
ſe dexa regiſtrar, ſin la fatiga
de las propias eſpecies, por la eſſencia
al humano entender yà caſi unida.
Mas què mucho! ſi Sabio, Poderoſo,
infalible Doctor, palabra viva,
manjar de entendimientos ſe preſenta,
ſiendo Cathedra, aſumpto, y librerìa.
Preſidente ſagrado de las ciencias,
ſus immenſos teſoros comunica,
deſcubriendo al afàn de los diſcurſos,
facil comercio de mejores Indias.
En ellas puede la ſegura, ſanta,
felìz, anſioſa, natural codicia
adquirir grandes prendas, pues de todas
eſtàn patentes abundantes minas.
Surque, pues, tanto golfo la conſtancia,
ſin peligro de eſcollos, ni de Scilas,
pues el miſmo Piloto de la Nave,
es el Norte, el Puerto, y Calamita.

ORATORIO MYSTICO, Y ALEGORICO,

que en el culto de Maria Santiſsima del Pilar, cantò la Capilla de la Cathedral, en el Convento de San Cayetano de la Ciudad de Barcelona.

La Fè. *Jacob.*
La Eſperanza.
La Caridad. *Coro de Virtudes.*

* *Coro.* DEſdoble la idèa de mudas ſeñales
obſcuros conceptos, enigmas divinos,
y en los Arcanos de lumbre ſagrada,
enciendan las ſombras la luz del prodigio.
Fè. Què pretendes, Jacob,
deſpues que has conſeguido
la bendicion, que cueſta
el tormento mental de un Sacrificio?
Eſperanza. Donde, deſde la riſa
del Padre deſprendido,
por la cauſa, y el modo,
te encaminas, dos veces peregrino?
Caridad. Donde, de Berſabè
dexando el dulce ſitio,
aun mas que de las breñas,
de los Myſterios abres el camino?
Las tres. Las Virtudes ſomos,
que vamos contigo,
para los viadores
fatiga, y alivio.
Jacob. Recitado. A cumplir obediente
de mi Padre la Ley, pues èl deſea
hacerme dueño de Raquel hermoſa,
aquella, que en ſu idèa
ſin duda concibiò por no manchada
de Canaan en la eſtirpe contagioſa;

y en fe de preſervada,
la tuvo prevenida
para dulce deſcanſo de mi vida.

Aria. Mi Fè, mi Eſperanza,
mi Amor me aſſegura,
tener ſu hermoſura
por prenda dichoſa
de mi bendicion:
Pues ſolo ſe alcanza,
llevandoos delante,
la Imagen precioſa,
la Joya conſtante
de la perfeccion.
Mi Fè, &c.

Fè. Recitado. Pues yà tu entendimiento
diſpoſicion previene à aquel ſuave,
tranquilo movimiento
de docil voluntad, que infundir ſabe
noble aficion pia
à creer la verdad del que te embia,
ſin mental evidencia,
en accion me tendràs en tu preſencia.

Aria. En Raquel te harè lograr
belleza mas ſingular,
que aquella, que has concebido;
Y para llegarla à ver,
por fuerza me has de tener
à la puerta del oìdo.
En Raquel, &c.

Eſper. Recitado. Yo aſsiſtirte prometo,
pues aquel ſuperior intelectivo
apetito te mueve,
al bien mas arduo, al bien mas exceſsivo;
Y aunque tu afecto debe
buſcar el gozo de Raquel hermoſa,
la tendràs deſdeñoſa,
ſi à tu Padre no vès, en ſu hermoſura,
como cauſa final de tu ventura.

Aria Con dulzes ideas
ſabrè conſolar

de angoſto camino la pena cruel;
Y no me has de hallar
aſsi que poſſeas
en ocio tranquilo la luz de Raquel.
Con dulzes, &c.

Car. Recit. El favor de mi lado
tu poder natural nunca alcanzara,
à no haverme llamado
la forma habitual, que en ti ha eſculpido
quien para tanto aſumpto te ha elegido:
Y aunque mas en el ara
de Raquel tributaſe tu porfia,
ſin mi preſencia, informe quedaria
el holocauſto atento,
porque yo ſoy de todo el complemento.

Aria. Enlazado
tu cuydado
con mi agrado,
te aſſeguras el favor;
que en los bienes,
que previenes,
nada tienes
ſin la prenda del Amor.
Enlazado, &c.

Las tres. Y pues en ti ſe afianza
la promeſſa, de que fueron
guariſmos, arenas, y aſtros
en el Mar, y el Firmamento.

Fè. Te acompaño haſta el logro
de tus deſeos;
y en ſus trofeos,
tu veràs, que te alumbro,
quando te ciego.

Eſper. Haſta el triunfo te ſigo,
que pretendieres,
y en ſus placeres,
hallaràs, que me ganas
quando me pierdes.

Car. Facilito impoſsibles
à tus ideas,

para

para que veas,
que un hypoſtaſis hago
de Cielo, y tierra.
Fè. En mi palabra Real.
Eſper. En mi promeſſa fiel.
Car. En mi anſia inmortal.
Las tres. Conſiſte el celeſtial
regazo de Raquel.
Jacob. Recit. Sin vueſtra compañia,
en vano me atreviera
à buſcar el favor de una hermoſura,
à quien yà conſidera
mi amante fantaſia,
Azucena cercada
de punzantes abrojos,
cuyos hermoſos ojos
(feliciſsimo agravio
de luzes inmortales)
de Paloma ſeràn enamorada,
de Palma ſu eſtatura,
zendal purpureo el labio,
que deſtile panales,
eburnea Torre el cuello,
que ſepa herir de amor con un cabello.
Aria. Quando, quando paſſarà
el invierno congelado
de mis anſias, y temores?
Quando, quando llegarà
aquel tiempo ſeñalado
en que aparezcan las flores?
Quando, &c.
Car. Concede à tu fatiga
alguna breve tregua,
que la calma del juſto,
no deſdora el favor, antes le alienta.
Las tres. Y en el habito interno
de tus potencias,
cuydarèmos noſotras
de tus empreſſas.
Deſcanſa, duerme, ſoſsiega.

Jacob. Sobre esta piedra inclino
gustoso la cabeza,
aunque cueste un prodigio,
que produzca piedades una piedra.
Coro. Descansa, duerme, sossiega.
Jacob. Venga mi objeto amado
al huerto de mi idèa,
y mezcle sus aromas
con la myrra insufrible de mis penas.
Coro. Descansa, duerme, sossiega.
Las tres. Supuesto que enferma
de suaves amores,
cercadle de flores,
dejadle que duerma,
y no le desperteis hasta que èl quiera.
Carid. Recit. Deba à nosotras, deba,
Jacob enamorado,
ponerle con cuydado
una escala tan nueva,
que en subiendo à su cumbre,
si à Raquel no examina
(que no sè si podrà mientras camina)
à lo menos del todo de su lumbre,
el mas puro reflexo
en enigma verà por el espejo.
Aria. Las virtudes cardinales,
instrumentos potenciales
apliquen al material:
Y noblemente hermanadas,
vayan formando las gradas
en el tallèr natural.
Las virtudes, &c.
Cor. de Virtud. Al precepto obedientes
estamos, porque veas,
que yà el principio forma
quien pone la obediencia.
Y haciendo consonancia
la rigida tarea,
afirme el martillo,
desbaste la azuela,

real-

realce el escoplo,
y corte la sierra.

Caridad. De tal suerte ha cumplido
su encargo la Prudencia,
que el material labrado
vendrà donde convenga.

Fè. De modo la Templanza
consume las cortezas,
que solo la medùla
se vè de la madera.

Esperanza. Tan igual la Justicia
las mide con su regla,
que ocupa cada grada
la clase de su esfera

Caridad. Las enlaza , y las une
tan bien la Fortaleza,
que elevacion , ni viento
las tuerce , ni las quiebra.

Las tres Virtud. Tu mystica escala
yà tienes Jacob,
el camino es este
de tu bendicion.

Carid. Recit. Y pues que yà elevada,
con una, y otra punta
los dos extremos junta
del todo, y de la nada;
suba, suba por ella
al Cielo de su estrella,
si es que tiene la mente sossegada.

Fè. Yà ha vencido
el vano ruido
del sentido,
y las potencias,
y en las tinieblas del letargo asiste
luz, que no comprehendieron las tinieblas.

Esperanza. Yà mas quieto
và sujeto
àzia el objeto,
que desea,
y deponiendo la fineza activa,
à contemplarle passa la fineza.

Caridad. Yà su vida
enardecida
con la herida
de mis flechas,
à la essencia del bien tanto se une,
que casi se equivoca con la essencia.
Las tres. Y de grada en grada
se vè en competencia,
subir los afectos,
baxar las finezas.
Caridad Recit. Yo, Jacob, te asseguro,
que el mysterioso puesto,
Jacob entre sueños. Què es esto, què es esto?
Aria Carid. Donde Catre seguro
à la fatiga encuentra tu fervor;
Jacob. Dulcissimo Amor?
Caridad. Patrimonio ha de ser eternamente
de tanto descendiente,
Jacob. Tan presto, tan presto,
Carid. Como astros encumbra,
Jacob. Me ciega, me alumbra:
Caridad. El dosel del sagrado Firmamento,
arenas ciñe la inconstante vega
del undoso elemento:
Jacob. Me engolfa, me anega:
Carid. Y logrando las ansias de tu amor,
Jacob. Tu luz, tu favor:
Carid. El bien, que aqui se encierra,
serà bendita en ti toda la tierra.
Jacob. Aria. Què es esto, què es esto,
dulcissimo amor?
Tan presto, tan presto
me alumbra, me ciega,
me engolfa, me anega
tu luz, tu favor?
Què es esto, què es esto,
dulcissimo amor?
Despierta. Recit.
Aguarda assombro de mi vida, aguarda,
permite que en deliquio contrapuesto,
apure rayos, y en tus ondas arda;

Mas donde voy? què es eſto?
Virtudes. Què es eſto, què es eſto, Jacob?
Jacob. No lo sè.
Virtud. Tan preſto, tan preſto
deſpiertas.
Jacob. Me aſſombra,
Virtud. Del ſueño,
Jacob. La ſombra,
Virtud. De amor,
Jacob. Què mirè.
Virtud. Què es eſto, què es eſto, Jacob,
tan preſto deſpiertas
del ſueño de amor?
Jacob. No lo sè,
me aſſombra
la ſombra,
que mirè.
Virtud. Di Jacob de tu ſueño
las eſpecies infuſas,
que dexò el Cielo.
Jacob. Què he de decir, ſi haſta aquì
con realidad no ſabìa,
que al ſagrado recinto de eſta tierra
la Deydad de los Orbes ilumìna?
Fè. Sin ſu aſsiſtencia
eſtuviera cautiva
tu deſcendencia;
que es ſu potencia
la razon objetiva
del bien, que eſperas.
Jacob. Piedra, Eſcala, Dios encuentro,
quando à Raquèl atendia;
un aſcenſo, una union, todo una gloria;
temeroſo no sè lò que me explican.
Fè. Aunque ſin duda
la verdad de ſu fuente
ſale deſnuda;
como es tan ruda
la potencia paciente,
la buelve obſcura.

Jacob.

Jacob. La Casa de Dios es esta,
del Cielo puerta divina
Imagen de Raquel, pues es tu escala
à la repromisſion facil ſubida.
Fè. De tu creencia,
material ſerà objeto,
ſueño, apariencia;
la Omnipotencia
el formal del ſecreto,
que te revela.
Jacob. Rec. Sea, ſea en buen hora
objeto material de mi creencia
eſſa piedra felice: y pues la Aurora
termino puſo al ſueño
de los ſentidos dueño,
y ſentidos de tanta inteligencia;
pongamosla erigida
en forma de Pilar, y conſagrada
con el rito de ungida,
quede Casa de Dios intitulada,
en ſeñal de que es ella
el camino ſeguro de mi eſtrella.
Aria. Por cifra de mi conſuelo
eſte ſitio logre altar,
y ſea puerta del Cielo
el timbre de ſu Pilar.
Fè. Venereſe Atalaya
de uno, y otro orizonte,
que regiſtre conſtante
quando deſde la cumbre de aquel monte;
para ſocorro de ſus hijos, vaya
el gallardo Gigante
de paſſos peregrinos,
que ha de correr anſioſo eſtos caminos.
Aria. Atalaya ha de ſer
de los paſſos de amor,
pues ſupo comprehender
las ſendas del favor.
Atalaya, &c.
Eſper. Conſagreſe columna;

geroglifico ſanto
de la ſeguridad de tu fortuna;
y deſpues que poſſea
Raquèl un hijo de dolor, y llanto,
el bulto de eſta idèa
nube al Sol, Norte cierto
en las ſombras ſerà de otro deſierto.

Aria. Columna de fuego,
que ſigue al ſoſsiego,
ſerà en el camino
de Patria inmortal;
y nube, que luego
del rayo divino,
al fiel peregrino
reſguarde leal.

Las tres. Pilar, en fin ſe erija,
pronoſtico ſeguro de algun dia;
quando aquel tu dichoſo deſcendiente
de eterna manſedumbre,
encamine tu Pueblo àzia la cumbre
del prometido Oriente,
y alivie la agonìa
de los ſedientos males,
con el puro chriſtal de ſus raudales.
Señale la fuente
del Omnipotente
auguſto Pilar;
y en el cautiverio,
felìz refrigerio
ſabrà deſatar.

Y pues en Piedra, Atalaya,
Columna, y Pilar ſe hallò,
llameſe puerta del Cielo,
digaſe Caſa de Dios.
Y en eſta figura
venère Jacob
De las virtudes Eſcala mas fiel,
camino ſeguro, que lleva la union,
Imagen en Piedra de hermoſa Raquèl,
enigma ſagrado de la Redempcion.

VILLANCICOS, QUE SE CANTARON en la Profesion de la Señora Doña Thomasa Oloriz y Nadal, en el Convento de Santa Fè, de la Sagrada Religion de Predicadores, de la Ciudad de Zaragoza.

CANTADA.

Tonada ayrosa. AQUEL buen Pastor,
concepto engendrado
del Agricultor,
à cuyo cruzado,
severo cayado,
le mueve, le juega, le vibra el Amor.
Aquel fiel Zagal,
Mayorazgo eterno,
de su Mayoral;
que al rebaño tierno,
le diò, en triste Invierno,
la espiga, el rocìo, el agua, y la sal.

Recitado. Yà con la Oveja al ombro,
(primer asumpto de su amante empeño)
para mortal assombro
de la Fiera rugiente,
al erizado ceño,
de la celeste cumbre de Fè Santa,
dirige velòz planta:
ni la aspereza, ni el cansancio siente,
y Orfeo enamorado,
assi en la Lyra dice del cayado.

Aria. Oveja querida,
caudal de mi vida,
que en noble Rebaño,
te apartas del daño,
y acercas al bien;

vèn

vèn del Libano, vèn.
Mi ſilvo te llama,
mi exemplo te inflama,
mi Amor te deſea;
haciendo, que ſea
fineza el deſdèn:
vèn del Libano, vèn.
Oveja querida, &c.
Vèn al Monte eſcabroſo
del Incienſo; y la Myrra penitente,
Paloma, Hermana, Amiga; pues anſioſo
de coronar tu frente,
con aquellos blaſones,
de los Myſticos Pardos, y Leones,
(que defienden mi eterno Patrimonio)
te buſquè, en teſtimonio
de mi fineza, por el Valle frios
mi cabeza bañada de rocìo.

Aria. Con uno de tus ojos,
tambien con un cabello,
(garzota de tu cuello)
me heriſte el corazon.
Y en penas, en enojos,
de muerte apetecida
el precio de la vida,
me cueſta la Paſsion.
Con uno de tus ojos, &c.

Recitado. Y pues yà en los eſpacios, ò aberturas
de la piedra, columna de mi imperio,
ſeguridad procuras,
huyendo el Cautiverio
del prado venenoſo,
la region hallaràs de mi repoſo,
(en fè de tu porfia)
donde yo me alimento al medio dia;
cuyo redil ſe aumenta, aſſegurado
del blanco, y negro Can de mi ganado.

Minuè. Veràs en el Huerto,
con quanto concierto,
la Myrra ſe embuelve,

con la ſuavidad;
y aſsi ſe diſuelve
la dura aſpereza,
haciendo llaneza
la eſcabroſidad.
Veràs como ſabe
el Auſtro ſuave,
templar el eſpanto
del duro Aquilon;
y al docil quebranto
de dulce tormento,
el abatimiento
ſerà elevacion.
Veràs, que ninguno
aparta importuno
el ſueño à tu alma
de manſa quietud;
durando ſu calma,
ſagàz, liſongera,
el tiempo que quiera,
tu ſolicitud.

ASSENSO LIBRE.

CÁNTADA.

INTRODUCCION.

Tonada. OYendo Thomaſa,
Cordera apacible,
el eco ſuave
del Zagal, coronado de rubíes;
Viendo, que premueve,
para lo que pide,
à lo voluntario,
ſin quitar, para el merito, lo libre;
Le eſcucha admirada,
amante le ſigue;
y en dulces valìdos,
no con el labio, con el alma dice;

Recl.

Recitado. Paſtor enamorado,
verdad, luz, y camino;
ſi es tu nombre aquel Oleo derramado,
que para todos la ſalud previno:
con razon, las mas bellas,
te adoran ſiempre candidas Doncellas.

Aria. Llevame, llevame,
que tras ti correrè.
Y en el olor,
de tus Unguentos,
Sacramentos
de tu Amor,
y de tu Fè,
mis penſamientos,
confirmarè.
Llevame, llevame,
que tras ti correrè.

Recitado. No te ofendas ſi acaſo,
haſta que tu, Señor, ſaliſte al paſſo,
no he ſabido guardar la viña mia;
pues ſiempre con porfia,
tenaces, y prolijos,
los interiores hijos
de mi madre la tierra,
me hicieron dura, ſanguinoſa guerra.
Pero, yà mas conſtante,
dormida, al parecer, y vigilante,
de tu ſilvo llamada,
ordenado Eſquadron, te ſigo armada.

Letra alegre. Bien ſabes, Paſtor,
Galàn Soberano,
que quando tu mano,
de nieve mas pura,
entrò en la abertura
de mi corazon,
que yà me tenias,
enferma de amor.
Bien ſabes tambien,
que la alma engolfada,
quedò liquidada,

al vèr que llegaſte,
y grato me hablaſte,
buſcandome fiel;
abriendo mis puertas,
ſin tardo deſdèn.

Recitado. Llega, adorado mio,
y ſaldrèmos al campo militante,
donde en grato rocio,
à tu viña verèmos cada inſtante
florecer en aumentos;
pues cultìva DOMINGO ſus ſarmientos.

COPLAS.

YA Pues yà el duro Invierno,
y la eſcarcha paſſaron,
fecunden à mi vida
las flores de aquel tiempo ſeñalado.
Mientras tu te reclinas
en el felìz deſcanſo,
me darà ſuavidades,
pura fragancia del divino Nàrdo:
Me pondràs junto al lecho
del Salomòn Chriſtiano,
donde doctos Varones
al nocturno enemigo derrotaron.
En ſu purpureo aſcenſo
lograrà mi cuydado
la caridad, que ardiente,
para tus hijas colocò tu mano.
El uno para el otro
ſerèmos en un lazo,
haſta que eſpire el dia,
y ſe acerquen las ſombras del eſpanto.

DESPOSORIO FELIZ.

VILLANCICO.

YA entra la triunfante Esposa,
en el Jardin, que plantò
ciega, aunque Santa la Fè;
ciego, aunque Lince, el Amor:
Donde yacen, para obsequio
reverente de los dos,
esclavo, el entendimiento;
la voluntad, en prision.
Yà empuña la inextinguible
clara luz, por quien echò,
el Oleo la Caridad
en el vaso del fervor.
Yà la reciben prudentes
las Virgènes, cuya voz,
de inumerables acentos,
compone una admiracion.
Quien es esta, que al huerto
de dulces asperezas,
cargada de riquezas,
asciende del desierto?
Labrando con acierto,
llanura de la cuesta?
Quien es esta? Quien es esta?
Quien es esta, que armada
de escudos mil pendientes
(virtudes diferentes)
es Torre colocada?
Angelica morada,
alterne la respuesta.
Quien es esta? Quien es esta?

LYRAS.

SErà sin duda aquella,
Hija feliz, amada,
que al verse requebrada,

Sera

hermosa, joven, candida Doncella,
del pastoral gemido,
oyò el acento, è inclinò el oìdo.
Serà la que ambiciosa,
de aquel cariño tierno,
de Padre sempiterno,
y de constante Patria prodigiosa;
olvidò, con cuydado,
la Casa Paternal, y el Pueblo amado.
Serà la que enamora
con el semblante hermoso,
al Rey mas poderoso,
y en las Hijas del Reyno, donde mora,
assegura sus dones,
y de los Ricos de èl, aclamaciones.
Serà la que ha logrado,
la mas interna gloria;
y en fè de su memoria,
à la vista llegò del Desposado,
con fimbrias de verdades,
circundada de hermosas variedades.
Serà la que delante
la llevan siempre ufanas,
las Virgenes hermanas
al seguro Monarca mas amante;
para que en firme lazo,
de mas cerca registre su regazo.
Serà la que ocasiona
en mental harmonia,
el gusto, la alegria;
quando à ceñirla la mejor corona,
la conduce el exemplo,
victima pura de inefable Templo.
Serà en fin, la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante,
la universal memoria satisfaga;
y que de gente en gente,
le confiessen Señor eternamente.

DOTE SEGURO.

INTRODUCCION.

TRes Eslabones de oro,
ſon la dote, y el caudal,
que puliò para THOMASA,
el artifice THOMAS.
La Fè, de quien es ſugeto
potencia intelectual,
lleva, primera en origen,
pero no en la dignidad.
El ſegundo, la Eſperanza,
preludio del ganancial;
enigma de las virtudes,
que en lograndola ſe và.
La Caridad cierra el lazo,
mas ſabe ſu Eſpoſo yà,
que es primera; pues es forma
de la Fè, la Caridad.

ESTRIVILLO.

VIrtudes Morales,
con las Cardinales,
venid à eſcuchar,
como el Eſpoſo,
leal, y amoroſo,
por ſu Secretario,
el Angel THOMAS,
explica à THOMASA,
el modo, y la taſſa,
con que ha de tratar,
el fiel relicario
del Dote nupcial.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

ENDECASILABO.

LOS actos de tu Fè tendràn, Eſpoſa,
para eſtàr en el grado de perfectos,
ſu origen en el habito fecundo
de docil voluntad, y entendimiento.
Diſpoſicion en eſte tendràs grata,
para ſeguir de aquella el movimiento;
y el acto labraràn de Fè conſtante,
una mandando, y otra obedeciendo.
Mi immutable Deydad, mis Teſtimonios,
el blanco deben ſer, pues ſon à un tiempo,
objeto material mis Eſcrituras,
y yo infalible ſu formal objeto.
Es virtud la Eſperanza, que te enſeña,
à cifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo ſu razon ſoy objetiva,
como cauſa final de gozo eterno.
Es bien arduo el que eſperas; en mi ſolo
ſe aſſeguran las anſias del deſeo,
el fin ſerà tu gozo, pero es fuerza,
que principio me atiendas de eſſe premio.
Superior apetito intelectivo,
al acto de eſperar eſtà moviendo;
y aſsi merito tiene tu eſperanza,
pues libre voluntad es el ſugeto.
La Caridad, Eſpoſa, con que vienes,
no rayàra en la eſfera de tu pecho,
ſi à la potencia natural faltaſſe,
la forma habitual, que yo la he pueſto.
Es Virtud eſpecial, porque camina
al Bien, no como tal, como ſupremo,
y tomando en el termino grandeza,
ſobre las otras enarbola el Cetro.
A las demàs Virtudes, ella ſola,
el orden para el fin, và produciendo;
y quedàran informes todas juntas,
à no ſer Caridad ſu complemento.

EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

LOA, QUE PARA EMPEZAR UNA COMEDIA DE particulares (à fin de sacar limosna para un Trono de plata à Nuestra Señora de los Desamparados) se representò en Toledo, y escriviò el Autor de edad de trece à catorce años.

INTERLOCUTORES.

El Pueblo Christiano. — *La Primavera.*
El Pueblo Hebreo. — *La Fama.*
El Pueblo Gentil. — *El Conocimiento.*
El Pueblo Idolatra. — *El Regocijo.*

Canta dentro la Musica.

Musica. OY la hermosa Primavera,
florida guirnalda texe,
para el que en el Orbe hallare,
la Muger mas excelente:
Para que pueda coronar sus sienes,
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores en una vandeja.

Primavera. O tu, metrico suave,
acorde acento, que eres,

en las campañas del viento,
dulce harmonioso hueſped;
proſigue, y rompiendo toda
la diafanidad Celeſte,
dì al mundo, como en la eſfera
de ſu hermoſo penſil verde:
Ella, y Muſica. Oy la hermoſa Primavera,
florida Guirnalda texe.
Primavera. Dile, que à fuer de Muger,
intenta, que ſe venere,
yà en ſu centro chriſtalino;
yà en ſu ambito terreſtre,
con los mayores aplauſos,
el blaſon de las Mugeres:
por cuyo motivo, eſta
fragante Corona ofrece:
Ella, y Muſ. Para el que en el Orbe hallare
la Muger mas excelente.

Sale la Fama, ſegunda Dama, con un Clarin.

Fama. A mi, que la Fama ſoy,
(ò Primavera!) compete
eſparcir el tan debido,
heroyco triunfo, que emprehendes;
el aſumpto à que combidas,
y el feliz laurèl, que ofreces.
Yo convocarè ſus Ritos,
Obſervaciones, y Leyes
à eſte certamen; en donde,
quien ſu eleccion mereciere,
ſerà preciſo, que el premio,
que traes en tus manos, lleve:
Ella, y Muſ. Para que puedan coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines, Roſas, y Claveles.
Primavera. Sola tu, en breves inſtantes,
dàr muchas noticias puedes
al Orbe; pues el Clarin
de la Fama, que tranſciende,
yà en el mar, diafanidades,
yà en la tierra, ſolideces,

de

de los archivos del tiempo,
la llave maeſtra tiene.
Y pues el texido, hermoſo,
frondoſo Circulo breve
de mis manos, ha de ſer
Corona del que venciere,
ſolo falta, que tengamos
arbitro Juez, que ſentencie.
Fama. Pues à quien elegirèmos?

Sale el Conocimiento.

Conocim. Solo à mi podeis.
Las dos. Quien eres?
Conocim. El Conocimiento ſoy;
que es ſolamente quien puede
diſcernir merecimientos;
y pues tan diſcretamente
quereis, que en eſte Teatro,
la Academia ſe celebre
de la Muger mas heroyca:
ſolo mi diſcurſo puede,
atendiendo à las razones,
diſcernir los intereſſes
de todos los Individuos;
pues en rumbos diferentes,
de los archivos del tiempo,
reconozco lo preſente,
inveſtìgo lo paſſado,
y anuncio lo contingente.
Primav. Pues para ſu cumplimiento,
en ti depoſìto eſte,
del imperio de las flores,
fragante orlado copete,
que pongas à quien hallare
la Muger mas excelente;
para que con eſte aſumpto,
removidas las eſpecies
de las dos Hiſtorias, vea
todo el mundo, quanto excede,

al

al merito de los Hombres,
el Triunfo de las Mugeres.
Y reconozca tambien,
que, à la muger ſe le debe
la preferencia de todo:
no por privilegio dèbil,
que las diò Naturaleza;
ſino porque fueron ſiempre,
en virtud, valor, y ciencia,
coronadas de Laurèles.

Fama. Pues retrocediendo al tiempo
el paſſado curſo, empiece
mi harmonioſo Clarin,
à gyrar los tranſparentes
eſpacios del Firmamento,
para que el mundo preſente
ſus antiguos contrincantes;
al vèr que rompiendo ſiempre
ſu extenſion, eſſa harmonìa
dice, en ſu concurſo alegre:

Ella, y Muſ. Oy la alegre Primavera
florida Guirnalda texe.

Sale el Pueblo Hebreo de Barba.

Hebreo. Yo, que ſoy el Pueblo Hebreo,
(como lo dice la nieve
de mis canas; pues yà el ſiglo
à mi teſtamento tiene
deſpreciado por ſer viejo)
ſoy quien el premio merece;
pues ſi una Muger buſcais
heroyca, mi Erario tiene
muchiſsimas, que llegaron
al colmo de lo eminente.
Si buſcais la Religion,
obſervada reſplandece
en Sara; pues no dexando,
que Iſmaèl ſe divirtieſſe
con algunos Idolillos,

hizo

hizo à ſu Padre prudente,
que de ſu familia (como
à Idolatra) le desheche.
Si la nobleza buſcais,
y afabilidad , florecen,
como en compendio , en Rebèca
lo afable, quando previene
al embiado de Abrahan
agua para que bebieſſe;
y lo noble , porque no
hallò otra Eliazer prudente,
que del propagado Iſaac,
ſer eſpoſa mereciesſe.
Si hermoſura , y compaſsion
ſolicitais , ſe contienen
en Raquèl : de la hermoſura
hable Jacob , pues paciente,
tantos años la ſirviò;
la compaſsion yà la exerce,
quando tierna , por ſus hijos,
continuas lagrimas vierte.
Si buſcais amor , Michol
os le darà; pues padece
las auſencias de David,
por librarle de la muerte.
Si quereis economìa,
Ruth la enſeñarà , entre agreſtes
Segadores , recogiendo
las eſpigas , que ellos pierden.
Y ſi à la miſericordia
atendeis , ninguna puede
como Abigail moſtrarla,
quando liberal previene
al Monarca fugitivo,
el mas copioſo preſente.
Si quereis la fortaleza:
Jaèl la dà, quando valiente,
à Siſara , con el clavo,
taladrò todas las ſienes.
Si inquirìs integridad,

la Sunamitis la ofrece
en el lecho con David,
ſin que à lo caſto le afrente,
de la natural paſsion,
el eſtimulo mas breve.
Valor, y reſolucion,
darà Judith, quando viene,
triunfando con la cabeza
del ſacrilego Olofernes.
Luego à Iſraèl ſe ha de dàr
eſte premio ſolamente;
porque no tuvo victoria,
dicha, ò bien, que no debieſſe
al ingenio, à la eficacia,
y al valor de las Mugeres.
Y aſsi, réndidle el Laurèl,
ſupueſto, que lo merece:
El, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines, Roſas, y Claveles.
Primavera. Dice bien, tiene juſticia;
y aſsi la Corona lleve.

Sale el Pueblo Gentil.

Gentil. Eſperad, no ſe la deis;
ſino oìdme atentamente.
Yo ſoy el Pueblo Gentil,
que ſolo blaſonar puede
de Mugeres; y ſi no,
yà lo vereis, atendedme.
Quien pudo ſer mas hermoſa,
que Elena? Digalo Apeles,
que queriendola pintar,
fue preciſo, que eſcogieſſen,
entre cinco Damas bellas,
las facciones, ſus pinceles.
Quien pudo ſer mas heroyca,
que Cenobia? Hable inclemente
Aureliano, que apreciaba
por mayor blaſon, la ſuerte

de

de tenerla prisionera,
que triunfò de muchos Reyes.
Quien ostentò mas denuedo,
que Thomiris? Pues valiente,
yà fuesse, porque la amaba,
sin su licencia; ò yà fuesse
por la muerte de su hijo;
con su mismo acero fuerte,
quitò à Cyro la cabeza,
y le derrotò sus huestes.
Quien se hallò mas recatada,
que Penelope? que al verse
de su siempre idolatrado
Esposo, Ulises, ausente,
no quebrantò en veinte años,
el coto de dos paredes.
Quien hizo mayor fineza
que Artemisa, por la muerte
de su Esposo Mausolo?
Pues no bastando el beberse
las yà caducas cenizas,
le erigiò tan eminente
sepulcro, que la memoria
por maravilla le tiene.
Quien supo mas casta ser,
que Lucrecia? Pues valiente,
quiso quitarse la vida,
porque su honor florecièsse.
Quien mas amor ha tenido,
que Porcia? Pues por la leve
aprehension de imaginar
por muerto à Bruto, impaciente,
diò à su estomago alimento
de vivas asquas ardientes.
Quien mayor magnificencia
ostentò, que la excelente
Semiramis, fabricando
sobre el altivo copete
del muro de Babylonia,
floridos Jardines verdes?

Ni quien ſupo mantener
mas garvo, que quando alegre,
para dàr una batalla,
hizo zelada del peyne?
Luego es el Pueblo Gentil
el que debiò à las Mugeres,
las victorias, y trofeos:
y pues tantas os ofrece,
(para una, que buſcais)
es bien, que el Laurèl ſe lleve:
Ella, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes,
de Violetas, Jazmines, Roſas, y Claveles.
Primavera. Dice bien: tiene juſticia;
aqui la Corona tienes.

Sale el Pueblo Idolatra.

Idolatra. Eſperad, no ſe la deis,
ſin oìrme atentamente.
El Pueblo Idolatra ſoy,
que aunque el Gentil me comprehende,
para explicar el concepto,
la ſeparacion conviene.
Y aſsi, vengo à que ſepais,
que mi derecho ſe eſtiende
mas que los otros; pues yo
Dioſas os traygo Celeſtes.
En la nobleza con Juno,
ninguna igualarſe puede:
en la hermoſura con Venus:
con Diana, en los deſdenes:
con Minerva, en el ſaber:
con Palas, en lo valiente.
Y para conſervacion
del Mundo, encontrareis ſiempre,
entre los ayres à Oricia,
entre los trigos à Ceres;
entre frutos à Pomona,
à Galatea entre fuentes,
à Amaltea entre los troncos,

à Flora entre los claveles,
entre rayos à Lucina,
y entre los Mares à Tetis.
Luego si la Idolatrìa
comprueba evidentemente,
que el mundo, y sus elementos
se rigen por las Mugeres;
y es mas de lo que buscais,
razon es, que el lauro lleve.

Ella, y Mus. Para que pueda coronar sus sienes,
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primavera. Dices bien: yà mi discurso
la Corona te previene.

Sale el Pueblo Christiano.

Christiano. Esperad, no se la deis,
sin oìrme atentamente.
El Pueblo Christiano soy,
que merezco solamente
la preferencia de todo;
pues solo en mi se comprehenden,
como en centro, las razones,
que los demàs encarecen;
y solo puedo traeros
la mas Divina, Excelente,
Pura, Sagrada, Heroyna,
que el Cielo, y la tierra tienen.
No solicito nombraros,
quien tal vez sobresalieſſe
en una, ò en otra gracia;
sino à la que las comprehende
en superior grado à todas;
aunque puedo, sin valerme
de tan superior objeto,
humillar las altiveces,
del Hebreo, del Gentil,
è Idolatra; quando acuerde,
lo docto de Catalina;
lo discreto, y lo prudente

de Paula, y de Faviola,
(como Geronymo puede
teſtificar) la hermoſura
de Gertrudis, ſacra Fenix;
lo amante de Magdalena;
lo conſtante, y lo paciente
de Eugenia; lo liberal
de Iſabèl; lo penitente
de Chriſtina, y Dorotea;
lo honeſto, lo caſto, y fuerte
de Barbara, y de Lucìa;
lo ſagàz, ſabio, y prudente
de una Eſpañola Tereſa,
y de una Clara lo ardiente.
Y ſi han aclamado algunas,
que murieron como infieles,
por los profanos amores;
en un dia ſolamente,
once mil, por el amor
del mejor Eſpoſo mueren.
Pero todas eſtas, ſon
un ſolo boſquejo breve,
de la que celebro; que es
la ſingular, excelente,
incomparable, Divina,
Pura, Sacra, è intacta ſiempre,
MARIA, LLENA DE GRACIA;
la qual dichoſa, à ſer viene,
de las Mugeres Corona:
yà el Archangel lo defiende,
quanto dixo: ERES BENDITA
ENTRE TODAS LAS MUGERES.
Si la buſcais noble, Lucas,
y Matheo nos refieren,
yà ſubiendo haſta David
ſu Eſtirpe; yà ſu Progenie
baxando deſde Abrahan,
que en ſu Sangre ſe contiene
la flor de los Patriarcas;
los Sacerdotes, y Reyes;

ſiendo en todo tan hidalga,
que ni un ſolo inſtante breve,
pagò el pecho, que debemos
al imperio de la muerte;
como el Soberano Eſpoſo,
en ſus Canticos alegres,
la hace las pruebas, diciendo,
Eſpoſa, mancha no tienes.
Si la quereis vèr hermoſa,
yà la pintan los pinceles
del Sabio, quando en los dulces
Epitalamios advierte,
que ſu Eſpoſa, como Aurora,
Sol, y Luna reſplandece.
Si la buſcais recatada,
mirad à ſu Sacro Alvergue,
y vereis, que de la pura
preſencia de un Angel teme.
Si honeſta, digalo el vèr,
que ſe turba, y ſe eſtremece,
quando la anunciò el divino
Deſpoſorio; de tal ſuerte,
que à no quedar ſiempre Virgen
como por pacto ſolemne,
abandonàra Maria,
(aſsi Auguſtino lo ſiente)
ſer MADRE DE DIOS; porque
ſu integridad floreciesſe.
Si Sabia, digalo el *Fiat*,
en cuya palabra breve,
toda la Sabiduria,
traxo al mundo para ſiempre.
Si humilde, mirad aquella
reſignacion con que quiere
hacerſe Eſclava, teniendo
Sacro Laurèl en ſus ſienes.
Si la quereis Religioſa,
la vereis muy promptamente
en el Templo, donde paga
humilde lo que no debe.

Y ſi acaſo la buſcais,
que ſea conſtante, y paciente,
hable el camino de Egypto,
el Calvario, y el Peſebre.
Si acaſo ſurcais el Mar,
Nave la hallareis, que viene
con el Mercader, y el Trigo,
que los Proverbios prometen.
Entre los Aſtros, el Sacro
Apocalypſi os la ofrece,
con la luciente Corona,
de Eſtrellas reſplandecientes;
con todo el Sol por veſtido,
y la Luna, por tapete.
Si la buſcais entre flores,
Roſa en Jericò, la ofrece
el Eccleſiaſtico; y ſi
quereis hallarla entre mieſſes,
la leccion de los Cantares,
(como Trigo, à quien guarnece
un circulo de Azucenas)
os la retrata, y previene.
Entre los ayres, el Iris
de la Paz: Nube que llueve
al mundo el mejor Manà.
Entre las llamas, es verde
Zarza, ſiempre incombuſtible:
Entre las aguas, es Fuente
de la Gracia; Entre las Aves
es el Aguila eminente,
que viò Ezequiel remontarſe
haſta la Eſfera celeſte.
Entre las batallas, es
Exercito, que defiende
al hombre: para ſer Reyna,
de DESAMPARADOS ſiempre.
Y en fin, es la Capitana
de Tropas muy excelentes:
Digalo à voces el Coro
Angelico, quando alegre,

al

al verla ſubir, decia:
Quien es aqueſta, que viene
à conquiſtarnos el Cielo,
como una ordenada hueſte?
Luego ſi el Pueblo Chriſtiano,
adora, conſagra, tiene
reverencia, eſtima, y guarda,
ſirve, venera, y defiende
à una Muger, que es Divina
excepcion de las Mugeres:
y es quien à todas, à un tiempo,
avaſſalla, rinde, y vence;
rendid, al inſtante, el premio,
que muy juſto ſe le debe.

Ella, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines, Roſas, y Claveles.

Sale el Regocijo.

Regocijo. Eſperad, y ſin oìrme,
no dexeis, que ſe la lleve,
que tambien ſoy del Chriſtiano
Pueblo, pues no ſoy Herege,
Hebreo, Gentil, ni Idolatra;
y aunque ſoy un Quidam debil,
ſoy de muy gran conſequencia,
pues ſoy la ſal del ſaynete;
porque eſta fieſta, ſin mi
fuera, *tanquam ſi non eſſet.*
El ſeñor Pueblo Chriſtiano
ha dicho muy lindamente;
y lo que reſta aora, yo
lo dirè elegantemente.
Que eſſa Guirnalda de flores,
(en que de todos uſtedes,
de los unos, y los otros,
los corazones ſe eſtienden,)
la llevemos à MARIA,
que à ſu Hijo ſe la ofrece,
porque acà nos dè la paz,

ỹ gloria allà para ſiempre.
Y que con eſto la Loa
ſe acabe, ſi uſtedes quieren.
Chriſtiano. Tu has coronado la fieſta.
Regocijo. Solo el Rey hacerlo puede.
Todos. Pues todos te acompañamos,
para triunfo tan ſolemne.
Chriſtiano. Venid à rendir obſequios.
Hebreo. A MARIA, porque texe.
Idolatria. La Primavera el Laurèl.
Gentiliſmo. A aquel, que mas la ſirviere.
Todos con Muſica. Para que pueda coronar
ſus ſienes,
de Violetas, Jazmines, Roſas, y Claveles.

EN ELOGIO DEL AUTOR, POR EL Soneto ultimo que eſtà pag. 15. eſcriviò en Piſtoya el Rmo. P. Raynerio Maria Maffei, de la Compañia de Jeſus, la ſiguiente Elegia.

TOxica, quæ fingis, medio ſunt vera Theatro
Lenius è Labijs aure recepta tuis.

Qui potis ille tuas vires propellere, noſtros
Frangis ubi facilis, difficiliſque ſinus?

Quid dulcis tua forma potis, quid carmina noſce
Noſce ò Barbaricum quam bene nomen labes.

Perdere lædentem ſimulas, & perdis amantem
Dum nos delicijs impetis inde tuis.

Quæ Lobium perimit Lobio laudatur eodem,
Et capit illata præmia magna nece

Barbara, quæ perimit Lobij poſt carmina vatis
Vivet in æternos envidioſa dies.

Optat Mæonidem Macedo, ne Lobius optet
Ipſi ſibi Macedo eſt, Mæonideſque ſibi.

EM-

EMBIOLA DICHO Rmo. P. AL AUTOR, y eſte reſpondiò.

Rmo. P. M. y Señor mio, teniendome aprisionado en caſa la continuacion de la lluvia, determinè engañar las horas, reſpondiendo à la diſcretiſsima, pero mal empleada, Elegia de V. Reverendiſsima, à quien ſuplico admita por tributo de la voluntad los errores de la fantasìa.

DECIMAS.

*O Tu del Arno en la arena
canòro Ciſne ſagrado,
à quien el Pindo ha preſtado
la Lyra, el Clarin, la Avena:
Canta; y en tu voz ſerena
buelva el ſiglo de Saturno,
pues el gran Monarca diurno
deſde ſu Cenit gradùa
yà-*Sola ſophocleo tua*
carmina digna cothurno.

Canta; y al alto concento
de tu docta melodìa,
acompañe la harmonìa
del celeſte movimiento:
Buela, gyra, y ſepa el viento,
que alas le ciñen mayores,
pues, deſatando primores
unidamente contrarios,
tu pluma-*Mille trahit varios*
adverſo Sole colores.

Si tanto aplauſo aſſeguras
quando deſperdicias ſolo
en los altares de Apolo
tropos, fraſes, y figuras:
Qual tu Ingenio, en las maduras,
ſacras, utiles, diſcretas
profundidades ſecretas
de ciencia mas noble, y grata,
ſerà-*Hine ubi iam formata*
virum te fecerit ætas?

Toma el Clarin, y deſtierra
con dulce meonida furia,
de los Eliſios de Etruria
los aſombros de la guerra:
Su noble coraje encierra
entre las Provincias Mauras;
que ſi ſoſsiegos reſtauras,
quando ocio tanto te ocupe;
contigo-*Hinc alta ſub rupe*
canet frondator ad auras.

Viſte quando proceloſo
el Mar rencores conſpira,
que al ſon de Tebana Lyra
quedò en tranquilo repoſo?
Tu Plectro aſsi ſonoroſo,
nueſtras paſsiones ſujeta:
viſte al Alva quando quieta
hace, que el furor deſarmen
las Nubes?-*Talentuum carmen*
nobis, divine Poeta.

Por ti de la edad del oro
la memoria ſe repite,
y el Arno del Tajo admite
amor, tributo, y teſoro:
Por ti del noveno coro
buelven las glorias completas;
y ſus ovejas, yà quietas,
Prados lograràn mas ſuaves,
donde-*Non inſueta graves*
tentabunt pabula fetas.

Pulsa la Lyra, y reparte
entre la Ibèra Nobleza,
dotes de naturaleza,
y altas lecciones del arte:
Y solo por escucharte,
aunque en fatiga no parva
encanecida la barba
pulùle en estos confines,
con gusto-*Nos patriæ fines*
& dulcia linquimus arva.

Tu dulce Avena se estienda
donde con gloria, y respeto,
no solo el Tibre, el Sebeto,
el Pò, aun el Tajo te atienda:
Verás como en la contienda
de reciprocos fervores,
Ninfas, Satiros, Pastores
buelven à oìrte, los rostros,
por que tu-*Causando nostros*
in longum ducis amores.

Y yo, que mal escondido
en fatigoso descanso,
qual ronco, entre Cisnes, Ganso
tal vez mezclaba el graznido:
Oy en estrangero nido,
viendo que al Cielo se encumbra
Astro nuevo, que me alumbra,
batì el perezoso buelo,
quando-*Frigida vix Cœlo*
noctis decesserat umbra.

Y por que fuesse mi canto
menos torpe, y fastidioso,
acentos hurtè al famoso
Cisne de la Ninfa Manto.
O! quanto desvelo, ò quanto
costaba à mi genio rudo
unirlos al fuerte nudo
del Iberico certamen!
logrèlo:-*Posthabui tamen*
illorum mea seria ludo.

Estas Decimas no las tenia el Autor, se encontraron despues que se ausentò de la Corte, y se ponen en este lugar, donde al hallarse llegaba la impression.

LAS DECIMAS, QUE ANDAN IMPRESSAS, impugnando la Definicion del Chichisveo, que escriviò el Autor, no son à las que respondiò en las que vàn aqui pag. 225. y pag. 227. ni se han hallado. Por esso las impugnaciones no se han interpolado con sus Decimas; pero se ponen aqui, porque no las eche menos la curiosidad.

IMPUGNACION A LAS DECIMAS DE LA Definicion del Chichisveo, con sus mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisveo,
una fullera atencion,
en que estrangera ambicion,
es ceño à nuestro deseo:
Mentir al amor su empleo,
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio à la cumbre,
à el duro afàn la inquietud,
el hierro à la esclavitud,
y el trage à la servidumbre.

Es un enfatico gusto,
traydoramente empleado,
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto:
Ni es rendimiento, ni augusto,
ni es humilde vanidad
èl, de la capacidad,
à quien la pasion obliga
à que el arte, y la fatiga
no pàre en ociosidad.

Es irracional tributo,
que la diversion previene
sobre alhaja, en que otro tiene
propiedad, el usufruto:
Indecoroso estatuto
del iniquissimo imperio,
que en lo jocoso, y lo serio,
introduce en un cuidado
todo un error, disfrazado
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
aquella jurisdiccion
del lograr la possession
à escusas de la esperanza;
Radìca en la confianza
su poca seguridad;
y con èl la voluntad,
para introducir el daño;
finge verdad el engaño,
mentira la realidad.

Es afectado tormento
de un cauteloso alvedrio,
que conduce al desvarìo
la luz del entendimiento:
Seguro consentimiento
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado, lo que es favor,
respeto, lo que es fineza.
Es aquella de Platon
alta idèa respetable,
que hizo al alma separable,
mas no de su propension;
Y supuesta esta opinion,
sin natural repugnancia,
en la comun elegancia
de los preceptos, que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia,

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles,
que su corporea apariencia:
Una sofistica ciencia,
mas de errar, que de saber;
empeñada en proponer
con repugnancias notables,
que no son, no, demonstrables
las cosas que pueden ser.
Es en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
que hace à la historia novela,
y à la verdad mentirosa:
Perspectiva, que industriosa,
abulta lo que desvìa;
confunde en la fantasìa
el objeto, y el fervor;
y de las burlas de amor,
es la mejor ironìa.

IMPUGNACION DEL PROPIO ANTAGONISTA, à las decimas que empiezan pag. 225. con los mismos consonantes.

DECIMAS.

COn tus clausulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillèz tan decorosa,
por lisongear las Damas:
Son mugeres, y las llamas,
que enciende en ellas el ruego,
respiran al amor ciego,
y esto llegando à lo sumo:
mira, pues, entre tal humo,
como no prenderà el fuego?

No es estilo inconsequente
del que te dà la sentencia;
porque de este amor la essencia
es lograr el accidente:
Amor puro, no consiente
festejar ageno objeto;
y assi si rinde el sugeto
su voluntad es delito;
pues sin duda avrà apetito,
donde ha faltado el respeto:

No

No deſcrives juſto amor,
ni ſegun pura entidad,
pues la ciega voluntad,
es pronoſtico al error:
Tampoco es tan ſuperior,
como diſcurre tu juicio,
porque el Chichiſveo es vicio;
mira que buen privilegio,
quando à un feo ſacrilegio
le bautizas ſacrificio.
Valgate por Chichiſveo,
que yà le infama el abuſo;
y tu defiendes ſu uſo
como reverente empleo:
Yo digo, que es un deſeo
de no sè què vanagloria;
es pretender la victoria,
para vèr ſi en ella alcanza
el ſuſpiro, la eſperanza,
y poſſeſsion la memoria.
No es tan ſimple rendimiento
ninguna amante porfia,
que no haga la fantasìa,
manſion en el penſamiento:
Y aſsi no ſerà el intento
de viciarlo, temerario;
pues ſi el rieſgo es neceſſario,
donde no ay exactitud,
perecerà la virtud,
y vencerà ſu contrario.
Que aqueſta capacidad,
de eſferica diviſion,
funde ſu conſervacion
en la ſociabilidad,
es fixo; mas la deydad,
que en tan bella arquitectura,
los aplauſos ſe aſſegura
(ſin que otra alguna lo eſtorve)
es el Criador del Orbe,
que es la mas digna hermoſura.
El hombre debe poner
en eſta el primer afecto,
por ſer lo ſumo, y perfecto,
y el ſegundo en la muger:
Mas el cariño ha de ſer
conformado à ſu grandeza;
pues ſiempre ſerà nobleza,
no hacer la agena cuidado:
què al contrario lo ha eſtudiado
nueſtra vil naturaleza!
Tener honeſta amiſtad
con las mugeres de modo,
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad:
Pero amar una beldad
agena, que el pecho inflama;
es aumentar à la llama
el fuego de los deſeos;
y es dàr à Venus trofeos,
mas, que ha tenido la Fama.
Confieſſo, que es gran erario
una muger de prudencia,
como eſtè ſin contingencia,
en ella lo neceſſario:
Mas para ſer relicario
de nueſtra imaginacion,
ſi rendimos oblacion,
à ſu imaginado altar,
es forzoſo exercitar
con limpieza el corazon.
Y aunque termino preſcrito
ſea à la imaginacion,
ſino es pura inclinacion,
ſerà execrable delito:
El racional apetito,
es unica circunſtancia,
que ſalva de la ignorancia;
porque ſi ay temor, y ſuſto,
ſiempre ilicito es el guſto,
pues libra de la elegancia.

Lo entremetido, ò tratable
no es forzoso à la beldad,
pues carece de bondad
la que es muy communicable:
Bien puede exercer lo afable,
sin executar lo esquivo,
y aunque use de lo altivo
primero, que del desdèn,
de aquello dirán mas bien,
que no de lo difusivo.

No toda enagenacion
la tengo por racional,
aunque el instinto brutal
se mueva por precision:
Pues hallo difinicion,
en que amor muy absoluto,
tambien rompe el estatuto,
y ley de lo soberano,
siendo con capa de humano,
muy assemejado al bruto.

IMPUGNACION À LAS DECIMAS, QUE empiezan pag. 227. con los mismos consonantes.

DECIMAS.

SErè, y soy Antagonista,
y el mas tenàz en arguìr,
por si puedo descubrir
tu diablo, como Exorcista:
Aunque no soy Moralista,
te harè, sin ser Salazar
de tu opinion retratar,
y seguir la que formè;
como bien te lo dirè,
en estilo familiar.

No sigas la confusion
de los tratos de la Curia
de la Mercantil Liguria,
que estàn sin aceptacion:
Impropio es de tu atencion,
de tu grau conocimiento,
tu madurèz, y tu assiento,
que tanto ilustran à el hombre,
el no conservar el nombre,
que grangeò tu entendimiento.

No estè à la casualidad
tu obediencia irrefragable,
porque no es para tratable
el antojo en la beldad:
Con sincera voluntad
servirla, no es trato impìo;
mas à un honesto desvìo
precisa su concurrencia,
siendo el timòn la conciencia
que govierna el alvedrio.

Sin restriccion yo condeno
tu impropia definicion;
no ay Theologica extension,
que llame à lo malo bueno:
Que està escondido el veneno
en la humana contingencia,
lo acredita la experiencia;
pues con manecilla nota,
que no ay ocasion remota
con proxima inteligencia.

Que

Que amenaza infelìz ruìna
el exponerſe al pecado,
aunque yo no lo he eſtudiado,
sè, que es conſtante doctrina:
Si tu opinion no termìna
la regla tan general,
por principio elemental,
la mia, contra ti, ſaca,
que debes veſtir caſaca,
de pardo, y verde ſayal.

Lo mas bueno es lo mejor;
pero por fin te ſeñalo,
que ſi algo bueno, en lo malo
ſe deſcubre, es lo peor:
Materia parva en ardor,
no la ay; ſon diſoluciones,
que otros llaman diverſiones,
que deben huirſe del todo,
ſiendo el mas ſeguro modo,
el quitar las ocaſiones.

Vueſtro argumento, à mi vèr,
es ſolo hablar por hablar,
porque el Page ha de mirar,
y el Aulico reſponder:
En eſtos no debe ſer
ſoſpechoſa la ocaſion;
mas ſi eſtragan la atencion
unos, y otros del eſtrado,
los eſcuſa del pecado
el llevar, ò no racion?

Si lo leve de un defecto,
no evìta atento el cuidado,
à caer ſe verà obligado
en lo grave, el mas perfecto:
El juicio ſiempre al afecto
corrija ſus propenſiones,
oviando las ocaſiones,
aunque el natural no quadre;
que al de las potencias Padre,
toca ordenar las manſiones.

Si un prudente Corteſano
dirige juſto ſu anhelo,
remiſſo jamàs el Cielo
le dexarà de ſu mano:
Y aunque al objeto cercano
buſque por ſu conveniencia,
no ſe opondrà à la conciencia;
ſi otro fin lleva, yà veo,
que à Roma, ſi es Chichiſveo,
no ſe irà por penitencia.

Convengo, que en el vender
ay motivo de uſurpar
remoto, y no puede eſtàr
ſin comercio el Mercader;
Pero debo reſponder
en orden à eſtos antojos,
que Chichiſveos enojos,
è hypocritas penſamientos,
paſſan à conſentimientos,
por reviſta de los ojos.

Por cierto me maravilla
el que tu diſcrecion ſuma,
apurada de mi pluma,
quiera retarla à la ſilla;
Porque aſsi mas ſe amancilla
un tema tan reſpetable;
lo mejor es, que ſe hable,
y convertida tu idèa,
ſin Chichiſveo ſe vea,
por mi razon perdurable.

IMPUGNACION DE OTRO POETA à la definicion del Chichisveo, con los mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisveo,
una supuesta aprehension,
que empieza por atencion,
y crece con el deseo:
Es simulado su empleo,
finge pavesa, y es lumbre,
pisa del riesgo la cumbre
con succesiva inquietud;
niega que es esclavitud;
y cree, que es servidumbre.

Es estravagante gusto
el estàr assi empleado,
que el correspondido agrado,
no indulta à un hombre del susto:
No acepta obsequios lo augusto,
que ofrece la vanidad;
antes su capacidad,
viendo el extremo à que obliga,
comprehenderà que es fatiga,
hija de una ociosidad.

Es aparente tributo
que la voluntad previene;
que aunque ella dà quanto tiene,
pero anhela al usufruto:
Què aya amor tal estatuto,
puesto allà en su vasto imperio?
burlarse, y fingirse serio,
cuydar, no tener cuydado;
embuste es mal disfrazado,
que le apellidan mysterio.

Es un reo à quien no alcanza
ninguna jurisdiccion,
su paliada possession,
le alienta à mas esperanza:
Y con esta confianza,
que aumenta seguridad,
cautiva la voluntad,
agradeciendole el daño;
cuyo repetido engaño
se estima en la realidad.

Cruel catasta, y tormento
es fiar del alvedrio,
no cometa un desvario,
faltando el entendimiento:
Impuro consentimiento
ocasiona la llaneza;
mas del amor la agudeza,
con sofistico primor,
la gratitud, y el favor
prescinde de la fineza.

Es sequàz del gran Platon,
cuyo ingenio respetable
pretende hacer separable
el amar sin propension:
Esta secta, y opinion
hace al cuerdo repugnancia;
mas la amorosa elegancia,
en el objeto, que informa,
confunde materia, y forma
con accidente, y substancia.

Es

Es mutua correſpondiencia
de dos objetos viſibles,
hacer creer ſon impoſsibles,
y que todo es apariencia:
Parece magica ciencia,
eſte modo de ſaber;
pues deſpues de proponer
tantos indicios notables
à toda luz demoſtrables,
dicen, que no puede ſer.

Es infiel, y nada hermoſa
ſu fementida cautela,
repreſenta una novela,
que en todo no es mentiroſa;
Mas la prudencia induſtrioſa
tales ardides deſvìa
de la mente, y fantasìa,
no dando entrada al fervor;
que no ay burlas con amor,
que no conoce ironia.

Eſte es, Señora, el Retrato
mas fiel, y mas parecido,
conforme yo he comprehendido
del ente Chichiſveato:
Quiſiera te fuera grato,
porque cuenta por hazaña
lo que al terſo honor empaña,
ſiendo de Cupido el arte,
aun mas ſagaz, que el de Marte,
y mas atroz ſu Campaña.

IMPUGNACION DE OTRO POETA.

DECIMAS.

NO es infamar la Deydad
decir que una introducion
expone ſu perfeccion
à toda una realidad:
Fiando à la caſualidad,
la importancia de lo ſumo,
y aun de ſu razon preſumo,
ſer tu quien diſcurres ciego;
pues à donde adviertes fuego,
niegas, que puede aver humo.

Tu juicio, en eſta queſtion;
por ſeguir un deſvarìo,
no permite al alvedrio
propia determinacion;
Y es de la Deydad baldon;
pues ſi eſſo ſe conſidera,
ò ſu obligacion cumpliera,
ò bien ſu eſplendor ajàra;
ni el deſcuydo le culpàra,
ni el merito ſe aplaudiera.

Tu falsa logica ciencia,
con ilacion consequente
concede el antecedente,
y niega la consequencia:
Y peca tu inadvertencia,
por contemplar sus afectos,
que son logicos defectos,
que no los salva el primor,
confessar, que es causa amor,
y no admitir los efectos.

Probar quiere tu enseñanza,
que el afecto es contingencia,
y assi concede la essencia,
de una ciega confianza:
Luego una noble esperanza,
no se ha de llamar delito;
ni està el afecto prescrito
à decorosa oblacion;
porque està la indignacion,
en manos de el apetito.

Tu dices ser la hermosura,
primor de Naturaleza;
y describes su belleza,
con retorica pintura:
Esto mismo lo assegura
mi advertida realidad;
pero debe mi verdad
prevenir, que en este empleo
se difine el Chichisveo,
no se habla de la Deydad.

Tu dàs una precision
en la libertad del gusto:
yo no prescindo del susto,
sin faltar à la atencion:
Tu fundas la decision,
en un respeto elegante;
yo en un decòro constante,
que el mas recatado intento,
se olvidarà de lo atento,
si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichisveo,
à la deydad ocasion,
y en una veneracion,
la malogras un trofeo:
Yo en mi reverente empleo,
que es cierto peligro entiendo:
luego yo en lo que defiendo,
triunfante estoy, insinuando,
que estàr siempre peligrando,
es estàr siempre venciendo.

La esperanza al estatuto
se sujeta en su designio,
y reduces su dominio,
à un termino diminuto:
El deseo es absoluto,
el gusto no es limitado,
el alvedrio es ossado,
perecedero el desdèn;
y solicitar el bien
à nadie se le ha negado.

Tu defiendes un abuso,
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial el uso:
Yo, que se ponga, reuso,
un lunar en lo decente,
que no por un reverente,
respetoso privilegio,
ha de estàr el sacrilegio
en manos del accidente.

Bien creo, que en la entidad
el amor serà estrañeza,
pero vive la fineza
cerca de la voluntad:
Y quando en la realidad
no aya malicioso intento,
dexarà el consentimiento
de passar por el desdoro,
de vèr violado el decoro,
por culpas del pensamiento?

Con=

Concluyes, que mi razon,
lo racional equivoca;
siendo assi, que à mi me toca
hacer esta acusacion:
Tu pones la inclinacion,
apta sola à la bondad:
yo dexo à la voluntad
en manos del desvarìo:
luego concedo alvedrio,
y tu no dàs libertad.

Otro pidiò, inadvertido,
cessasse la competencia;
pero como mi advertencia,
competirte no ha creìdo;
Te suplicarè rendido,
que si es que no te desdeñas,
continùes las alhagueñas
influencias, que desfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas.

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

TOda vuestra discrecion
se reduce à pretender,
que solo vos sabeis ser,
de la deydad oblacion:
Poco debe à la ocasion
quien lo que todos defiende,
y menos quando si emprende
tan corto viene à quedar;
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedais allende.

Que la deydad no ha de ser
mentira de la atencion,
es cierto, cuya alusion
nos dexa bien entender
la diferencia de arder,
que de vos à mi presumo;
pues al colocar lo sumo
entre llama, y ruego, dais
un merito que alegais,
en la acusacion de un humo.

Respeto yo el noble culto,
y vos no lo venerais,
pues el alma le negais,
y yo le doy alma à un bulto:
Mirad quien hace el insulto,
vos, que dandole apariencia,
nada arriesgais en la essencia;
ò yo que el entendimiento,
sujeto al conocimiento
de la mayor consequencia.

No solo sè avassallar
los afectos; pero fuera
(quando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar)
al riesgo de imaginar,
ceño de mi fantasìa;
castigando la ironìa,
de aquella accion reservada,
à memoria que no es nada,
aun quando sea hidalguìa.

Sè, que debò al vinculado
motivo del cautiverio,
una razon de myſterio,
que no llegue à ſer cuidado:
Y sè, que aun quando iluſtrado
de el eslabon, el aliento
celèbre, como contento
del eſtruendo el padecer,
es delito, en parte, hacer
ambicion el ſufrimiento.
Sè, que naciò la deydad
para vocacion del hombre,
à cuyo ſagrado nombre,
debiendo la voluntad
no vivir ocioſidad;
el verla, y no amarla, fuera
ſacrificio que no ardiera,
delito que ſe culpàra;
pues el que no la adoràra,
es ſolo quien la ofendiera.
Y yà que de hablar no eſcuſo,
por què ſe ha de tolerar,
que querais vos aprobar
el advenedizo abuſo,
que la propiedad del uſo
ofende todo reſpecto?
ò confeſſadle defecto,
ò Chichiſveo no ſea;
porque no ſe Chichiſvea
ſin objecion del concepto.
Què ay acà? unos elevados
corazones à las puertas
de la deydad, que ſi abiertas
las permiten ſus ſagrados,
dichoſos, y deſdichados,
todos al dintèl deſcriven,
que no viven, porque viven,
ſino porque alli muriendo
ſe hacen inmortales, ſiendo
lo que dàn, lo que reciben.
Y como deben llamarſe?
imanes de aquella eſtrella,
que immutablemente bella
llegò en el Polo à fixarſe:
Donde para venerarſe
noble Cinoſura, que
del gyro eſſenta ſe vè,
ciegos al influxo dàn,
en la propiedad de imàn,
la conſtancia de ſu fè.
En ſu heroyca ſimpatìa
veo, que hallais igualdad
entre muger, y deydad,
debiendo à vueſtra hidalguia,
ſi entrambas la corteſia,
ninguna el conocimiento;
y à el alto divertimiento,
en que ha dè aver lumbre, y ara,
ſi el ſexo no las ſepàra,
las ſepàra el nacimiento.
A eſto, y eſto, tranſcendencia
la hermoſura haceis; y añado,
que en lo futuro, y paſſado,
la mente dà antecedencia:
Accion, alma, inteligencia,
es voz, archivo, Musèo,
Templo noble, luz, recreo;
y en fin, es todo el reſumen,
de la imagen de aquel Numen,
que no le encuentra el deſeo.
Y pues tantos entendidos
veo conmigo, y con vos
entretenerſe; por Dios,
que ceſſe en lo competidos
el curſo de los ſentidos,
que mi amiſtad participa,
ſer quien primero anticipa:
ſolo vos podeis decir
en la inſcripcion de eſcrivir,
que fecit Marcus Agripa.

CON-

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

ES, segun lo que yo infiero,
ficcion, que preserva ossada
con una salud soñada,
de un contagio verdadero:
Es un extinguir ligero
la llama con el aceyte;
es borrar con el afeyte;
y en mas dificil conquista,
es curar à letra vista,
al vicio con el deleyte.

En el combate mas crudo
es un vivir satisfecho,
con solo exponer el pecho
por muralla del escudo:
Es ceñirse un gordo nudo,
sin reputarle embarazo;
y estando sujeto el brazo
adonde el valor se funda,
porque no suena à coyunda,
hacer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,
à que la pasion inclina;
es quitar para la ruina
fuerzas à lo contingente:
Es burlar del accidente,
que fragua contra la vida,
oculta mortal bebida,
y afectando lo sereno,
persuadir, que no ay veneno,
donde no se vè la herida.

Es una estudiada ciencia
de inferir piedra al que es hõbre;
es dàr potestad al nombre
para destruìr la essencia;
Es una vana apariencia,
que lustre apropia al defecto;
y en un manifiesto afecto,
sin intermision, ni pausa,
es, con despertar la causa,
adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo
vencer con rendirle parias,
y de premissas contrarias,
inferir un silogismo:
Es arrojarse à un abismo,
sin temor, y con anhelo;
y quando el justo rezelo
en tantos motivos fundo,
creer, que no està profundo,
porque no se le vè el suelo.

Es una afectada escuela
de apetito licencioso,
donde al cavallo brioso
se dà por freno la espuela;
Es fantastica cautela,
que por lastre el ocio toma;
quando à gran tormenta assoma,
y es con sola (ò que ludibrio!)
la aprehension por equilibrio,
sostenerse en la maroma,

Es

Es monstruo opuesto, en que
ser respeto la fineza: (admira
es dàr al trato, y llaneza
el oficio del retiro:
Es de ignoto golfo al gyro,
(que à pece incauto repruebo)
buscar sin anzuelo el cebo;
y es querer que à estraña suerte,
sea en el imàn mas fuerte,
el no atraer primor nuevo.

Es hacer al rendimiento
tercero infiel del engaño:
es para evitar el daño,
tomar el riesgo de asiento:
Es dàr al divertimiento
la llave de las pasiones;
es combidar los ladrones;
y en mal concertados exes,
dàr à Dios el no nos dexes,
y entrarse en las tentaciones

Es Etna de opuesta esfera,
à los que examina el centro,
pues tiene la nieve dentro,
al mostrar la llama fuera:
Es una durable hoguera
con materia, y sin despojo:
y es (si con jocoso arrojo
descifro esta cosicosa)
la delectacion morosa,
tapada de medio ojo.

OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA DAMA, muestra un curioso ser indiferente el Chichisveo, despues de todas las objecciones que han precedido.

DECIMAS.

YA mi Musa, no se escusa,
pues la obediẽcia la obliga,
aunque el Chichisveo diga,
que no lo entiende la Musa;
Y quando à su garatusa
han escrito tan amenos
Poetas, de numen llenos:
à su eloquente compàs,
no pudiendo decir mas,
cumplirè con decir menos.

Por un si es, no es decente
este embeleso le arguye;
y de lo que el caso incluye,
es medio lo indiferente:
Pero el riesgo es evidente,
si la inclinacion se assoma,
si se doma, ò no se doma,
si se aprecia, ò no se aprecia;
que esto, Señora Lucrecia,
no es mas de como se toma:

No

No niego las perfecciones,
que venero soberanas,
que ay Cibeles, y Dianas,
con Acis, y Endimiones:
Y que sus conversaciones
en el decoroso empleo,
sin peligrar el deseo,
se reducen à exponer,
que solo el chiste, y el vèr,
son alma del Chichisveo.

Aunque tambien es indulto,
en que puede la destrèza,
introducir la fineza,
à ser ofrenda del culto:
Y dando al cariño bulto,
la correspondencia ufana,
que el trato obsequioso allana,
con la demonstracion fina,
se tendrà por mas divina,
la que fuere mas humana.

Mas si algun ossado ciego,
su ardor influìr procura,
respetando à la hermosura,
le abrasa su mismo fuego;
Y sin atender al ruego,
con que se extravìa el juicio,
del racional exercicio,
la verdad en su sèr sumo,
admita, apartando el humo,
todo lo que es sacrificio.

Bien que aunq̃ lo oculte (escasa
centella) el ardor que induce,
ostentando lo que luce,
disimula lo que abrasa:
Si à mayor incendio passa
la hoguera, la vista ofusca,
aunque remissa se busca;
y en la llama artificiosa,
la mas cauta Mariposa,
ò se abrasa, ò se chamusca.

Platonico rendimiento,
que la inclinacion previene,
al alma abstraìda tiene
de su propio pensamiento:
En el sutìl argumento
de zozobras, y de calmas,
Laureles ofrece, y Palmas;
que en la lid à que combida,
lo de cuerpo à cuerpo, es vida
del certamen de las almas.

Pero idèas de Platon,
sin el practico recurso,
son buenas para el discurso,
mas no para la ocasion:
Que el mas constante varon,
deslumbrado al rosiclèr,
sin llegar à conocer
quanto su juicio destempla,
à la que deydad contempla,
la mira como muger.

Mas la deydad sin desmayos,
retira al instante lexos
los apreciables reflexos,
para exercitar los rayos:
En sus brillantes ensayos
acrisolarà la joya
del pundonor, que la apoya;
acordando al rendimiento,
que solo un atrevimiento
causò el incendio de Troya.

Del Chichisveo à la vana
altivèz, no bastan muros,
porque de èl no estàn seguros;
ni los Cotos de Diana:
Debe detenerse ufana,
alta deydad de su parte;
pues el Poetico arte
no negarà en realidad,
à Venus el ser deydad,
y cayò en la red con Marte.

Con libres inmunidades,
y ſujecion al reſpeto,
el Chichiſveo en efeto,
es todo contra deydades:
Puede, entre las vanidades,
preſumir con evidencia,
haciendo la reverencia,
que ſe debe à la beldad,
que es en la ſeguridad,
dueño de la contingencia.

De que ſe infiere en ſu modo,
que por el arbitrio ageno,
tal vez es malo, tal bueno,
tal es nada, tal es todo:
AlCimbrio, al Lombardo, alGodo,
y al Eſpañol comprehende,
y tiene, à lo que ſe entiende,
ſegun lo que enreda, y paſma,
por Padre, al Galàn Fantaſma,
por Madre, à la Dama Duende.

Ceſſo, que no es bien me incluya
en una, ni otra opinion,
quedenſe en eſta queſtion,
cada uno con la ſuya:
Que el Chichiſveo, de cuya
trama la tela ſe texe,
porque el primor la maneje,
con dictamenes diverſos,
me hace, tildando mis verſos,
ſeñas, para que lo dexe.

CONTRAUN EMULO DE DON EUGENIO, *de un Amigo ſuyo.*

ROMANCE.

A Ti, numen clandeſtino,
deformidad intratable
del Aganipedo monte,
circumbalador pedante.
Emulacion de Apuleyo,
quando retratas ſus partes;
antinomia indeficiente
de las racionalidades.
Repugnancia de ti miſmo,
pues valiente en lo cobarde,
recatas, y deſembuelves
oſſadias vergonzantes.

Obnoſcelio ſubterraneo,
nocturno genio, volatil,
frigido Sango ceruleo,
vago Stenopo fumante.
Pero deſcienda el enojo
à deſagravios vulgares,
que no merece tu culpa
retoricos los ultrages.
A ti, de Clio en el boſque,
y de Urania en el eſtanque,
Rana con deſtilacion,
y Ganſo romatizante.

Fal-

Falsario culto del Pindo,
donde torciendo metales,
acuñas poco corrientes,
desatinos trabucantes.
Tirocinio de antubiones,
donde alli un Coluro yace,
aqui se quexa un palustre,
y allà vive un corusçante:
Rebuscador importuno
de noticias materiales,
embidiando tu celebro
la antecamara de un Sastre.
Talega de equivoquillos,
escritorio de retales,
almoneda de centones,
y turquesa de almanaques.
A ti, un amigo de aquel
Marcial Gerardo, à quien hacen,
sino sus metros ilustre,
tus embidias respetable;
Pues por principio infalible,
serà sutil, serà grande,
todo aquello, que no tenga
proporcion con tu dictamen.
A ti te llama en su nombre,
y desafia à certamen,
yà de calamo currente,
yà de discurso volante.
Elige palestra donde
defiendas lo que impugnaste,
y no en los caramanchones
te responda, y te hables.
El tiempo combida à chistes,
concurre donde gustares,
que el ser diversion de Damas,
en un Soldado, es donayre.
No solo al metro te incita,
pues mejor Gerardo sabe
resumir un silogismo,
que buscar un consonante.

Esta sobervia es precisa,
porque juzga quien no sabe,
que los silencios corteses,
son tolerancias suaves.
Si Gramatico te ostentas,
harà su ingenio que passen,
por gerundio de tus coplas,
el tolendas de las carnes.
Con la Retorica arguye,
que fueran muchas tus frases,
si se ponen las figuras
al compàs de tu semblante.
Con la Dialectica dice,
que embidioso, è ignorante,
està en *barbara* tu Musa,
tu pensamiento en *zelarem*.
Con la Logica defiende,
el que su objeto no sabes,
siendo assi, que en tu cabeza
viven todas las señales.
Con la gran Filosofia
assegura, opuesto à Escartes,
que en ti se dàn accidentes,
pero no formalidades.
Contra Aristoteles prueba,
que ay union de repugnantes,
pues los versos que alquitaras
son pesados, y no graves.
Con la Sacra Theologia,
(no pienses que es disparate)
ha de ostentar, que te assiste
un discurso, como un Angel.
Que es *secundù quid* tu ingenio,
simplicitèr, tu dictamen,
que *inconcreto* te confundes,
è *inabstracto* te deshaces.
Pero tu no entiendes de esto;
si Matematica sabes,
te ha de probar curbilineas
tus idèas espirales.

Si de la esfera propones,
veràs en tu vida iguales,
al Escorpion, ascendiente,
y à Mercurio, retrogrante.
Y en fin, propon facultad,
que, sin rumbos de Estudiante,
para Soldado le sobran
principios universales.
Nunca el Bruto Pegaseo,
del Vandalio ha sido ultrage;
que igualmente fatigaron
las alas, y los hijares.
Equivoca siempre Palas,
hizo lo tosco suave,
siendo el sudor del influxo,
disposicion del combate.
Muchas vezes en su mano,
dèbil pluma temblò fragil
la vecindad contagiosa,
del escandalo tonante.
Mientras en seguro albergue
deletreabas Romances,
de comentarios de Cesar,
le apartaban los Timbales.
Sus pocos libros no deben
à lo forzoso un instante,
siendo deudor muchas horas
à los descansos de un catre.
Aprovecha sin estorvo
de las fatigas Marciales,
en ayrosas diversiones,
cansadas ociosidades.
Pues como, necio, confundes,
con las chanzas las verdades,
sin que sufocado en ellas,
antes que mires, desmayes?
O! quanta gloria tuvieras
si à mucha costa comprasses,
alguno de los que sobran
à su respeto exemplares?
Has hecho mas que en el Coso;
con las Gacetas mentales,
colocar en la Tartaria,
los Exercitos de Flandes?
Has hecho mas que fingir
Batallones en el ayre,
siendo tu idèa el Soldado,
la campaña, y el ataque?
Has hecho mas; pero esto
serà razon que se calle,
hasta que ponga Gerardo
su parecer en el margen.

RESPUESTA AL PRECEDENTE ROMANCE; satisfaciendo à la quexa injusta de averle satirizado sus Coplas al Autor, quien solo dixo que no avia Chichisveo, ò que este era una Fantasma.

ROMANCE.

AGeno de competencias,
tu Romance me confiere
cierto Juez de lo Civil,
con criminales saynetes.
Admiro lo cortesano;
y para otra vez advierte,
que pesadeces magullan,
y tus sutilezas hieren.

Veo reduces à metro,
contra politicas leyes,
vulgar tropel de adjetivos,
ſinonimos indecentes.
Veo que eſtàs enojado,
y en confuſos caracteres,
depones lo racional,
olvidando lo prudente.
Examino mi conciencia,
por Apolo, por las nueve,
ſatirizados conceptos,
medito profundamente.
Y hallo que es el Chichiſveo,
quien los animos rebuelve,
quien introduce diſcordias,
y quien contra mi te enciende.
Pues al vèr que el Chichiſveo
nos defines en Vaſquence,
que con Chichiſveo vàs,
y con Chichiſveo vienes.
Dixe, ſi acaſo ſerias
de las Regiones de allende,
Embaxador de Platòn,
ò Eſpion de Ginoveſes.
Dime, nuevo Hereſiarca,
que predicas falſamente
grata Religion de juſtos,
Catheciſmo de placeres.
De donde es el Chichiſveo?
Què incognito nombre es eſte?
Donde eſta ſu aloxamiento?
Donde come? donde duerme?
Es acaſo aëreo Fantaſma,
hijo de la Dama Duende,
y de algun incubo triſte,
negro morador del Lethe?
Es el Paxaro de Arabia,
de quien tantos nos refieren,
que al punto que muere, nace,
quando, ni nace, ni muere?
Yo creo que todo es uno,
pues correlativamente,
ſi ay Fenix, ay Chichiſveo,
y ſi ay Chichiſveo, ay Fenix.
Pero dado que le aya,
amigo, como tu quieres:
dime, què ſerà eſte aſſombro,
que no es, ni ha ſido ſiempre?
Serà zarza myſterioſa,
de quien todo el mundo aprende,
con politicos incendios,
à no quemarſe, y arderſe?
Serà un querer ſin querer,
do no ſon, ſegun parece,
ni los favores, favores,
ni los deſdenes, deſdenes?
Serà un juego de palabras,
donde las obras mas leves,
ocioſos guſtos de anillo,
mano ſobre mano queden?
Querrà, contra el de Molinos,
eſte Dogma reverente,
que dexando al cuerpo intacto,
la imaginacion ſe huelgue?
Chichiſveo, Gentil Hombre
de Camara me parece,
llave capona del guſto
que nunca exercicio tiene.
Mira ſi sè diſtinguir
(aunque por necio me tienes)
mentales adoraciones,
de ſenſuales deleytes.
Pero vamos reſpondiendo
à tu ſatira inſolente,
à eſſe turbion atezado
de los vapores del Lethe.
De agena boca te vales
para vomitar tus hieles:
yà confieſſas, que es indigna
eſta accion, con eſconderte.

Rana me haces, Escorpion,
anso, que tardo se mueve;
as como Lobo no me hagas,
azme lo que tu quisieres.
Sastre, escritorio, talega
e llamas, y aun no enmudeces:
omo aspiras al Laurèl,
ablando tan cultamente?
Para las Carnestolendas,
explicate mas si puedes)
u mascara à desafio,
isfrazado reto viene.
Què? à los estrados me citas,
ara mugeril saynete,
arcajada de Maricas,
con que entonan sus falsetes?
Fuerza de paranomasias!
En el Coso, casas veinte,
en donde vive Boneta,
y en donde vive un Bonete.
Reguelda tu equivoquillos,
mientras yo tengo presentes
las Eneydas Mantuanas,
los Poemas Cordoveses.
Theologia, y demàs Ciencias,
à que me retas, advierte:
u me entiendes, yo te entiendo:
ni yo entiendo, ni tu entiendes.
Con tu pluma Toledana,
me echas quatrocientas pestes:
la fama perdiò Toledo,
si tan lindas ojas tiene.
Serias gran Partidario
en Poemas diferentes,
si à Virgilio, y à Lucano,
te llevasses por Cadetes.
Què te importa, que en el Coso,
toda la Europa trasteje,
que ponga à Paris en Flandes,
y à Barcelona en Amberes?
Piensas, que por esta nota,
ciñe yà Apolo tus sienes?
con aquessas esperanzas,
dà à tus Cavallos un verde,
Echar quisiste algun dia,
mis coplas en sus pesebres:
paja dices son mis versos;
y aun por esso tu los muerdes.
Pero què ossadia es esta?
quien à Gerardo se atreve?
emulacion conceptuosa,
de Caliope, y de Euterpe.
Gerardo, de quien dirè,
que merece dignamente,
dexando burlado à Apolo,
coronarse de laureles.
Dirè, que es en el Parnaso,
venerable Presidente;
sabio Padre de las Musas,
y yo alumno balbuciente.
Dirè, pero què dirè?
dirè de èl lo que èl quisiere,
para que no andemos mas,
entre dimes, y diretes.

CONTRA EL CHICHISVEO.

ROMANCE.

A Vos, Monsieur Chichisveo,
el discreto, el aplaudido,
segun unos, segun otros
el malvado de este siglo.
Segun aquellos, un Angel;
segun otros un diablillo,
que anda vestido à la moda,
haciendo gala del vicio,

En

En cuyas tiendas se abunda
de sombreros de tres picos,
celebrados de las Damas,
y mucho mas de los Lindos.
El de la fabrica nueva,
el gaggè de los estilos,
el de estomagos robustos,
alimento apetecido.
De Ginebra original,
de Parìs muy buen vecino,
de donde à Madrid viniendo,
con Palio os han recibido.
Donde estais tan bien hallado,
festejado, y consentido,
que parece que tuvisteis
en èl siempre domicilio.
El que quiere como Orates,
con su astucia persuadirnos,
à que las seguridades
las labran los precipicios.
Yà que es (cerrando los ojos
de la razon al motivo)
cortesanìa en la alcova,
lo que aun en la calle iniquo.
Yà que sea, y que se vea,
porque el diablo lo ha querido,
en aqueste siglo gloria,
lo que en el passado abismo.
El que tiene en su Arancèl
por primer precepto escrito,
que sea el consentimiento
lisonja de los maridos.
El que los saca por molde
de paciencia, tan macizos,
que parecen de madera,
y debieran ser de vidrio.
Con lo qual muy satisfechos,
festejan inadvertidos,
que sus confianzas sean
de sus ofensas camino.

A vos, de cuyos engaños,
se fabrìca el aforismo,
de llamar desconfiados
à los que son prevenidos.
Formando vuestras malicias,
para los poco entendidos,
de las inocencias nuestras,
mascara à vuestros designios.
A vos, de cuyos congressos
por milagro, ò por hechizo,
salen hechos cornucopias,
quantos entraron pollinos.
Y el que estableciò por ley,
en señal de su dominio,
que las Madamas le oygan
sus secretos silogismos.
Que los maridos honrados,
se dèn por desentendidos
de sus consequencias, que
concluyan à un Teatino.
Y que los pobres menguados
celebren con regocijo,
que cante usted con la electa,
un duo con chicolìos.
A vos, que en Salas, y Estrados
nos teneis introducido,
que hasta los escaparates
estèn llenos de peligros.
Aviendo con sacrilegio
profanado, y convertido
los Teatros del respeto,
en palestras del delito.
Ostentando el grande, raro
nunca esperado prodigio,
de que las altas deydades,
nada tengan de divino.
Y haciendo que ellas ostenten,
que aunque nunca lo ayan sido,
son ya tan de carne, y hueso,
como el Padre que las hizo.

Vos,

Vos, que aveis por etîqueta
inviolable introducido,
el que ſea guarda Damas
la ocaſion, del apetito.
Queriendo ſean por fuerza,
à impulſos de lo indeciſo,
vueſtros ſilogiſmos verdes,
en nueſtras ſienes floridos.
Vos, que à vueſtras aſſambleas
à los ſantos exercicios,
à unos llevais por muy tontos,
à otros por muy reſabidos.
Donde de vueſtra doctrina
les leeis los aforiſmos,
con reſabios de Hugonote,
y preſumpcion de Calvino.
En que es el primer myſterio
del devoto cateciſmo,
el creer à ojos cerrados,
que es grande gloria el ſuplicio.
Y que debemos, à fuerza
de conjuro tan maldito,
beſar con gran reverencia
el latigo del caſtigo.
Y à eſte articulo ſe ſiguen
otros mil de igual delirio;
verbi gracia, el conſentir,
que el eſcarabajo es Grifo.
Diſcrecion la confianza
de quien es mas fementido,
honeſtidad à los rieſgos,
eſcandalo à los deſvios.
La ſeriedad ſacrilegio,
la llaneza ſacrificio,
donayre la vanidad,
deſatencion el retiro.
Chiſtes à los deſahogos,
à la modeſtia ſilicio,
à la inſolencia myſterio,
urbanidad los cariños.
A los deſdenes, vejeces;
los cumplimientos martyrios;
à los recatos, deſpojos;
los recogimientos, vicios.
Amiſtad à los requiebros;
à los oſculos, brinquiños
de la paz, y en mejor fraſſe,
eſpuma de los pellizcos.
A vos, que en caſi las mas
caſas, con antiguos giros,
hecho ſiempre Papagayo,
andais à caza de grillos.
A vos, que ſegun eſtamos
privados de los ſentidos,
nos aveis en quinta eſſencia,
dado ſeſſos de borrico.
A vos, ſeñor Chichiſveo,
en corteſia os ſuplico,
que el oìdo me preſteis
atento por un ratico.
Por què entre burlas, y veras,
rebolcado en vueſtros vicios,
tràs de tanto perro muerto,
nos dais eſte perro vivo?
Logrando aſsi la intencion
del depravado artificio,
mejor eſtando deſpiertos,
que quando eſtamos dormidos.
Por què quereis que creamos
falſo, eficàz perſuaſivo,
como inocentes, y ſimples,
que es la infamia regocijo?
Puede ſer util, ni honeſto,
que le digan al oìdo,
y en ſecreto à las Madamas
las coplas de Calaìnos?
Y con no tener jamàs,
entre ellas, y el ſeñorito,
mas rexilla que una oreja,
que media entre dos carrillos.

No

No digo yo un relaxado,
aunque fuera un Capuchino
en tal ocasion, echàra
alma, y bofes dando gritos.
Si es contingente el caer,
sobre què quereis fingirnos,
el que de las contingencias
sean los riesgos asylo?
Como, pues, en tal estrecho
en que el caer es preciso,
tendràn castas expresiones,
pensamientos indebidos?
Quantas vezes avrà usted,
con sus saltos, y sus silvos,
el minuè idolatrado,
à folìas reducido?
Vos pensais que no entendemos
el calculo del guarismo,
y que en materia del sexto,
dudamos quantas son cinco?
Què dixeran si esto vieran
los Ricos Homes antiguos,
aquellos de adarga, y lanza,
los de la vanda por signo?
Los de calzas atacadas,
los de gorra, y papahigo,
los de escarolados cuellos,
los de la espada en los tiros?
Los de cabezas peladas,
y vigotes Fernandinos,
viendo passa entre Españoles,
lo que no passa entre Chinos?
En cuyos tiempos las fembras
se vian, ni aun por resquicios,
solo quando ìban à Missa,
al entierro, y al Bautismo:
Pues aun despues de aquel tiẽpo,
era acà inviolable estilo,
que ni aun con su Padre hablassen,
antes de tener marido.
Y aora hermanas, hijas, madres,
hablan, como con un hijo,
con vos, siendo un Estrangero,
à España recien venido.
Allà en los siglos de aquellos
deshechado, ò recogido,
el que se viesse un chapin,
fuera escandalo excessivo.
Y con gran Haneza, porque
lo quiere el señor Don Guindo,
adulador de Paganos,
y aprendiz del Calvinismo.
En vuestros Chichisveatos,
se vè, sabe, y ha sabido,
que las Damas tienen pie,
pantorrillas, y tobillos.
Y es lo peor, que alabadas
les responden los maridos,
aunque para vos no es cosa,
aì està à vuestro servicio.
Tan à vuestra moda estàn,
que por favor exquisito,
reciben, que les comais
à besos boca, y hozicos.
Todos estudian, y observan
del Decalogo maldito
de vuestra doctrina, los
preceptos, y los principios.
Primero es dissimularos,
el segundo consentiros,
tercero solicitaros,
el quarto es el aplaudiros.
Y el ultimo es el que paguen
los dueños de los garitos,
naypes, dulces, chocolate,
bebidas, y villancicos,
Y aun indamais, porque haceis
el que os paguen ellos mismos,
porque los honreis sus casas,
lindas propinas, y el piso.

Yo no sè què nombre daros,
ni sè como definiros,
pues no os entiendo; de puro
teneros bien entendido.

Què dixeran si esto vieran
los que referì, y repito,
y que en los Estrados baylan
al son de insolentes pitos?

Quando en sus siglos dorados,
padres, hermanos, ni primos,
no ossaban en las tarimas
escupir, ni hacer ruido.

Y sobre el Chichisveato,
bien sè yo que huviera avido,
si no la de Ronces Valles,
los Guelfos, y Gebelinos.

Què hicieran al vèr, que à los
descendientes de sus hijos,
el Chichisveo en España,
los trataba como à Indios?

Estas, y otras cosas muchas
à España nos ha traìdo,
el señor Chichisveato,
con greguescos trufaldinos.

Y aunque Don Eugenio Lobo,
ingenio el mas peregrino,
os definiò en Metafisicas,
yo en Fisicas os defino.

Aunq̃ ociosa es mi advertencia,
que como ciegos vivimos,
ceguedades voluntarias
no cura ningun colirio.

Y assi andad en el comercio
hasta que segun colijo,
vos pareis en el infierno,
y nosotros en el Limbo.

10 *

IN-

INDICE

DE LO QUE EN ESTE LIBRO se contiene.

* SOneto, *en que muestra no ha tenido otro motivo para el manejo de la pluma, y de la Espada, que cumplir con su capricho, y obligacion*, Pag. 1.
Otro, à un amante, que zeloso arroja un diamante en un rio, p. 2.
* *Otro, à un amante, que llorò de zelosa ira*, ibid.
* *Otro, con que se escusa al combite de una Dama en la celebridad de sus años*, pag. 3.
Otro al mismo assumpto, ibid.
Otro, con que prueba, que la embidia, y el amor ciegan igualmente al entendimiento, pag. 4.
Otro, con que muestra que es dificil la enmienda de los vicios en la vejèz, ibid.
Otro sobre el texto de que es vesnal el Reyno de la Gloria, pagin. 5.
Otro, en que se pondera la virtud de la limosna, ibid.
Otro à Fabio, porque se quexaba con terminos menos puros de los que se deben à la Inmunidad de la Silla Apostolica, pag. 6.
* *Otro en elogio del M. Fr. Antonio Ventura de Prado*, ibid.
* *Otro à aver muerto el Principe un Toro, estando apostados los Reyes à batida de Lobos*, pag. 7.
* *Otro al mismo assumpto*, ibid.
* *Otro, para poner en el Tumulo en las honras del Exemo. Señor Duque de Ossuna*, pag. 8.
* *Otro al mismo assumpto*, ibid.
* *Otro al mismo intento*, pag. 9.
* *Otro remitiendo à un Amigo los*

pocos borradores que tenia, ibidem.
* *Otro al mismo intento*, pag. 10.
* *Otro sobre la aficion, que, aun siendo de corta edad, tuvo à la Poesia*, ibid.
* *Otro à la vana esperanza de un loco pensamiento*, pag. 11.
* *Otro del Conde de Calamandrano à la terrible borrasca, que padeciò la Nave San Isidro, quando el Autor bolvia de Italia; en Italiano*, ibid.
* *Otro en que responde el Autor*, pag. 12.
* *Otro en Italiano, que hizo el Autor, deseoso de imponerse en el modo, y frasse de la Poesia Italiana*, ibid.
Otro, de repente con pies forzados, al retirarse de la Campaña el Excmo. Señor Conde de Aguilar, pag. 13.
Otro del mismo modo, al averse negado el Excmo. Señor Duque de Berbich, à una Señora, que le fue à vèr, ibid.
* *Otro à la pèrdida de unos Manguitos*, pag. 14.
Otro, que leyò una Señora al Autor, para que respondiera à èl, ibid.
* *Otro, con que de repente respondiò el Autor*, pag. 15.
* *Otro al primor con que cantò la Señora Barbara Stabili en Italia*, ibid.
Octavas al Sitio, y rendicion de Lerida, pag. 16.
Octavas al Sitio de Campo Mayor, pag. 37.
Rasgo Epico de la Conquista de Oràn, pag. 52.
* *Parafrastica Version de la Carta Ovidiana de Ennone à Paris*, pag. 95.
* *Parafrastica version de la Carta Ovidiana de Dido à Eneas*, pagin. 109.
* *Carta bucolica à un amigo suyo*, pag. 120.
* *Romance al Excelentissimo Señor Marquès de Ariza*, pag. 132.
* *Respuesta à una carta del Excelentissimo Señor Duque de Nòailles*, pag. 138.
* *Romance con que acompañò un regalo de perniles, y chorizos para el Excelentissimo Señor Conde de Aguilar*, pag. 141.
Romance al Tesorero, pidiendole le libre alguna cantidad sobre su sueldo, pag. 142.
Romance con que responde à una carta, en que fue calumniado asperamente de poco agente en el cange particular de un Cavallero, pag. 144.
Romance, con que estando en campaña responde à una Dama, que le embiò à pedir unos versos, pag. 146.
Carta escrita al P. Hebrera sobre la marcha, pag. 148.
* *Carta que escriviò à una Parienta, que se quexaba del descuido del Autor en escrivirla*, pag. 150.
* *Respuesta à otra carta de la misma Parienta*, pag. 153.

Romance à un amigo, dandole quenta de un alojamiento, pag. 154.
Carta que escrive al R. P. Hebrera desde el Quartèl de Berlanga, pag. 157.
Ironicas instrucciones para ser buen Soldado en sincopa, &c. pag. 161.
Decimas à Don Luis de Narvaez, dandole quenta de Bodonal, y Elechosa, pag. 164.
* *Decimas à un Cavallero, que poniendose à cantar al Clavicordio, tuvo un casual fastidioso descuido*, pag. 168.
* *Decimas, glossando titulos de Comedias, para motes en la diversion de las suertes de Damas, y Galanes*, pag. 170.
* *Decimas al empeño que tuvo D. Pedro Tacones, con uno de los Novillos, que se corrieron enmaromados en Toledo*, pag. 178.
Decimas à una Dama, que diò el titulo de Presidente de su familiar Academia al Autor, &c. pag. 179.
A un Señor Oìdor, que le queria quitar un Chichisveo, finalizando con principios universales del Derecho Civil, Decimas, pag. 181.
Decimas embiando quatro barros à una Señora en el dia de cumplir años, pag. 183.
Glossa de una redondilla, pag. 184.
Decimas regalando à una Señorita Novia un ramo de flores, y una piocha, pag. 185.
* *Decimas à una perra, que estaba en la falda de una Dama*, pag. 186.
Relacion comica hecha à una Señora, pag. 187.
Relacion comica, pag. 191.
Soliloquio que hace un Amante, pag. 194.
Relacion comica pintando una Dama de Zaragoza, pag. 197.
Relacion que hizo para que representasse una Dama, pag. 200.
Hospedado en Cordova en casa de su Teniente Coronèl Don Lope de Hoces, que estaba ausente, le escrive una carta, pag. 202.
Respuesta à una que le escriviò el Conde de Hornachuelos, pag. 204.
Romance que escrive al Inspector de la Cavalleria, pidiendole licencia para tronzar un Cavallo, pag. 206.
Romance en que dà las gracias al Inspector de averle concedido la dicha licencia, pag. 207.
Romance en paranomasias à un amigo, burlandose del amor, pag. 208.
* *Romance, que con su bolsillo vacìo remitiò à una Dama, de quien era compañero en el juego, y perdian siempre*, pagin. 209.
Romance à una Señora, que se avia sangrado, aludiendo à la precision de regalarla, pag. 210.
* *Romance en que refiere la curacion de un lobanillo, que tenia en un muslo*, pag. 211.
* *Romance con que en nombre de una*

una Dama, reſponde à otras, que le avian pedido mandaſſe al Autor eſcrivieſſe unas Decimas, pag. 214.

* *Romance para que un amigo acompañaſſe el regalo de una navaja de cortar plumas, &c.* pag. 215.

* *Octavas à la derrota de unos paſteles*, pag. 216.

* *Dialogo metrico de Paris, y Elena*, pag. 219.

Decimas eſcritas de repente al cumplimiento de años de dos Señoras, pag. 222.

Diſcurſos de un Reformado, que paſſa à Indias, en Decimas, pag. 223.

Explica ſu amor à una Dama, que le pidiò gloſſara de repente un verſo, ibid.

Definicion del Chichiſveo, en Decimas, pag. 224.

Reſpueſta del Autor à una impugnacion poco decoroſa, reſpecto de las Damas, pag. 225.

Viendoſe arguido fuera de la idèa del aſſumpto; reſpondiò en otras Decimas, pag. 227.

* *Decimas que contienen la ultima, y clara reſpueſta del Autor ſobre el Chichiſveo*, pag. 229.

* *Romance, en que Amante humilde ſe quexa de la deſproporcion de ſu objeto*, pag. 231.

Romance, en que ſatisface à una razon, ofendida de lo necio de una deſconfianza, pag. 232.

* *Afectuoſas expreſsiones de Amante improporcionado, y auſente en lugar ſolitario*, pag. 234.

Partiendoſe à campaña, expreſſa ſentimientos de una deſpedida, pag. 236.

* *Endechas Endecaſylabas*, pag. 239.

Quexaſe en un Romance comico del infiel proceder de una Deydad, pag. 240.

* *Carta que eſcriviò el R. P. Luis de Loſſada*, pag. 242.

* *Reſpueſta del Autor*, pag. 244.

* *Carta que eſcriviò à ſu amigo Don Joſeph Tineo, deſpues que vino de la Expedicion de Oran*, pag. 246.

* *Decimas, la vez primera que el Sereniſſimo Señor Principe de Aſturias (deſpues Luis Primero) ſe ſeparò de ſu amantiſſima Eſpoſa, para ir deſde el Eſcorial à Balſain*, pag. 249.

* *Otras Decimas al miſmo aſſumpto*, pag. 250.

* *Al dificil problema, que propuſo ſu Real Alteza de quien padecia mas entre dos Amantes, el que partia, ò el que ſe quedaba, reſpondiò en otras Decimas*, pag. 250.

* *Romance que embiò à ſu amigo Don Juan de la Cueba, con una copia de las Octavas de Orán*, pag. 251.

Octavas à la muerte de la muy iluſtre Señora Doña Joſepha de Lancaſtre, pag. 254.

Romance al miſmo aſſumpto, pag. 257.